

HISTORIAS PARA BOY SCOUTS

Contadas alrededor del fuego de campamento

TENIENTE GENERAL SIR R.S.S.BADEN-POWELL
K.C.B.

Autor de “Escultismo para muchachos”, “Juegos para scouts”, etc...

*Traducción del inglés de Juan José Pérez Martínez
“Gato Legendario”*



PRESENTACIÓN

Tras la traducción de *Historias del viejo lobo* decidí emprender una tarea mayor y comenzar con uno de los primeros libros escritos por el fundador para los Boy Scouts. Como él mismo se encarga de aclarar, se trata en gran parte de una compilación de artículos publicados anteriormente en la revista *El Scout*.

El fenómeno del escultismo era todavía tan reciente (estamos hablando de 1909) que incluso no estaba constituido como movimiento independiente, sino que estaba diseñado para incorporarse a las asociaciones ya existentes como las Boys Brigades, YMCA, Cadet Corps u otras.

En el libro el autor insiste en los aspectos formativos del escultismo desde el punto de vista de lo que les gusta a los muchachos. Nos narra muchas historias verídicas de las que extraer conclusiones y aprender de forma amena.

Por supuesto es imprescindible leerlo con ojos del pasado y sacar todo lo bueno que tiene dejando un tanto de lado aquellos aspectos que hoy serían excesivamente utópicos o desfasados, así como tener en cuenta que se dirige a los muchachos Británicos exclusivamente, aunque muchas ideas sean extrapolables. En los comienzos del movimiento la principal idea del fundador no era tanto la hermandad mundial como la educación de los muchachos Británicos que pululaban por las calles sin oficio ni beneficio, sin preparación adecuada, sin ideales, y cuya falta de formación amenazaba el futuro del Imperio Británico, y esto era lo que quería evitar BP a toda costa.

El libro concluye con una serie de recomendaciones a los scouters o monitores, tanto de muchachos como de las muchachas, quienes ya en los albores del escultismo buscaban su lugar tanto en este como en la sociedad de la época (Eduardiana).

El punto de vista de BP sobre el tema femenino no deja de verse influenciado por su educación, aunque como siempre el fundador se muestra como una persona de mente muy abierta y con el devenir del tiempo se adaptaría aún más a las nuevas circunstancias. El escultismo todavía estaba naciendo y no existían las diversas ramas. Tan solo la tropa scout.

Con el tiempo iría extendiendo el programa formativo a las distintas edades y a las muchachas con mayor detenimiento.

Juan José Pérez Martínez
“Gato Legendario”

PRÓLOGO

Éstas historias son meramente adicionales a las que aparecen en el manual de *“Escultismo para muchachos”*.

La mayoría de ellas ya han aparecido publicadas en nuestro periódico *“El Scout”*, pero ante la demanda de que fuesen reimpresas, las he reunido ahora y las ofrezco en formato de libro para su uso por scouts y monitores.

Para éstos últimos pueden encontrarse unas reseñas especiales al final del libro, también dirigidas a las monitoras, esto es, a las señoritas que desean ofrecer el escultismo a las muchachas.

Junio, 1909

R.S.S.B.P.

CONTENIDOS

I	ESCULTISMO PARA LA PAZ	5
II	EXPLORANDO EL CAMINO	19
III	EL TRABAJO DE SHERLOCK HOLMES	26
IV	ACECHANDO ANIMALES SALVAJES	35
V	LA RESISTENCIA DE LOS SCOUTS	41
VI	CÓMO CRECER FUERTE	50
VII	EN CAMPAÑA	60
VIII	MARINERÍA	72
IX	LOS CABALLEROS DE LA MESA REDONDA	80
X	CÓMO PUEDE PROGRESAR UN MUCHACHO	101
XI	GALLARDÍA	119
XII	TEXTOS DE SCOUTS	126
XIII	BUENAS ACCIONES	131
XIV	A LOS MONITORES SCOUTS	137
XV	A LAS MONITORAS SCOUTS	146

I.

ESCULTISMO PARA LA PAZ

EL MENSAJE DEL REY PARA LOS MUCHACHOS BRITÁNICOS

Su majestad el Rey visitó recientemente el Colegio Eton para inaugurar un nuevo edificio erigido en memoria de los numerosos ex-alumnos que cayeron durante la Guerra Boer. Sus palabras a los muchachos en esa ocasión fueron las siguientes:

“No podéis tener mejor ejemplo que el de los hombres valientes de los que este espléndido edificio es un leal y duradero monumento. En su vida y en su muerte mantuvieron las tradiciones que han hecho que Eton sea renombrado en nuestra historia. Ahora está en vuestras manos ser dignos de esas tradiciones.”

Del mismo modo todos los muchachos británicos recordarán que nuestros predecesores hicieron en la antigüedad grandes y brillantes hazañas tanto en nuestra tierra como a través de los mares, y ahora somos herederos de esas tradiciones.

Como dijo el Rey, debemos ser dignos de ellas, debemos hacer lo que nuestros predecesores habrían hecho para mantener nuestro gran y viejo país si la necesidad llegara.

Recordad siempre lo que solía decir el viejo y gran scout, el capitán John Smith:

“Imitemos a nuestros predecesores de modo que seamos sus dignos sucesores”.

Bien, esto es lo que hacen los Boy Scouts. Imitan a los viejos scouts de la nación.

¿QUÉ ES EL ESCULTISMO?

Los scouts son hombres que salen en avanzadilla de un ejército en tiempo de guerra para averiguar dónde se encuentra el enemigo, vigilar lo que hace y guiar a su propia columna durante el día o durante la noche.

Un scout de paz es un hombre de la frontera, quien va en avanzadilla de la civilización, y vive al aire libre como un cazador de caza mayor o un trampero en busca de sus pieles, o un pionero que lleva la civilización a un país salvaje para que éste llegue a ser una colonia de nuestro Imperio.

Se puede aprender mucho escultismo de paz en vuestra casa mientras sois jóvenes.

Un tipo parece un tonto si va a una colonia siendo un “pie tierno”, quien no sabe cómo encender un fuego, matar y cocinar su propio alimento, construir una cabaña, talar un árbol o construir un puente sobre un arroyo, y parece aún más tonto si no sabe encontrar su camino en la espesura o no sabe rastrear las huellas de un animal.

Recuerdo un tipo que salió a un país como pionero y que había reflexionado mucho sobre ello en una de las principales escuelas públicas de su ciudad. Había conseguido marcar 11 tantos (jugando al cricket- N.d.T.) un Domingo y ya sabéis, cuando alguien ha conseguido esto tiene un gran concepto de si mismo, del mismo modo que sus amigos.

Pero este pobre tipo se encontró con que el cricket y los aplausos no le servían de mucho cuando se encontraba como pionero en una región apartada, con salvajes hostiles a su alrededor, y muy pronto le entró el “canguelo” y ofreció una gran

recompensa a cualquiera que le llevara sano y salvo a casa de nuevo. Bueno, si hubiese aprendido un poquito de escultismo antes de partir habría tenido el coraje para continuar, y habría disfrutado de buenos momentos de aventura y éxito.

Luego está la camaradería que consigues al ser miembro de los scouts. Los scouts son hermanos donde quiera que se encuentren, en todo el mundo. Tienen sus señales secretas mediante las cuales se reconocen los unos a los otros, y se ayudan y son hospitalarios con todos.

Un scout te daría lo mejor de su comida y su acomodo, pero no esperaría que le pagaras por ello más de lo que esperaría que le escupieses en la cara.

Un scout sacrificará su vida para salvar a su amigo, e incluso para salvar la de un extraño, especialmente si se trata de una mujer o de un niño.

Pero el gozo de la vida de un scout es vivir en el bosque bajo las estrellas, y en la selva entre los animales que la habitan. Llega a conocer las costumbres de las bestias y sus paraderos leyendo sus huellas. Puede encontrar su camino en un país extraño leyendo un mapa. Con su vista adiestrada lo ve todo, lejano o cercano, antes de que el ojo lento del hombre de ciudad se haya percatado de nada.

Posee una resistencia que le permite perseguir su presa o escapar de enemigos rápidos. Y sabe acechar, o reptar o esconderse donde el patán ordinario sería visto a la primera. Sabe construir su propia cabaña, o su barco, o su puente, lo que significa que sabe usar el hacha y conoce los nudos, y por supuesto sabe encender su fuego y cocinar su comida y se consigue generalmente un lugar práctico y confortable.

Además la vida de scout le hace tan alegre que lleva siempre la sonrisa en la cara, y cuando unos pocos scouts se reúnen alrededor de la fogata sus canciones y bailes de guerra son algo bastante enardecedor.

Toda la vida y trabajo de un scout puede aprenderse y practicarse en tu hogar, incluso buena parte de él en la escuela. Ya hay varios miles de Boy Scouts, tanto en Inglaterra como en Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica.

Durante el invierno aprenden rastreo y señalización, lectura de brújulas y todo acerca de la Ley Scout, y juegan a juegos de explorador o escuchan historias de scouts, de modo que cuando llega el verano son capaces de ir de campamento y practicar el escultismo sin demora, y ello supone una gran diversión para todos.

Para llegar a ser un scout os podéis apuntar a una patrulla perteneciente a la “Boys Brigade” o al “Cadet Corps” (son asociaciones juveniles de la época- N.d.T.) o a un club, o si no sois miembro de ninguno de éstos. Unos pocos muchachos pueden formar una patrulla entre ellos mismos reuniendo a seis de más o menos la misma edad y bajo la dirección de un líder elegido por ellos.

El líder de la patrulla (Guía de patrulla- N.d.T.) elegirá entonces a uno de ellos como subguía o segundo al mando. Varias patrullas juntas forman una tropa, bajo el mando de un oficial llamando monitor scout o scouter.

Mientras llegáis a ser scouts debéis prometer por vuestro honor tres cosas:

- 1) Ser leal a Dios y al Rey.
- 2) Ayudar al prójimo en toda circunstancia
- 3) Obedecer la ley Scout

Aprenderéis el saludo secreto de los Scouts y también el grito de patrulla. Cada patrulla lleva el nombre de algún animal cuyo grito tenéis que saber imitar para comunicaros con los otros miembros de vuestra patrulla por la noche. Sin embargo, ningún scout puede usar el grito de otra patrulla.

La ley Scout os obliga a ser leales, amables, obedientes y alegres.

Cuando hayáis aprendido los diferentes deberes de un scout y seáis capaces de hacerlos bien, obtendréis una insignia como scout. Para conseguir vuestra insignia debéis conocer bastante acerca del campismo, es decir, aprender acerca de los animales y sus hábitos y cómo rastrearlos y ser capaces de leer el significado de las huellas cuando las encontréis, así como conocer los nombres de las diferentes plantas y cuales son comestibles.

También tenéis que aprender cómo encontrar vuestro camino en un territorio extraño mediante el uso del mapa o con el sol y las estrellas. Tenéis que ser capaces de encender fuego y hacer señales con el humo o con banderas.

Por supuesto tenéis que ser capaces de construir vuestra propia cabaña o haceros un refugio, y cocinar vuestra propia comida.

También aprendéis cómo construir una barca o hacer un puente y cómo salvar vidas en accidentes como ahogamientos, incendios, caballos desbocados, etc... y cómo vendar heridos o cuidar del enfermo.

Estas y otras muchas cosas se os enseñan en el manual, y una vez que seáis capaces de hacerlas estaréis autorizados para llevar la insignia de Scout de primera clase.

Luego, durante el verano, iréis de campamento a algún sitio bonito, bien en el bosque o en las montañas, o junto al mar, y llevaréis a cabo vuestros juegos y prácticas scouts.

El uniforme de los scouts varía un poco en función de cada tropa.

Generalmente consiste en un sombrero scout, una camisa con mangas cortas, pantalón corto y medias, con un ramillete de cintas de un determinado color en el hombro en función de la patrulla a la que pertenezcáis.

Cada scout lleva un bordón en su mano, para sentir el camino y para saltar zanjas, y en su espalda lleva una mochila para transportar su cacerola y su comida, etc...

Encontraréis todo acerca del escultismo en el libro por fascículos "*Escultismo para Muchachos*", que puede adquirirse en todas las librerías, casetas de libros y kioscos.

Cada población grande tiene su Comité de Boy Scouts y si deseáis cualquier información deberíais solicitarla a la Secretaría, o podéis escribir directamente a

THE MANAGING SECRETARY

Cuarteles Generales de los Boy Scouts

116-118 Victoria St.,

London, S.W.

COMO EMPECÉ EN EL ESCULTISMO

He sugerido que el escultismo es algo bueno para los muchachos porque yo mismo lo empecé cuando era un muchacho, y se que, si quieres disfrutar la vida y progresar, un gran paso adelante es aprender escultismo mientras eres joven.

Mi comienzo fue en "marinería" ya que teníamos en la familia un pequeño barco de vela, el cual tripulábamos nosotros mismos, los cuatro hermanos. Esto implicaba que uno de nosotros debía ser cocinero y lavaplatos, y aún no he olvidado mi primera experiencia en ese aspecto.

Yo tuve que preparar la cena.

Primer intento en la cocina.

Bien, ya sabéis lo que pasa cuando empiezas a cocinar tu propia comida como scout. El comienzo no es demasiado exitoso. El mío tampoco lo fue.

La cena no estaba buena. Lo se porque me la comí toda, no porque me gustara sino porque tuve que hacerlo. Mis hermanos no pudieron comérsela así que me hicieron tragármela, sólo como recordatorio de que tenía que aprender a cocinar mejor. Consecuentemente aprendí después un poco acerca de cocinar de un cocinero en la ciudad, y aprendí de un panadero cómo mezclar harina, agua y levadura para hacer masa con la que hacer pan.

Aprendí mucho escultismo cuando vivía en la ciudad, advirtiéndolo lo que había en los escaparates de las tiendas y recordando las cosas y los nombres de las tiendas y de las calles.

Solía mirar un plano de la ciudad y luego me iba a una zona extraña y trataba de encontrar el camino a alguna iglesia o edificio sin preguntar la dirección, solamente recordando el plano.

Conocía todos los atajos a través de caminos traseros y pasajes.

Atendí todos los incendios a los que pude acceder e hice amigos entre los bomberos, quienes me enseñaron mucho acerca de cómo salvar gente y extinguir los fuegos.

Hay mucho escultismo para aprender en las ciudades, del mismo modo que lo hay en el campo o en el mar.

Historia de un garfio de bote

Recuerdo como navegábamos un día en nuestro barco de vela sobre unas rocas con la mar bastante fea, y cómo zozobró y se balanceó. Yo pensé que era nuestro fin y me acurruqué sin poder hacer nada, esperando a ver lo que ocurría.

Estaba bien dispuesto, como la rana en la leche, a renunciar a todos los esfuerzos por salvarme.

Justo entonces un garfio de bote que se había soltado se resbaló y cayó por la borda al mar, y yo estaba pensando que probablemente le seguiría pronto cuando repentinamente volví a la vida por una cadena de reproches de mi hermano mayor, que estaba al mando, y que me insultaba por quedarme sentado y dejar que el garfio se cayese por la borda y diciéndome que lo agarrase antes de que se fuese flotando lejos de nuestro alcance, lo que hice rápidamente.

Entonces vi que si fue tan imponente para salvar un viejo garfio de barca en esa coyuntura podría haber alguna esperanza de que nos salvara a nosotros. Así que me animé y me centré en trabajar para ayudar a los otros. Al final conseguimos salir sanos y salvos.

Pero esa lección del garfio de bote me ha sido de gran utilidad más de una vez desde entonces en lugares duros y cuando las cosas parecían ir muy mal. He recordado esto cuando era el momento de despertarse y trabajar aún más duro sin darse por vencido, y si la gente de alrededor estaba mirando apesadumbrada y nerviosa, el truco era sugerir algún pequeño asunto en el que pensar y cumplir, recordándoles así que la cosa no estaba tan perdida después de todo.

Por ejemplo, en el caso de un fuerte y desagradable ataque enemigo, cuando algunos empezaban a pensar que las cosas pintaban mal para nosotros, era de utilidad gritar en voz alta: “¿Dónde está la cocina? ¿No es hora ya de desayunar?” y eso parecía centrarlos de nuevo y darles corazón para continuar.

Nosotros no sólo capitaneamos nuestro barco alrededor de la mayor parte de la costa de Inglaterra, sino que también hicimos expediciones en barco tierra adentro en una pequeña barca neumática plegable, lo cual fue realmente divertido.

Exploramos el Támesis hasta bastante cerca de su nacimiento en las colinas Chiltern, y continuamos hasta el Avon, el cual surge en la otra cara de las mismas colinas, y lo descendimos a través de Bath y Bristol hasta llegar al río Severn. Luego atravesamos el Severn y subimos hasta Gales por el Wye. Llevábamos nuestra tienda y cacerolas para cocinar y dormíamos cada noche al aire libre en campamentos. Pasamos unos momentos realmente buenos.

Hombres hábiles todos

Para hacer esto, claro está, tuvimos que ser hábiles, para conocerlo todo acerca de remar y gobernar el bote, cómo nadar, cómo hacer nudos, cómo encender fuego y cocinar la comida, cómo construir refugios y drenar un campo mojado, etc...

Solíamos obtener el permiso del propietario del terreno donde nos deteníamos para cazar un conejo o coger algún pez para comer. Para atrapar un conejo o bien usábamos un lazo o, lo que era más divertido, lo acechábamos con una pequeña carabina.

Una tarde estaba haciendo esto en un lugar donde, y siento decirlo, *no habíamos* pedido permiso. No había ninguna casa a la vista y era tarde y andábamos escasos de comida. Me acercaba sigilosamente por detrás de un arbusto para conseguir desde él disparar a un estupendo conejo que estaba sentado en la hierba, cuando creí escuchar el crujir de hojas y palos al otro lado del arbusto. Una idea horrible me vino a la cabeza y pensé que un guarda estaba allí acechándome a mí, de modo que rápidamente me deslicé de regreso y me alejé reptando de nuevo tan silenciosamente como pude.

Cuando hube tomado alguna distancia me revolví, permaneciendo todavía echado sobre el suelo, para ver si me habían seguido y entonces vi a otro tipo alejándose reptando del arbusto en la dirección opuesta.

Él también era un cazador furtivo, quien probablemente me había oído y pensó que yo era el guarda y los dos estábamos serpenteando, ¡alejándonos el uno del otro!

De modo que eché otro vistazo al conejo, pero el muy astuto estaba sentado allí y casi podría jurar que estaba riéndose burlonamente. En todo caso, al momento se precipitó en su madriguera y aquella noche no tuvimos conejo para cenar.

Tanto como de estas expediciones en barco disfruté de expediciones a pie. Durante las vacaciones, solíamos caminar a través de países como Gales y Escocia, llevando cada uno de nosotros una mochila a la espalda y durmiendo al aire libre por las noches donde quiera que pudiésemos encontrarnos.

La vida al aire libre

Generalmente llamábamos a una granja y comprábamos leche, huevos, mantequilla y pan y pedíamos permiso para dormir en un granero si el tiempo era malo.

Por lo demás, era estupendo dormir en verano al aire libre al lado de un seto o de un pajar, usando heno o paja o periódicos viejos como manta si hacía frío.

De esta manera recorrimos mucho de nuestro espléndido país donde pudimos ver todo tipo de animales, pájaros y extrañas flores y plantas, de los cuales tomamos notas en nuestro diario. Tuvimos que hacer nuestro camino siguiendo el mapa que llevábamos y durante la noche solíamos aprender a encontrar nuestra senda en la oscuridad usando diferentes grupos de estrellas como guía. Hicimos bocetos de algunos viejos castillos,

abadías y edificios que vimos, y leímos o buscamos a alguien para que nos contara sus historias.

Cuando llegábamos a alguna gran ciudad solíamos obtener permiso para ir a una de las fábricas para ver lo que hacían allí y cómo lo hacían, y encontrábamos interesantísimo ver, por ejemplo, cómo se confecciona la ropa a partir de la lana de las ovejas, o cómo se hace el papel a partir de los troncos de madera, el hierro a partir de trozos de piedra, o la porcelana a partir de huesos y pedernal en polvo y mezclados formando una pasta que luego giraba sobre un torno de alfarero. Cómo se hace el mobiliario, como funcionan las máquinas, como se usa la electricidad, etc...

De este modo llegamos a saber algo acerca de la mayoría de los oficios y aprendimos a hacer algunos de ellos nosotros mismos a pequeña escala, lo cual a menudo nos fue útil desde entonces.

Ese fue el comienzo de mi escultismo. En nuestro manual *Escultismo para Muchachos* he mostrado cómo podéis aprender todos los diferentes deberes de los scouts vosotros mismos mediante la reunión de seis a ocho muchachos formando una patrulla y luego desarrollando los juegos y prácticas dadas en el libro.

LO QUE PIENSAN ALGUNOS HOMBRES FAMOSOS SOBRE LOS BOY SCOUTS

Me alegra poder aportar en estas páginas algunas de las amables cartas de Lord Roberts, Lord Charles Beresford y el Sr. Roosevelt, quien fue hasta hace poco Presidente de los Estados Unidos de América.

ENGLEMERE, ASCOT, BERKS

ESTIMADO BADEN POWELL

Le escribo en respuesta a su carta del pasado día 29 para decirle lo contento que estoy de que esté usted interesado en enseñar buena ciudadanía y patriotismo a los muchachos.

No creo poder enviarle mejor mensaje que el siguiente:

Deje que sus Boy Scouts tengan en mente las palabras del viejo predicador “ Todo lo que tu mano quiera hacer, hazlo con su poder”. La tendencia de nuestros compatriotas a quedarse mirando es, en mi opinión, uno de los más inquietantes síntomas de la época. Confío que sus Boy Scouts “jugarán el juego y no se quedarán mirando”, entrenándose ellos mismos durante su juventud a estar preparados para defender su país cuando lleguen a ser hombres, si la necesidad de sus servicios llegara alguna vez.

Créame,
Sinceramente



H.M.S. Rey Edward VII, CHANNEL FLEET.

MI QUERIDO BADEN POWELL.-

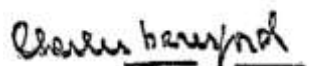
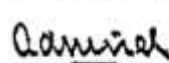
Gracias por enviarme sus excelentes propuestas para la formación del cuerpo de Boy Scouts.

Creo que sus ideas son capitales. La juventud de hoy día será la responsable del mantenimiento de un Imperio cuya grandeza nunca ha sido igualada. Su entrenamiento

e instrucción propuestos para los scouts reúnen todo lo que debería hacerlos buenos ciudadanos.

Les inculcará caballerosidad, desinterés, sentimientos honorables, les animará a admirar el valor y aquellos que tengan un fuerte sentido del deber, buen orden y disciplina ayudarán al patriotismo y más allá de puntos de vista patrióticos. La buena camaradería es esencial para el éxito de estos altos motivos que ha establecido como espíritu guía del cuerpo de Boy Scouts. Las mentes jóvenes son fácilmente afectadas por el sentimiento, y más particularmente cuando ese sentimiento tiene tan altas miras. Deseo que toda la buena suerte le asista. Sus ideas merecen un apoyo entusiasta.

Sinceramente suyo

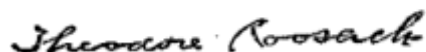



El último Presidente de los Estados Unidos de América, Theodore Roosevelt, es un scout de primer orden. Fue scout de guerra en un regimiento de caballería irregular y en estos momentos está en un campamento de caza mayor. Todo scout estará orgulloso de escuchar la opinión del ex-presidente sobre nosotros.

El Sr. Roosevelt escribió lo siguiente sobre nuestro manual, *Escultismo para Muchachos*:

“Simpatizo muy cordialmente no sólo con los métodos del libro sino que incluso más quizá con su propósito. En el cual, con cambios insignificantes en el lenguaje, claro, las lecciones que nos enseña son aplicables y son tan necesarias tanto para los jóvenes americanos como para los ingleses.

Si la próxima generación crece endeble, carece de patriotismo y ni tiene ni admira las virtudes más severas, la perspectiva será realmente sombría. Y creo que la mera frivolidad, el mero deseo de emoción barata, puede hacer tanto daño como el consumo. Por otra parte, estoy bastante de acuerdo con la lección de este libro en que los deportes atléticos ordinarios, aunque son excelentes, no reemplazan la vida al aire libre tal y como usted la enseña”



El consejo dado por el ex presidente de que nuestra forma de escultismo sería igualmente aplicable a los muchachos americanos ya está camino de ponerse en práctica.

El Sr. Ernest Thompson Seton, el gran observador de animales, comenzó una asociación de “Red Indians” hace uno o dos años entre los muchachos de América y muchas de nuestras ideas para el escultismo han derivado de su esquema. Y otros detalles resultan ser similares en ambas. Tengo la esperanza de que él pueda usar algunas de nuestras ideas a cambio, y que los Boy Scouts de aquí estarán pronto en contacto con sus primos americanos, los “Woodcraft Indians de Seton”, al otro lado del Atlántico.

Se han creado Boy Scouts en todas las principales Colonias Británicas y también en Alemania y otros países, incluidas la República Argentina y Chile en Sudamérica. De este modo el escultismo llegará a ser un nexo, no sólo entre todas las clases de muchachos de Gran Bretaña, sino también con otros países allende los mares. De modo que todos seremos mejores amigos. Seremos capaces de ganar con más razón el título dado al Boy Scout Kim, en la historia de Rudyard Kipling, y ser realmente “Los pequeños amigos de todo el mundo”.

Espero no tardar mucho en mantener una correspondencia mutua entre Boy Scouts de los diferentes países y colonias, donde cada patrulla envíe cartas a su correspondiente patrulla al otro lado del océano.

El Emperador alemán y los Boy Scouts.

Se informa en un diario que me han enviado que el Kaiser ha aconsejado a sus soldados que lleven a cabo un entrenamiento como el de los Boy Scouts de Gran Bretaña, y que “Estén Preparados” para cumplir con su deber haciéndose a si mismos fuertes y capaces en todos los aspectos. Así que ya lo veis, scouts como vosotros son puestos como ejemplo a seguir en otros países.

¿PUEDEN LAS CHICAS SER SCOUTS?

He recibido últimamente varias cartas preguntándome si sería beneficioso para las chicas practicar el escultismo, y si habría posibilidad de que fueran lo suficientemente valerosas como para ser buenas scouts.

Les he contestado que creo que las chicas pueden obtener del escultismo tanta sana diversión y aprovechamiento como los muchachos.

Algunas de las que lo han practicado ya han demostrado ser buenas scouts en poco tiempo. En cuanto al valor, las mujeres y las muchachas pueden ser tan valientes como los hombres, y lo han demostrado una y otra vez en tiempos de peligro. Pero por alguna razón no se espera de ellas y por consiguiente raras veces forma parte de su educación, aunque debiera serlo. El coraje no siempre es innato sino que generalmente se obtiene mediante la instrucción.

En la antigüedad los griegos levantaron una estatua a una valiente mujer llamada Leona, quien rehusó prestar testimonio en contra de algunos de sus amigos. Estaba a punto de ser torturada para obligarla a hablar y tenía miedo de que esto pudiese debilitar su determinación, así que para estar segura de que no los delataría de hecho se cortó su propia lengua.

Grace Darling nació el año de la batalla de Waterloo, esto es, en 1815, y vivió con su padre, quien era guarda-faro en una isla de la costa de Northumberland, cerca del castillo de Bamborough.

En septiembre de 1838, un barco naufragó durante una galerna en las rocas cercanas al faro. Alrededor del naufragio el mar estaba embravecido y cualquier intento de rescatar a la tripulación parecía inútil. Pero Grace Darling le pidió a su padre que hiciese junto a ella el intento con su barca. Con gran dificultad llegaron con su barca cerca del naufragio y ella tomó los remos mientras él arrojó un cable hasta el sentenciado barco, y de este modo consiguieron rescatar a la tripulación de nueve hombres, quienes de otro modo se hubiesen ahogado.

Hace poco tiempo, una sirvienta de Berwick hizo un espléndido intento de rescatar a su señor quien murió quemado en un incendio.

Una maestra de escuela ganó la medalla Albert por salvar a los niños, a riesgo de perder su propia vida, de las ruinas de una escuela que se había derrumbado.

Otros cientos de ejemplos podrían citarse para mostrar que las mujeres y las muchachas pueden ser tan valientes como los hombres, especialmente si, como los scouts, se preparan a si mismas de antemano y se forman sus mentes para que vean más allá del peligro y no pierdan la cabeza y se pongan a chillar o se desmayan.

OBSERVACIÓN Y CORAJE DE UNA CHICA SCOUT

Hace unas pocas semanas, los periódicos dieron cuenta de un valeroso acto de observación de una muchacha en Hungría.

El lugar era una apartada granja del estado de Count Korolyi.

Avanzada la tarde un hombre, que transportaba un enorme saco y aparentemente se encontraba casi exhausto, llamó a la puerta de la granja y les rogó que le diesen refugio durante la noche. La hija del granjero, a la que no le gustó la apariencia del hombre, no quiso admitirlo pero, ante su encarecida súplica, le permitió dejar el saco. Un poco más tarde un ruido le hizo echar un vistazo, y vio que el saco se estaba moviendo. Luego apareció la hoja de un cuchillo, cortando lentamente el saco. Aterrorizada cogió el arma de su padre y disparó.

La chica huyó de la casa y se reunió con su padre y le contó lo que había sucedido, por lo que él pidió ayuda a dos gendarmes y se dirigieron rápidamente hacia la casa. Los gendarmes cortaron el saco con premura y dentro encontraron el cuerpo de un hombre corpulento, armado con un revolver y un cuchillo y con una herida de bala en la cabeza, la cual le había causado la muerte.

Colgando de su cuello tenía un silbato, y creyendo que con él tenía la intención de avisar a sus cómplices, la policía realizó con él una serie de llamadas. Casi inmediatamente tres hombres acudieron prestos, y viéndose atrapados, abrieron fuego con sus revólveres. Continuó una lucha encarnizada, con los gendarmes usando sus revólveres profusamente. Uno de los ladrones resultó muerto y sus dos compañeros fueron capturados.

Lo curioso sobre esta historia es que mi madre recuerda una aventura casi totalmente igual ocurrida en Inglaterra. Ella me la ha escrito para mi y aquí la tenéis:

La historia se repite

“En 1839 el Sr. Swinburne visitó al Almirante Smith en Cardiff y le contó como un vendedor ambulante llegó una noche a una adinerada granja cercana a la de su padre en Capheaton, Northumberland. El vendedor transportaba un paquete muy alargado y dijo que lo llevaba a Newcastle para vender vestidos en la feria local. La hija del granjero, que estaba sola, no lo permitió quedarse en la casa pero como él estaba cansado, tenía los pies doloridos y temía que le robasen la mercancía, le permitió dejar su paquete en el suelo de la cocina cerca de un gran fuego hasta el día siguiente, diciéndole que debía buscar refugio para él mismo en alguna barraca.

Ella se sentó hora tras hora mirando el paquete. Era tan grande y tan largo. Por fin quedó convencida de que había movimiento dentro de él.

Calentó el atizador de brasas de la cocina al rojo vivo y de nuevo se sentó temblorosa a mirar aquel paquete. Después de otra media hora se movió de nuevo, más vigorosamente. Oyó un sonido como cortante y en ese momento percibió la punta afilada de un cuchillo de enorme hoja cortando a través del envoltorio. Agarró el atizador al rojo vivo y con un resuelto brío lo atravesó y lo atravesó. Un alarido desgarrador y todo quedó en silencio. Había un ladrón en el saco y era cómplice de los otros de afuera.

LA CAZA DEL LEON

Estuve recientemente en África del Este, la cual, como vosotros sabréis, es una de nuestras colonias situada justo en el ecuador de la costa oriental de África, en frente de la isla de Zanzíbar. Es un país encantador y un verdadero paraíso para los exploradores porque está sólo parcialmente civilizado y lleno de animales salvajes de todo tipo, además de tener una magnífica raza de guerreros nativos que son muy amistosos para con nosotros.

Fue allí donde vi a la vieja leona enseñando a sus cachorros acerca del hombre blanco y cuyo dibujo habéis visto en *Escultismo para muchachos*.



Un ferrocarril recorre este país ahora pero cuando fue realizado (el dibujo- N.d.T.), hace algunos años, los hombres que tuvieron que hacerlo se vieron envueltos en aventuras muy emocionantes.

Por un lado los leones mataron tantos de los trabajadores que estaban construyendo la línea que el trabajo tuvo que detenerse. Noche tras noche estos leones solían merodear alrededor del campamento y realizar una rápida incursión y hacerse con uno de los desafortunados hombres mientras dormía, y deslizarse fuera del campamento con él hacia la oscuridad, donde unos pocos minutos después se les oíría triturar sus huesos mientras se lo comían.

El coronel Patterson, que es un distinguido scout de paz, estaba al cargo de la construcción de esa línea. Era un scout de paz porque en esa época estaba construyendo el ferrocarril para llevar la civilización y la prosperidad a los nativos de aquel país, y lo estaba haciendo arriesgando su propia vida enfrentándose a guerreros feroces, bestias salvajes y a las fiebres y enfermedades de las junglas. Recientemente ha publicado un libro llamado *Los devoradores de hombres de Tsavo*, donde describe los emocionantes momentos que vivieron y cómo consiguieron finalmente cazar a varios de los devoradores de hombres permitiendo así que el trabajo continuara.

Aquí está la descripción de uno de los encuentros que tuvo con los leones:

Atacado por los leones

“Estábamos de regreso hacia nuestro campamento cuando creí haber visto algo de color rojizo moviéndose en una zona de hierbas altas situadas a una buena distancia un poco a nuestra izquierda. Le pregunté a Mahina (mi portador de armas indio) si él podía distinguir lo que era pero fue incapaz de decirlo, y antes de que pudiese coger mis anteojos para averiguarlo, el animal, o lo que quiera que fuera, había desaparecido entre las hierbas. Sin embargo, yo mantuve mi mirada sobre la zona, y nos aproximamos allí gradualmente. Cuando estábamos aproximadamente a unas cien yardas el objeto rojizo apareció de nuevo, y vi que no era ni más ni menos que la greñuda cabeza de un león asomándose sobre las altas hierbas. Esta vez Mahina también lo vio y gritó ‘Dekko, sahib, sher!’ (Mire señor, un león)

Le susurré que se estuviese callado y que procurara no delatarnos mientras yo intentaba seguir mi propio consejo lo mejor posible. De modo que continuamos avanzando poco a

poco hacia la bestia pero aparentemente ignorantes de su presencia mientras ella permanecía allí mirándonos con gravedad. Cuando nos hubimos acercado un poco le pregunté a Mahina con un susurro si se sentía capaz de afrontar el ataque del león si yo le hiriese. Respondió simplemente que donde yo fuera el iría también, así que le tomé la palabra.

Miraba al león cuidadosamente por el rabillo de mi ojo conforme nos acercábamos. De tanto en tanto desaparecía de nuestra vista un momento y era fascinante ver cómo levantaba lentamente su enorme cabeza sobre lo alto de las hierbas y nos contemplaba con calma y en silencio mientras nos acercábamos.

Desafortunadamente no podía distinguir la línea de su cuerpo, escondido en la espesura de las hierbas. Por lo tanto lo rodeé con cautela con el fin de dispararle al hombro si era posible, pero conforme nos movíamos el león también se revolvía de modo que siempre mantenía su cabeza hacia nosotros.

Estábamos ahora a menos de setenta yardas de él y parecía mostrar mayor interés en nosotros conforme nos acercábamos más. Había perdido el aspecto de adormilado que tenía la primera vez que nos vio y ahora estaba completamente alerta. Pero todavía no me dio la impresión de que tuviese intención de atacar y no dudo que si no lo hubiésemos provocado nos habría permitido marchar en paz.

Sin embargo yo estaba empeñado en luchar, a pesar del riesgo que uno siempre corre cuando ataca a un león así de cerca en una planicie abierta tan llana como la palma de la mano. Así de pie apunté cuidadosamente a su cabeza y disparé. Tengo que confesar que fue un vergonzoso fallo. Todavía más asombroso, la bestia no hizo ni el más ligero movimiento pero continuó con su mirada fija e inquisitiva. De nuevo apunté, esta vez a una zona por debajo de la punta de su nariz, y disparé de nuevo con más éxito, ¡dando el león una voltereta completa sobre su cola! Pensé que todo había acabado pero instantáneamente se puso en pie de nuevo como un resorte, y para mi horror se le unió una leona, cuya presencia nunca habíamos imaginado ni sospechado.

Lo peor todavía estaba por llegar ya que para nuestra desgracia, ambos nos atacaron decididamente, saltando hacia nosotros a un gran ritmo y rugiendo con enfado mientras venían.

El pobre Mahina gritó ‘¡Sahib, do sher ata hai!’ (Señor, vienen dos leones), pero le dije que permaneciese inmóvil y que por su vida no hiciese el más ligero movimiento.

En un abrir y cerrar de ojos las dos bestias recorrieron cerca de cuarenta yardas de distancia hacia nosotros.

Como no mostraban la más ligera señal de detenerse, pensé que nuestra oportunidad era probar a quedarnos absolutamente quietos, y estaba a punto de llevar el rifle a mi hombro como último recurso cuando de repente el león herido se detuvo, se tambaleó y cayó a tierra. La leona dio un par de saltos acercándose a nosotros y luego, para mi absoluto alivio, se dio la vuelta para mirar a su compañero, quien para entonces había conseguido ponerse de nuevo en pie.

Ambos permanecieron allí de pie, rugiendo sin parar y moviendo sus colas de un lado a otro, lo que a mi me parecieron unos cuantos siglos, gruñendo de un modo aún más feroz. Si alguno de nosotros hubiese movido una mano o un pie, estoy convencido de que hubiese provocado una nueva y probablemente fatal carga.

Pero el león pareció debilitarse repentinamente. Retrocedió tambaleándose unas diez yardas y luego cayó al suelo. La leona le siguió y se echó a su lado, rugiendo ferozmente y mirándonos. El león se incorporó de nuevo sobre sus patas y retrocedió un poco más acompañado por la leona hasta que volvió a caer. Yo comencé a respirar más suelto y finalmente disparé a la leona mientras yacía medio escondida en las hierbas.

Creo que no le di, pero de todos modos enseguida se escapó saltando a gran ritmo.

Le envié unas cuantas balas por detrás para meterle prisa y luego me aproximé con cautela al león herido. Yacía con su espalda hacia mi, jadeando con fuerza, así que le disparé un tiro en la columna. Ya no se movió tras esto.

Desde el momento que disparé al león hasta el que se tambaleó por primera vez y cayó no podía haber pasado más de un minuto, aunque sin embargo fue lo suficientemente largo como para permitirle cubrir la distancia que nos separaba y habernos agarrado a uno o a los dos. Incuestionablemente debíamos la vida al hecho de que ambos permanecimos completamente quietos. No tengo palabras lo suficientemente buenas para Mahina, por el espléndido modo en que soportó la carga.

UN SCOUT EN UNA SITUACION DIFÍCIL

Hay una cosa por la que los antiguos Británicos han sido siempre famosos, y es el ser capaces de aguantar en situaciones difíciles. Hay un punto en la mayoría de las luchas, bien sea en situación de guerra o de peligro de cualquier clase, o incluso dificultades en tu propia carrera profesional, donde las cosas parecen estar tan en tu contra que parece no merecer la pena continuar. Te viene a la cabeza el pensamiento “mejor salir de esto tan rápido como pueda”. Los hombres que no tienen un buen control de si mismos hacen caso de él pero los verdaderos Británicos de la vieja escuela se vuelven más duros, tal y como hicieron sus ancestros en muchas situaciones desesperadas, y permanecen en pie frente al peligro, y muy a menudo tienen éxito como consecuencia de ello.

Y ahora veréis cómo tuvieron éxito durante una cacería de leones.

Aunque podéis sentir un horrible canguelo la primera vez que estéis en verdadero peligro, debéis tomar el control de vosotros mismos y no permitir al miedo (ni a vuestras piernas) controlar lo mejor de vosotros. Cuando hayáis tenido éxito en ello una vez, no volveréis a tener temor en el futuro. Os habréis unido a la hermandad de los “hombres valientes”.

Este mismo hombre, Mahina, a quien tanto elogiaba el Coronel Patterson, no había sido siempre tan valiente. Aprendió el coraje del ejemplo del Coronel. El coraje puede adquirirse con práctica y autocontrol.

Aquí tenéis la historia

La última carga de un devorador de hombres

El Coronel había herido un león y estaba persiguiéndolo con un rifle de doble cañón en sus manos y con Mahina siguiéndole de cerca con un rifle Martini cargado y listo para pasárselo cuando lo quisiera. “Mirando entre los arbustos con cautela”, escribe el Coronel, “podía ver al devorador de hombres mirando claramente en nuestra dirección y mostrando sus grandes dientes mientras gruñía furioso. Enseguida apunté cuidadosamente y disparé. Instantáneamente saltó como un resorte y cargó con la mayor decisión hacia nosotros. Disparé de nuevo y lo derribé pero en un segundo estaba en pie una vez más y viniendo hacia mi tan rápido como podía en su imposibilitada condición. Un tercer disparo no tuvo ningún efecto aparente, así que alargué la mano pidiendo el Martini con la esperanza de detenerlo.

Para mi consternación, ¡no estaba allí!

El terror de su repentino ataque había sido demasiado para Mahina y ambos, él y la carabina, estaban bien seguros en lo alto de un árbol.

Al Coronel no le quedaba otra que saltar al árbol también y acababa de encaramarse fuera de alcance cuando el león llegó al lugar.

“Agarré la carabina de Mahina”, continúa, “ y al primer disparo el león cayó y quedó inmóvil. Con bastante insensatez bajé enseguida y caminé hacia él. Para mi sorpresa se puso de pie de un salto e intentó cargar de nuevo. Sin embargo, esta vez una bala del Martini en el pecho y otra en la cabeza lo acabaron de rematar. Cayó sobre sus huellas a menos de cinco yardas de mi y murió valerosamente, mordiendo salvajemente una rama tirada en el suelo.

AVENTURAS EN ÁFRICA

Las historias de nuestro periódico, *El Scout*, no son totalmente verdaderas, como sabéis. Muchas de ellas están basadas en hechos reales y otras son inventadas a partir de incidentes que posiblemente pudieron ocurrir pero las cuales son a menudo redactadas desde la imaginación del escritor. Personalmente me gusta leer aventuras que realmente le hayan ocurrido a la gente, porque muestran la clase de cosas que le pueden suceder a uno mismo, y enseñan cómo ESTAR PREPARADO para afrontarlas.

He estado recientemente leyendo algunas cartas escritas por mi tío, William Cotton Oswell, quien estuvo varios años como explorador en Sudáfrica Central, es decir, explorando, confeccionando mapas y cazando caza mayor. Y podéis estar seguros que en el camino se encontró con multitud de aventuras.

Pero, como todos los verdaderos scouts, era un hombre muy modesto y no alardeaba sobre lo que había hecho. De hecho, habría oído muy poco acerca de ello si no hubiese sido porque (también como los buenos scouts) tenía mucho apego a su madre y le escribió largas cartas contándole lo que estaba haciendo.

También, como buen scout, era muy amable con los chicos, y puedo recordar bien cómo solía darme informes, ilustrados con unos pocos bocetos, de sus aventuras con leones, búfalos y otros grandes animales.

Me hizo anhelar el crecer grande y fuerte y ser tan buen tirador como él, de modo que pudiese ser capaz de salir a explorar en serio también y para cuando el momento realmente llegara, estuviese contento y ¡también yo me encontrara trabajando de verdad en la selva!

Le dio un chapuzón

Oswell se hizo a si mismo muy fuerte y activo de muchacho mediante la práctica de ejercicios gimnásticos. El General Leggatt escribió sobre él:

“ Era un hombre muy fuerte y activo y podía saltar sobre una silla de respaldo alto sólo dando uno o dos pasos rápidos antes de saltar. Una vez se tumbó en el suelo sobre su espalda con las manos estiradas por encima de su cabeza. Me hizo situarme sobre sus manos abiertas y me levantó hacia arriba sin doblar sus brazos en absoluto, para sorpresa de todos los que estaban en la sala.

Claro está, ¡yo no era un peso pesado!

Un día, cuando estábamos fuera cazando agachadizas (en la India) , sucedió que él estaba caminando sobre un caballón en el arrozal (los arrozales son campos que se mantienen inundados con agua para hacer crecer el arroz) y un gran nativo musulmán venía hacia él por el mismo caballón. El musulmán no tenía ninguna intención de ceder el paso ni una pulgada para permitirle pasar, sino que evidentemente esperaba que se bajase al arrozal. Sin embargo, tan pronto como estuvo lo suficientemente cerca, Oswell, quien habría hecho una habitación para cualquiera pero que no era el tipo de hombre que permitiese a nadie que le empujara al barro, agarró al musulmán por las ropas de su cintura, lo elevó por los aires y luego lo arrojó al arrozal con una tremenda salpicadura”.

Esto quizá muestra a un scout como alguien de bastante mal carácter como para hacerlo, pero tenéis que recordar que algunos de estos nativos no tienen las mismas ideas en mente que los hombres blancos. Ellos mismos no tienen ni idea de caballerosidad, y están llenos de engreimiento y presunción, y si esto se permite sin control puede llegar a transformarse en insolencia y amotinación, lo cual es algo muy peligroso en un país como India o África, donde millones de nativos son gobernados por un pequeño puñado de hombres blancos.

Por lo tanto es necesario recordarles a cada momento el respeto a sus gobernantes británicos, y nada les impone más respeto que una demostración de fuerza corporal y coraje cuando su conducta así lo merece. Pero bajo ningún concepto debe nunca llevarse a cabo hasta el extremo de la intimidación.

Trato justo mejor que intimidación

En referencia a la historia del tratamiento de Oswell al indio incívico, no debéis suponer que era tan mal scout como para tratar mal a los nativos como norma. Por el contrario, él valoraba y reconocía totalmente sus virtudes cuando tenían alguna.

Suya fue la primera expedición exitosa del hombre blanco en llegar al Lago Ngami de Bechuanaland, Sudáfrica. Oswell, acompañado por David Livingstone, el gran misionero explorador, llegó allí tras una terrible travesía de 300 millas, durante la cual sus bueyes y nativos sufrieron severamente de sed, llegando a estar cuatro días sin agua en una ocasión. Pero habiendo descubierto el lago, Oswell quiso avanzar un poco más. Pero sólo había acordado con sus nativos llegar al lago y no más allá. Así que los reunió y les dijo que él y el Dr. Livingstone habían acordado darles uno de los dos carromatos con suficientes víveres y munición para llevarles de regreso a casa, y que ellos podrían encontrar fácilmente el camino siguiendo las huellas de sus ruedas.

Él y el doctor se llevarían el otro carro y continuarían más adelante para ver cómo era el país. En su relato del incidente, Oswell escribe:

“ Yo añadí que , aunque no podíamos pedirles que nos acompañaran, pues estaba fuera del acuerdo original, si alguno de ellos todavía quería hacerlo, nosotros estaríamos muy contentos. Me extendí bastante en el hecho de nuestra ignorancia acerca del territorio que teníamos enfrente, pues no deseábamos influenciarlos excesivamente a que se unieran a nosotros. Durante unos pocos minutos hubo una pausa y oscuridad de caras. Luego John (su nativo favorito en particular) se alejó unos pasos de ellos y dijo. ‘lo que vosotros comáis, yo puedo comerlo; donde vosotros durmáis, yo puedo dormir; donde vosotros vayáis, yo iré. Yo iré con vosotros’

El efecto fue instantáneo: ‘¡Iremos todos con vosotros!’ gritaron.

Así, mediante el trato justo a los nativos se aseguró su apoyo de todo corazón.

II

EXPLORANDO EL CAMINO

PERDIDO EN LA ESPESURA

Como os conté anteriormente, me gustan las historias de aventuras verdaderas, las cuales ocurrieran realmente, más que los cuentos inventados. Aquí tenéis otra historia cierta sobre el gran cazador y explorador sudafricano William Cotton Oswell.

Él, como F.C.Selous, otro explorador de renombre, aunque después llegara a ser un gran explorador de tierras desconocidas, comenzó perdiéndose en la espesura. Así es como lo describe en una de sus cartas enviadas a casa:

“Una mañana nuestro hombre de cabeza me dijo que no había comida para doce de los catorce perros, nuestros guardianes nocturnos, así que cogí mi arma, que tenía solo un cañón cargado, y salí a dar una vuelta buscando la posibilidad de hacer un disparo. Pero como iba a ser blanco o fallo (sólo tenía una bala- N.d.T.), tenía la intención de regresar inmediatamente y no me llevé ninguna munición más. Cerca había un estanque cubierto de juncos antes de los carromatos, situados en un pequeño claro. Más allá de éste se extendía un mar de arbustos y árboles de mimosa.

A doscientas yardas de ésta extensión me encontré sobre una manada de quaggas (especie de cebra rojiza que se extinguió a finales del siglo XIX- N.d.T.) y herí a una, la cual, aunque mortalmente herida, continuó luchando antes de caer. La seguí, y, marcando el lugar donde cayó, dirigí mi cara, o eso pensé, hacia los carromatos, con la intención de que enviaran algunos hombres para coger la carne.

Ni la más mínima duda sobre la dirección cruzó por mi mente. La charca estaba con certeza a no más de cuatrocientas yardas en línea recta, y pensé que podía caminar hasta allí sin problema. Así que sin fijarme en mi rastro, el cual había dejado ligeramente persiguiendo al quagga, comencé.

Eran entonces sobre las 10 a.m. y poco pensaba que a las 5 p.m. me encontraría todavía buscando tres carromatos tan grandes como los de Pickford (famosa empresa de mudanzas que empleaba grandes carros y posteriormente furgonetas y camiones- N.d.T) y medio acre de charca de agua. En mi primer intento de búsqueda no puedo decir si fui demasiado lejos o me quedé corto de la meta que me había propuesto. Y no fue hasta que hube vagado errante por aquí y por allá descuidadamente durante media hora, que estuve seguro de que uno de los arbustos era en particular el que escondía los carros, que me convencí a mi mismo a regañadientes de que iba a la deriva y desorientado entre este mar de arbustos.

El sol estaba casi sobre mi cabeza, y me dio una ligera ayuda en cuanto a la dirección a tomar, pero el constante cambio para evitar los gruesos macizos de espinos hizo casi imposible el mantener una dirección fija en este laberinto de monotonía en ausencia de ningún punto de referencia. Intenté caminar en círculos con la esperanza de dar con las huellas de los carros pero, aunque en una ocasión previa este plan había tenido éxito, ahora falló.

De modo que continué caminando pesadamente con un arma descargada. Manadas ocasionales de antílopes y ñúes, evidentemente como en su casa, corrían y brincaban junto a mi, parándose y mirándome con ojos extrañados, lo que incrementó mi sensación de soledad.

No tenía ninguna duda de que alcanzaría a mi partida al día siguiente a más tardar, así que no me preocupé mucho por pasar una noche en la jungla. Pero, perplejo y

desconcertado, envidié el instinto de los animales, los cuales, sin preocuparse de sus pasos, estaban sin embargo bastante seguros de su camino.

El crepúsculo cerca de los trópicos es muy corto. Por lo tanto, justo antes de la puesta de sol, seguí el rastro de un animal que sabía que me conduciría hacia el agua, ya que la estación acababa de comenzar y el suministro de agua no se había secado en las oquedades. Al anochecer llegué a una charca similar a la que había dejado en la mañana. Después de un buen trago, empecé a recolectar leña para el fuego. Pero para variar era muy escasa, y la noche se cerró tan rápidamente que una hora escasa de suministro fue toda mi colecta. Parcialmente para ahorrar combustible y en parte con la esperanza de que conforme se acercara la noche harían señales desde los carromatos, trepé a un árbol que crecía al lado del agua, y no pasé mucho tiempo allí encaramado antes de que oyera, aunque tan lejanos que apenas podía captar el sonido, el estallido apagado de los disparos.

Alarmados por mi ausencia, mis compañeros sospecharon la causa y estaban invitándome a regresar, pero se requería una invitación realmente persistente como para inducir a un hombre a caminar durante dos millas en un bosque africano, en aquellos días, durante una noche oscura.

Además, este lugar en particular estaba más infestado de leones que cualquier otro en el que hubiese estado antes excepto en uno, y aunque como regla habitual son inofensivos y bastante cobardes durante el día, probablemente no iban a mostrarse muy permisivos durante la noche.

Leones con ganas de pelea

Pero yo había estado caminando todo el día bajo un sol tropical, mis ropas estaban mojadas por la transpiración, y ahora se helaban- todo lo que se pueda helar en Sudáfrica- y yo tenía un frío de muerte. Me decidí a bajar y encender un fuego. Sabía que sólo duraría poco tiempo, pero pensé que lo mejor sería descongelarme antes de intentar regresar. Había alcanzado la rama más baja de mi árbol y situado mi mano junto a mis pies antes de saltar, cuando del arbusto que estaba justo debajo salió una nota profunda y el sonido de un cuerpo pesado escabulléndose a través de los matorrales de espino, lo que me dijo que estaba pasando un león.

No se si el crujir del árbol había llamado su atención y le había provocado que rugiese tan oportunamente, pero sin ese aviso, en otro medio segundo habría aterrizado sobre su espalda. Rápidamente puse dos o tres yardas más entre las plantas de mis pies y el suelo.

Luego, de la parte superior del final de la charca, vino la llamada jadeante y quejosa de un león que fue inmediatamente respondida desde la parte inferior del final. Sus majestades estaban buscando su cena, y habían dividido sus accesos al agua entre ellos. Estaba demasiado oscuro para ver nada, pero por los sonidos parecían caminar en rondas, avisando ocasionalmente su posición a los demás mediante un profundo jadeo. De mi presencia creo que no se percataron.

Esto sucedió durante una hora o más, y yo me estaba helando más y más. Mi barba y bigote estaban tiesos con la escarcha. No podía aguantar mucho más tiempo la posición apretada en mi rugoso árbol y sentí que debía bajar y encender el fuego, cuando de repente salió la bendita luna, y justo bajo ella el sonido de tres o cuatro mosquetes disparados al mismo tiempo. Con la ayuda de su luz y una dirección parcial en caso de que mis compañeros se cansaran de disparar, no me iba a quedar en el árbol a congelarme.

El regreso al campamento

“Esperé , por lo tanto, hasta que la luna estuviese como a la altura de un árbol y hasta que los leones estuviesen lejos y divididos en sus respectivas rondas, lo que podría distinguir por los sonidos, bajé, y defendiéndome (era todo lo que podía hacer, ya que como dije había empezado sin pólvora ni balas) con mi arma vacía, pasé el final de la charca dando un doble rodeo y me adentré en los arbustos del lado opuesto. Continué penosamente durante una hora o eso me pareció, cuando, estando parado con el fin de apartar una rama baja, cuatro o cinco mosquetes disparados juntos a una distancia de menos de cincuenta yardas me dijeron que estaba de nuevo en casa.

Supongo que estaba agradecido entonces. Se que ahora lo estoy. Dos de mis sirvientes hotentotes y un grupo de kaffirs (forma coloquial de nombrar a los negros de Sudáfrica en aquella época, aunque hoy se considera ofensiva- N.d.T) se habían adentrado alguna distancia en la espesura con la esperanza de encontrarme, y escoltarme triunfantes hasta el fuego. Cuando ponía mis manos todavía medio heladas sobre el fuego, el rugido decepcionado por la pérdida de algo sonó en todo el campamento. No se le había oído antes aquella noche. ‘Te ha perdido, Tlaga, por poco esta vez’, dijeron mis amigos negros. ‘Déjalo continuar la cacería’.

Estaban en lo cierto. Por la mañana encontramos sus huellas sobre las mías durante un largo trayecto de mi regreso. O bien habían venido conmigo desde el agua o me había traído un perseguidor desde la espesura, nunca lo supe. Mi constante parar y escuchar probablemente me había salvado, ya que un león rara vez se decide a atacar a un hombre de modo repentino, a menos que se encuentre muy acuciado por el hambre. Ellos prefieren saberlo todo sobre su presa primero, y mi progreso lento, entrecortado y dándome la vuelta, había levantado sus sospechas.

Errores de un “pie-tierno”

Hay dos o tres cosas que Oswell, como si fuese un pie-tierno, dejó de hacer y las cuales podría haber hecho como scout bien entrenado.

¿Quizá vosotros podéis pensar sobre algunas de ellas?

En primer lugar, debería haberse percatado por el sol de la dirección en que salió del campamento al principio, y así hubiese sabido enseguida cual era la dirección correcta para regresar.

Luego nunca debería haber salido sólo con un cartucho y sin comida en su bolsillo.

Si se había perdido no debía continuar errante sino o bien seguir su propio rastro de regreso a casa, o, si eso fuese imposible, encender un fuego o hacer señales de humo para mostrar dónde se encontraba. Si hubiese hecho alguna de estas cosas no habría estado perdido durante tanto tiempo como estuvo.

Todo scout tiene que empezar como un pie-tierno y cometer unos pocos errores al principio (de hecho, como dijo Napoleón: *un hombre que nunca ha cometido un error es un hombre que nunca ha hecho nada*).

Esto es un alivio para algunos de vosotros que metéis la pata cuando estáis haciéndolo lo mejor posible. Pero después de que hayáis adquirido sabiduría de este modo, lo haréis de modo correcto.

En *Jock of the Bushwold* (una excelente historia de aventuras de un perro durante una cacería en Sudáfrica), Sir Percy FitzPatrick nos cuenta cómo los pie-tiernos se han perdido de los modos más sorprendentes.

En una ocasión una partida de cazadores a caballo salieron para disparar a algún antílope Kudú a poca distancia del campamento. Él, yendo a pie, permaneció más cerca

del campamento escondido en los arbustos para aguardar a cualquier animal que pudiese huir en aquella dirección. Después de varios disparos se oyó un sonido de galope a través de la espesura, y de repente le rebasó, no un Kudú, sino uno de los cazadores, pálido y jadeante, forzando a su caballo al galope. Sir Percy, que no veía nada por delante del cazador, lo llamó, preguntándole detrás de qué corría, con lo cual el hombre se detuvo y desmontó, tembloroso y desfallecido. Se había perdido y entonces perdió la cabeza y partió a galope tendido sin sentido ni razón.

Esto es lo que tienden a hacer los hombres que se pierden, y por supuesto sólo empeora su situación. Mantened la calma, pensad lo que debéis hacer bajo esas circunstancias y no os preocupéis.

Sir Percy también nos cuenta una excelente historia de Buggins, un pie-tierno que se perdió en un campo llano, a la vista del campamento, y con sus amigos mirándolo mientras él corría en todas direcciones disparando su arma en señal de peligro.

GUIAS EN EL CIELO

La mayoría de los scouts han comenzado perdiéndose cuando podrían haberse ahorrado la dificultad, y algunas veces el horror, si tan sólo hubiesen aprendido algo sobre los puntos cardinales de la brújula y sobre el sol y las estrellas antes de partir.

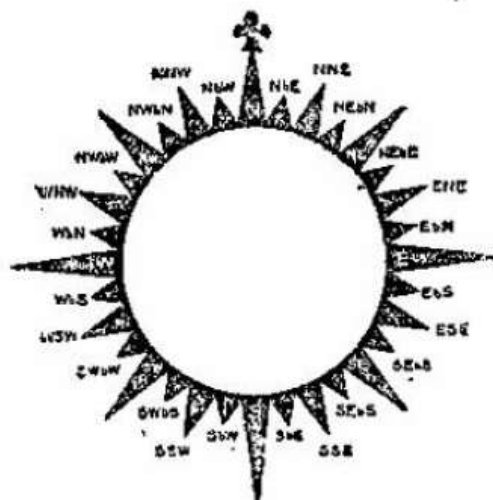
Así que os daré aquí unos pocos consejos sencillos sobre el tema.

Deberíais fijaros al comenzar vuestra expedición por la mañana exactamente la dirección en la que vais con referencia al norte, y durante el día deberías comprobar constantemente vuestra dirección para ver que continuáis sabiendo dónde está el norte. Una vez adquiráis el hábito de hacer esto, lo cual sólo se consigue con la práctica, os evitaréis el error habitual de los pie-tiernos, es decir, perderse.

Todo scout debería practicar a encontrar la dirección por medio del sol durante el día, y de la luna durante la noche, hasta que sea capaz de hacerlo sin problema. Entonces puede adentrarse en el territorio más difícil sin temor a perderse.

El sol sale por el este y se pone por el oeste mientras que a mediodía está, para nosotros que estamos en la parte norte del mundo, hacia el sur. Por tanto si a las doce os colocáis de cara al sol vuestra espalda dará hacia el norte, el oeste caerá hacia vuestra mano derecha y este hacia vuestra izquierda.

Todos los scouts, como todos los marineros, deberían conocer de memoria los puntos de la brújula.



Deberíais ser capaces de estimar la hora por la posición del sol en el cielo ya que si sale sobre las seis de la mañana estará alto sobre nuestras cabezas a las doce en punto.

Cuando esté a medio camino del zenit serían las nueve en punto y cuando esté a medio camino hacia el oeste serían las tres de la tarde.

Los salvajes de Sudáfrica generalmente describen la distancia de un sitio a otro diciendo dónde estará el sol cuando llegues al final del viaje. Si tu dices, “¿qué distancia hay de aquí a este punto a este otro?” ellos te señalarán a la parte del cielo en la que estará el sol para cuando llegues allí. Entonces tenéis que estimar vosotros lo que sería en tiempo de reloj, y sabiendo cuanto os llevaría podéis estimar a cuantas millas de distancia está.

El sol mismo está a bastante distancia de la Tierra, a noventa millones de millas de distancia, es decir que, suponiendo que pudieseis ir allí en tren a una velocidad de treinta millas por hora, ¡os llevaría 347 años el llegar hasta allí!

El mundo en que caminamos es una bola redonda que se mueve en un gran círculo alrededor del sol, y a su vez también gira y gira alrededor de si misma, y le cuesta veinticuatro horas dar una vuelta completa. Es decir, cuando nuestro trocito de tierra se oculta de la vista del sol sobrevienen las sombras y la oscuridad, y por ello es de noche. Luego, cuando nuestro lado sigue girando hacia el sol, amanece y obtenemos toda la luz y el calor que el sol puede darnos.

Hablamos de que el sol sale y se pone, pero realmente es nuestra Tierra la que gira alrededor y quedamos a la vista de sol por la mañana y gradualmente nos ocultamos de su vista durante el atardecer.

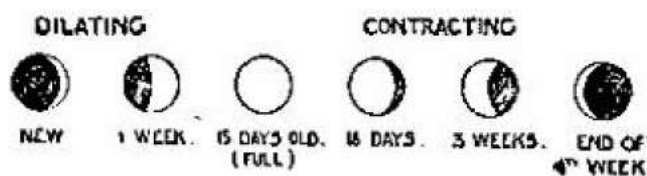
Giramos hacia el este todo el tiempo, de modo que cuando quedamos a la vista del sol por la mañana parece estar saliendo por el este y se pone por el oeste. A mediodía está, para nosotros que vivimos en la mitad norte del mundo, dirigido hacia el sur.

Un modo de encontrar el norte y el sur es sostener vuestro reloj de modo que la manecilla de las horas apunte hacia el sol, y si dividís la distancia entre la hora y la cifra “doce” del reloj tal y como queda en esa posición, la línea divisoria apuntará al sur.

La Luna

La luna también es una guía útil para los scouts. Se supone que originariamente fue parte de la tierra, y es una gran bola redonda que se mantiene en movimiento alrededor de la tierra mientras la tierra se mantiene en movimiento alrededor del sol.

Parte de la luna queda iluminada por el sol, y la “luz de la luna” realmente es la luz del sol reflejada por la luna hacia nuestra Tierra.



No vemos la luna durante el día porque la luz del sol es más fuerte que ella, pero por la noche, cuando nuestra parte de tierra gira escondiéndose del sol, vemos la luna muy claramente, al menos la parte de ella que es iluminada por el sol.

La luna tarda un mes en dar la vuelta a la Tierra, y todas las noches cambia un poquito de apariencia conforme crece de luna nueva a luna llena y luego decrece a luna nueva otra vez.

Cuando la parte iluminada de la luna tiene forma de letra D, la luna está dilatando, o creciendo hacia luna llena. Cuando tiene forma de letra C, se está contrayendo, o haciéndose más pequeña hasta llegar a ser otra vez luna nueva.

Una vez al mes la luna está llena.

La luna, como el Sol, sale por el este y se pone por el oeste. Sale cincuenta minutos más tarde cada noche. Es por lo tanto más complicado averiguar con ella la hora o la dirección.

Las estrellas

Las estrellas parecen girar en torno a nosotros durante la noche, lo que realmente se debe a que nuestra Tierra gira bajo ellas.

Existen varios grupos a los que hemos dado nombre porque parecen dibujar cierto tipo de imágenes o “señales del cielo” en forma de hombres o de animales.

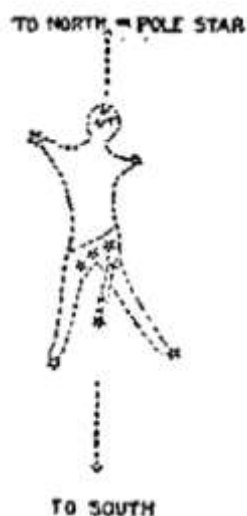
“El Arado” es una de las fáciles de encontrar, siendo su forma la de algo parecido a un arado. Y es la más útil para un scout porque en la parte norte del mundo muestra exactamente dónde está el norte.

“El arado” es también conocido como la “Osa Mayor”, y las cuatro estrellas que parten de su curvatura son su cola. Es el único oso que yo conozco que tiene una cola larga.

Las dos estrellas del “Arado” llamadas los “señaladores”, señalan dónde está el norte o Estrella Polar. Todas las estrellas y constelaciones se mueven alrededor, como ya he dicho, durante la noche, pero la Estrella Polar permanece fija en el norte. Existe también la “Osa menor”, cercana a la “Osa mayor”, y cuya última estrella de su cola es el Norte o Estrella Polar.

El cielo puede compararse a una sombrilla sobre vosotros. La Estrella Polar está donde el palo de la sombrilla atraviesa su centro.

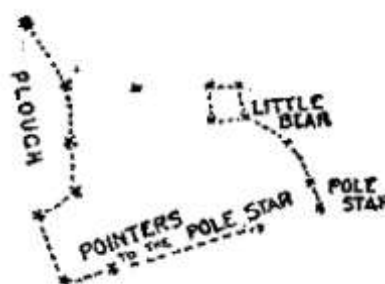
Se hizo una sombrilla de verdad señalando todas las estrellas en ella en su lugar apropiado. Si os situáis bajo ella y la giráis lentamente, podéis ver como las estrellas dan la vuelta lentamente, pero la Estrella Polar permanece quieta en el medio.



Otro grupo de estrellas, o constelación, que es como se las denomina, representa un hombre que lleva una espada en su cinturón, y se llama “Orión”. Se la reconoce fácilmente por las tres estrellas alineadas, cerca de las cuales están otras tres estrellas más pequeñas que forman la espada. Luego dos estrellas a la izquierda y a la derecha de la espada son sus pies mientras que dos más sobre el cinturón son sus hombros, y un grupo de tres pequeñas estrellas entre ellos conforman su cabeza.

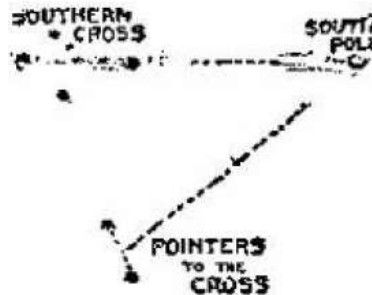
Ahora, lo bueno de “Orión” es que mediante él siempre podéis decir dónde está el norte o la Estrella Polar, y dónde el sur, y podéis verla tanto en el hemisferio sur como en el norte. La “Osa Mayor” sólo puede verse si estáis en el hemisferio norte, y “La Cruz del Sur” si estáis en el sur.

Si trazáis una línea, sosteniendo vuestro bordón contra el cielo, desde el centro del cinturón de “Orión” a través del centro de su cabeza, y continuáis la línea a través de dos grandes estrellas hasta que llegáis a una tercera, esa tercera es el norte o Estrella Polar.



Luego, si trazáis una línea en la otra dirección, comenzando de nuevo en la estrella central del cinturón, y pasáis a través de la estrella central de la espada, esa línea continúa a través de otro grupo de estrellas en forma de letra L. Y si continuaseis más allá llegaríais al Polo Sur, el cual, por desgracia, no es señalado por ninguna estrella. Aproximadamente, las tres pequeñas estrellas del cinturón de Orión, apuntan en la dirección Norte-Sur.

Los scouts Zulúes llaman al cinturón de Orión y a su espada “Ingolubu”, o “los tres cerdos perseguidos por tres perros”. Los Masai, en África del Este, dicen que las tres estrellas del cinturón de Orión son los “tres solteros perseguidos por tres viejas doncellas”. Así podéis ver que todos los scouts conocen a Orión, aunque con nombres diferentes.



En el hemisferio sur, es decir en Sudáfrica, Sudamérica, y Australia, el “Arado” u “Osa Mayor” no es visible, pero se ve “la Cruz del Sur”.

La Cruz del Sur es una buena guía para saber con exactitud dónde está el Sur, lo que claro está, le indica a un scout tanto como la Osa Mayor en el hemisferio norte.

Un buen scout está lleno de recursos. Puede encontrar la salida a cualquier dificultad o incomodidad.

Uno de los principales deberes de un scout es ayudar como pueda a aquellos que están en dificultades.

El escultismo se revela muy útil en cualquier clase de vida que elijáis, tanto para los soldados como para la de un hombre de negocios en la ciudad.

No necesitáis esperar a una situación de guerra para ser útiles como scouts. Hay mucho que hacer cualquier día como scouts de paz, donde quiera que os encontréis.

La historia del Imperio ha sido escrita por aventureros y exploradores Británicos, los scouts de la nación, durante cientos de años desde el pasado hasta los tiempos actuales.

Es una desgracia para un scout que, cuando está con otras personas, éstas vean cualquier cosa, grande o pequeña, cercana o lejana, alta o baja, que él no haya visto antes.

Mediante la continua observación de los animales en su estado natural uno llega a apreciarlos demasiado como para dispararles. El verdadero deporte de la cacería de animales está en el arte de acecharlos, no en matarlos.

III.

EL TRABAJO DE SHERLOCK HOLMES

MANTENED LA ALERTA

Los scouts dependen de su habilidad para percibir las pequeñas cosas.

Cuando estéis en el campo deberéis tomar referencias, es decir, aquellos objetos que os ayuden a encontrar el camino o eviten que os perdáis, tales como colinas lejanas, torres de iglesias, y objetos más cercanos como edificios peculiares, árboles, portones, verjas, rocas, etc...

Y recordad, al percataros de dichas referencias, que algún día podéis querer usarlas para decirle a otros cómo encontrar su camino, así que tenéis que recordarlas con bastante exactitud de modo que seáis capaces de describirlas sin posibilidad de malentendidos y en el orden adecuado. Debéis memorizar y recordar todos los caminos secundarios y los senderos.

Luego también debéis percataros de los detalles más pequeños, tales como pájaros que levantan el vuelo apresuradamente, lo cual significa que alguien o algún animal está por allí. El polvo levantado también nos indica animales, hombres o vehículos moviéndose. Por supuesto que también debéis fijaros en todos los transeúntes con mucho cuidado, cómo iban vestidos y el aspecto de sus rostros.

Y fijaros en todas las huellas, esto es, huellas de hombres, animales, pájaros, ruedas, etc...pues de éstas podéis obtener información importante. Los detectives con más éxito basan dicho éxito en percatarse de las pequeñas señales. Los scouts son detectives naturales, y nunca dejan que el más mínimo detalle escape a su mirada. Estas pequeñas cosas es lo que los scouts llaman “pistas”.

“Beaver Bill”, el trampero

William Weaver, más conocido por “Beaver Bill”, era un trampero en el oeste americano, y la historia que apareció hace poco tiempo en el diario Bosques y Arroyos, de una aventura suya, os dará una idea de lo necesario que es para un scout el ser observador, para percibir las “pistas”, el ser capaz de acechar y mantenerse escondido, y tener coraje y autoconfianza.

Beaver Bill tenía todas estas virtudes. Si no las hubiese tenido no habría vivido para contarnos la historia.

Estaba solo en una expedición de trampeo, es decir, lejos de la civilización colocando trampas para capturar castores con el fin de conseguir pieles que vender en el mercado. Había abandonado su tienda por la mañana temprano para colocar sus trampas.

Cuando regresó tres horas más tarde ¡no encontró ningún campamento!

Donde estaba su tienda había solo un montó de basura carbonizada. Alrededor habían judías diseminadas, arroz y harina. Las sartenes y cacerolas estaban muy lejos. Sobre la orilla arenosa habían huellas de mocasines de suela blanda o “medias de cuero”. De todas estas pistas dedujo que algunos pieles rojas de la tribu Cree habían estado saqueando su campamento, ya que el resto de tribus llevaban mocasines de suela dura. Beaver Bill removió las brasas pero no había señales de que su cama o sus pieles hubiesen sido quemadas. Apparently se las habían llevado, junto con todo su té, azúcar, tocino y cartuchos.

Estaba por tanto sin comida, sin sus pieles duramente conseguidas, y a más de un centenar de millas del asentamiento de hombres blancos más cercano, totalmente solo y con indios cerca. Contó las huellas de sus enemigos y dedujo que sólo cuatro indios habían estado allí.

Tenía cuarenta y ocho cartuchos y su rifle. Bien, ¿qué habríais hecho vosotros en su lugar? Él decidió perseguir a los indios y recuperar sus bienes o bien morir en el intento. En primer lugar subió a un risco para ver, si era posible, qué camino habían seguido. Pudo divisar a gran distancia sobre la llanura y vio búfalos y ciervos paciendo tranquilamente, de modo que era evidente que no habían tomado esa dirección.

Entonces vio una manada de búfalos corriendo hacia la llanura desde el lecho del río algunas millas más allá, así que adivinó que estaban allí.

Regresó a su barca y remó río abajo hasta llegar cerca del lugar. Luego desembarcó sigilosamente y accedió a otra zona elevada y de nuevo vio a una manada de búfalos salir corriendo del lecho del río algunas millas más allá, y de nuevo remó hasta allí.

Al final, cuando caía la tarde, intuyó que el enemigo pararía y acamparía en algún sitio oculto, así que continuó con mucha precaución y en silencio, manteniendo la mirada atenta a cualquier señal de ellos. Con frecuencia tomaba tierra y echaba un vistazo por encima del lecho del río. Los antílopes y los búfalos siempre le daban la pista que buscaba con su comportamiento. Al final vio que los animales no corrían a ningún sitio, así que adivinó que los Crees se habían detenido.

Así que esperó hasta que llegó la oscuridad, y entonces se deslizó flotando cautelosamente en su canoa. Luego vio el resplandor oculto de un fuego entre los árboles. Así que desembarcó en silencio y sin zapatos y, tomando su rifle, se arrastró silenciosa y sigilosamente más y más cerca del enemigo.

Así es como él lo describió:

“Por supuesto estaba excitado, y conforme me acercaba más y más al fuego me dí cuenta de que mi corazón latía un poco más rápido.

Me dije a mi mismo ‘Aquí estas, viejo tonto, tu que nunca has disparado a un indio antes, y te estás poniendo nervioso ahora cuando tu comida, tu cama, tus pieles y toda tu vida dependen de que te mantengas frío y dispires bien. Porque ,maldito seas, cualquiera te tomaría por un pie-tierno. ¡Sobreponete ahora mismo!, dije parando un momento y enfadándome conmigo mismo’ ”

Aparentemente se sobrepuso, ya que se arrastró hasta el campamento y encontró a dos indios tumbados junto al fuego fumando, y al tercero sentado. Pero no pudo ver al cuarto por ninguna parte, aunque esperó un buen rato. Entonces se percató de que sus víveres robados estaban allí, pero estaban agrupados en tres fardos, así que después de todo eran sólo tres indios. Se había equivocado al contar sus huellas.

No lo dudó por más tiempo, sino que apuntando bien, disparó al hombre que estaba sentado y luego a uno de los que acababa de levantarse. Y los mató a ambos.

Para entonces el tercero estaba en pie y se alejaba corriendo hacia los arbustos, pero apuntó rápidamente, disparó y lo derribó también. De este modo había sido capaz de recuperar todos sus bienes y salir sano y salvo.

UN GUARDABOSQUES “JUNTA ESTO Y AQUELLO”

Los guardabosques y sus enemigos, los cazadores furtivos, son ambos perfectos scouts, ya que están acostumbrados a la vida al aire libre y a encontrar su camino en un territorio difícil tanto por la noche como durante el día. Tienen que ser buenos acechando y observando, para así conocer los hábitos de sus presas, y tienen que ser

valientes y astutos para enfrentarse al riesgo de tropezarse a sus enemigos en la oscuridad del bosque.

Pero la diferencia está en que el guarda hace su trabajo en cumplimiento de su deber con su patrón, mientras que el furtivo es sólo un poco mejor que un vulgar ladrón. Está allí para robar la propiedad de otro hombre para con ello sacar dinero.

Precisamente ayer escuché un buen ejemplo de un guardabosques demostrando su capacidad de observación y de “juntar esto y aquello”.

Su patrón regresaba de un paseo y sostenía los cuerpos de tres armiños que había conseguido matar, una hembra y dos jóvenes machos.

El guarda los examinó y dijo, “ha sido un buen botín, pero hubiese sido aún mejor si hubiese podido matar a los cinco”.

De modo que su patrón le dijo, “oh, así que ¿ya conocías a este grupo de armiños de antes?”

El guarda replicó, “no, pero veo por las tetillas de la madre que ella tenía tres crías, y debe haber también un padre, así que allí quedan dos a los cuales echaré un vistazo”.

LA OBSERVACIÓN DE UN PIEL ROJA

Aquí tenéis una historia de observación sacada de *Pathfinder*.

El scout Pathfinder, junto con Jasper, Mabel y dos pieles rojas amigos, viajaban río abajo en su canoa, tratando de escapar de los hostiles indios Iroqueses, quienes les perseguían a lo largo de la orilla. Consiguieron guiar su canoa por un pequeño arroyo cercano bajo la ribera del río, la cual era aquí extraordinariamente espesa. Para ocultarse mejor cortaron y plantaron alrededor de ellos algunas ramas extra, de modo que no podrían ser vistos desde el río por los pieles rojas que estaban buscándolos y venían en dos grupos, uno por la orilla y el otro vadeando por el agua.

“La inmediata aproximación de sus enemigos hizo necesario un profundo silencio. Los iroqueses que vadeaban el río descendían lentamente, buscando forzosamente cerca de los arbustos que colgaban por encima del agua, mientras que el crujir de las hojas y el quebrar de las ramas pronto les dio la terrible evidencia de que la otra partida se movía a lo largo de la orilla a un paso igualmente gradual y manteniéndose al tanto entre ellos. Como consecuencia de la distancia entre los arbustos plantados por los fugitivos y la verdadera orilla, las dos partidas de indios se hicieron visibles la una a la otra cuando llegaron a ese preciso lugar.

Ambas pararon y a continuación siguió una conversación que podría decirse que pasó directamente sobre las cabezas de los que estaban escondidos.

Realmente nada cobijaba a los viajeros excepto las ramas y las hojas de unas plantas tan flexibles que cedían con cada corriente de aire, y a las que una ráfaga de viento un poco más fuerte de lo normal, se las habría llevado. Afortunadamente, la línea de visión llevaba a los ojos de las dos partidas de salvajes, tanto los que estaban en el agua como los de la tierra, por encima de los arbustos, y las hojas parecían mimetizarse de un modo que no levantase sospecha alguna. Quizá el tremendo descaro del recurso evitó un descubrimiento inmediato.

La conversación que tuvo lugar se desarrolló en voz baja aunque todas las palabras fueron por supuesto, claramente escuchadas por los fugitivos. Los salvajes estaban comparando sus apreciaciones y discutiendo el camino por el que podían haber escapado. Luego se pusieron de acuerdo en que tenían que haber continuado un poco más río abajo y que sería mejor que ellos mismos los siguiesen tan rápida y silenciosamente como fuese posible.

Los salvajes dejaron de hablar en ese momento y el grupo escondido oyó el lento y cauto movimiento de los que estaban en la orilla conforme se movían en su precavido avance. Pronto fue evidente que el último de ellos había pasado por encima, pero el grupo del agua permanecía buscando en la orilla, con ojos que resplandecían a través de sus pinturas de guerra como carbones ardientes de una hoguera. Después de una pausa de dos a tres minutos, esos tres también comenzaron a descender por el arroyo, aunque lo hicieron paso a paso, como se mueve un hombre que va buscando un objeto perdido. De este modo sobrepasaron la pantalla artificial, y Pathfinder abrió su boca con aquella calurosa pero silenciosa sonrisa que la naturaleza y el hábito habían contribuido a hacer una peculiaridad de aquel hombre.”

El joven scout

“Su triunfo fue, sin embargo, prematuro, ya que el último del grupo que se retiraba, que justo en ese momento echaba un vistazo tras él, de repente se detuvo. Su fija actitud y su mirada firme en seguida delataron el terrible hecho de que algo había despertado sus sospechas.

Fue, quizás, una suerte para los escondidos que el guerrero que manifestase aquellos terribles signos de desconfianza fuera un joven scout y todavía tuviese una reputación que adquirir.

Sabía de la importancia de la discreción y la modestia a su edad, y sobre todo temía al ridículo y al desprecio que seguiría a una falsa alarma.

Por lo tanto, se volvió sobre sus pasos sin llamar a ninguno de sus compañeros, y mientras los otros continuaban descendiendo el río, cautelosamente se aproximó a los arbustos en los cuales su mirada continuaba fija como por encanto.

Algunas de las hojas que estaban expuestas al sol habían caído un poco, y esta ligera diferencia con las leyes naturales usuales había llamado la atención de los rápidos ojos del indio. Así de entrenados y agudos llegan a ser los sentidos de los salvajes, sobre todo cuando está en situación de guerra, esa nimiedad, aparentemente del tipo más insignificante, a menudo llega a ser la clave que le conduce a su objetivo.

Como consecuencia del retraso proveniente de esas causas combinadas, los dos grupos habían descendido unas cincuenta o sesenta yardas antes de que el joven salvaje estuviese de nuevo lo suficientemente cerca de los arbustos de Pathfinder como para tocarlos con su mano.

Pese a su crítica situación, el grupo completo tras la cubierta tenía sus ojos fijados en el esfuerzo de contención del joven iroqués, quien estaba agitado por sus sentimientos contradictorios. Primero venía la esperanza de obtener éxito, donde algunos de los más expertos de su tribu habían fallado, y con ello el grado de gloria que rara vez había recaído en uno de su edad, o en un bravo en su primera incursión de guerra. Luego seguía la duda ya que las hojas caídas parecían levantarse de nuevo, y revivir en las corrientes de aire. Y la desconfianza de un peligro escondido le condujo a contener su sentimiento de excitación. Sin embargo tan sutil había sido la alteración producida por el calor en los arbustos cuyos tallos estaban en el agua, que cuando el iroqués realmente puso su mano sobre las hojas, imaginó que se había equivocado. Como ningún hombre recela fuertemente alguna vez sin usar todos los medios oportunos para satisfacer sus dudas, el joven guerrero apartó las ramas y avanzó un paso dentro del lugar del escondite, cuando las siluetas del grupo escondido, semejantes a estatuas sin aliento, alcanzaron su mirada. Una corta exclamación en un instante y el ojo cegador tuvo apenas tiempo de ver u oír antes de que el brazo de Chingachogook se alzara y el

tomahawk (hacha de guerra- N.d.T.) del Delaware (uno de los indios que acompañaban a Pathfinder-N.d.T.) descendiera sobre la afeitada cabeza de su enemigo. El iroqués alzó su brazos desesperadamente, saltando hacia atrás, y cayó al agua, en un lugar donde la corriente arrastró su cuerpo, mientras sus miembros forcejeantes, todavía se retorcían y se agitaban en la agonía de la muerte”
Y de este modo el pequeño grupo de fugitivos escapó de la captura y de la muerte.

LOS PIELES ROJAS DE AMÉRICA

Hablando de los Pieleros, ¿no os ha llamado alguna vez la atención lo curioso que es que a los nativos de América les llamen “indios”? Bien, pues ésta es la razón. Hace mucho tiempo, unos cuatrocientos años, cuando el viejo scout español Colón, navegó a través del Océano Atlántico y descubrió el gran continente de América, creyó que había llegado a la India por una nueva ruta, y durante algunos años se creyó que América era la India y naturalmente sus habitantes fueron llamados Indios. El error no se descubrió hasta que Américo Vespuccio llegó allí. Vespuccio era el mejor haciendo mapas en aquellos tiempos, y fue enviado allí para hacer un mapa de esta nueva parte de la India y mediante sus observaciones dedujo que estaba a muchos miles de millas de aquel país, así que en honor de su descubrimiento el continente fue llamado América. Pero a los nativos les siguen llamando, incorrectamente, Indios.

COMO SE DESARROLLÓ EL DUELO

He aquí una historia para mostrar el valor de advertir pequeños signos y luego deducir lo que significan.
Está tomada de un libro del célebre escritor francés Alejandro Dumas.
Durante el reinado de Luis XIV de Francia, las peleas entre caballeros y oficiales eran frecuentes, bien con espadas o bien con pistolas, y finalmente el Rey dio orden terminar con estas peleas, denominadas duelos, y si cualquiera osaba desobedecer su orden sería duramente castigado.
Bien, un día llegó a conocimiento del Rey que uno de sus nobles, denominado De Guiche, había sido encontrado en el bosque malherido y con su caballo muerto, y se comentaba que había sido atacado por un jabalí salvaje.
El Rey no creyó demasiado esta versión y sospechó que se trataba de otro caso de duelo, así que hizo llamar a su mejor oficial explorador, cuyo nombre era Capitán D’Artagnan y le pidió que acudiese en secreto al lugar del bosque denominado Rond Point, donde el accidente había tenido lugar, lo examinara cuidadosamente y regresara para informarle de lo que pensaba que había ocurrido allí.
D’Artagnan montó enseguida hasta el lugar y examinó el sitio en todas direcciones con mucho cuidado.

Rastreando el duelo paso a paso

Luego regresó y le contó al Rey que allí no había ocurrido ningún accidente, sino una pelea. Había encontrado un caballo muerto. Por las huellas determinó que al lugar habían llegado dos caballos caminando el uno junto al otro. Al llegar al claro del bosque denominado Rond Point se detuvieron durante unos pocos minutos (los caballos habían pisoteado el mismo trocito de suelo). Aparentemente uno de los jinetes escuchaba mientras el otro hablaba (porque un caballo había manoseado el suelo con la pata y no

había sido advertido, lo que quiere decir que su jinete estaba demasiado interesado en la conversación como para prestarle atención).

Luego el jinete que había estado hablando cabalgó a través del claro y se giró para enfrentarse al otro. Montaba un caballo negro pues algunos pelos de su cola se habían quedado enganchados en unas zarzas. (El Capitán D'Artagnan al deducir esto aparentemente olvidó que un caballo bayo ¡también tiene la cola negra!)

El hombre que montaba al caballo negro disparó y mató al caballo de su adversario, el cual yacía ahora muerto con una bala de pistola en su cerebro.

El jinete del caballo muerto se había conseguido liberar (habían marcas en el suelo de arrastrar su pierna de debajo del caballo con alguna dificultad). Luego caminó hacia el hombre montado, se quedó de pie con firmeza (ambos pies marcados fuertemente en el suelo), presumiblemente le disparó, pero falló (ya que un sombrero yacía sobre el suelo cercano a la posición del otro y con un agujero atravesándolo; el sombrero era de un tipo convencional sin nada que indicara a quien perteneció).

Lo que cuentan las pequeñas cosas

El hombre montando había hecho un segundo disparo al desmontado pero falló también, (ya que habían unas pocas plumas cortadas de su sombrero caídas cerca de su posición, y la rama de un árbol tras él había sido cortada por la bala). Había recargado su pistola después de disparar al caballo mientras su jinete se liberaba. Lo hizo nerviosa y apresuradamente (ya que había derramado un poco de pólvora sobre el suelo), y se le había caído o había arrojado su cuerno de carnero (donde guardaban la pólvora- N.d.T.), y no tuvo tiempo de volver a colocarlo junto a la pistola (por eso estaba allí tirado). Entonces disparó de nuevo y le dio al hombre desmontado cuando éste último estaba a punto de devolver el disparo. La bala le hirió en dos sitios, la mano derecha y el pecho (como mostraban los dos charcos de sangre donde había caído).

Este hecho mostraba que tenía su mano derecha frente a su pecho, probablemente mientras apuntaba al otro. La pistola estaba en el suelo con sangre en la empuñadura, y un anillo roto estaba sobre el suelo cerca, lo que venía a probar la hipótesis.

D'Artagnan creía que el herido era un hombre llamado Guiché, porque su divisa estaba en los arreos del caballo muerto.

El hombre herido no murió (huellas de pies mostraban que dos hombres vinieron, lo levantaron y caminaron sosteniéndolo a cada lado mientras él arrastraba sus pies y dejaba un rastro de sangre entre ellos).

El hombre que lo había herido salió corriendo al galope y sus huellas llegaban hasta Palacio, por lo que aparentemente debía ser uno de los oficiales de la guardia del Rey. De este modo el Rey averiguó que lo que había tenido lugar era un duelo en vez de una cacería de jabalíes, y supo quien había estado luchando.

Los scouts deberían percatarse de este tipo de cosas todo el tiempo.

Es una desgracia para un scout si estando con otras personas, éstas ven algo grande o pequeño, cercano o lejano, alto o bajo, que él no haya visto ya.

Deberíais ser capaces de leer huellas de hombres, caballos, bicicletas, etc... y averiguar por ellas lo que ha estado aconteciendo. Y darse cuenta por pequeñas señales, tales como el repentino vuelo de los pájaros, que alguien está moviéndose cerca, aunque no puedas verlos.

Al fijaros en las pequeñas cosas sobre el suelo a menudo os encontraréis objetos perdidos, los cuales podéis entonces devolver a sus propietarios.

Al percataros de los detalles de un arnés, por ejemplo, podéis librar al caballo del dolor de una correa o un freno mal colocados.

Al fijarnos en el comportamiento o las vestimentas de la gente, y juntando esto y aquello, a veces puedes ver que no están tramando nada bueno, y así prevenir un delito, o de hecho podéis saber cuando alguien está en apuros y necesita ayuda o apoyo y entonces podéis hacer lo que es uno de los principales deberes de un scout, ayudar a aquellas personas en apuros de cualquier modo posible que podáis.

Lo que las señales contaron

Ninguna publicación actual estaría completa, claro, si no tratase de escultismo, y de este modo en *La bandera* hay un relato breve a modo de pequeño ejercicio el cual practiqué una mañana observando señales y leyendo el significado de las mismas.

Sobre la carretera había huellas de dos caballos que caminaban uno junto al otro. Iban evidentemente así porque las huellas nunca se cruzaban, sino que giraban y cambiaban juntos de camino. El del lado cercano (izquierda) era un caballo de tamaño ordinario, a juzgar por el tamaño de sus pezuñas y la longitud de la zancada. El del lado de fuera (derecho) era evidentemente una jaca (tipo de caballo inglés que de alzada no llega a metro y medio- N.d.T.), pues era más pequeño de tamaño pero robusto (las huellas de las pezuñas eran más anchas y la zancada más corta que la del caballo, y estaba también bastante cojo, pues una pata realizaba una zancada más corta que las otras y no se marcaba tan profundo en el suelo).

Por el hecho de que la jaca era coja, era probable que nadie estuviese montándola. Y de su marcha junto al otro caballo era probable que fuese guiada por un hombre sobre éste (debería sujetar sus propias riendas con la mano izquierda y guiaría al otro con la derecha).

Además la pata coja estaba herrada de modo diferente al resto, con un tipo de herradura que evidentemente trataría de aliviar la lesión del talón, de modo que la jaca llevaba algún tiempo herida.

De estas señales deduje que la jaca pertenecía a un caballero viejo y corpulento que había empezado su vida de pobre pero que ahora era pudiente.

¿Podéis deducir también esto, o tenéis alguna explicación mejor?

Por qué era gordo y rico

En todo caso, así es como llegué a mis conclusiones.

La jaca pertenecía a un hombre viejo y corpulento, porque las señoras por lo habitual no montan jacas robustas, ni tampoco lo hacen los jóvenes o los delgados u hombres de poco peso.

Además era pudiente porque podía permitirse mantener a un mozo para que llevase su jaca a hacer ejercicio y montar a otro caballo mientras lo hacía.

Y no había sido adinerado de joven porque evidentemente le gustaba mantener a esa jaca a pesar de su cojera, y la había mantenido herrada y ejercitada con la esperanza de que se recuperase de nuevo. Si hubiese sido un buen jinete, es decir, uno de los que hubiese aprendido a montar de chaval, habría vendido su animal enfermo y se hubiese comprado otro, pero probablemente no era un buen jinete y estaba acostumbrado a su jaca y no le agradaba tener que probar una nueva.

Y esto es por lo que adiviné que era un hombre robusto, hecho a sí mismo y de mediana edad.

CUANTO PODÉIS DEDUCIR DE LA OBSERVACIÓN DE PEQUEÑAS SEÑALES

Creo que os interesará un poco de práctica de la vida real en India. Durante un paseo por un sendero pedregoso de montaña en Cachemira, advertí estas señales.

Tres tocones de árbol, de unos tres pies de alto, junto al sendero. Una piedra del tamaño de una nuez de cacao junto a la cual estaban algunos trozos de corteza de nuez machacados y secos.

Algunas cáscaras de nuez también estaban sobre el tocón. Más adelante a lo largo del sendero, unas treintas yardas al sur del tocón, los trozos de cáscara correspondientes a cuatro nueces estaban por el suelo. A lado del sendero, junto a él había una elevada e inclinada roca. El único nogal a la vista estaba a unas 150 yardas al norte del tocón.

A los pies de éste había un trozo de barro endurecido que mostraba la impresión de un zapato hecho de hierbas.

¿Qué deduciríais de estas señales? Mi solución fue ésta:

Un hombre había hecho un largo viaje a pie hacia el sur por el sendero hacía dos días, llevando una carga y había descansado en la roca mientras se comía unas nueces.

Mis deducciones fueron éstas:

Era un hombre transportando una carga porque los portadores cuando quieren descansar no se sientan sino que dejan descansar su carga contra una roca inclinada y se apoyan hacia atrás. Si no hubiese llevado ninguna carga se habría sentado probablemente sobre un tocón, pero prefirió ir treinta yardas más allá, donde estaba la roca. Las mujeres no transportan cargas allí, de modo que era un hombre. Pero primero rompió las cáscaras de sus nueces sobre los tocones de árbol con la piedra, nueces que había traído del árbol situado a 150 yardas al norte. De modo que viajaba hacia el sur, y era un largo viaje ya que llevaba zapatos y no iba descalzo como hubiese sido normal si sólo se estuviese dando una vuelta cerca de su casa.

Hace tres días había llovido, por lo que el trozo de barro se había pegado mientras el suelo estaba todavía mojado, pero desde entonces no había llovido y estaba ahora seco. Las cáscaras de nuez también estaban secas y confirmaban el tiempo que había transcurrido.

Este es sólo un ejemplo de la práctica diaria que deberían hacer los scouts.

COMO LLEGAR A SER UN SHERLOCK HOLMES

Si un scout quiere llegar a ser realmente bueno tiene en primer lugar que ser espabilado advirtiendo pequeñas cosas, y luego leyendo su significado. Esto es lo que hacía Sherlock Holmes en sus historias, y es lo que todos los detectives hacen para encontrar al criminal y lo que todo verdadero scout hace para encontrar su camino en un territorio extraño y para obtener la información para lo cual ha sido enviado.

Parece un poco difícil al principio, pero es cuestión de práctica, y si practicáis un poco cada día mientras camináis por las calles de una ciudad o a través del campo y sus senderos, con seguridad llegaréis a ser bastante buenos en poco tiempo. Encontraréis instrucciones completas sobre ello en nuestro manual *Escultismo para muchachos*.

El tipo que ha aprendido a hacer muchas cosas, como el scout en el campamento, encuentra que es más capaz de obtener un empleo, porque está preparado para realizar cualquier clase de trabajo que pueda encontrar.

En los tiempos antiguos los caballeros eran los scouts de Gran Bretaña, y sus reglas eran muy parecidas a las de la ley scout que tenemos ahora. Somos sus descendientes, y debemos preservar su buen nombre y seguir sus pasos.

Todos somos como ladrillos de un muro, cada uno tenemos nuestro lugar, aunque pueda parecer un lugar pequeño en un muro tan grande. Pero si se quita un ladrillo, o se cambia de lugar, se produce una presión indebida en los otros, aparecen grietas y el muro se tambalea.

Los scouts de paz encuentran su camino en cualquier parte. Son capaces de leer el significado de los más pequeños signos y huellas. Saben cómo cuidar de su salud cuando están lejos de cualquier médico. Son fuertes y valientes, y están preparados para encarar cualquier peligro y siempre dispuestos a ayudar a los demás.

El escultismo se revela útil en cualquier aspecto de la vida que queráis emprender.

El cricket es un juego alegre para jugar y se revela hasta cierto punto útil para entrenar los ojos de los chicos, sus nervios y su carácter. Pero, como diría un americano, “no es comparable en ningún caso” al escultismo, el cual enseña al muchacho a ser un hombre.

IV.

ACECHANDO ANIMALES SALVAJES

COMO CAZAR ANIMALES

Una característica de nuestro campamento de scouts en Humshaugh fue una “historia de fuego de campamento” que nos contó el Coronel Couson, que vive en el vecindario. Vino amablemente una tarde a nuestra hoguera de campamento y nos dio una charla de lo más interesante sobre animales.

Él ha servido en el ejército durante la mayor parte de su vida, y es un buen deportista en toda clase de actividades, aficionado a los caballos, perros, tiro y golf, así que no es un mero aficionadillo sino un caballero en todo el sentido de la palabra.

Especialmente aconseja a los muchachos ser deportistas viriles, y señala que, aunque ellos se entrenen a si mismos en ese sentido por muchos medios tales como el cricket, el fútbol, tiro, escultismo y demás, aún hay una cosa en particular que deberían hacer también si tan sólo se pararan a pensarla. Pero se la señala tan raras veces que no se piensa en ello, y esto es el comportamiento deportivo, el juego limpio y la amabilidad hacia los animales.

Un hombre que hiera a un pobre, débil e inofensivo animal sin posibilidad de defensa, es un matón y no un deportista.

¿QUÉ ES UN DEPORTISTA?

Un hombre que arriesga su vida por disparar a una pieza de caza mayor con la intención de asegurar buenos especímenes para la colección de historia natural, o que se interna en un territorio de leones devoradores de hombres u otros peligrosos vecinos, es un deportista en el verdadero sentido de la palabra.

Es de recibo separarlo de aquel hombre que se dedica a perseguir a un desgraciado conejillo con sus perros con la intención de obtener unos pocos peniques de beneficio, o del hombre que va disparando con la idea de matar más pájaros durante el día que ningún otro.

Al mismo tiempo estos hombres se ofenderían mucho si les dijeseis que no son deportistas.

Incluso los hombres de apuestas, quienes bajo la poco probable excusa de promover la cría de caballos, son tan aficionados como cualquier usurero a obtener lo mejor de sus amigos para apropiarse de su dinero y apostar en una carrera, ¡incluso estos se llaman a sí mismos “deportistas”!

No debería preguntarme si incluso esos encorvados, pálidos, jóvenes chupadores de cigarrillos que acuden en multitud a ver el fútbol también se llaman a si mismos ¡“deportistas”!

Así que para llegar a ser un verdadero deportista tenéis que pensar por vosotros mismos y discriminar entre lo que es realmente un deporte honesto, y lo que es mangonear y sacar los dineros a los otros. Evitad el lado mezquino, e id por el bueno, el varonil.

PIG-STICKING

Quizá no tengo derecho a hablar sobre el tema. Estoy seguro de que yo no soy un matón, porque debo confesaros que soy muy aficionado a un deporte que es

indudablemente cruel. Y, aunque odio mirar un montón de pájaros que han sido abatidos (y yo soy aficionado al tiro), aun así puedo salir tras un jabalí, lanza en mano, con gran placer. Mientras escribía un libro sobre “Pig-sticking” (literalmente el empalamiento del cerdo-N.d.T.) fue duro tratar de defender mi conducta, y lo único que pude decir en mi defensa es que, al contrario que en la caza del zorro o del venado, el cazador tiene que confiar aquí totalmente en sí mismo y no en sus perros. La presa tiene oportunidad de escapar o bien de enfrentarse a su perseguidor, como he experimentado en mis carnes. Este deporte es la mejor escuela que conozco para enseñar a montar a un soldado, a sostener su arma, a tener valor, decisión, conocimiento del bosque y juicio. Ayuda a los pobres campesinos indios a librarse de un destructor pertinaz de sus cultivos. Y lo que es más, no sólo el “pig-sticking” es el más excitante y divertido deporte para el hombre y su caballo, sino que creo realmente que el jabalí lo disfruta también.

Es el animal más valiente que existe. El verdadero rey de la jungla, desde el mismo momento en que los demás le ceden el paso cuando llega. El elefante huye de él, el tigre se escabulle fuera de su camino. Así que cuando se encuentra a alguien que realmente tiene intención de enfrentarse a él, su instinto de lucha y actitud deportiva se incrementa. Y a menudo no trata de escapar, y en cualquier caso, después de una corta carrera se da la vuelta y se dirige hacia el cazador y repetirá sus cargas con coraje una y otra vez con todo el brío y la energía de estar disfrutándolo hasta que o bien muere o bien derriba al cazador y lo desgarra.

Bueno, ya he hecho la confesión de mi única debilidad sobre el matar animales, y debería estar contento si cualquier perseguidor de conejos u otro cazador de lo inofensivo nos diera también su punto de vista en defensa de su forma de “deporte”.

ATRAPANDO CONEJOS A LAZO DURANTE EL CAMPAMENTO

Por supuesto deben matarse animales para comer, o para prevenir que causen daños a otros o a sus propiedades.

Pero tal sacrificio a menudo se lleva a cabo sin tener en cuenta el dolor infligido.

El Coronel Coulson, por ejemplo, mencionó el caso de conejos atrapados a lazo y que permanecían durante horas aterrorizados y doloridos antes de que el trampero viniese y les liberase del sufrimiento. Bien, creo que debió haber conciencias culpables entre algunos de los scouts a su alrededor en aquel momento, especialmente uno que se estaba terminando en el plato el resto de un conejo que había atrapado a lazo, desollado y cocinado él mismo aquella tarde.

De nuevo debo hablar en mi defensa, ya que yo di permiso a los scouts del campamento para atrapar conejos a lazo. Pero se hizo sólo para que aprendiesen a obtener comida y a prepararla ellos mismos. No fue con el propósito de la mera destrucción sin sentido. Y las trampas fueron visitadas con frecuencia y los conejos muertos en el acto.

SCOUTS Y ANIMALES

Los verdaderos scouts son los mejores amigos de los animales, ya que al vivir en los bosques y en el medio salvaje, y practicar la observación y el rastreo, llegan a saber más que el resto de la gente acerca de los hábitos y costumbres de los pájaros y los animales, y por lo tanto los comprenden y sienten más simpatía hacia ellos. Ningún scout de verdad matará animales por el mero placer de hacerlo, y cuando deba hacerlo para poder comer, u otras razones como esta, los mata del modo más rápido e indoloro posible.

Y cuando los scouts de regiones apartadas llegan a las zonas de vida civilizada siempre los encontrarás, como al Coronel Coulson, más amables con los animales. Será amigo de perros y ellos de él, ya que perros y caballos reconocen con mucha rapidez a los amigos entre los extraños.

Hará todo lo que pueda para mitigar la tortura de los caballos que circulan en nuestras ciudades con las riendas mal puestas, y vigilará a los muchachos que roban los nidos de pájaros sin sentido. Por “sin sentido” quiero decir el llevarse los huevos sólo porque los encuentran, no porque los quieras para tu colección.

La ley scout (artículo 6) dice, como sabéis, que todo scout es amigo de los animales: “debería librarlos, dentro de lo posible, del dolor y no debería matar a ningún animal de manera innecesaria, ni tan siquiera a una mosca, ya que es una de las criaturas de Dios” Espero que algún día podamos desarrollar entre los scouts el arte de domesticar animales salvajes como mascotas. Se hace fácilmente con paciencia y amabilidad con pájaros, ardillas, liebres y otros animales por el estilo, especialmente si comienzas durante el invierno poniéndoles comida fuera de la casa para ellos en esos tiempos difíciles. Nueces, almendras y queso son las más utilizadas.

Lord Avebury incluso adiestró a una avispa y la mantuvo como mascota.

UN VIEJO Y ASTUTO PÁJARO

El Reverendo Theodore Word describe a la skua (pájaro de mediano tamaño- N.d.T.) como un pájaro particularmente astuto, y pone el ejemplo de uno que al ver a un hombre en busca de nidos de pájaros, adivinó que quería conseguir algunos huevos de skua. Así, dejó sus huevos a toda prisa y voló hasta el de una gaviota común que estaba sentada sobre su nido a alguna distancia de ella, la empujó fuera del nido y tomó su lugar sobre los huevos. A cada momento la skua levantaba su cabeza con cautela y miraba alrededor como temiendo el peligro, pero en realidad para atraer la atención del ladrón de nidos. Y luego, cuando llegó cerca, se levantó y voló por los alrededores dando terribles graznidos como si estuviese horrorizado de que hubiese encontrado el nido donde había estado sentada.

Pero tuvo éxito al llamar su atención lejos de su propio nido. Él sin duda era la envidia de los demás coleccionista al tener una nidada auténtica de huevos de skua, mientras que la vieja y astuta gallinácea era la envidia del resto de las de su especie al sacar adelante a una familia completa de jóvenes skuas a pesar de la visita del saqueador de nidos.

No vi este incidente por mi mismo, así que no puedo garantizar que sea totalmente cierto.

CAZADORES DE CAZA MAYOR

El Sr. F.C.Selous, que fue uno de los más grandes cazadores de elefantes de Sudáfrica. El Sr. Peel de Oxford, otro cazador de grandes presas. Y el Sr. Abel Chapman, a quien los scouts del campamento de Humshaugh recordarán con admiración y gratitud. Estos y muchos otros famosos deportistas son naturalistas además de cazadores. Salen por todo el mundo a conseguir buenos especímenes de las diferentes clases de animales e ignoran y desprecian cientos de bestias jóvenes y ordinarias, hasta que consiguen una que valga la pena preservar para colocarla en sus museos de casa, donde la gente interesada en los animales pueda ir a ver especímenes reales de todas las clases de criaturas salvajes que habitan el globo.

Del mismo modo el Capitán Flower (otro buen scout), cuidador del Parque Zoológico de El Cairo, sale a los desiertos y junglas y captura especímenes de todas las bestias salvajes africanas, pájaros y reptiles para los diferentes Parques Zoológicos de Europa. También otros muchos grandes cazadores salen a acechar animales salvajes con la simple intención de observarlos o fotografiarlos en sus junglas originales en lugar de dispararles. Y esto es lo que hacen los Boy Scouts, a menos que realmente necesiten a un animal para comer, ellos pueden acecharlo para ver sus hábitos y sus costumbres, y para realizar bocetos o fotografías de ellos en estado natural.

La mayoría de la diversión de la caza de un animal está en acercarse sin que lo sepa. Es aquí donde radica la dificultad y la excitación. Por lo tanto no es ningún logro agarrar un rifle y dispararle.

UN HOMBRE DE ESTADO SCOUT

Uno de los mejores estadistas de la época actual es también un scout de primera clase, y este es el Sr. Roosevelt, el último Presidente de los Estados Unidos de América.

Comenzó a ser un scout cazando grandes piezas cuando era casi un muchacho, y da cuenta de su primera cacería del ciervo, la cual tuvo lugar por la noche en una canoa y con linterna. La luz parece atraer y hechizar al ciervo y ello permite al cazador conseguir un disparo fácil. Este tipo de disparo es denominado “Jacking”.

Incluso ahora, cuando está de vacaciones de su duro trabajo de legislar ese gran país, al Sr. Roosevelt le gusta salir y vivir en campamento y cazar grandes piezas, lo cual ha estado haciendo en nuestra Colonia de África del Este.

He aquí una descripción de su libro, *Pasatiempos al aire libre de un cazador americano*, de cómo cazó un wapiti, un tipo venado grande, y os daréis cuenta de cómo solía utilizar sus habilidades de explorador para conseguirlo, mediante el acecho y el uso del paso scout, valor y resistencia, puntería y capacidad para encontrar el camino. Él escribe:

La caza del Wapiti

“Estaba acampado en un bonito y alto valle entre las montañas que dividen el suroeste de Montana del Estado de Idaho. El terreno era bastante boscoso pero éste no era denso y habían muchos claros. Una mañana temprano, justo tras el amanecer, el cocinero, que llevaba en pie unos pocos minutos, me despertó para decirme que un wapiti macho estaba bramando no muy lejos. Me salí de la cama y me vestí en breve. Para aquel momento el macho ya había sobrepasado el campamento, y se dirigía hacia una cadena de montañas al otro lado del arroyo que corría valle abajo. Evidentemente no estaba alerta, porque continuaba retando.

Me bebí una taza de café caliente de un trago, mastiqué un pedazo de bizcocho y me guardé otros cuatro o cinco trozos y una lengua fría de alce en mi camisa de caza, y luego, en cuanto hubo luz suficiente para viajar, salí tras el wapiti.

Supuse que en pocos minutos debería alcanzarlo o abandonar la persecución, y llevé la comida conmigo simplemente porque en territorio salvaje se paga el no estar preparado para emergencias. La sabiduría de tal medida se mostró en este ejemplo por el hecho de que no vi de nuevo el campamento hasta bien entrada la noche”.

Los scouts debería recordar este consejo, nunca salgáis sin comida bien dentro de vosotros o bien en vuestro bolsillo.

“La siguiente vez que lo escuché había cambiado evidentemente de ruta y se alejaba de mi en línea recta. El sol estaba en lo alto ahora, y siguiéndolo pronto encontré sus huellas. Caminaba hacia delante con la zancada propia del wapiti, y, me convencí de que tenía una larga persecución por delante. Íbamos colina arriba y aunque caminé rápido no comencé a trotar hasta que llegué a la cima. Entonces corrí a buen paso, y como no llevaba mocasines y el bosque estaba claro, no tenía que prestar demasiada atención.

Conforme acortaba las distancias, sentí que estaba a punto de toparme con él, cuando el viento me trajo el sonido de otro reto desde muy lejos. Mi macho lo oyó antes que yo e instantáneamente se dirigió al lugar al trote. No tenía la más remota intención de enfrentarme a esta situación y me decidí a caminar. Media hora después llegué a una pequeña cresta e inmediatamente vi una manada de wapitis ante mi, a través del valle y sobre una ladera despejada”.

Durante casi una hora el Sr. Roosevelt trató en vano de acercarse a los machos, que estaban retándose unos a otros. Al final la manada lo olfateó y se escabulló a través de la espesura.

“Con los wapitis existe siempre la oportunidad de volver a dar con ellos después de su primera arrancada, porque ellos viran, cambian de dirección y se detienen para mirar alrededor. Por lo tanto corrí hacia delante tan rápido como pude a través del bosque, pero cuando llegué al borde del cinturón de abetos vi que la manada estaba a varios cientos de yardas. Estaban muy agrupados, mirando hacia atrás y me vieron enseguida. Estaba seguro de que la manada no se detendría en unas cuantas millas, y por lo tanto me centré en la persecución del macho solitario.

Fui capaz de subir hasta bastante cerca arrastrándome a cuatro patas a través de la nieve durante parte del trayecto, pero justo cuando estaba a punto de disparar se movió ligeramente, y aunque mi disparo le dio, fue demasiado trasero. Alcanzó rápidamente la cresta de la colina y se esfumó al galope, y, después de correr detrás y no poder alcanzarlo al primer intento, me senté a considerar los hechos.

La nieve había empezado a derretirse bajo el sol, y mis rodillas y las partes más bajas de mis mangas estaban mojadas por mi gateo, y yo estaba cansado, hambriento y muy enfadado por haber fallado mi intento de matar al wapiti. Sin embargo era por la tarde temprano, y pensé que si dejaba al wapiti tranquilo durante una hora, se echaría, y luego se agarrotaría y le costaría levantarse. Mientras fuera por la nieve estaba seguro de que podría seguir fácilmente su rastro. Por lo tanto me tomé mi almuerzo y luego me tragué algunos bocados de nieve en lugar de bebida.

Dejé el rastro y ladeándome hacia el lado de sotavento tracé un largo círculo y de nuevo regresé al fondo del valle por donde el wapiti había estado marchando. La arboleda aquí era bastante densa, y me desplazaba con mucha cautela, parando continuamente y escuchando durante cinco o diez minutos.

No oí ni un sonido, y crucé la parte inferior del valle y comencé a ascender el otro lado sin haber encontrado el rastro. A menos que el se hubiese escabullido por encima de las montañas sabía que eso significaba que tenía que estar tumbado. Así que volví sobre mis pasos y con extremo cuidado empecé a subir el valle.

Finalmente llegué a un pequeño claro, y después de mirar detenidamente durante cinco minutos caminé hacia delante, y en el instante oí un sonido de lucha y crujir entre un grupo de jóvenes abetos al otro lado. Era el wapiti tratando de ponerse de pie. Corrí hacia él a mi mejor paso, y como él estaba rígido y sus movimientos eran lentos estuve

a menos de setenta yardas de él antes de que pudiera emprender su camino. Apoyado sobre una rodilla, le disparé en el flanco.

En ese momento no podía decir si había fallado o no, pues no dio ninguna señal, sino que mientras corría hacia delante velozmente, lo vi enseguida quedarse de pie y bajar su cabeza.

Me oyó y de nuevo arrancó, pero con la tercera bala cayó sobre sus huellas, con los cuernos repicando sonoramente en las ramas de un árbol muerto”.

Y así el cazador consiguió su presa. Pero había tenido que trabajar duramente para conseguirla y tuvo que usar muchas técnicas de scout para hacerlo.

Lo que habría hecho un pie-tierno

Si hubiese sido un pie-tierno no habría tenido éxito, ya que probablemente no habría sido capaz de levantarse y prepararse rápidamente para la acción. Un pie-tierno habría salido zumbando sin coger ninguna comida, y por tanto se habría visto obligado a abandonar la persecución. Además no corrió hasta quedar rendido si no que usó el “paso scout”, lo que le permitió continuar durante bastante rato a un promedio bastante rápido, de modo que finalmente alcanzó al ciervo. Y se hizo fuerte y capaz de hacer esto mediante entrenamiento.

Además sabía exactamente lo que haría el wapiti por haber estudiado las costumbres de los animales. Sabía que si se dejaba solo al animal herido probablemente se echaría a descansar y al hacer eso se quedaría entumecido. También que cuando hizo su prospección circular por el valle y vio que allí no había huellas del toro en su marcha a lo largo del fondo, es porque él tenía que estar en algún sitio por detrás. Sabía que el animal herido no trataría de subir por ningún lado.

Además es probable también que un pie-tierno se hubiera perdido muy pronto al desplazarse solo todo el día en un territorio de bosques y colinas, pero el cazador se mantuvo alerta y se dio cuenta de su dirección, probablemente por las colinas, los arroyos y el sol, de modo que sabía qué camino tomar para regresar a su campamento al final.

V.

LA RESISTENCIA DE LOS SCOUTS

UNA HISTORIA VERÍDICA SOBRE LA RESISTENCIA DE UN SCOUT

El Sr. Frederick Courtenay Selous es uno de nuestros más grandes scouts, y durante muchos años vivió como cazador de elefantes en la parte central de Sudáfrica. Era un corredor espléndido y muy duro, y por esta razón era capaz de seguir a una manada de elefantes incluso cuando estaban corriendo, y de este modo podía seleccionar y disparar a un gran macho tras otro.

Claro está que la cacería se hacía para conseguir el marfil de los colmillos de los viejos elefantes macho. No mataba a las hembras ni a los jóvenes.

Pero si no hubiese practicado corriendo y manteniéndose siempre saludable cuando era un muchacho en la escuela de rugby, nunca hubiera podido tener el éxito que tuvo como scout.

Aquí tenéis una narración, en sus propias palabras, de una aventura que os mostrará lo necesario que es para un scout ser fuerte y activo. La historia está tomada de su emocionante libro *Viaje y Aventuras en Sudáfrica*.

En la época de este incidente él viajaba con unos pocos sirvientes nativos (o “chicos” como se les llama habitualmente) por el territorio de la tribu de los Mashukulumbwi, justo al norte del río Zambeze, donde muy pocos blancos habían estado nunca.

Un campamento incómodo

“Después de una buena cena, durante la cual debatí con desenfado que para el día siguiente esperaba cruzar el Kafukwi, me acosté. Era el 8 de julio, el último día de luna nueva, y hacía una oscura aunque estrellada noche.

Aunque la tarde anterior nuestro campamento había estado atestado con una multitud de hombres, mujeres y niños, que habían bailado, cantado y charlado constantemente hasta pasada la medianoche, no escapó a mi atención que aquel día no había ni un extraño en nuestro campamento cuando oscureció. Ni, si exceptuamos una pequeña conversación mantenida en voz baja, parecía haber vida ni movimiento en el pueblo situado detrás de nosotros.

Tengo que confesar que me sentí incómodo, ya que no ayudaba el contrastar el silencio y la reserva con el ruido y el jolgorio de la primera noche de nuestra llegada al pueblo. Mis “chicos” parecían también incómodos, y se sentaron en grupos alrededor de sus respectivas hogueras, susurrándose el uno al otro y sosteniendo sus assegais (pequeñas lanzas de combate de los zulúes- N.d.T.) en sus manos. Sin embargo, conforme se fue haciendo más tarde, se fueron acostando uno tras otro, y mientras las fogatas se apagaban poco a poco, el silencio y la tranquilidad más absolutos tomaron posesión de la noche.

Sin embargo no pude dormir, y estaba tumbado bajo mi manta, pensando en un montón de cosas y elaborando varios planes en mi cabeza, cuando, sobre las nueve en punto, observé a un hombre que se aproximaba cautelosamente a los límites de nuestro “schirm” (un valla tosca hecha de arbustos con el fin de mantener fuera a los leones) y pasó rápidamente la línea de las hogueras consumidas. Cuando se detuvo junto al fuego cerca de los pies de las mantas de Paul y Charley, ví que era uno de los dos hombres que nos habían acompañado como guías de la tribu Monzi.

Le vi arrodillarse y sacudir a Paul por la pierna, y luego le oí susurrarle excitada y apresuradamente. Luego oí a Paul decirle a Charley, ‘Cuéntale al amo las noticias, despiértale’.

Enseguida dije ‘¿Qué pasa Charley?, estoy despierto’

El hombre dijo ‘Señor, todas las mujeres han abandonado el pueblo (las mujeres son enviadas siempre lejos cuando va a haber alguna pelea), y cree que algo va mal’, respondió.

Yo también lo creí, y me metí apresuradamente las botas y luego me puse el abrigo y mi cartuchera, en la cual, sin embargo, sólo habían cuatro cartuchos (esto muestra la importancia de estar siempre preparado). Mientras hacía esto di ordenes a mis chicos de que apagaran todos los fuegos, lo que hicieron en el acto arrojando arena a las brasas, de modo que, en seguida, una profunda oscuridad lo ocultó todo dentro de nuestro “schem”. (La arena es tan buena como el agua para apagar el fuego).

Un ataque a traición

“Paul y Charley estaban ahora sentados sobre sus mantas con sus rifles en las manos, y yo fui y sostuve una conversación en voz baja con ellos, para proponerle a Paul que él y yo deberíamos deslizarnos hasta los alrededores del pueblo para hacer un reconocimiento, y escuchar si fuese posible lo que estaban tramando sus habitantes.

‘Espera un segundo’, dije, mientras cogía unos pocos cartuchos más, y estaba precisamente inclinado sobre mis mantas para llegar hasta la bolsa que los contenía, cuando tres armas aparecieron casi en mi cara, y varias más en diferentes puntos alrededor del “schem”. Las bocas de todas estas armas estaban en el interior de nuestra valla cuando las dispararon, de modo que nuestros agresores tenían que haberse arrastrado hasta la parte trasera de nuestro campamento y dispararon a través de los huecos entre las ramas.

Los tres disparos que salieron justo frente a mí trataban sin duda de darnos a Paul, Charley y a mí, pero por grandísima fortuna ninguno de nosotros fue herido. Mientras me agachaba a coger mi rifle, que estaba junto a mí sobre las mantas, Paul y Charley saltaron como un resorte detrás mío. ‘¡Hacia el pasto!’ les grité en holandés, y me dispuse a seguirlos.

La descarga de las armas fue inmediatamente seguida de una perfecta ducha de jabalinas con lengüeta (o “muerte”, para causar más destrozo al sacarlas- N.d.T.), las cuales podía oír impactar sobre las grandes bolsas de cuero en las que empaquetábamos la mayoría de nuestros víveres, y luego un montón de Mashukulumbwi se precipitaron entre nosotros.

Puedo decir con justicia que mantuve mi mente perfectamente fría en estas circunstancias. Mi rifle, cuando lo cogí, estaba descargado pues para evitar accidentes nunca lo tengo cargado en el campamento, y por lo tanto primero tuve que meterle un cartucho. Como dije antes, entre nuestro campamento y los altos pastos había un corto espacio abierto, excavado de surcos y caballones. A través de él nos batimos en retirada, entre una multitud mezcla de mis propios chicos y los Mashukulumbwi.

Hice lo más que pude para conseguir disparar a uno de nuestros traicioneros agresores, pero en la oscuridad fue imposible de distinguir entre amigos y enemigos. Tres veces tuve mi rifle sobre el hombro para abrir fuego contra un Mashukulumbwi, cuando alguno de los que pensé que podía ser uno de mis propios chicos se metió en medio.

Estaba a menos de diez yardas de los altos pastos, pero dándoles la espalda, cuando, con un alarido, otro destacamento de Mashukulumbwi surgió corriendo de ellos para cortarnos la retirada. En estas circunstancias me caí hacia atrás sobre uno de los surcos y

dos hombres, saliendo de los pastos, cayeron sobre mi, pateándome uno de ellos en las costillas y cayendo sobre mi cuerpo, mientras el otro cayó sobre mis piernas. Me puse de pie en un instante, y entonces salí corriendo hacia los pastos, los cuales alcancé sin contratiempos, y en los cuales me sentí comparativamente seguro. En ese momento me arrastré hacia delante durante aproximadamente unas veinte yardas, y luego me senté a escuchar.

Me puse en pie de nuevo y vi que los Mashukulumbwi estaban moviéndose por nuestro campamento. Sin embargo era imposible distinguir a alguno lo suficientemente bien como para dispararle, ya que cuando uno de los fuegos parcialmente apagados comenzó a arder de nuevo, fue apagado en seguida echando más arena sobre él.

Escapa en solitario

“Entonces comencé a mover la hierba con cautela hacia delante y hacia atrás, silbando suavemente con la esperanza de que alguno de mis chicos pudiera estar echado escondido cerca de mí. Pero no pude encontrar a ninguno, y al cabo llegué a la conclusión de que todos los míos que hubiesen escapado de la muerte tratarían de llegar en la mayor de las oscuridades lo más lejos posible de Minenga antes del amanecer, y decidí que sería mejor que yo hiciese lo mismo. Por lo tanto, determiné que mi mejor plan sería llegar hasta la tribu Monzi, viajando también a través de la sabana, procurar llegar allí antes que mis chicos y esperarlos allí.

En mi cinturón llevaba un cuchillo, una caja de cerillas y un reloj (lo que siempre debería llevar un scout). Lo miré y por la luz de las estrellas vi que eran entonces las once en punto. Primero de todo debía cruzar el río Magoe, y entonces tracé un semicírculo alrededor del pueblo, manteniéndome siempre entre los pastos, hasta que alcancé su orilla, y luego caminé con cautela hasta el vado.

Sin embargo, me encontré que una partida de hombres estaban allí vigilando, ya que uno de ellos habló en voz baja a sus compañeros justo cuando yo me aproximaba, y tal fortuna me advirtió de su paradero (uso del oído durante la noche). Después de quedarme quieto escuchando durante algunos segundos, me retiré con cautela, pero cuando estaba a unas trescientas yardas pensé que ya estaba lo bastante lejos y decidí tomar las cosas como venían, y cruzar el río con todo el riesgo que suponía.

Encontré que la orilla estaba protegida por una densa masa de juncos, y cuando los atravesaba me tropecé con que había una buena caída vertical entre el oscuro arroyo de aguas mansas, el cual sabía que estaba lleno de cocodrilos, y yo. Como el agua parecía profunda, me desnudé para no mojarme la ropa. Ésta, junto con mis zapatos, la até en un fardo y la dejé sobre la orilla, y luego, sosteniendo mi rifle y las dos cartucheras con mi mano izquierda me introduje en el río. Encontré que no hacía pie en el agua, pero siendo un nadador experto, no tuve ninguna dificultad en atravesarlo, sosteniendo mi rifle bien fuera del agua.

Tuve algún problema para subir la empinada y fangosa orilla del otro lado, pero al fin lo conseguí, y, dejando mi rifle entre los juncos, me zambullí una vez más en el agua, crucé de nuevo el río y regresé otra vez con mis ropas a buen recaudo. El agua estaba desagradablemente fría y yo estaba temblando cuando subí a la orilla. Me volví a vestir entre los pastos y, subiendo por un hormiguero, eché un último vistazo a mi campamento. Vi que los Mashukulumbwi habían hecho fogatas, sobre las cuales estaban arrojando montones de hierba, por cuya luz creo que estaban dividiendo mi propiedad. Volví la espalda a este espectáculo melancólico y tomando la Cruz del Sur (una constelación de estrellas que sólo se ve en el hemisferio sur), la cual estaba casi en el horizonte, como guía, comencé mi larga marcha en solitario.”

Solo en la sabana

“La noche era muy fría y toda mi ropa consistía en un delgado abrigo, una camisa fina y un par de pantalones cortos por encima de las rodillas, estando mis piernas desnudas. Caminé entonces tranquilamente hacia el sur hasta las 4 a.m. según mi reloj, siempre por pastos altos y enmarañados, a través de los cuales era más difícil seguir el camino. Luego sentí tanto frío que, llegando a un pequeño bosque, encendí un fuego y me senté junto a él hasta la salida del sol”.

Luego Selous caminó durante la mayor parte del día, pero sin comida, pues temía disparar a ninguna presa por miedo a llamar la atención del enemigo.

Una visita nocturna al poblado enemigo

“Al final llegué al último poblado Mashukulumbwi, a poco más de dos horas de camino del territorio Monzi. (Selous había caminado aquella noche guiándose por las estrellas). Estaba muerto de frío, además de cansado y sediento. Era entonces la medianoche bien pasada, y los habitantes del pueblo estaban todos envueltos en sueños.

Acercándome pude ver que había un fuego ardiendo fuera de una de las chozas, junto a la cual yacía alguien. El pueblo sólo tenía media docena de chozas en total, y como estaba cercano a territorio Monzi y lejos de Minenga, pensé que los habitantes podían ser amistosos. De cualquier modo, me decidí a arriesgarme y me animé a mi mismo, de modo que caminé y me senté junto al fuego. Había un muchacho tumbado sobre el suelo al otro lado de él, profundamente dormido. Al momento lo desperté y le pedí agua.

Acababa de terminar de beber cuando escuché algunos susurros en una choza justo al otro lado de donde estaba sentado, y entonces vi a un hombre salir de ella y alejarse sigilosamente en la oscuridad. Después de un breve intervalo de tiempo regresó, y cuando él entraba en su choza vi que tenía un arma en su mano. Al instante oí el sonido de una bala siendo golpeada con una baqueta, y supe que el propietario del arma o bien la estaba cargando o bien se aseguraba de que estaba adecuadamente cargada.

Todo esto no era muy tranquilizador, pero me sentía tan confortable junto al fuego que me decidí a quedarme allí durante una hora o así, y luego abandonar el pueblo y continuar mi camino hasta territorio Monzi. Pronto todo quedó de nuevo en silencio, y cada uno en el pueblo estaba aparentemente dormido. Por lo menos, el muchacho que yacía al otro lado de la hoguera. Entonces yo también me acosté con mi espalda hacia el calor y mi cabeza apoyada en uno de los troncos que salían del fuego. Sostenía la culata de mi rifle entre mis muslos, y tenía mis manos agarradas firmemente al cañón. No tenía intención de dormirme, pero pensé que descansaría y me calentaría durante una hora o dos y luego abandonaría el pueblo otra vez sin decirle adiós a nadie.

Sin embargo estaba cansado y somnoliento, y en ese momento di una cabezada y me quedé completamente dormido”.

Pierde a su mejor amigo

“No se cuanto tiempo estuve dormido pero me desperté repentinamente con la sensación de que alguien estaba junto a mí, y me incorporé, encontrándome que dos hombres se estaban aproximando al fuego.

Al ver que no llevaban armas en sus manos, me senté de nuevo y dejé mi rifle al lado mío, con el cañón descansando sobre uno de los troncos del fuego. Los dos hombres se sentaron junto a mí en ese momento, y comenzaron a preguntarme en relación a lo que

había hecho que volviera solo en medio de la noche e intenté explicarles algo sobre el desastre que nos había ocurrido a mí y a mi gente en Minenga. Sólo entendía parcialmente lo que decían y yo tampoco era capaz de explicarme muy bien. Esforzándome en hacerlo con toda mi capacidad, me volvía gradualmente más y más hacia ellos, hasta que mi rifle quedó entonces casi detrás mío. Fue mientras estaba en esa posición que oí a alguien detrás de mí. Me volví rápidamente para coger mi rifle pero era demasiado tarde, ya que el hombre que acababa de escuchar se agachó y lo agarró antes de que mis manos lo tocaran, y sin pausa corrió con él y desapareció en la oscuridad.

Salté como un resorte, y al mismo tiempo uno de los dos hombres que me habían mantenido en conversación hizo lo mismo, y mientras se levantaba, arrojó al fuego algunas hierbas secas que había tenido escondidas hasta entonces bajo su alfombrilla de piel de buey. Enseguida hubo una llamarada que iluminó todo el espacio abierto alrededor del fuego. Mis ojos instintivamente miraron hacia la choza en la cual había visto entrar al hombre con el arma, y allí, lo suficientemente seguro en la puerta de entrada, estaba apostado apuntándome a menos de diez yardas.

Me precipité de un salto hacia la oscuridad, cogiendo uno de los trozos de carne de animal salvaje conforme lo hacía, y , como el pueblo estaba rodeado de altos pastos, perseguirme hubiese sido inútil.

Me puse entonces en camino hacia territorio Monzi, y caminé rápidamente para no tener frío. Mis pensamientos eran bastante negativos. Mi posición antes de perder mi rifle no era precisamente envidiable, pero ahora era diez veces peor. No podía procurarme más comida y estaba a merced de cualquiera de los crueles salvajes entre los que me hallaba y que podían elegir hacerme el blanco de sus lanzas de lengüeta”.

El valor de la resistencia

Para abreviar la larga historia, el Sr. Selous finalmente llegó donde habían nativos más amistosos, quienes le dieron comida e indicaciones, y después de alrededor de una semana de caminar llegó a un lugar donde encontró a algunos de sus propios nativos que habían escapado en la oscuridad como él, y habían hecho su propia marcha hacia el sur.

De su expedición habían sido asesinados doce y habían herido a seis, habiendo perdido todas sus pistolas, rifles y víveres.

En unos pocos días más la expedición al completo consiguió llegar a salvo de regreso a territorio amigo.

¡Pero pensad en los terribles momentos que tuvo que pasar Selous!

Habían pasado tres semanas desde que sufrió el ataque, y durante todo ese tiempo había estado expuesto al sol abrasador durante el día y a un frío extremo durante la noche, sin mantas ni ropas apropiadas, sin apenas comida, caminando continuamente y vigilando sin parar por temor a que el enemigo pudiese estar siguiéndolo.

Nadie salvo un scout con una resistencia extraordinaria podría haber sobrevivido.

Y esta resistencia tan necesaria para un scout es igualmente útil para un soldado o incluso para cualquier hombre, sea cual sea su trabajo, y esto tan solo se puede adquirir practicando mientras uno es un muchacho, manteniéndose saludable y haciéndose fuerte.

Esto es por lo que los Boy Scouts practican ejercicios corporales, corriendo y haciendo ejercicio físico y también teniendo cuidado de mantenerse sanos comiendo la comida apropiada, no fumando, manteniendo la moderación, lavándose y frotándose para

mantenerse limpios y llevando a cabo muchas otras actividades útiles que se exponen en el manual *Escultismo para muchachos*.

PERSEGUIDO POR LOS SALVAJES

En el *Deerslayer*, se cuenta otra historia acerca de un hombre blanco que huía de una partida de indios Hurones, quienes estaban pisándole los talones a través del bosque. Su única oportunidad era continuar corriendo en línea recta. Si alguna vez empezaba a torcerse o cambiaba de dirección, permitiría a sus perseguidores aproximarse y cortarles la salida, y de este modo capturarlo. El terreno era en gran medida cuesta arriba y cuesta abajo, así que cuando iba colina arriba marchaba en diagonal a la pendiente, caminando parte del tiempo para conservar las fuerzas, y tras cruzar la cima corría en línea recta hacia abajo por el lado opuesto.

Pero las frecuentes colinas y la persecución constante por parte de los Hurones, quienes seguían su rastro a gran ritmo, lo mantenían en una ansiosa lucha.

La existencia a continuación de una cresta más pronunciada con un profundo valle tras ella, seguida por una segunda colina, lo indujo a gastarles una jugarreta a sus perseguidores la cual le proporcionaría unos valiosos cinco minutos.

Al llegar a lo alto de la cresta encontró un árbol caído a través del sendero. Saltó sobre él y luego de nuevo hacia abajo, con un grito y un saludo a sus perseguidores como si pensara que veía la posibilidad de escapar por el cauce que tenía ante sí. Pero en lugar de precipitarse colina abajo como había hecho anteriormente, se arrastró de regreso metiéndose apretadamente bajo el tronco del árbol, y colocando de nuevo las hierbas y ramas que había desplazado al hacerlo, permaneció echado completamente escondido. Uno a uno sus enemigos llegaban jadeando colina arriba, saltaban sobre la parte de arriba del tronco y luego descendían bruscamente hacia delante, donde sus huellas mostraban que había saltado en dirección al valle. Venían en una larga ristra, algunos muy por detrás, cansados y resoplando por su desacostumbrado esfuerzo, y continuaban reventados a través de los arbustos hacia el valle.

Después de los pocos del principio, difícilmente ninguno de ellos se pararía a comprobar el rastro, imaginando que seguramente los líderes lo estaban siguiendo. Y éstos, cuando se encontraron con el fallo, fueron incapaces de retomar el rastro donde lo habían perdido, porque sus camaradas de persecución habían pisoteado el suelo tan completamente que echaron a perder toda posibilidad de encontrarlo tras ellos, y todo lo que podían hacer era intentar seguir hacia delante más y más lejos para tratar de localizarlo de nuevo.

El scout permaneció acostado y recuperó el aliento mientras contaba alrededor de unos cuarenta indios pasando justo por encima suyo. Después, cuando ya no vinieron más, se arrastró con cautela y se deslizó lejos en una nueva dirección, haciendo así que su fuga tuviese éxito.

Escapando de los Zulúes

He sabido de un caso similar en Zululandia, donde tres comerciantes blancos fueron atacados por los Zulúes. Uno, que estaba enfermo y acostado en el carromato, fue asesinado en el acto. Los otros dos escaparon con sus rifles entre los pastos, los cuales se extendían durante millas alrededor suyo y tenían entre dos y tres pies de altura. Corrieron mientras pudieron, pues uno de ellos estaba herido, hasta que cayeron agotados. Luego se tumbaron los dos completamente sobre los pastos y esperaron a sus perseguidores con sus rifles preparados.

Los Zulúes se habían estirado en la persecución y ahora venían en una larga fila. Conforme los líderes se acercaban los dos hombres se alzaron sobre sus rodillas y dispararon, matando un Zulú cada uno. Luego cargaron rápidamente y de nuevo dispararon matando a otro cada uno. El resto de los Zulúes, viendo que sus cuatro hombres al frente habían muerto de este modo en unos pocos segundos, se detuvieron y se echaron atrás, y los hombres blancos, se metieron de nuevo entre los pastos, se alejaron del lugar reptando lentamente y después de tener un buen comienzo y recuperar el aliento, se levantaron y continuaron corriendo otra vez.

Los Zulúes los siguieron, claro está, con gran alboroto. Pero cuando los perseguidos se cansaron se arrojaron de nuevo entre los pastos, pero en lugar de quedarse quietos, esta vez se dirigieron reptando hacia los Zulúes.

Éstos, percatándose del lugar donde habían desaparecido los hombres, corrían para alcanzarlo cuando, para su sorpresa, se los encontraron mucho más cerca de lo que se habían esperado y de nuevo los hombres blancos hicieron hablar a sus rifles desde un alcance cercano, donde no podían fallar, y cuatro Zulúes más mordieron el polvo. Entonces el resto corrió en retirada alejándose del alcance de los francotiradores escondidos.

Tras esto los fugitivos continuaron bastante bien. Los Zulúes los perseguían, es verdad, pero cuando quiera que se tiraban entre la hierba, éstos se detenían e intentaban rodearlos, pero como siempre variaban su posición en el pasto el enemigo no sabía exactamente dónde encontrarlos, y en alguna ocasión un Zulú arrastrándose para rodearlos por detrás se encontró cara a cara con un rifle y no vivió para contarlo. De este modo los hombres blancos los mantuvieron a raya hasta la caída de la noche, y luego se alejaron en la oscuridad de forma segura y consiguieron alcanzar nuestro campamento al día siguiente.

Uno de estos hombres sufrió una fea e irregular herida en una de sus pantorrillas, la cual se la había hecho con un gran clavo oxidado que uno de los Zulúes había usado como proyectil al cargar su arma. Era una herida muy fea y lo recuerdo bien porque, como no había ningún médico en el campamento, algunos de nosotros tuvimos que curarla.

(Los scouts, sabéis, tienen que aprender en tiempos de paz cómo tratar a personas heridas o enfermas, de modo que sepan hacerlo en un caso como este).

LA LUCHA DE UN SCOUT CON UN LEÓN

He aquí un extracto de una carta que recibí el otro día de un miembro de la Policía Sudafricana, la cual os muestra que los miembros de este cuerpo, quienes como os he comentado antes son algunos de los verdaderos scouts de la nación, viven aventuras tan emocionantes como las que cualquiera lee en los cuentos.

“Tengo que contaros una historia de leones la cual, además de ser totalmente cierta, probablemente no tenga parangón en la historia.

El policía C.W.Eagle, a quien felicité hace poco antes de su marcha por el buen trabajo que había realizado en este distrito en relación a la preservación de la caza mayor, volvía a Messina después de una patrulla de tres semanas el día 24 del mes pasado, cuando a menos de quince millas de su puesto rebasó a una pareja de Holandeses, transportistas, que le dijeron que parara de patrullar, ya que habían disparado a un par de cachorros de león aquella mañana, y sabían que el león y la leona no andaban lejos por detrás de ellos, y de hecho estaban siguiendo sus carros.

Eagle continuó cabalgando y pronto se fijó en la pista de un par de leones que cruzaban la carretera. Siguió el rastro por los arbustos e inmediatamente se encontró cara a cara

con el león y la leona. Ambas bestias estaban obviamente de mal humor y mostraban inequívocos signos de atacar.

Eagle llevaba una ligera carabina Lee-Enfield, pero no teniendo intención de enfrentarse a ambas criaturas a la vez, trató de dar la vuelta a su caballo, pero el animal rehusó moverse ni una pulgada. No había tiempo que perder, y Eagle, que es un gran francotirador, decidió golpear primero, así que tirando desde su caballo, disparó al león atravesándole el cuerpo. Cuando disparó a la leona ésta estaba realmente cargando contra él, y su bala le rompió el hombro pero no la detuvo, y antes de que pudiese disparar de nuevo estaba sobre él, arrojando su carabina por encima de su cabeza y tirándole del caballo por su brazo derecho, el cual había agarrado con su boca.

Eagle dice que su única idea entonces era evitar que la leona le tuviese debajo de ella. No tenía ningún tipo de arma, ya que siempre lleva su carabina en lugar de revolver.

Afortunadamente cuando cayó del caballo aterrizó de pie, y con su mano derecha todavía en la boca de la leona la agarró por los orificios nasales con la izquierda.

Siguió un horrible forcejeo entre hombre y bestia, durante el cual el policía fue feamente arañado, aunque asegura que en ese momento no lo notó.

Hubo un testigo ocular de esta extraordinaria lucha en la persona de un ingeniero llamado Scott, quien, mientras cabalgaba hacia el sur desde Messina, se encontró de repente con los combatientes, que habían llegado hasta el medio de la carretera.

Scott estaba desarmado y como su caballo se quedó clavado y rehusó moverse, tuvo que ser testigo de ello le gustase o no. Lo que Scott vio fue a Eagle en la posición descrita, dando patadas a la leona en la barriga mientras ella le arañaba. En ese instante la bestia soltó la mano derecha de Eagle y entonces él puso su brazo derecho alrededor de su cuello, sosteniendo todavía su nariz con la izquierda. El caballo de Scott aparentemente pensó que ya era momento de irse y dio la vuelta y salió disparado hacia Messina.

El forcejeo no pudo durar realmente más de cinco minutos, y la leona ya había tenido bastante ya que salió huyendo y al cabo de unas veinte yardas se tumbó.

El león había estado mirando todo el tiempo, pero estaba malherido y sangrando internamente.

Eagle trató entonces de alcanzar su rifle, pero no fue hasta que se cayó dos veces en el intento cuando descubrió que su pierna derecha estaba herida. Entonces se arrastró hasta su rifle, pero sólo para descubrir que su mano derecha estaba inútil, ya que había sido masticada hasta hacerla puré. Entonces empezó “a ver oscuro”, y supo que iba a desmayarse. Con un esfuerzo desesperado se arrastró hasta la carretera justo cuando Scott volvía con un transportista y algunos nativos. La leona se fue hacia los arbustos, pero ellos acabaron con el león con la carabina de Eagle.

Se han enviado partidas tras la leona, pero sin éxito. No puede haber ido lejos, pero los arbustos son espesos y no hay perros en ese territorio. Eagle fue llevado a Louis Torchardt, a sesenta millas, y gracias a su constitución de hierro, probablemente saldrá de esta, pero se teme que pueda perder su mano derecha y puede cojear de por vida.

Pobre tipo, no se lo que será de él, ya que el tipo de vida que ha llevado es la única posible para él. Ahora está en el Hospital de Elim y ha pasado un tiempo terrible allí.

¡Pero, vaya pelea!

Sí, y fue algo más que una pelea. Fue un buen ejemplo de coraje y resistencia por parte de un scout.

El policía no fue disuadido de ir a patrullar a lo largo de la carretera, aunque había sido advertido por los Boers de que había leones por los alrededores. Fue bastante audaz aunque algo precipitado para un hombre ir en solitario y seguir el rastro de los dos animales cuando lo encontró, y luego enfrentarse a ellos solo.

Cómo resistió cuando estaba siendo atacado por la leona nos habla de una maravillosa fuerza, resistencia y valor, y es una gran lección para todos los jóvenes scouts para que se hagan fuertes y saludables, y también para “no decir muerto hasta que lo estás”. Tuvo que haberle parecido absolutamente desesperado el continuar con la desigual pelea, pero, como la rana en la crema, se agarró a ello y luchó, y de este modo se salvó al final.

Si cada chico trabaja duro en el escultismo y realmente aprende todo lo que éste le enseña, al final podrá reivindicar el llamarse a si mismo un verdadero hombre, y encontrará, si alguna vez va de servicio, o a una colonia, que no tendrá dificultad en cuidar de si mismo y en ser realmente útil a su país.

VI.

CÓMO CRECER FUERTE

CÓMO EL TENIENTE MÜLLER SE HIZO FUERTE A SI MISMO

Fui recientemente a ver al Teniente Müller, el famoso hombre de hierro Danés. Dio una exhibición, ante una numerosa audiencia, de los diferentes ejercicios mediante los cuales se ha hecho tan vigoroso y está tan en forma.

Había una cama y el mobiliario de un dormitorio sobre el escenario y el mostró cómo empieza, en el momento en que se levanta por la mañana, a ejercitar su cuerpo y sus miembros. En general era muy parecido a lo que os he mostrado en el manual *Escultismo para muchachos*.

El teniente Müller no usa ningún aparato tal como mancuernas o barras, sino que sólo se basa en movimientos corporales, para hacer trabajar a los músculos de su cuerpo, tanto por dentro como por fuera. Pone su baño sobre el escenario y continúa con el proceso de frotarse tras el mismo, mostrando ciertos ejercicios que hacen que la sangre circule mejor a través de las venas.

CUALQUIER MUCHACHO PUEDE HACERLO

El Teniente Müller comenzó su vida siendo un muchacho débil y enclenque, pero jamás podríais averiguarlo si lo miráis ahora. Se ha hecho a si mismo un formidable y fuerte hombre.

Lo que demuestra que cualquier muchacho puede hacerlo si quiere intentarlo. Pero no es cuestión de esperar hasta que crezcáis y vuestros músculos ya se hayan desarrollado de modo débil y fibroso. Si queréis llegar a ser un magnífico espécimen de hombre, debéis trabajar para ello mientras sois muchachos. Todos los días, mañana y tarde, durante diez minutos o un cuarto de hora.

Muy pronto os habituaréis a ello y disfrutaréis de la fresca y saludable sensación que os proporcionará.

No esperéis ver un gran desarrollo de la musculatura de golpe. No se produce mientras sois muchachos, tan sólo estáis poniendo los cimientos para ello, pero se producirá cuanto os hagáis mayores, y justo cuanto lleguéis a la edad adulta os encontraréis firmes, fuertes y erguidos, con una musculatura estilizada y homogénea en cada miembro, en la espalda y abdomen, con un sentimiento de salud y de encontraros en forma que os hará estar preparados y ser capaces de soportar cualquier cantidad de trabajo duro con la esperanzadora idea de salir de él bien y satisfactoriamente.

El Teniente Müller ha escrito un manual de ejercicios llamado *Mi sistema*, al precio de 2 chelines y 6 peniques. Puede adquirirse en la *Oficina de Salud y Fuerza, 12 de Burleigh Street, Londres*. Si no podéis permitir os comprar éste encontraréis muchos de los mismos consejos y ejercicios que os da en *Escultismo para Muchachos*.

Para un scout es absolutamente necesario estar sano, en forma y fuerte, y por lo tanto todos los Boy Scouts tienen que realizar estas prácticas diariamente. No llevan más que algunos minutos y son muy simples.

Por supuesto, os ayudarán enormemente al jugar y al hacer vuestro trabajo.

No pretenden haceros desarrollar una gran cantidad de músculos abultados, sino más bien conseguir que los órganos internos del cuerpo, tales como el corazón, los pulmones y el estómago estén en buenas condiciones. Cuando éstos se ejercitan diariamente y se

les hace trabajar, el cuerpo se mantiene saludable, la comida es digerida apropiadamente, el aliento llega libremente a los pulmones, y la sangre se vuelve saludable y es bombeada a todos los rincones de vuestro cuerpo. Y es por esto que los huesos y los músculos crecen y se desarrollan por si mismos. Un muchacho de digestión débil o de corazón dañado por fumar, puede trabajar con mancuernas durante un año y nunca desarrollar ni el más mínimo músculo porque en su interior no está sano.

REZANDO ¡CON EL CUERPO!

En algunas partes del mundo este ejercicio físico o corporal es tratado como si se tratase de una ceremonia religiosa. Gran cantidad de las antiguas religiones hicieron que las personas observaran pequeñas y curiosas reglas como las referentes a la limpieza, la alimentación y el ejercicio, evidentemente con el objetivo de hacerles también sanos además de buenos.

Los Mahometanos realizan gran cantidad de flexiones corporales y se tumban y se levantan de nuevo mientras rezan sus oraciones de la mañana y de la tarde.

He estado leyendo en la *Revista Federal* la historia escrita por un estudiante nativo, acerca de cómo se pasa el día en uno de los grandes colegios de la India. Describe cómo se levanta a las cinco de la mañana, ¡imagino que un poco temprano para algunos de los estudiantes de nuestro país!, y tras tomar un baño y rezar sus oraciones al amanecer, hace una tabla de ejercicios que su religión le demanda.

Son las llamadas “Namaskar”, y consisten en ir desde una posición totalmente tumbado boca abajo, donde llama al sol por uno de sus doce nombres, tocando el suelo con su frente mientras lo hace, y luego se pone de nuevo en pie de un salto.

Esto lo repite doce veces, o si es muy devoto, dos docenas de veces, y de este modo, sin saberlo, ejercita extremadamente bien su cuerpo cada mañana y cada tarde.

En algunas partes de la India existen monjes que son especialmente devotos a los ejercicios corporales como parte de su religión, y los realizan durante cuatro horas al día, de modo que se desarrollan hasta ser hombres maravillosamente fuertes, y son los luchadores profesionales de su país.

Bien, quizá esto es llevar los ejercicios corporales como parte de la religión demasiado lejos, pero de un modo más suave no veo ningún daño en adorar a Dios con tu cuerpo del mismo modo que con tu mente.

Cuando os levantéis por la mañana debéis rezar pidiendo ayuda para hacer lo que es correcto durante el día, y tenéis también que ejercitar los músculos y órganos de vuestro cuerpo para manteneros sanos y bien. Si adquirís el hábito de hacer las dos cosas a la vez, la una os hará recordar la otra cuando de otro modo podríais olvidaros.

Muchos chicos me han preguntado cuales son los mejores ejercicios para hacer. Bien, creo que depende mucho de lo que quiera obtener cada uno, pero en *Escultismo para muchachos*, os digo los ejercicios que yo mismo utilizo, los cuales se adaptan a mi y me mantienen en muy buen estado. Si vosotros los hacéis probablemente os harán bien, y luego podéis, si queréis, sustituirlos por otros más adelante para adecuarlos a vosotros con mayor precisión.

LA RUTINA FÍSICA QUE SALVÓ LA VIDA DE OSWELL

Los ejercicios de Oswell en la barra horizontal fueron capitales para salvarle la vida en una ocasión, cuando estaba cazando búfalos en Sudáfrica. Lo describe así en una de sus cartas:

“Regresaba a casa una tarde cuando nos tropezamos en medio con una manada de búfalos dormidos sobre los altos pastos. Nuestra repentina aparición los despertó de sus sueños, el pánico se apoderó de ellos y salieron huyendo al galope en la confusión más salvaje. Uno de los viejos patriarcas había estado durmiendo su siesta al margen del resto en una densa zona de arbustos situados a la derecha. El sonido del arma y la marcha de sus compañeros lo hizo levantarse, y mientras yo corría tras sus parientes con sólo un cañón cargado, de repente me encontré cara a cara a unas diez yardas de él. Él estaba evidentemente resuelto a hacer alguna maldad.

Nos quedamos mirando el uno al otro durante un segundo, y luego disparé a su ancho pecho. Era lo mejor que podía hacer. Se precipitó hacia mi instantáneamente. Afortunadamente me agarré con ambas manos a la rama saliente de un árbol de mimosa bajo el cual estaba de pie, y al subir mis rodillas hasta mi barbilla, él me pasó por debajo.”

Una pasada cercana que podía haberle costado fácilmente la vida si no hubiese estado acostumbrado a elevarse a si mismo en la barra horizontal al hacer ejercicio físico.

UN DUELO DE SCOUT

Uno de los guerreros de la renombrada tribu Sioux de Pielas Rojas tuvo una disputa con un trampero de la Compañía del Mercado de Pielas, y le retó a una pelea.

Fue bastante difícil sugerir una lucha que fuera igualmente justa para ambas partes.

El indio no sabía como usar sus puños, ni era buen tirador con la pistola, mientras que el hombre blanco, aunque podía arreglárselas con éstas, no era bueno con el arco y la flecha ni con el lazo.

Así que al final decidieron que se quitarían todas sus ropas y cada uno iría a por el otro con un gran cuchillo hasta que uno u otro muriera. Bonito modo de dilucidarlo, ¿no? Estaban preparándose para llevar a cabo la idea cuando sus jefes interfirieron y lo evitaron.

El Sr. Catlin, que estaba presente, le preguntó al Indio, en privado, si no tenía miedo del hombre blanco, que era mucho más grande y más fuerte que él mismo. El indio replicó, “No. No hay nada que temer de un hombre que mantiene su boca abierta”. Y entonces se dio cuenta de que el trampero tenía siempre sus labios entreabiertos.

Esto es bien cierto. Un Scout se dará cuenta de que un hombre fuerte y con determinación siempre mantiene su boca firmemente cerrada, mientras que un débil y tonto carente de carácter siempre la tiene medio abierta.

CIERRA TU BOCA Y SALVA TU VIDA

Este es el nombre de un libro que acabo de leer. Es de George Catlin, quien escribió muchos de los buenos libros acerca de los Pielas Rojas de América. De hecho, vivió entre ellos durante algún tiempo y llegó a saberlo todo acerca de sus maravillosas capacidades como scouts y cazadores de las planicies.

En sus estado salvaje los Pielas Rojas son tan particularmente saludables y resistentes, comparados con la gente que vive en ciudades y países civilizados, que Catlin intentó averiguar la causa, y tras cuidadosas averiguaciones entre ciento cincuenta tribus de indios, llegó a la conclusión de que era porque respiraban a través de la nariz, y no por la boca, como hacen mucha gente civilizada.

Los bebés son mantenidos generalmente muy arropados y en habitaciones cálidas y la necesidad de aire les hace respirar por la boca. Esto llega a ser un hábito y la parte de abajo de las fosas nasales gradualmente se cierran de no usarse, y conforme se hacen

mayores los niños continúan respirando por la boca. Pero los bebés de los Pielas Rojas duermen al aire libre, y las madres les aprietan sus labios mientras duermen, o incluso les atan la boca de modo que sólo respiren por la nariz. Muy pocos niños indios mueren, mientras que en Inglaterra, alrededor de 100 de cada 1000 ;mueren antes de cumplir un año!

Al respirar por la nariz el aire es frenado y calentado ligeramente antes de llegar a los pulmones, y la humedad de las fosas nasales retiene el polvo y las semillas de la enfermedad que pudieran intentar entrar junto con el aire. Ningún animal duerme con la boca abierta. Cuando un hombre hace eso, descansa mal durante la noche, se asfixia y ronca, y la humedad natural de la boca se reseca y por ello sufre indigestión, y sus dientes también enferman al resecaarse demasiado. Los dibujos que Catlin ha hecho en su libro dan una vívida impresión de lo diabólico de dormir con la boca abierta.

UN RONCADOR (Tomado del boceto de George Catlin)



PASAS UN TERCIO DE TU VIDA DURMIENDO. SI DUERMES CON LA BOCA ABIERTA, PASAS UN TERCIO DE TU VIDA PRACTICANDO ESTA CLASE DE CARA, ¡Y AÚN TE PREGUNTAS POR QUÉ TUS AMIGOS TE LLAMAN FEO!

Él mismo no era un hombre fuerte, y se ponía enfermo una y otra vez cuando empezó a hacer escultismo y a dormir al aire libre. Entonces se le ocurrió que la causa pudiese ser que, al contrario que los indios entre los que vivía, el dormía con la boca abierta. Así que tomó la decisión de mantenerla cerrada.

Lo último que hacía antes de irse a dormir era forzarse a mantener la boca fuertemente cerrada. De este modo adquirió el hábito, y en seguida su salud comenzó a mejorar, hasta que llegó a ser tan fuerte y resistente como los mismos indios.

EN LA JUNGLA DE LA COSTA OESTE

Cuando estuve de expedición en Ashanti, en la costa oeste de África, todo el mundo se puso enfermo con fiebre. Marchábamos sin descanso a través de espesos bosques húmedos, y terrenos pantanosos bajo nuestros pies. Era un clima indecente, húmedo e insalubre, y la marcha sin final entre los árboles día tras día, y semana tras semana, hizo mella en los nervios de una buena cantidad de hombres, los cuales llegaron a estar abatidos y sin ánimo.

El comandante de uno de los cuerpos me dijo que iba a hacer que sus hombres cantasen a coro mientras caminaban, con el fin de elevar su espíritu. Así que yo repliqué, “ Entonces tus hombres tendrán fiebre por respirar los gérmenes a través de sus bocas. Ya es bastante malo tener a los hombres abatidos, pero incluso esto es mejor que tenerlos inútiles a causa de la enfermedad”.

Yo fui uno de los pocos que finalizó la expedición sin ponerse enfermo, pero creo que una de las causas de que escapara a las fiebres fue que siempre mantuve mi boca cerrada y respiré a través de mi nariz.

¡UNA FOTO CUENTA LA VERDAD!

Una madre orgullosa me estaba enseñando el otro día la fotografía de su hijo pequeño, y le señalé en seguida, “ si no cuida de ese muchacho tendrá vegetaciones en la garganta.” (Las vegetaciones son un tipo de inflamación en la parte de atrás de la garganta y que afecta a la respiración y a la deglución, y son muy comunes entre los muchachos)
La madre me contestó con gran asombro: “ Es exactamente de lo que sufre, pero ¿cómo lo ha podido saber por su retrato?”.
“Porque”, repliqué, “ la foto muestra que mantiene su boca ligeramente abierta. Y si un muchacho respira por su boca en lugar de por la nariz, probablemente tendrá vegetaciones creciendo en su garganta”. Y eso es lo que había sucedido en su caso.

BOTELLAS DE AGUA EN UNA CAMPAÑA

Los scouts no llevan botellas de agua en los países ordinarios. Los soldados parecen creer necesario llevar una cantidad de peso extra colgando de ellos, y cuando han recorrido una corta distancia pararse y dar un trago. Luego quieren otro y se lo dan. ¡Es estupendo tener tu agua tan a mano! Cuando la botella esta vacía el hombre la rellena otra vez en la primera charca a la que llega. La charca puede ser insalubre, el agua no es hervida ni filtrada, pero ¿qué mas da? Está mojada y eso es algo fantástico cuando un hombre está sediento, así que se la bebe.
Entonces se fatiga y se pone enfermo, y lo cargan en la ambulancia y circula en lugar de caminar. Luego llega a una bonita cama en un hospital solo que él es demasiado desgraciado para darse cuenta de lo bien que lo cuidan. Y luego muere y recibe un bonito funeral militar aunque ello no le beneficia demasiado, ni tan siquiera la reseña sobre su lápida diciendo que murió de “fiebre entérica”, una palabra que significa todo esto: “el-beber-agua-en-mal-estado-cuando-estaba-demasiado-sediento-por-mantener-la-boca-abierta-en-lugar-de-respirar-a-través-de-la-nariz.”

¿CUÁNDO ABRE LA BOCA UN SCOUT?

Muy raras veces. Un scout generalmente mantiene su boca cerrada. Cuando camina o corre la mantiene cerrada y de este modo no se le pone seca, ni caliente y sedienta en su interior. Si se le olvidase mantenerla cerrado o lo encontrara difícil al principio, el truco es llevar una piedrecilla redonda en la boca. Esto le obliga a mantener la boca cerrada para que la piedra no se le caiga. De este modo no tendrá sed como los otros chicos. Pero debe tener cuidado, a la misma vez, de no tragarse la piedra.

Cuando trabaja con otros la mantiene cerrada y no hace preguntas referentes a cómo hacer su tarea, sino que se pone a ello y lo hace del mejor modo que sabe. No responde a demasiadas preguntas tontas ni fanfarronea acerca de lo bien que ha hecho su trabajo, mantiene su boca cerrada.

Y cuando está dormido por la noche hace lo mismo. No se acuesta con la boca abierta, bebiéndose todos los gérmenes y enfermedades que flotan alrededor en el aire de la noche, y que al mismo tiempo le reseca la boca, le da sed y le hacer perder la humedad natural de sus dientes. No, él mantiene su boca cerrada y respira por su nariz, lo que significa también que respira silenciosamente y no ronca.

Un scout que roncase por la noche no sería un scout por mucho tiempo, el enemigo que lo escuchase lo encontraría y lo despacharía en un periquete, y podríamos poner en su lápida “Muerto por roncar”, es decir, por no respirar por la nariz.

TALADRO DE DIENTES

Si habéis leído nuestro manual, recordaréis esta historia del recluta que quería alistarse para la guerra Boer.



RECLUTA: “¿TENEMOS QUE COMER NOS A LOS BOERS CUANDO LOS MATEMOS,
SARGENTO?”

El sargento lo examinó y lo encontró apto hasta que echó un vistazo a sus dientes. Estos estaban en tan mal estado que el sargento dijo, “No, lo siento, pero no sería útil en Sudáfrica con esos dientes”

El recluta replicó: “ Bien, esta sí que es buena! ¿Tenemos que comernos a los Boers cuando los hayamos matado?”.

El sargento, por supuesto, había querido decir que un hombre con mala dentadura no era apropiado para el servicio, porque no sería capaz de morder y masticar la carne correosa y las galletas duras con las que se alimentan los reclutas.

Y del mismo modo ocurre con un scout. Tiene que tener buenos dientes si va a vivir la vida de un colonizador. Selous y aquellos otros scouts cuyas maravillosas hazañas de resistencia os he descrito recientemente en *El Scout*, nunca podrían haber sobrevivido a aquellos tiempos difíciles si no hubiesen tenido buenos dientes para poder comerse la mayor parte de la comida que podían conseguir.

La mayoría de los muchachos comienzan con una buena dentadura, pero sus dientes muy probablemente se picarán a menos que se los limpien cuidadosamente dos veces al día, y los chicos a menudo no piensan en esto hasta que tienen un horrible dolor de muelas. Pero los dientes ya ha empezado entonces a deteriorarse, y es demasiado tarde para hacer algo por aquellos que han empezado a picarse, aunque podéis salvar a algunos de los otros.

La cuestión es cuidar de vuestros dientes antes de que se estropeen.

Las enfermedades de la dentadura empiezan con pequeños trocitos de comida alojados entre los dientes y a los que se les permite quedarse allí hasta que se pudren. Pero si os cepilláis cuidadosamente todos los espacios entre vuestros dientes cuando os vais a la cama y cuando os levantáis, todos los días, lo más probable es que nunca sufráis de dolor de muelas y que vuestros dientes sean fuertes, blancos y sanos, y capaces de enfrentarse a las más duras galletas que conformen la comida de un scout.

Los dulces tienen un mal efecto sobre los dientes. Son cosas a las que son aficionadas las niñas pequeñas pero no los scouts. El fumar también es muy malo para los dientes. Por lo tanto los scouts evitan los dulces y los cigarrillos.

El cepillo de dientes de los scouts

Incluso los scouts de las tribus salvajes se limpian los dientes cuidadosamente cada día, y aunque no pueden ir a una farmacia y comprar un cepillo de dientes ordinario, se hacen pequeños mondadientes de madera, y también se hacen cepillos de dientes con trozos de palitos con uno de sus extremos deshilachado tras haberlo amartillado. Con éstos se cepillan los dientes arriba y abajo, no a través como hacemos nosotros, con la intención de limpiar los espacios entre los dientes, no solo en su lado frontal, sino también en la cara interna dentro de la boca.

Todos los scouts deberían tener un verdadero cepillo de dientes o hacerse uno de madera, y usarlo todas las mañanas y todas las noches.

¿QUÉ DAÑO HAY EN FUMAR?

El fumar está muy bien como hábito placentero para los hombres, pero cuesta mucho dinero que podría usarse de otro modo en algo mejor que desaparecer en humo. (Veinticinco millones es una gran suma de dinero, pero es lo que se gastó en tabaco en Gran Bretaña el año pasado, suficiente como para comprar una flota de doce “acorazados”).

Calculo que yo me he ahorrado 500 libras por no fumar.

Pero para un chico que todavía está creciendo, el tabaco es un veneno absoluto, porque te debilitará el corazón sin duda, y el corazón es una especie de bomba, que toma la sangre y la lanza a través de pequeñas tubos o venas a cada rincón de vuestro cuerpo, y esta sangre es la que alimenta a los huesos, carne y músculos que os hacen desarrollaros para ser hombres fuertes y saludables.

Si el corazón se debilita por fumar o por cualquier otra causa, no puede bombear apropiadamente la sangre y en consecuencia el muchacho no crecerá grande y fuerte, sino que gradualmente crece débil, se encuentra cansado con facilidad, sus alimentos no le aprovechan y tiene dolores de cabeza y vista cansada, y de este modo progresivamente llega a ser un pobre y abatido gusanillo en lugar de hombre sano, grande, brillante y activo.

Nadie comenzó a fumar mientras era un muchacho porque le gustara, ya que deja un sabor muy desagradable hasta que no te acostumbras, y te hace marearte de manera inusual. Pero muchos muchachos se acobardan un poco por temor a lo que dirán los demás por no soportar ese sabor con el fin de “demostrar” lo hombres que parecen. Ellos piensan que son terriblemente viriles cuando se pavonean por ahí con un cigarrillo entre los labios, pero si un hombre los ve lo único que piensa es que son tontos.

Los scouts no fuman

Ahora se ha publicado una ley para evitar que los chicos fumen debido a lo malo que es para su salud, y si un muchacho es pillado fumando es susceptible de ser aprehendido y castigado, y eso es algo bueno para aquellos que son tontos. Pero un chico con algo de sentido común, y que tiene el valor de defender sus propias opiniones, ve el daño que el fumar le produciría y no es tan tonto como para hacerlo.

Los scouts no fuman. Selous no fuma, ni tampoco Burnham, el gran explorador americano, así como muchos otros a quienes podría nombrar. Ellos saben que a menudo arruina la vista y el aliento, y también el sentido del olfato, el cual es el más importante de preservar para un scout, especialmente para la exploración nocturna, donde tiene que usar su nariz así como sus ojos y oídos para encontrar las cosas.

Cómo descubrieron el tabaco los exploradores

Es muy interesante mirar hacia atrás y ver cómo comenzó el fumar. Fue traído por algunos de los exploradores de la antigüedad, y daban una lista completa de ellos en *La perspectiva de los muchachos* hace algún tiempo.

Dos marineros que pertenecían a la nave capitaneada por Colón, el hombre que descubrió América hace más de cuatrocientos años, fueron desembarcados para explorar la isla de Cuba, y volvieron e informaron que la gente de allí llevaba pequeñas antorchas de las cuales soplaban humo. Esas “antorchas” eran, claro está, cigarros, hojas de la planta del tabaco cuidadosamente secadas y enrolladas en forma de pequeño palo, a las cuales le prendían fuego y las sujetaban entre los labios como para chupar el humo. Esto fue en el año 1492.

Algunos años más tarde un explorador francés llamado Nicot, trajo algunas semillas de la planta del tabaco a Europa, y las cultivó, de modo que pronto se usó en Francia e Italia.

Se dice que el viejo Almirante Británico, Sir Francis Drake, fue el primer Inglés que fumó, y eso fue en 1585.

Cómo Raleigh fue “apagado”

Pero la historia habitual es que Sir Walter Raleigh, quien también había explorado Virginia, en América, fue el primero en fumar tabaco en Inglaterra en aquella época. El sitio real donde fumó fue el jardín de la Posada Virginia Inn, en Henstridge Ash, de Somersetshire. Y el camarero, viendo el humo salir de su boca, pensó que debía estar ardiendo, así que arrojó corriendo sobre él un cubo lleno de agua para “apagarlo”. Creo que debió apagarlo pero que muy bien.

En pocos años la gente empezó a descubrir que el fumar era dañino para la salud, así como desagradable para aquellos que no fumaban.

En Turquía, el Sultán ordenó que a cualquiera que fuera pillado fumando se le debería hacer un agujero en la nariz y su pipa enganchada a través de él, cruzando su cara, como advertencia a los demás. Nuestro Rey Jaime I emitió una orden en 1602, contra el fumar por ser “repugnante para los ojos, odioso para la nariz y dañino para el cerebro”.

En Rusia, se consideraba que la gente que fumaba no tenían un buen sentido del olfato, de modo que se les cortaba la nariz. Qué pasaría hoy en día si hiciesen lo mismo con los conductores de coches a motor.

Los scouts y los scouters no fuman

El Capitán John Smith, el gran explorador de aquellos días, aunque también exploró Virginia y vivió allí durante cuatro años, no fumaba aunque lo hiciesen los otros porque vio lo dañino que era para un explorador. Poco después se aprobó una ley por la que ningún profesor podía fumar puesto que daba un mal ejemplo a sus muchachos.

En un colegio, llamado Chigwell, en 1629, el requisito para ser profesor era que no debía ser “un bebedor, ni frecuentar las cervecerías, ni echar humo de tabaco como una locomotora”.

Los chicos del Colegio Eton obligados a fumar

Cuando la gran plaga visitó Inglaterra, se usó todo tipo de remedios y medicamentos para salvar a la gente de coger la terrible enfermedad, la cual se propagaba por todas

partes, y entre otras cosas se creía que el fumar podía ser un preventivo. Consecuentemente se hizo fumar a los niños.

Un viejo escritor decía: “Oí a Tom Rogers decir que él era un alumno de Eaton cuando nos golpeó la plaga, y que todos los muchachos fueron obligados a fumar en la escuela todas las mañanas, y que nunca había sido azotado tanto en su vida como una mañana por no fumar”.

Cómo empecé a fumar

A mi mismo me ordenaron fumar para prevenir que cogiera unas fiebres. Fue cuando fui enviado a la expedición Ashanti en la costa oriental de África, en 1885. Lord Woseley, que era el Comandante en jefe en ese momento, había estado anteriormente de servicio allí y conocía la naturaleza insalubre de la jungla, de modo que aunque él no es fumador, me aconsejó hacerlo para desinfectar el aire a mi alrededor y así evitar coger fiebres. Así que me llevé una pipa y tabaco, y durante los primeros tres días fumé como una casa ardiendo. Pero el clima allí es endiabladamente húmedo y neblinoso, y mi provisión de tabaco se enmoheció muy pronto, y era tan desagradable que la tiré junto con mi pipa y nunca volví a fumar de nuevo. Y fui uno de los pocos que escapó sano de la expedición sin estar enfermo ni un día.

LA BELLEZA DE UN CIGARRILLO

La belleza de los cigarrillos estriba en que son pequeños y no cuestan mucho, y no le hacen a uno sentirse medio mareado como con la pipa cuando uno fuma por primera vez. Pero los cigarrillos también tienen sus inconvenientes.

El Sr. Edison, inventor del fonógrafo y muchas otras cosas maravillosas, ha descubierto un curioso tipo de veneno, el cual vuelve loca a la gente. Se llama acroleína. Dice, según *La perspectiva de los muchachos*, “Algunas veces conseguimos acroleína en este laboratorio en nuestros experimentos con glicerina. Difícilmente puedo exagerar el peligro de este veneno pues es una de las drogas con más terribles efectos sobre el cuerpo humano. La acroleína se puede conseguir siempre quemando papel de cigarrillos. Esto es con lo que trata un muchacho cuando se fuma un cigarrillo. Dejádme decirlos: Realmente creo que vuelve locos a muchos muchachos”.

Todos sabemos que el tabaco es un veneno que se deposita en el corazón y lo debilita, especialmente en el caso de chicos en edad de crecimiento. Pero el papel en el cual se envuelve el tabaco para hacer un cigarrillo también es un veneno, lo que echa bastante por tierra la “belleza del cigarrillo.”

Yo desde luego no voy a ser tan tonto como para fumar.

LO QUE PENSABA NAPOLEÓN SOBRE FUMAR

El Dr. Herbert Tidswell ha escrito un pequeño panfleto muy interesante llamado “Apuntes médicos sobre fumar tabaco”, en el cual, como doctor, señala los peligros del tabaco sobre los chicos en edad de crecimiento.

También da ejemplos de hombres muy conocidos que son no-fumadores, incluyendo a Napoleón y su opinión sobre la materia, tal y como sigue:

“El presidente Roosevelt es un no-fumador. El Dr. Winnington Ingram, Obispo de Londres es no-fumador. El último fue recientemente invitado del primero en su visita a América, en cuya ocasión dieron evidencia de su capacidad física permitiéndose el jugar a tenis sobre hierba, y de este modo demostrando que hombres ya maduros, quienes son

no-fumadores, pueden darse la satisfacción de practicar ejercicio físico activo con tanto entusiasmo como los jóvenes, aunque carguen con el peso de grandes responsabilidades. Muchos de los más grandes hombres de hoy en día son no-fumadores. El Mariscal de Campo Lord Roberts ha abordado la cuestión sin temor y ha condenado con firmeza el tabaquismo entre los soldados. Lord Charles Beresford escribió una carta al Secretario de la Sociedad Anti-Tabaco (Escocesa) en los términos que siguen: ‘Le felicito por sus esfuerzos para disminuir los perjuicios provocados a los muchachos por fumar cigarrillos. No puede haber duda alguna de que el fumar cigarrillos destruye los nervios de la juventud, y si se destruyen sus nervios serán de poca utilidad. Un hombre sin templanza falla en las principales acciones y en los generosos sentimientos de los que está hecho este país.’

El difunto Lord Salisbury fue un famoso estadista por su sabiduría, y era no-fumador.

El difunto Lord Gwydyr, quien posee los siguientes cargos, Secretario del Gran Chamberlain (1837-70), Alto Comisario de Ipswich y durante muchos años Presidente de Suffolk Quarter Sessions, dijo cuando celebraba su noventa y ocho cumpleaños: ‘Yo atribuyo mi larga vida bajo la bendición de Dios a no fumar, a comer y beber con moderación, y a hacer mucho ejercicio’.

Muchos de los más activos cerebros declaran disfrutar de buena salud desde el mismo momento en que se abstienen del tabaco. No creo que trabajar duro dañe la salud del hombre sano, sino más bien al contrario, el trabajo es necesario para la mayoría de los hombres, pero el tabaco no es una necesidad ni tampoco un lujo.

El General Booth, el fundador del Ejército de Salvación, es un no-fumador, y tiene ahora más de ochenta años y está en posesión de todas sus facultades.

El difunto Sir William Broadbent, Médico de familia de Su Majestad el Rey, era un no-fumador y condenó el hábito de fumar. Muchos otros médicos también lo condenan.

El reverendo Thomas Lord, de Horncastle, un abstemio del alcohol y el tabaco, alcanzó los cien años y disfrutaba aún de todas sus facultades.

El gran Napoleón se fumó una vez un puro y rápidamente lo arrojó lejos diciendo: ‘Oh, canalla! ¡Se me revuelve el estómago! Y decidió no volver a tocar el tabaco nunca más. Recientemente he oído que un hombre trabajador al norte del Devon, un no-fumador, de ochenta y tres años, padre de diez hijos, está todavía activo y con buena salud.’

Si miráis en *Escultismo para muchachos* veréis otros muchos nombres que conocéis, atletas, jugadores de cricket, cazadores y scouts, que no fuman porque saben que les perjudica en sus diferentes quehaceres.

VII.

EN CAMPAÑA

UNA AVENTURA CON LOS MATABELES

Un Scout Zulú

He aquí un incidente ocurrido hace diez años durante la guerra contra los nativos en Matabeleland.

Sabíamos que el enemigo estaba entre algunas montañas a unas quince millas de nosotros, y mi deber era ir allí y averiguar con más exactitud su paradero, su fuerza y si era posible descubrir dónde habían escondido su ganado y a sus mujeres.

En la guerra contra los nativos éste era siempre un punto muy importante porque el ganado es para un nativo lo que su cuenta bancaria para un blanco. Si uno puede hacerse con su ganado a menudo se acaba la guerra.

Se me permitió coger los efectivos que quisiera, pero consideré que seguramente era mejor ir solo, con un nativo de confianza para ayudarme. Si fuésemos con tropas era seguro que el enemigo nos descubriría en seguida y se alejaría escondiéndose en las montañas, de modo que no podríamos averiguar nada.

Así que salí al anochecer con un Zulú de primera clase, ambos a caballo. Después de un tiempo llegamos a una cadena de colinas quebradas, más allá de las cuales continuaba un ancho valle de altos pastos y arbustos, y tras éstos se elevaban la mole erosionada de montañas que formaba el bastión del enemigo.

Arrastrándose a través de sus destacamentos

La primera línea de colinas era donde tenían pequeñas partidas de hombres apostados como destacamento, para dar la alarma si nuestro ejército avanzaba para atacarles. Estos destacamentos no se encontraban muy bien escondidos por la noche, por lo que cuando llegamos junto a la colinas pudimos ver el resplandor y el humo de sus hogueras por aquí y por allá entre las rocas, así que fue relativamente fácil para nosotros encontrar un paso entre ellos.

Fue un trabajo emocionante.

Desmontamos y atamos en las pezuñas de nuestros caballos trozos de una vieja manta que habíamos traído con nosotros con ese propósito, con el fin de ahogar el sonido y de no dejar huellas. Y después, continuamos con cautela nuestro camino conduciendo a nuestros jamelgos, arrastrándonos silenciosamente a través de la línea de vigilantes.

Una vez la atravesamos a salvo, montamos alegremente y cabalgamos, guiados por las brillantes estrellas que nos cubrían, en dirección a las montañas que atravesaban la llanura. En ese momento éstas empezaron a surgir en la oscuridad, sombrías y silenciosas, y en las que sabíamos se escondían centenares de enemigos. Nos acercamos más y más hasta que parecieron una torre sobre nosotros.

Al final dejamos a nuestros caballos, dándoles de beber y un poco de maíz, y amarrándolos en un lugar bien escondido. Continuamos nuestro camino a pie, yendo cada vez más y más en silencio y cautela conforme nos internábamos entre las rocas en las estribaciones del lugar. Fue un trabajo excitante hacerlo en la oscuridad, con el enemigo probablemente cerca de nosotros.

Tuvimos especial cuidado de no dejar más huellas de las necesarias, porque habíamos estado en situaciones como esta una o dos veces anteriormente y el enemigo había encontrado nuestros rastros durante el día, y nos había seguido y tratado de cortar la retirada. Así que lo hicimos lo mejor posible para no darles ninguna pista de nuestros movimientos.

Al final llegamos a un lugar desde el cual pensamos que cuando se hiciese de día podríamos tener una buena vista de su fortaleza, y allí nos escondimos entre los arbustos y esperamos al amanecer.

Era costumbre entre los Matabeles empezar a encender sus hogueras y cocinar la comida justo antes de que amaneciese si no había ninguna señal de alarma de los apostados en las colinas de delante, y aquello fue nuestra gran oportunidad para ver exactamente donde estaban acampados. Podíamos entonces arrastrarnos más cerca del lugar y escondernos en alguna parte hasta que llegara del día y vigilar sus movimientos y probablemente ver a las mujeres trayéndoles la comida, y de este modo descubrir en qué dirección estaba su escondite, ya que las mujeres y el ganado estaban acampados siempre en un lugar distinto al de los guerreros.

Me pusieron una trampa

Una tenue luz empezó a aparecer en el cielo por el este, una fresca sensación flotaba en el aire, el amanecer se aproximaba.

Luego repentinamente sobre la oscura ladera de la montaña ante nosotros hubo un chispazo y un atisbo de luz, y una hoguera empezó a arder. Unos pocos segundos más tarde se encendió otra, y luego otra y otra más.

¿Estaba el enemigo justo ante nosotros?

Yo pensaba para mi, “ ¡Vosotros, bobalicones, no sabéis que estáis delatando vuestra posición!”, cuando Jan, mi Zulú, puso su mano alarmadamente sobre mi hombro, y riéndose en silencio, me susurró:

“ ¡Creo de veras que nos están tendiendo una trampa! Espéreme aquí e iré a ver.”

Se despojó de su abrigo europeo, sus pantalones y el sombrero que llevaba y dejándolos en un montón junto a mi se deslizó silenciosamente en la oscuridad llevándose con él su rifle y un bordón.

Mientras permanecía allí, pensando en su sugerencia (ya que no podía ver ninguna señal trampa alguna) me asaltó el pensamiento de que posiblemente jiba a preparar una trampa para mi! Los Matabeles son primos de los Zulúes, y hablan la misma lengua. Sería por tanto bastante sencillo para él ir al enemigo y ofrecer entregarme por una conveniente contraprestación en ganado. Ningún Zulú se puede resistir a la posibilidad de conseguir ganado.

Así que no había llegado demasiado lejos antes de que yo también me arrastrase lejos de nuestro escondrijo. Mi primera idea fue llegar hasta los caballos y estar preparado para salir zumbando si las circunstancias lo requerían, pero en mi camino hacia allá pasé por un montón de rocas y se me ocurrió una idea mejor, a saber, esconderme entre ellas donde podría ver nuestro escondite original y también estar en contacto con los caballos.

Así que me quedé allí, lo que me parecieron horas, mientras la luz del día llegaba gradualmente y la montaña se iluminaba con hogueras. Pronto pude ver hombres moviéndose entre ellas, y finalmente una cierta cantidad de guerreros fueron ladera arriba saliendo de los pastos, no muy lejos de nuestra posición.

Repentinamente hubo un movimiento entre las hierbas cercanas a mi primer escondite. Una figura oscura y desnuda se arrastraba en solitario. Era Jan, y el enemigo no le seguía. Miró con sorpresa a su alrededor ante mi ausencia, pero tan pronto como estuve

seguro de que no estaba acompañado, le hice el silbido del ave nocturna, el cual era nuestra señal, y rápidamente se reunió conmigo en las rocas. Luego me contó cómo, habiéndose dado cuenta de que las hogueras enemigas fueron encendidas una a una en sucesión regular, se imaginó que la labor estaba siendo llevada a cabo por un solo hombre, y no por varios a la vez, y que posiblemente era un ardid para conducirnos hasta allá (porque el enemigo sabía que a menudo les vigilábamos por las noches). Así que fue hacia delante y muy pronto se encontró entre un lote completo de Matabeles yaciendo en emboscada por donde pensaban que podíamos venir. Por supuesto, el fingió ser uno de ellos y se tumbó con ellos durante un rato. Consiguió quitarles la idea de que estábamos por allí aquella noche y antes de que llegara la luz del día tuvo la oportunidad de arrastrarse de regreso, y volvió hasta donde estaba yo.

Me sentí profundamente avergonzado por mis sospechas sobre él, pero por supuesto no le dije nada de ello.

Aquel día nos trajo más emoción antes de que el sol se pusiera. Al darnos cuenta, conforme se hacía de día, de que estábamos tumbados justo al otro lado del frente de la posición enemiga, y por lo tanto podíamos estar al paso de hombres que viniesen o fuesen hasta ella, pensamos que era mejor alejarnos más hacia el flanco, donde podríamos ver igual de bien pero corriendo menos riesgos de ser descubiertos. Así que nos alejamos reptando y nos escabullimos entre los arbustos, rocas y altos pastos hasta que alcanzamos una posición que consideramos apropiada.

Un viejo árbol muerto nos sirvió como buena referencia de dónde estaban escondidos nuestros caballos si en cualquier momento queríamos localizarlos con premura. Y ciertamente, antes de que pasaran muchas horas, tuvimos la ocasión de hacerlo ¡con muchísima prisa!

Después de estudiar la posición del enemigo durante algún tiempo a través de mi catalejo, llegué a la conclusión de que parte de ella estaba oculta a nuestra mirada por un saliente de roca en el lateral de la montaña, y pensé que si podía escalarlo sin ser visto podría echar un vistazo verdaderamente bueno a su fortaleza y averiguar con exactitud cómo poder atacarla mejor. Mientras tanto Jan estaba también inquieto pensando, y al final dijo que pensaba que podía averiguar exactamente dónde estaban escondidos las mujeres y el ganado si hacía una pequeña incursión acechando hacia nuestra derecha. De hecho podíamos oír el murmullo del ganado y los ladridos de los perros entre los barrancos que había en aquella dirección.

Así que en ese mismo momento se alejó arrastrándose, después de convenir que si había alguna señal de alarma deberíamos dirigirnos lo más rápidamente posible hacia los caballos preocupándose cada uno de sí mismo. Luego me tomé el desayuno. No fue una comida elaborada. Tenía una galleta del ejército en uno de mis bolsillos y una tableta de chocolate en el otro, y unos pocos bocados de éstos, tomados de modo alternativo, pronto me dejaron satisfecho, regados, como así fue, por un trago de un pequeño charco de agua entre las rocas.

Nunca llevaba cantimplora, ni lo haría ningún scout que está en una situación difícil, y quien mantiene su boca cerrada y respira por su nariz. El tipo que siente sed es el gordo que suda a raudales cuando hace ejercicio, o el hombre que trabaja con la boca abierta y en consecuencia acaba con la garganta y lengua reseca.

Bien, después del desayuno comencé a impacientarme de nuevo por echar un vistazo a su fortaleza, y enseguida partí, después de haber examinado cada pulgada del camino con mi catalejo, y habiendo grabado en mi mente cada piedra peculiar o árbol que pudiera servirme de guía conforme continuaba mi camino.

Me acerqué más y más hasta que al fin el gran saliente de la colina tapaba toda la visión de la posición enemiga y me sentí comparativamente a salvo su vista. Pero sus vigías

estaban generalmente situados bastante arriba en los riscos y eran invisibles, así que no me confié ni por un instante ante la posibilidad de ser visto u oído. Llevaba botas de suela de goma, y repté entre las grandes rocas tan silenciosamente como si hubiese alguien dormido junto a mi. Escalé hacia delante y hacia arriba, mirando alrededor en todas direcciones, así como para atrás, para cerciorarme de que no estaba siendo vigilado o seguido.

Al final mis referencias me dijeron que estaba cerca de la cima del saliente, y aquí me arrastré serpenteando pulgada a pulgada, hasta que sobre la cima vi un arbusto estupendo entre dos rocas, y hasta allí me arrastré como un lagarto, y metiendo mi cabeza en el arbusto, fui capaz al fin de echar un vistazo al lugar que quería ver.

A poca distancia debajo de mi habían cientos de Matabeles holgazaneando totalmente ajenos a mi presencia, algunos cocinando y comiendo, otros tendiendo sus mantas al sol. Entre las rocas estaban todos sus pequeños refugios tipo vivaque, hechos de ramas y hierbas. Unas pocas mujeres y niñas andaban por allí con cestas de maíz y calabazas llenas de leche. Las pequeñas grietas y terrazas de la ladera de la montaña estaban fuertemente barricadas con parapetos de piedra y madera, y escaleras rústicas, hechas de troncos de árbol, conducían de una cornisa a otra, mientras cuevas por aquí y por allá daban una protección suficiente ante un bombardeo.

Era una mala posición para atacar, y me quedé allí durante un buen rato tomando nota de sus dificultades para un atacante.

Entonces pensé que ya era hora de examinar el resto de la ladera para ver dónde estaría la mejor línea de asalto al lugar, y me deslicé silenciosamente hacia atrás de mi posición y llegué una vez más hasta las rocas del barranco que había tras de mi.

Perseguido por los Matabeles

Y comencé a trepar hasta un nuevo punto desde el cual inspeccionar los alrededores de las faldas de la colina. Y entonces, no se si fui visto o si una piedra desplazada atrajo la atención, pero hubo un grito salvaje por encima de donde yo estaba en la ladera de la montaña, seguido de una sucesión de conversaciones de los nativos, la cual fue respondida enseguida por cientos de voces gritando y aullando desde el otro lado del saliente y por algunos por encima de mi en el mismo barranco.

Luego vi un buen número de Matabeles corriendo y saltando sobre las rocas, y me vieron.

No había nada que hacer excepto salir del lugar lo más rápido posible, así que empecé a bajar agitadamente de la montaña tan rápido como podía, impulsado por el coro de aullidos y gritos que ahora salían detrás de mi.

“¡Bong!” sonó un arma, “¡smack!” sonó una bala (casi a mi altura) en la cara de la roca, seguida por otra y otra. Pero entonces paró el fuego, aunque no la persecución. Un vistazo rápido tras de mi me mostró a cerca de una docena de guerreros arrastrando los pies o trepando tras de mi como un montón de perros tras un zorro.

¡No estaba nada contento! ¡Tenía una sensación de frío y náuseas en la boca del estómago!

El valor de la “Danza con falda”

Sin embargo pronto me di cuenta de que no había necesidad de ocultarse, ya que yo avanzaba más rápido saltando de una roca a otra que deslizándome hacia abajo entre ellas. Mis zapatos de suela de goma parecían adherirse a la roca de modo que cuando aterrizaba sobre ellas nunca resbalaba. Años atrás había aprendido a bailar la “Danza

con falda” (Baile regional- N.d.T.), y el valor de ella es que adquieres un gran control sobre tus pies, de modo que puedes moverlos rápidamente hacia el punto que quieres. Realmente creo que si estoy sentado aquí escribiendo esto hoy en día fue en gran medida gracias a ese baile, ya que me permitió saltar con agilidad y rapidez de roca a roca sin fallar.

Otro vistazo hacia atrás me mostró que mis perseguidores estaban poniéndose nerviosos, y que los más adelantados de ellos no estaban tan cerca de mí como lo habían estado, y por primera vez me di cuenta de que los Matabeles, que no estaban acostumbrados a las montañas, eran muy torpes avanzando entre las rocas, especialmente colina abajo.

En un instante mi corazón comenzó a latir de nuevo. Ya no avancé más colina abajo. Recuperé el buen juicio y recordé que probablemente el enemigo al otro lado del saliente estaba también persiguiéndome colina abajo aunque sin verlos y probablemente me los encontraría en el fondo, de modo que giré hacia mi izquierda, todavía descendiendo, pero aventajando a mis perseguidores a cada paso.

Al final llegué al nivel del fondo y me introduje entre los altos pastos, fuera de su visión. Entonces cambié de dirección y en lugar de ir a la izquierda tuve suerte de encontrar un estupendo cauce seco que me llevaba hacia la derecha, en la dirección del árbol muerto donde estaban nuestros caballos.

Corrí a lo largo del mismo, agachado todo el rato, mientras mis ruidosos enemigos seguían corriendo a toda velocidad hacia la izquierda, en dirección opuesta. Mientras llegaba corriendo a los arbustos situados al pie del árbol muerto, hubo un movimiento entre ellos. Paré en seco y esperé. Era Jan, quien surgió sonriendo (nunca conocí a nadie que sonriera igual), guiando a los caballos de ambos y jadeando casi tanto como yo. En un segundo superamos nuestros problemas y en pocos minutos estuvimos fuera del alcance de nuestros enemigos.

Luego, ante nosotros, mientras galopábamos, vimos pequeñas nubes de humo ascendiendo al cielo desde las colinas donde estaban apostados sus destacamentos, y mirando hacia atrás vimos que eran las respuestas a las señales de humo de la fortaleza donde habíamos estado. Nos sirvieron de advertencia, de modo que pudimos continuar nuestra ruta dando un rodeo por otro camino y de este modo escapar.

Jan me dijo que había oído a los Matabeles voceando que me habían visto, y oyó los disparos, pero que estos habían cesado porque los jefes les gritaron: “Es el Lobo” (éste es el nombre que me habían dado los Matabeles), “ ¡No le disparéis, cogedlo vivo, atrapadlo con vuestras manos!”

Si hubiese sabido esto antes, y si hubiese entendido la diversión que esperaban tener conmigo antes de matarme, creo que hubiese corrido aún más rápido de lo que lo hice. De ese modo, los nativos de la fortaleza en lugar de correr colina abajo para cortarme el paso, al principio corrieron pensando que el vigía me había capturado en lo alto de las rocas y así nos dejaron libre el camino y pudimos escapar.

OTRA HISTORIA REAL DE EXPLORACIÓN

Estoy bastante sorprendido y muy complacido de recibir gran cantidad de cartas de scouts diciéndome lo contentos que están de tener en la revista *El Scout* relatos y aventuras que han ocurrido realmente, y no historias inventadas. Como varios de ellos dicen, estas historias fantásticas son por supuesto muy emocionantes de leer en ese momento, pero no te “enganchan”, no existe guía que le diga a un tipo qué hacer cuando está en una situación difícil, porque siempre ocurre algo maravilloso, y generalmente irreal, para salvar al héroe en el momento crítico.

Por otro lado, una historia real, aunque puede no estar tan llena de incidentes emocionantes uno tras otro, es sin embargo más interesante en cierto modo, porque nos muestra la clase de cosas que realmente le ocurren a un scout, y lo que debería hacer bajo esas circunstancias.

Os llevaré a América para cambiar, y os contaré un incidente que le ocurrió al viejo cazador americano y scout “Bill” Hamilton durante su carrera.

Hace algunos años el General al mando de las tropas americanas le ordenó tratar de averiguar si los pieles rojas estaban preparándose, como él sospechaba, para ir a la guerra, y si así era, en qué cantidad y dónde podía ser. El averiguar esto no sólo era difícil sino también, claro está, una peligrosa tarea para llevar a cabo, porque cualquier hombre blanco que fuese capturado por los indios era probable que muriese, y si se sospechaba que era un espía, no tendría ni la más mínima oportunidad de escapar de la muerte, y posiblemente tras ser torturado primero.

Sin embargo a Hamilton se le dio la orden de ir y averiguar esto sobre el enemigo, y de este modo, por el bien de su nación, se jugó la vida y decidió ir a territorio enemigo con un compañero de nombre McKay, quien era parcialmente indio, y por lo tanto capaz de entablar amistad con ellos.

Este es el relato de Hamilton sobre la expedición, tomado de su interesante libro titulado *Mis sesenta años en las llanuras*.

Hicimos una consulta sobre la mejor forma de entrar en los poblados indios.

McKay había averiguado que los indios tenían necesidad de munición y de tabaco, por eso le propuse a los oficiales que lleváramos dos caballos de transporte cargados con los artículos mencionados, y hacer creer a los indios que éramos sus amigos. También les diríamos que si los oficiales averiguaban que comerciábamos con munición nos colgarían.

El Consejo de Oficiales aprobó el plan y enseguida empezamos a prepararnos para la expedición.

Decidí dejar mi caballo, Hickory, y llevarme el de Rusell, que era de los buenos. Nos hicimos con dos caballos mansos para cargar la munición y el tabaco, y dejamos el fuerte después de que oscureciese. Recorrimos unas cuarenta millas antes de la luz del día y localizamos un manantial que conocía McKay. Permanecimos allí hasta la caída del sol, y aquella noche llegamos al río Columbia, unas diez millas por debajo del nacimiento del río Umatilla.

Al otro lado había un pueblo de los Klick-a-tat, los cuales se habían unido a las tribus hostiles. Era sobre la una de la mañana cuando McKay los llamó. Ellos le preguntaron ‘¿Qué queréis?’ y nosotros respondimos que éramos amigos, y que viniesen con canoas ya que queríamos cruzar. Vinieron con dos y cruzamos, con nuestros caballos nadando. Al alcanzar el poblado, encontramos a toda la tribu reunida para ver quien podría venir a aquella hora de la noche.

(Nota: Hamilton había esperado hasta medianoche con el fin de fingir que trataba de evitar su detección por las tropas Americanas).

Ellos estaban familiarizados con McKay, pero a mi me evaluaron. Yo vestía un abrigo de la compañía Hudson Bay y un sombrero escocés. Estos indios eran amistosos con los empleados de la Hudson Bay. Nos agasajaron con salmón seco y le contamos al jefe lo que teníamos. Tras esto dormimos hasta el amanecer, cuando se convocó al consejo. El jefe nos informó que los Palouse y otras tribus se reunirían en el río McNatchee ese día, ya que los Yakimas, con su gran jefe, Kan-a-yak-a, quería ver cuantos guerreros podía aportar cada tribu. Más adelante dijo que le alegraría ver nuestra munición y tabaco. Comerciábamos un poco con estos indios y, a cambio tuvimos que tomar dos buenos caballos.

Llegamos al lugar de la cita al oscurecer, acompañados de una delegación de Klick-a-tats, y fuimos llevados directamente a la tienda del jefe.

Nuestra llegada creó bastante alboroto en el poblado, y el jefe nos miró detalladamente por algún tiempo, de hecho, hasta que los Klick-a-tats le dijeron como nos cruzaron tras la medianoche y habían negociado alguna munición. Esto desvaneció las sospechas del jefe, ayudado por mis ropajes de la Hudson Bay.

Había adquirido bastante conocimiento de la jerga Chinook, y conversamos en esta lengua.

Al día siguiente se reunieron unos cuatro mil guerreros, y eran un montón de indios alegres y orgullosos, que nos miraban con desdén a McKay y a mí. Averiguamos lo que el Coronel Wright requirió, el número aproximado de guerreros, y también que la tregua se produjo para esperar a recoger a las diferentes tribus de fuera y entonces mantener un consejo. Decidieron reunir a todos sus guerreros en el río Spokane y atraer a los soldados, matarían a toda la caballería y tomarían como prisioneros a los ‘camina-en-montones’ (infantería) y los harían sus esclavos.

Nosotros comerciamos con toda nuestra munición y tabaco, y tal comercio no se había hecho nunca ni se haría desde entonces. Le dimos todo este material al jefe y le dijimos que nos diera los caballos que él considerara apropiados. Llamó a los indios que no tenían munición y les dio algunas a cada uno, por lo cual recibimos unos pocos caballos y no muy buenos.

Aquella tarde a las cinco partimos como si fuésemos al oeste, pero cuando estuvimos fuera de la vista de los indios, nos volvimos hacia el sur, para llegar a Columbia, al otro lado de Wallula, en el nacimiento del río Walla Walla.

Montamos los mejores ponies (caballos indios-N.d.T), guiando a nuestros caballos. Los pobres ponies fueron abandonados en la pradera, pues no los necesitábamos. Cuando los ponies se agotaron, descansamos durante media hora y luego ensillamos nuestros caballos, los cuales estaban, comparativamente hablando, frescos. Hicimos una promedia excelente y cuando el sol estaba en lo alto ya estábamos al otro lado de Wallula.

McKay sabía donde guardaban siempre las canoas los indios “cached” (una palabra de explorador que significa escondida) , pero descansamos una hora antes de intentar cruzar. El río es ancho en este lugar y le cuesta bastante nadarlo a los caballos.

Lo cruzamos sin contratiempos, y dejamos que los caballos se alimentaran durante dos horas, tras las cuales continuamos hacia el fuerte, donde llegamos a las diez en punto de aquella noche. Habían treinta millas de Wallula al fuerte. Avisamos al oficial de guardia de nuestra llegada y él envió a un ordenanza al Coronel Wright. El ordenanza regresó pronto con orden de informar inmediatamente en el cuartel general.

Tenía lugar un consejo, y nosotros hicimos nuestro informe. El Coronel Wright estaba bastante complacido por las noticias de que los indios se estaban reuniendo en el río Spokane, y dijo que la campaña sería corta. Sus predicciones se revelarían ciertas. Los indios, con una fuerza estimada de cinco mil, fuertes y bastante bien armados, fueron enfrentados por el Coronel Wright con mil soldados, cuarenta indios Nez Percés, y dos obuses, los cuales, cuando estallaron entre ellos haciendo una considerable matanza, asustaron mucho a los indios. Se batieron en una apresurada retirada hasta la Misión St. Joe, y el jefe suplicó a los padres que intercedieran por ellos. Nueve jefes fueron hechos prisioneros y mantenidos como rehenes para garantizar el buen comportamiento de los indios. Luego regresamos al fuerte, habiendo estado ausentes sólo seis semanas.

ACAMPADA PARA BOY SCOUTS

Antes de que un scout pueda hacer expediciones como estas, tiene que tener algún conocimiento sobre como vivir al aire libre, y por lo tanto los Boy Scouts deben ESTAR PREPARADOS para ello, practicando la vida de campamento tanto como sea posible.

CAMPAMENTOS VOLANTES- COMO HACER UNA CARRETILLA

Ya escucho rumores acerca de expediciones de exploración llevadas a cabo por patrullas de Boy Scouts en diferentes partes del país durante las vacaciones de verano.

El Sr. A. Devine, de la Escuela Clayesmore, cerca de Pangbourne, comenzó con ellos hace algunos años, y han sido de lo más exitoso. Uno de los viajes siguió el curso de los Peregrinos de Canterbury desde la posada Tabard Inn, en Southwalk, hasta Canterbury. Otro fue desde Londres hasta la costa de Hampshire y luego por todo el país.

Estos campamentos volantes fueron llevados a cabo por cantidad de muchachos caminando o en bicicleta, acompañados por un carro donde llevar sus equipos y útiles de acampada, y espero describirlos con detalle más adelante. Pero los scouts pueden ser independientes de ningún carro transportando su propio equipo o parte de la tienda, bien ellos mismos, o, como los japoneses, sobre un tipo de carretilla muy ligera. Esto es, una sola rueda, de una vieja bicicleta o de un cochecito de niño, con dos mangos separados y un par de tableros clavados a ellos para formar la plataforma para el equipo. Varias tropas tienen ahora un ligero carro de mano de dos ruedas, el cual manejan con cuerdas de arrastre y lo maniobran con la misma instrucción que en el caso de un cañón de campo y parece muy elegante.

Pero a muchos les parecerá, como a mi, que es mejor viajar libre de carros y ruedas, y transportar un equipo ligero uno mismo. En cualquier caso los campamentos volantes son verdaderamente divertidos.

LA CRÓNICA DE CAMPAMENTO DE UN SCOUT

Escribí en *El Scout* acerca de los diarios que llevaban los muchachos que estuvieron en nuestro campamento de Humshaugh, y di los nombres de los chicos que, por escribir los mejores diarios, habían ganado premios. Bien, un scout hizo algo que no es propio de un scout: perdió su diario. Pero habiéndolo perdido hizo lo mejor que podía en esas circunstancias y escribió un informe general, de memoria, de todo el campamento. Este informe da tal constancia de los méritos de su propietario como para hacerme pensar que si no hubiese perdido el diario habría sido fácilmente el primero en la competición. Reproduzco extractos de su informe. El escritor es C.J.M. Thompson, de Northallerton, Yorkshire.

“Nunca he tenido tiempo de descanso durante el cual abatirme o tener nostalgia, o coger cualquier achaque igualmente infantil, sino que he estado de faena todo el día y durante todos los días.”

“El pionerismo fue un gran éxito, y el viernes por la mañana tuvimos que derribar nuestra pequeña cabaña o cobertizo del bosque con gran recelo.”

“No he empleado todo mi tiempo haciendo turismo en el distrito de Chollerford, ni mucho menos. He estado de servicio activo en el campo, emboscando y cosas por el estilo.”

“Las noches han sido sin duda emocionantes, ya que nunca sabíamos cuando la tienda iba a venirse abajo, estaba escorada todo el tiempo. Teníamos un roncador en la tienda,

un inconveniente, ya que no hacía otra cosa que mantenernos despiertos al comienzo de la noche, en lugar de despertarnos en las primeras horas de la mañana.”

“Los proveedores deben haber tenido dificultad para suministrar la comida apropiada para Lobos, Canguros, Zarapitos, Cuervos, Búhos y Toros”.

“Podría hablar durante toda la vida sobre las diferentes celebraciones del campamento, pero no puedo hacerlo por falta de tiempo.”

“Lo que recordaré con mayor claridad es mi visita a los talleres de Elswick, ya que vimos armas de todo tipo y condición siendo aplastadas hasta la forma adecuada, torneadas, estriadas, y montadas hasta conseguir el artículo finalizado. Vimos desarmar una pistola en diecinueve segundos, y montarla de nuevo en cuarenta, pareciendo ambas un verdadero milagro de velocidad”.

“Algo que lamento, no he lamentado demasiadas cosas, es la dificultad para comunicarme con mis amigos en casa. Me gustaría dar cuenta detallada de mi día más agradable pero realmente no puedo decir cual sería.”

CÓMO CONSTRUIR UNA CHOZA ZULÚ

En lugar de una tienda

Si no podéis permitir os comprar o alquilar una tienda ordinaria cuando vais de campamento, a menudo seréis capaces de construir vosotros mismos una muy buena choza. Si estáis en un lugar donde se puedan cortar ramas de mimbres, sauces o avellano, podéis construirlas una muy buena casita del mismo modo en que lo hacen los Zulúes.

1. Selecciona un trozo de terreno seco y plano. Introduce una estaca en el centro y atadle un trozo de cordel de cinco pies de longitud, y con un palito con punta atado en el otro extremo de la cuerda, trazad un círculo alrededor de la estaca central. Este círculo debería tener



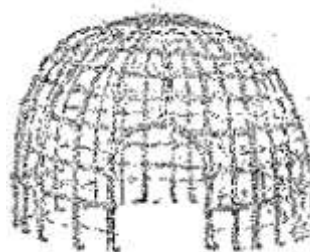
entre ocho y diez pies de diámetro, aunque para una cabaña de una sola persona puede ser de seis pies de diámetro.



2. Cortad una cantidad (de veinte a treinta) de mimbres deformables o de varas rectas y

flexibles, y plantadlas firmemente en el círculo a un pie de distancia entre ellas, dejando un intervalo de dos pies para la puerta de acceso.

3. Curvad la parte de arriba de las varas hacia abajo hasta que se junten en el centro, y atadlas con cable o cordel, o colgadle una piedra pesada a todos ellos con una cuerda. Amarrad un palo curvado para formar el arco de la puerta.



4. Unid éstas con mimbres delgados, o ramitas, o cuerdas de paja, o cuerdas, de modo horizontal por dentro y por fuera de las ramas verticales.

5. Cubrid la choza con paja, hierbas, ramas con hojas, etc... comenzando por la parte inferior, de modo que cada capa solape a la de abajo, y de este modo sea capaz de conducir la lluvia hacia la parte de fuera.

El dibujo muestra la cabaña casi cubierta.



Para cuando llegue la estación de acampada los scouts deberían saber cómo montar apropiadamente las tiendas. Este es la manera de montar una tienda tipo campana:

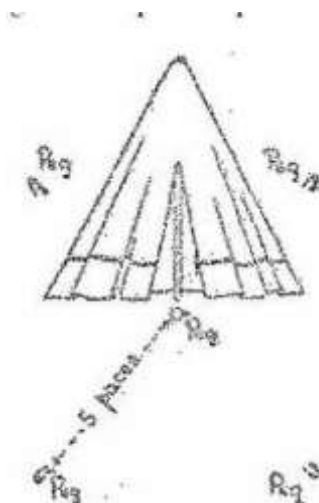
Coged cinco clavijas de tienda. Clavad una para marcar dónde se tiene que ubicar el mástil de la tienda.

A cinco pasos de esta estaca central poned una clavija-guía para cada una de las cuerdas

de las esquinas, esto es, frontal derecha, trasera derecha, frontal izquierda y trasera izquierda. Desplegad la tienda sobre el suelo, con la parte superior para atrás, y la puerta hacia delante.

Montad el mástil y empujadlo dentro de la tienda hacia arriba en la parte superior de la tienda, de modo que la parte de abajo o base del mástil quede cerca de la clavija central. Un muchacho sostiene el mástil, y mientras los otros elevan la tienda, lo aguanta para que su base permanezca junto a la clavija.

Entonces los muchachos sujetan los vientos (generalmente señalados con pasadores rojos) a las cuatro clavijas-guía de las esquinas, después de lo cual colocan el resto de las piquetas, empezando con las del lado de la tienda en la dirección del viento, exactamente en línea con las costuras de la tienda.



Para aflojar las cuerdas

Cuando se humedecen o cubren de rocío, las cuerdas de la tienda se contraerán y apretarán de tal modo que pueden sacar las piquetas del suelo. De modo que cuando la tienda comience a humedecerse, el guía de patrulla a cargo, debería enviar a un chico para aflojar todas las cuerdas una o dos pulgadas.

O, una manera más sencilla de hacerlo y que le ahorra a uno de mojarse, es cavar un pequeño agujero, del tamaño de una taza de té, de dos o tres pulgadas de profundidad, junto a la base del mástil, dentro de la tienda, y entonces si llueve o cae rocío, cambiar el mástil a este agujero. Este se acorta enseguida y de este modo afloja todas las cuerdas.

Para desmontar las tiendas

Para desmontar una tienda tipo campana, soltad todos los vientos excepto las cuatro cuerdas-guía, enrolladlos y apretadlos en rollos o nudos cuidadosamente. Un chico permanece entonces dentro como hombre-mástil, mientras otros dos sueltan las dos vientos frontales y los aguantan con sus manos. El hombre-mástil empuja entonces la base del mismo un poco hacia la puerta, y baja el mástil

hacia atrás. Los chicos de los vientos dejan ir la tienda lentamente hacia el suelo. Si lo dejaran caer de golpe el mástil se podría romper fácilmente.

Entonces aplanan la tienda, repliegan la parte más ancha hasta hacerla igual de estrecha que la bolsa de la tienda. Entonces replegad la parte de arriba y enrollad la tienda tan compacta como podáis, con las rodillas. Y finalmente, introducirla en su bolsa.

Las piquetas deben recogerse cuidadosamente y colocarse en la bolsa de la tienda junto con el mazo.

Tirar una tienda

A menudo sucede que las tiendas deben desmontarse a toda prisa. Por ejemplo, en el caso de un ataque repentino, porque en ese caso las tiendas montadas delatan el campamento al enemigo, o en caso de incendio cuando se pueden prender con mayor facilidad estando en pie.

Para desmontar una tienda rápidamente, el último hombre en abandonarla simplemente agarra la base del mástil y lo desliza por el suelo hacia fuera de la entrada, y de este modo la tienda cae plana.

MONTAÑISMO – EL MODO CORRECTO DE ESCALAR COLINAS

Muchos buenos scouts me han dicho que van a salir en expediciones de montañismo este verano, y creo que pasarán muy buenos momentos si el tiempo les es favorable. Les aconsejo tomar nota de las sugerencias dadas en *Escultismo para muchachos* sobre la materia: llevar tiendas scouts, cuerdas de montaña, mapas, y llevar a cabo algunos de los ejercicios y juegos sugeridos: si hacen esto encontrarán el viaje mucho más interesante.

He aquí algunas ideas adicionales sobre montañismo:

Los Ghurkas son una tribu que vive en Nepal, al norte de la India. Se cuentan entre los mejores soldados que tenemos en nuestro ejército. Son hombres bajitos y robustos, con ojos rasgados y pómulos como los de los japoneses. Y son muy valientes, fuertes y alegres. Y son verdaderamente buenos escalando montañas. El Mayor Woodyatt, del 3º de Ghurkas, dijo de ellos que , “El soldado de montaña las desciende con mucha rapidez, mucho más rápido de lo que podamos imaginar, pero siempre las sube lentamente”.

El inmortal Shakespeare se percató de esto cuando escribió:

“Subir colinas empinadas requiere de un paso lento al principio”. Este es un punto que nueve de cada diez principiantes olvidan, a saber, subir la colina muy lentamente y a ritmo constante, caminando sobre toda la planta del pie, no con las puntas de los dedos.

La misma regla es seguida por los hombres de Montenegro. Montenegro es un pequeño país en lo alto de las montañas en la costa este del Adriático. Los hombres son unos tipos espléndidos y muy patriotas, amantes de su país, y aunque no son soldados de verdad, todos visten el mismo uniforme, practican el tiro con rifle y siempre van completamente armados con rifles, cuchillos y pistolas. Aún así son gente de lo más pacífico, y son las únicas personas que conozco que no saben cómo robar.

Solían estar en constante lucha con sus vecinos, los turcos, y su manera de derrotarlos era fingir que eran vencidos y huir hacia las montañas. Los turcos los perseguían tan rápido como podían. Cuando estaban empezando a cansarse y a

estirarse, los montenegrinos solían darse la vuelta hacia ellos, y precipitándose colina abajo como una avalancha, los aplastaban completamente. Como ellos mismos decían: “Cualquiera puede subir una colina, con tal de que lo haga lo suficientemente despacio, pero sólo un montenegrino puede bajarlas corriendo”. Y ciertamente es maravilloso el ritmo que pueden llevar descendiendo sus montañas.

Para más información sobre vida de campamento, véase “Campismo para Boy Scouts” de Victor Bridgers, con nota introductoria del Teniente General Baden Powell. Precio 1chelín neto, o bien por correo por 1chelín y 2 peniques de A.F.Sowter, 17 Herietta Street, Londres, W.C.

VIII.

MARINERÍA

EL NAUFRAGIO DEL “ATALANTA”

Hace algunos años, el Buque de Su Majestad “Atalanta” naufragó en la costa de Nueva Escocia. Se había salido de su ruta en la espesa niebla y chocó contra las rocas de la Isla de Sambro.

Enseguida resultó ser un naufragio sin esperanza y empezó a hacerse pedazos, siendo preciso echarse a los botes al momento.

Pero el primer bote en arriarse estaba evidentemente demasiado lleno de hombres y el capitán ordenó a veinte de ellos que regresaran al barco naufragado de nuevo, lo cual hicieron de inmediato y de ese modo aligeraron la barca.

Mientras se alejaba se volteó, pero los hombres estaban tan tranquilos y fríos que rápidamente la enderezaron y ocuparon sus lugares correspondientes sin que uno solo se ahogara. Luego llegó a aguas más calmadas tras el arrecife, y el resto de la tripulación la alcanzó por medio de dos barcas más pequeñas, maderos flotantes y cosas por el estilo. Y el último de todos el capitán, que fue rescatado justo cuando el barco finalmente se partía y hundía.

Todo se hizo de modo sistemático como lo ordenaban los oficiales y fue llevado a cabo por los hombres con frialdad y prontitud, aún con riesgo de sus propias vidas. La consecuencia fue que no se perdió ni una sola vida, aunque si hubiese habido pánico o desobediencia por parte de hombres que pensasen que sabían más que sus oficiales, sin duda se hubiesen ahogado un buen número de ellos.

Cómo salvó el reloj el ayudante del Capitán

El ayudante del Capitán había tenido siempre la tarea especial de ocuparse del cronómetro del barco, esto es, de un reloj especial de gran precisión con el cual los oficiales son capaces de calcular su posición en el mar cada día. Sus órdenes eran llevar siempre este reloj en sus manos cuando se disparasen los cañones o el barco sufriese cualquier impacto y así impedir los inconvenientes de recibir cualquier sacudida o caída. Así que cuando hubo la primera señal de alarma de que el barco estaba cerca de las rocas agarró el cronómetro y corrió por la cubierta con él, y al no ser capaz de nadar se subió hasta mitad de camino de uno de los mástiles y se agarró allí cuando el barco se escoró hacia el lado.

Finalmente el mástil se rompió y cayó al agua junto a él, pero los otros hombres lo vieron y lo sujetaron y arrastraron hasta su barca, medio ahogado, pero aferrándose aún al cronómetro para evitar que se golpeará.

Un marinero negro tenía un violín al que era muy aficionado, y se agarró a él incluso cuando estaba en el agua, pero al final, ante el peligro de ahogarse lo dejó ir, recibiendo las bromas y risas efusivas del resto de los marineros, quienes hicieron muy llevable su terrible situación. Al final todos llegaron a salvo a la orilla.

EL “CHESAPEAKE” Y EL “SHANNON”

“La bandera del *Chesapeake* había sido presentada recientemente en el Real Instituto de Servicios Unidos.”

Quizá os preguntéis qué quiere decir esto.

Sabéis que América fue una vez Colonia Británica, pero tras algún tiempo los colonos se sintieron injustamente tratados por el Gobierno, y se rebelaron y finalmente tomaron las armas contra las tropas Británicas, y las derrotaron. Entonces crearon una República o Grupo de Estados Libres propios, los cuales desde entonces han sido conocidos como los Estados Unidos de América.

En 1813 estábamos en guerra con los Estados Unidos, y el 29 de Mayo, uno de nuestros buques de guerra, el *Shannon*, una fragata de treinta y ocho cañones, comandada por el Capitán Broke, navegó hacia la Bahía de Boston y envió un mensaje a la fragata Americana *Chesapeake* (de cuarenta y cuatro cañones), y la retó a salir del puerto y luchar.

El capitán americano, el Capitán Laurence, habiendo pedido permiso a su almirante, salió navegando con la intención de atacar al *Shannon*. El barco americano era más potente, pues tenía cuarenta y cuatro cañones y 360 hombres, contra los treinta y ocho cañones, 306 hombres y veinticuatro muchachos del *Shannon*.

Cuando los barcos se acercaron el uno al otro el *Shannon* abrió fuego, el cual fue rápidamente respondido por el *Chesapeake*.

En poco tiempo el timón del *Chesapeake* fue dañado y no podía maniobrar lo suficientemente rápido, y la nave Británica, rodeándola por detrás, disparó una andanada de cañonazos hacia su popa y a lo largo de su cubierta, causando una gran destrozo entre la tripulación y las jarcias de las velas. Luego los dos barcos se pusieron uno al costado del otro de modo que el ancla del *Shannon* se enredó en las jarcias del *Chesapeake* y así se mantuvieron unidos. El Capitán Broke, al ver esto, ordenó a sus hombres amarrar los dos barcos con cuerdas, y luego ordenó al Teniente Watt que abordara el barco americano con los casacas azules del puente de mando, lo cual se hizo inmediatamente.

El mismo Capitán Broke, con veinte de sus hombres, también lo abordó sin oposición, pues los americanos se retiraban hacia el alcázar.

El Teniente Watt, al saltar a bordo del *Chesapeake*, fue herido por un disparo efectuado desde lo alto de las jarcias. Los americanos tenían un buen número de hombres apostados en las jarcias, disparando hacia abajo a los abordadores, mientras gran parte de la tripulación permanecía por debajo de la cubierta principal, manejando los cañones.

De este modo los Británicos tenían dos grupos con los que arreglárselas, así que se dividieron en dos partidas, una para evitar que subieran los americanos de debajo, y la otra para atacar a aquellos que estaban arriba.

El Capitán Broke, que encabezaba la partida que estaba limpiando la cubierta y conduciendo al enemigo hacia abajo, tuvo que luchar mano a mano con tres marineros americanos a la vez, y fue malherido, cuando un casaca azul británico corrió en su ayuda y tumbó al hombre que estaba a punto de matarlo.

Mientras tanto el grupo del Teniente Watt estaba intentando desalojar al enemigo de los “top”, o plataformas de observación situadas a medio camino en el mástil, y en ello estaban noblemente ayudados por dos jóvenes guardiamarinas. Uno de ellos, William Smith, seguido por un grupo de sus hombres, se subieron por las vergas (palos transversales a los mástiles- N.d.T.)

del *Shannon*, y así llegaron a la verga mayor del *Chesapeake*, y asaltaron con éxito las plataformas del enemigo.

Al mismo tiempo la otra mitad se ubicaron en un palo y dispararon sus rifles a las plataformas enemigas tan rápido como sus hombres podían recargarlos y subírselos.

Como el combate se estaba ahora aproximando a su fin, el Teniente Watt y algunos de sus hombres cogieron las drizas y arriaron los colores del enemigo y los sustituyeron por los colores Británicos con los Americanos por debajo, y estaban en la acción de izarlos cuando ocurrió un triste accidente.

Con la precipitación habían puesto desafortunadamente los colores americanos por encima, y mientras estos subían los marineros y oficiales a bordo del *Shannon* pensaron que los Americanos debían estar ganando y abrieron un fuego intenso sobre la cubierta del *Chesapeake* y mataron a su propio Teniente y a varios de sus hombres.

Sin embargo, las banderas fueron muy pronto colocadas del modo adecuado y re-izadas para proclamar a todo el mundo, incluyendo a miles de espectadores americanos en la orilla, que la fragata Británica había derrotado a su oponente. Los Británicos perdieron a siete de sus oficiales y sufrieron setenta y siete muertos y heridos durante el combate, mientras que los Americanos perdieron a diecisiete oficiales y 145 hombres.

La bandera Americana que fue capturada en aquella ocasión ha sido presentada recientemente en el Real Instituto de Servicios Unidos, en Whitehall, Londres, donde está siendo expuesta.

Todos los Boy Scouts de Londres, deberían ir a este museo y ver todas las cosas interesantes que hay en él. Está justo al otro lado de la Guardia a Caballo (donde los centinelas montados ensillan sus caballos).

UN NAUFRAGIO EN LOS MARES DEL SUR

“Nuestra embarcación se golpeó con terrible fuerza contra un arrecife de los alrededores. No faltaba ningún elemento de horror para completar nuestras desventuras, una oscuridad negra como la pez, vientos huracanados, olas poderosas rompiendo sobre nosotros, y para coronarlo todo, una incertidumbre total sobre nuestra posición.”

Este era el apuro en el que el Sr. Frank Bullen y sus compañeros de barco se encontraron hace algunos años en los mares cercanos a Nueva Zelanda, y que nos cuenta en la Revista Náutica, un emocionante relato de sus experiencias.

“La barca fue puesta seguramente a salvo y el oficial y siete brazos consiguieron abordarla. Pero antes de que el resto de nuestros desventurados marineros pudieran seguirnos fuimos barridos y alejados por una enorme ola, la cual al mismo tiempo se llevó al desahuciado barco fuera del arrecife hacia aguas más profundas, donde se hundió con los que aún continuaban a bordo, once en total.” La barca se mantuvo a flote hasta que se hizo de día, y la tripulación consiguió entonces tomar tierra en la orilla, aunque su nave volcó y se destrozó mientras lo hacía.

La tierra parecía ser una isla de buen tamaño, con matorrales de hierba, pequeños árboles y una playa rocosa.

Cerca de donde tomaron tierra encontraron una cueva y un buen manantial de agua fresca, la cual bebieron con ansia.

Luego, se tumbaron dentro de la cueva sobre camas hechas de hierbas silvestres, y se echaron un buen sueño, lo cual necesitaban urgentemente. Cuando al fin despertaron, la cuestión de la comida empezó a ser acuciante, pero aunque estaban medio muertos de hambre, ninguno parecía desear alejarse de la cueva para buscarla. La razón de ello era que mientras estaban acercándose a la orilla en la barca durante la noche habían oído rugidos y bramidos como los que sólo podrían hacer las bestias salvajes, y temían encontrarse cara a cara con alguna de estas, tal y como estaban desarmados.

Sin embargo, tuvieron la suficiente fortuna como para ver una buena cantidad de pingüinos no muy lejos de su cueva. Éstos, como sabéis, son una clase de pájaros marinos estúpidos que no pueden volar, pero que viven en islas desiertas o rocosas, y son muy lentos de movimientos.

Así que no tuvieron ninguna dificultad para capturar y matar un buen número de éstos, los cuales se comieron crudos, ya que no tenían medios para encender fuego. Ninguno de ellos había aprendido nunca cómo hacerlo sin cerillas, esto es, frotando palos entre ellos.

Antes de que acabéis de leer esta historia comenzaréis a daros cuenta de que nadie de esta tripulación había aprendido escultismo, eran todos “pie-tiernos”.

La única variación a sus pingüinos crudos eran los huevos de pingüino.

Éstos son bastante buenos cuando son frescos, pero en su caso los encontraron demasiado a menudo con un pequeño polluelo formándose en su interior, y los huevos, por lo tanto, eran un poquito apestosos para la comida diaria.

Durante la noche oyeron de nuevo los bramidos y rugidos salvajes de las bestias, lo cuales les hacían encogerse de miedo en la cueva, y desear haber tenido medios para poder defenderse a sí mismos o para encender fuego para atemorizarlos. Cuando el día llegaba se alegraban bastante, pero ninguno de ellos osaba aventurarse muy lejos de la cueva.

Frank Bullen continúa:

“De este modo bárbaro y desamparado vivimos durante noventa y dos días, sin hacer ningún intento por mejorar nuestra posición, llegando a ser cada día más inútiles y salvajes, y menos dispuestos a afrontar aquellos peligros imaginarios que nuestras simples mentes habían evocado.

Y entonces una mañana vimos un barco de vapor que obviamente se dirigía a la isla. Al instante nuestras esperanzas, que habían parecido insuficientes hasta ese momento como para hacernos mantener el esfuerzo de permanecer civilizados, revivieron, e hicimos frenéticas señales ondeando nuestros trapos y ramas. Pero para colmar nuestro vaso, en lugar de enviar a recogernos a la orilla, pasó de largo ante la costa, dejándonos en un estado de amarga desesperación.

Sin embargo, habían pasado sólo unas pocas horas, cuando de repente nos sobresaltamos al ver un hombre, obviamente un oficial de barco, caminando hacia nosotros. Nos abalanzamos para saludarlo, pero se quedó como si se hubiese quedado sin habla al vernos. Al final habló, diciendo ‘¿Qué estáis haciendo aquí?’

Por lo tanto el oficial le hizo un breve relato de nuestro naufragio, con nuestras subsiguientes penurias y sufrimientos. Él lo escuchó solemnemente, y cuando el oficial hubo acabado repitió su primera pregunta, ‘pero, ¿qué estáis haciendo aquí?’.

Esta aparente estupidez suya nos hizo enfadar a todos, y comenzamos, todos a la vez, a repetirle la historia vociferando, con muchas expresiones vulgares apelando a su estupidez por no entender una narración tan simple.

Tan pronto como pudo escucharlas dijo con impaciencia, ‘Sí, sí, todo eso ya lo se, pero ¿por qué os parasteis aquí?’ Desdeñosamente le solicitamos de uno en uno que nos informara cómo podríamos habernos alejado. Entonces, con aire de resignación, como si se convenciese a sí mismo de tener paciencia con nosotros, nos dijo que en el otro lado de la isla, a menos de tres millas de distancia de donde habíamos permanecido durante tres meses, con un sendero tan sencillo que él lo había atravesado en menos de una hora, había una cabaña bien construida, pertrechada con abundancia de las mejores provisiones, utensilios de cocina, de cama, ropas cálidas, pipas, tabaco, e incluso material de lectura. Además de todo esto había un sólido barco ballenero con un completo equipo de aparejos de pesca. También habían tres vacas y un toro, y varias ovejas, todo un tanto salvaje, era verdad, pero aun así bastante apropiado para los marineros comunes. También habían armas y munición. Todo este importante suministro era mantenido en la isla por el Gobierno de Nueva Zelanda para el provecho de los marinos naufragados, y el buque al que él pertenecía era el buque del Gobierno S.S. *Hinemoa*, Capitán Fairchild, el cual acababa de realizar una de sus visitas semi- anuales para ver si todo estaba en orden, y si habían náufragos con necesidad de ser rescatados.

Entonces creo que comenzamos a caer en la cuenta de lo que nuestra acción, o más bien nuestra inútil inacción, iba a parecer a los ojos de nuestros compañeros, especialmente de nuestros compañeros marineros. Y bajo la capa de roña con la que estaban cubiertos nuestros cuerpos sentimos el cálido rubor de la vergüenza, una sensación más saludable, y que bien nos merecíamos.” Si hubiese habido un scout entre ellos, probablemente habría sabido cómo es el mugido de una vaca y lo habría reconocido, o seguramente se habría percatado y reconocido sus rastros. Probablemente habría sabido como hacer fuego frotando unos palos, o secando las cerillas mojadas (si es que tenían alguna) en sus cabellos, y creo que no se habría quedado tres meses en el mismo lugar sin fabricarse una lanza de madera o un garrote y sin investigar el resto de la isla y acechar a los animales salvajes, si es que había alguno.

Pero los marineros son hombres hábiles, y el Sr. Bullen dice que aunque ruborizados por la vergüenza de ser tan pardillos, esta tripulación parecía estar muy gorda y bien, a pesar de sus duras experiencias.

Y aún creo conocer a algunos scouts que hubiesen disfrutado muchísimo si hubiesen estado allí.

Sí, los marineros pueden aprender algo del escultismo, y los scouts pueden aprender mucho de los marineros.

UN AMOTINAMIENTO EN EL MAR

“¿Cómo se hizo esa cicatriz en su muñeca, Capitán?” Le pregunté, pero aún me costó insistir antes de que me contara la historia, y cuando lo conseguí fue una historia conmovedora. Muy parecida a las que se leen en una novela de mar, pero cierta en cada detalle. El barco de vela en el cual iba él siendo un jovenzuelo, había permanecido retrasado durante semanas en una calma chicha en el Pacífico hasta que la comida y el agua comenzaron a escasear y fueron racionadas. Luego vinieron las murmuraciones y el descontento. La tripulación no era Británica. Si lo hubiese sido los hombres hubieran afrontado los problemas con calma y hubieran hecho lo mejor, pero se trataba un grupo mixto, y, como generalmente es el caso, con “quejicas”, un grupo de cobardes. Un día

se armaron con pistolas y cuchillos y fueron a la popa, veinticinco de ellos contra los siete oficiales Británicos y sus hombres, con la intención de abrir el almacén de la comida y el licor. Cuando se lo impidieron comenzó una lucha en la cual el Capitán cayó mortalmente herido por una bala. Entonces los oficiales usaron sus pistolas y durante algunas horas aquel solitario barco sobre el océano fue el escenario de luchas y derramamiento de sangre entre sus tripulantes. Al final los oficiales prevalecieron, pero sólo después de que ocho de los amotinados hubiesen muerto y con gran número de heridos por ambas partes. El héroe de la batalla fue un enorme cocinero negro, quien, armado con un espeque (esto es, una gran barra de madera), cargó contra los amotinados y los derribó a golpes uno tras otro, y cuando le dejaban el camino abierto y huían él los perseguía, derribándolos a golpes implacablemente conforme los cogía, hasta que se dieron por vencidos y se fueron a trabajar de nuevo.

UNA ISLA DEL TESORO

Entonces nuestro Capitán admitió que había ido en busca de un tesoro en una de las islas del Pacífico, y, lo que era más convincente, estaba bastante dispuesto a ir de nuevo.

Su historia sonaba exactamente como la de *La isla del tesoro* de Stevenson, o cualquier otra novela de esa clase, pero era dos veces más interesante porque era verídica.

Algunos ingleses tuvieron noticia de que un gran tesoro, que incluía una estatua de la Virgen María y gran cantidad de dinero, había sido llevado hacía muchos años a una de las islas del Pacífico para esconderlo durante algún tiempo. Tenían un mapa de la isla que mostraba, mediante ciertos árboles y otras referencias, el lugar donde había sido escondido el tesoro, y organizaron una expedición para ir a encontrarlo. Nuestro Capitán estaba al mando de su barco. Encontraron la isla y, tras sufrir tremendas dificultades con la densa jungla y la copiosa arena, llegaron a la entrada de una cueva donde se suponía estaba el tesoro. Allí debía realizarse una buena cantidad de trabajo de excavación, y mientras excavaban túneles en la cueva hubo un desafortunado corrimiento de tierras que arrojó toneladas de ella y sepultó a un buen número de hombres. Con grandes dificultades fueron sacados, estando unos treinta de ellos malheridos. Así que el barco hubo de zarpar de nuevo con ellos en busca de tratamiento médico, y la expedición fue abandonada.

Pero todavía existe gran cantidad de romance y oportunidad de aventuras en los mares del sur.

CONTINUANDO HACIA CASA DESDE RÍO

Escribo esto sentado en la cubierta de un gran barco de vapor oceánico de la Royal Mail (correo británico- N.d.T.), lanzados hacia casa a través del Atlántico desde Sudamérica.

Dejamos tras nosotros el enfangado Río de la Plata (tan ancho como el estrecho de Dover), y Buenos Aires, la capital de la gran República Argentina. Habíamos visitado Montevideo, el puerto de valiente estado de Uruguay. Luego habíamos bordeado la costa de Brasil, pasando por cuatro de sus ajetreados puertos de camino.

Brasil es el país más grande del mundo después de China, Rusia, Estados Unidos y el Imperio Británico, pero queda aún una gran cantidad por explorar y desarrollar. Tenemos dos expediciones Británicas yendo hacia el interior en estos momentos: el buque de guerra Británico, *H.M.S. Perolus* se ha abierto camino durante 2.500 millas por el río Amazonas hacia el corazón del territorio salvaje, mientras el Mayor Fawcett, de la Real Academia, ha estado viajando durante meses a través de regiones inexploradas, trazando el mapa de la línea divisoria entre Brasil y Bolivia. En el curso de sus viajes se ha tropezado con extrañas tribus de nativos, algunos de los cuales son caníbales y comen carne humana. Ha atravesado vastos bosques donde viven grandes ranas en los árboles y serpientes gigantescas de más de sesenta pies de largo en la maleza. Santos, originariamente una guarida de piratas, es un puerto sin salida al mar entre los manglares de las ciénagas y hasta hace poco madriguera de fiebres y de pirañas. Ahora hierve de vida y bullicio, y grandes barcos oceánicos provenientes de todas las partes del mundo cargados con café a lo largo de sus muelles.

A dos días de distancia de Río alcanzamos la gran bahía y antiguo puerto de Bahía, el primer lugar al que llegaron los viejos exploradores portugueses cuando descubrieron este vasto continente.

La población es medio portuguesa y medio africana. Pero tras pasar unas pocas horas allí continuamos navegando a lo largo de la costa hacia Pernambuco. El puerto aquí está formado por un arrecife de coral largo y rectilíneo, que discurre paralelo a la costa durante millas a casi cien yardas de la playa.

El barco no entra sino que se queda fuera del puerto, y barcas y remolcadoras salen a buscar a los pasajeros. No es tarea fácil el pasar del barco a las barcas con el fuerte oleaje que mantiene al barco subiendo y balanceándose mientras aparecen las barcas y se deslizan a su nivel. Por lo tanto, con el fin de evitar accidentes, los pasajeros son colgados en una grúa dentro de grandes canastos, y de este modo descendidos por el lateral a las barcas que les aguardan. Mejor no caer al mar aquí, porque cerca, junto al barco, uno ve la aguda aleta en forma de media luna de un tiburón, mientras desliza perezosamente su mole amarillenta a través de las aguas de un azul brillante.

La orilla de arenas doradas con sus casas blancas y tejados de teja roja entre los verdes campos de caña de azúcar, y las altas y onduladas palmeras, y sus negros felices disfrutando del calor del sol, todo es dejado atrás. Continuamos hacia el norte sobre el fresco y limpio mar que silba y hace espuma bajo nuestra proa. Visitamos St. Vincent, una estéril y montañosa isla en medio del Atlántico. Aquí llegan la mitad de los cables de telégrafo del mundo y cambian sus mensajes, con una plantilla de más de ochenta jóvenes ingleses para hacerlo funcionar.

PORTUGAL

Luego Madeira, la isla montañosa de bosques y jardines, con sus trineos tirados por bueyes en lugar de taxis. Unas pocas horas más y alcanzamos las costas de Portugal y España. Lisboa, la capital de Portugal, es una gran ciudad blanca sobre colinas que otean el ancho río Tajo. Desde aquí partió Vasco de Gama, quien descubrió el Cabo de Buena Esperanza y la India, y también muchos otros buenos scouts marinos de los viejos tiempos.

Oporto, un poco más arriba en la costa, es el gran lugar para el vino de Oporto, y es también el escenario de la derrota de la armada Francesa, al mando de Soult por Lord Wellington, en la Guerra Peninsular.

Vigo, con su espléndida bahía rodeada de tierra, uno de los puntos de encuentro favoritos para nuestra flota.

La Coruña, la pintoresca y vieja fortaleza española donde Sir John Moore fue asesinado en el momento de su victoria sobre los franceses.

Luego cruzamos el Golfo de Vizcaya hasta que alcanzamos el puerto fortificado francés de Cherburgo, desde el cual, en una pocas horas, llegamos a casa, a la vieja y buena Inglaterra.

UNA VIDA DE MARINO

Por supuesto que siempre es agradable llegar a casa de nuevo después de andar errante sobre la superficie de la Tierra, pero al mismo tiempo no puedes evitar lamentar que tu gran viaje y la oportunidad diaria de nuevas experiencias y aventuras ha llegado a su fin, que tienes que dejar el buen barco que ha llegado a ser tu hogar y que tienes que partir junto con tus numerosos amigos entre los oficiales y la tripulación.

Nunca vuelvo de un viaje como ese sin lamentarlo y cuando la llega la oportunidad de partir de nuevo al mar siempre estoy contento.

No dudo de que muchos de vosotros, scouts, tendréis también esta sensación, y algunos de vosotros tomaréis la vida del marino. Bien, creo que haréis bien, ya que es una buena vida si se hace un uso apropiado de ella, y a un chico entusiasta y formal le brinda la oportunidad de una carrera exitosa.

Con la idea de ver qué tipo de vida es para un Boy Scout entrevisté a algunos chicos-marinos a bordo, y después de que uno de ellos me hubiese descrito el trabajo que tenía que hacer, la paga que recibía y la comida que tomaban, le hice la observación de que no parecía que hubiese mucho de lo que quejarse, y le pregunté si tenía la intención de continuar con ella. Su respuesta fue, “Claro que tengo la intención de continuar, Señor. No la cambiaría por ninguna otra cosa en el mundo”.

Bien, esa es la opinión de un muchacho que la ha probado y por lo que yo he visto de ella creo que la carrera de marino ofrece una vida saludable, dinámica y con experiencias interesantes en todas la partes del mundo, con una paga asegurada, con pocos gastos, y es una vida en la cual un hombre puede hacer mucho por su país y por los demás, así como por él mismo.

IX.

LOS CABALLEROS DE LA MESA REDONDA

SAN JORGE Y LA INGLATERRA MEDIEVAL

TODOS los scouts deberían conocer a San Jorge.

San Jorge es el Santo Patrón de Inglaterra. También es el Santo Patrón de la caballería en todos los países y por lo tanto el Patrón de los scouts.

Existe cierta confusión sobre su historia, ya que varios países le reclaman como propio, pero la historia que parece más probable es ésta:

San Jorge nació en Capadocia pasado el año 303 D.C.

Llegó a ser un soldado de caballería con diecisiete años, y pronto fue renombrado por su valor. En una ocasión llegó a una ciudad llamada Selem, cerca de la cual vivía un dragón que debía ser alimentado diariamente con uno de sus ciudadanos, quien era escogido por sorteo cada día para servirle de desayuno.

El día que San Jorge llegó allí el sorteo había recaído en la hija del Rey, Cleolinda. San Jorge estaba resuelto a que ella no muriera, y de este modo salió y se enfrentó al dragón, que vivía en una ciénaga cercana, y lo mató.

Algún tiempo después volvió a su ciudad natal, y allí se encontró un edicto contra los cristianos emitido por Diocleciano y que estaba expuesto en un lugar público. San Jorge lo hizo pedazos y lo pisoteó. Por ello fue arrestado y procesado, y fue condenado y ejecutado en nombre de la cristiandad. Fue nombrado santo.

Cuatrocientos años más tarde, otro buen cristiano llamado Jorge fue enviado a Inglaterra por el Papa de Roma para reavivar la religión cristiana, lo cual no era demasiado floreciente por aquí en esa época. Desembarcó donde ahora se encuentra Bristol, que se llamaba Cealtide en aquellos días, y trabajó entre las gentes del valle del Severn, que en aquellos tiempos se llamaba la Sabrina. Hizo un buen trabajo allí y convirtió a todos los habitantes de aquella parte del país en buenos cristianos. Por las historias que siempre se contaban sobre su buen trabajo al rescatar a las gentes de Sabrina de esta manera, llegó a ser comparado con su homónimo, San Jorge, quien rescató a Cleolinda del dragón, y de este modo la gente los mezcló a los dos, y creyó que San Jorge fue un santo inglés, que rescató a una dama llamada Sabrina del Demonio en forma de dragón.

El San Jorge original fue uno de los pocos santos que era jinete, y el San Jorge inglés era aficionado a los caballos, ya que emitió una orden contra la gente que les recortaba las orejas y les agujereaba las fosas nasales, lo que aparentemente era práctica habitual en aquellos días, y también les dijo que no debían comer carne de caballo como solían.

(Me temo que muchos buenos scouts han tenido que romper esa regla desde entonces, estando en servicio activo cuando la carne escaseaba).

La razón por la que San Jorge es el Santo Patrón de la caballería es ésta:

Sobre 1.000 años después de Cristo, los caballeros cristianos de Europa fueron a Asia menor a luchar contra los sarracenos, quienes eran paganos. Se llamaron a sí mismo cruzados o “Defensores de la Cruz”. Entre las muchas batallas que libraron, la más terrible fue quizás la del 1.097, en la cual 70.000 caballeros

fueron atacados por 250.000 sarracenos a caballo, y, a pesar de su heroica lucha eran claramente superados por cuestión de número. Al final consiguieron ganar debido a una carga desesperada a pesar de que todo estaba en contra, y dos historiadores relatan que aquella carga fue liderada por San Jorge y San Demetrio, quienes aparecieron de repente al frente de los caballeros montados sobre blancos corceles, y vestidos con reluciente armadura. Estos cargaron al frente, y penetraron a través del enemigo sarraceno y de este modo los puso en fuga.

Lo mismo ocurrió de nuevo al año siguiente en la batalla de Antioquia, y no sólo los cristianos creyeron en el hecho, sino también sus enemigos los sarracenos relataron que “vieron a estos Dioses montados en sus blancos corceles liderando la carga”.

Incluso cien años después, en 1.187, cuando se disputaba otra feroz batalla, un caballero, montado en un caballo blanco, luchó con tal heroísmo, y dio tales muestras de valor, que cuando al fin cayó, los sarracenos creyeron que habían matado a San Jorge mismo, y trataron al cuerpo con todo respeto, y se repartieron sus ropas y equipo entre ellos como si fueran posesiones sagradas.



LA IMAGEN DE SAN JORGE

Él es el Santo Patrón de Inglaterra- y de todos los Scouts.

La bandera de San Jorge era una cruz roja sobre un fondo blanco, y esta enseña fue llevada por los caballeros y los hombres de armas ingleses a modo de una camisa blanca con una cruz roja, sobre su armadura. Esta camisa era llamada “jacque”, de la cual deriva la actual palabra “jacket” (chaqueta- N.d.T) , y finalmente la bandera de Inglaterra, la cual era la cruz de San Jorge sobre fondo blanco, vino también a llamarse “jack”, de la cual viene el nombre de Union Jack (así es como se conoce a la bandera británica- N.d.T.).

Del hecho de que San Jorge apareció para guiarles en los momentos más extremos de la batalla, los caballeros solían llamar a San Jorge cuando quiera que fuesen a luchar, y su grito de guerra llegó a ser: “ Ho, por San Jorge e Inglaterra”.

Los colores de San Jorge, como ya he dicho, son el rojo y el blanco, y es por este motivo que todos los buenos ingleses y buenos scouts llevan rosas blancas y rojas el día de San Jorge, que es el 23 de abril.

San Jorge fue el prototipo de lo que debería ser un scout. Es decir, que cuando se enfrentaba a una gran dificultad o peligro, sin importar lo grande que pareciese éste, incluso en la forma de un dragón, no lo evitaba ni lo temía, sino que lo afrontaba con toda la fuerza que podía tanto él como su caballo, y aunque fuese inadecuadamente armado para tal encuentro con tan solo una espada, el lo acometía, haciéndolo lo mejor

que podía, y finalmente conseguía vencer la dificultad que nadie anteriormente había osado abordar. Este es exactamente el modo en que un scout debe afrontar un peligro o dificultad, sin importar lo grande o terrible que pueda parecerle, o lo malamente equipado que pueda estar para la lucha. Debería ir a ello sin titubear y con fe, usando toda su capacidad para intentar superarlo, y lo más probable es que lo consiga.

EL REY ARTURO

Él fue (como ya sabréis si habéis leído *Escultismo para muchachos*) el fundador de los scouts británicos, ya que fue quien creó los Caballeros de Inglaterra.

La historia cuenta que nunca murió, sino que cuando fue gravemente herido en combate fue llevado lejos por tres reinas en una barca, nadie sabe exactamente dónde, a una cueva, donde aún continúa durmiendo sentado.

Hace mucho tiempo un pastor estaba sentado cerca de “The Wall”, en Northumberland (“El Muro”, se refiere evidentemente a los restos del muro de Adriano -N.d.T.), cosiendo sus medias, cuando su bola de estambre de lana rodó hasta una hendidura en las rocas. Mientras apartaba ramas y matas para acceder a ella, dio con una pequeña cueva, en la cual se arrastró. Continuó y continuó hacia delante y la cueva se hizo más y más grande, hasta que al final vio una luz, y, siguiendo adelante llegó a una gran sala en la caverna, donde resplandecía una llama ardiente, pero que no parpadeaba, y allí estaba el Rey Arturo, rodeado de sus caballeros, con sus armaduras puestas, sentados y adormecidos. Sobre la mesa yacían una espada, una liga y un clarín.

El pastor tomó la espada y cortó la liga con ella, y un susurro misterioso le dijo que hiciese sonar el cuerno. Estaba a punto de hacerlo cuando vio moverse al Rey Arturo, como si fuese a despertar. Esto le sobresaltó tanto que el cuerno se le cayó y salió huyendo aterrorizado por los oscuros pasadizos de la cueva hasta que se encontró una vez más al aire libre, y finalmente a salvo en casa.

Pero nunca más fue capaz de encontrar el sitio donde entró a la cueva. No se si los scouts serán capaces de encontrarlo, especialmente porque existe la misma historia sobre una cueva muy similar en Yorkshire, en Richmond, donde yo vivo, y me atrevería a decir que en otros muchos lugares también.

Pero, incluso si no logramos encontrar a Arturo y despertarlo para revivir la Caballería, podemos mantener viva su memoria, y revivirla entre nosotros mismos.

Una espada encajada en la roca

El Rey Arturo, como ya os conté en *Escultismo para muchachos*, era el hijo del Rey del Sur de Inglaterra y Gales, pero vivía con sus parientes y no era conocido como el hijo del Rey. Cuando su Real padre falleció habían dudas sobre quien tenía el derecho a la corona.

Entonces apareció una gran espada encajada en lo alto de una roca en el patio de la iglesia de Canterbury, con una leyenda en ella que decía que cualquiera que pudiese sacar esa espada de la piedra era el verdadero Rey de Inglaterra.

Los nobles de todo el país vinieron y lo intentaron, estiraron, dieron tirones, pero no podían hacer que se moviese la espada. Al fin, un día, el primo de Arturo quiso tomar parte en un torneo, pero se dio cuenta de que se había dejado la espada en casa, así que pidió a Arturo que fuera a buscarla en su lugar. Arturo no pudo encontrar la espada, pero al acordarse de que había una en la piedra del patio de la iglesia fue y tiró de ella, y salió con bastante facilidad.

Tras el torneo la encajó de nuevo en la piedra.

Los nobles, que habían oído hablar de ello, fueron y lo intentaron de nuevo, pero no pudieron hacer que la espada se moviera, pero cuando llegó Arturo la sacó de nuevo sin ninguna dificultad. Y fue así que acordaron que debía ser el Rey.

Incluso de joven el Rey demostró ser un valiente caballero y un buen jinete y espadachín. En aquellos días, debéis recordar, era deber de un caballero estar preparado para luchar contra cualquiera que insultara a su país, o que fuera descortés con una dama, o que no fuera estrictamente veraz y honorable.

Pero después de un tiempo Arturo probó ser completamente invencible en el combate. Nadie le podía ganar, y esto ocurrió del siguiente modo.

En una batalla se le rompió la espada, y le preguntó al viejo Merlín, que era su consejero y guardián, dónde podía conseguir otra. Pero Merlín era realmente un mago, y podía hacer prodigios, así que le llevó a un lago, donde vieron salir a lo lejos en el agua un brazo y una mano que sostenían una espada reluciente.

Entonces llegó hasta ellos una damisela llamada la “Dama del Lago”, y le dijo a Arturo que podía tomar la espada a condición de que él le daría algo más adelante cuando ella se lo pidiese.

Así que, habiendo consentido, el Rey Arturo y Merlín subieron a bordo de un bote y remararon hasta la espada. Conforme Arturo la tomaba de la misteriosa mano que la sostenía ésta la soltó y se sumergió bajo las aguas.

Mientras Merlín remaba el bote de regreso a la orilla, Arturo examinó la espada y encontró que era una preciosidad. En la hoja tenía su nombre grabado, “Excalibur”, lo cual significa “Corte de acero”, una espada que podría penetrar la armadura de un enemigo. También tenía una rica vaina con joyas, la cual tenía el mágico poder – o así dice la leyenda- de evitar que su portador sangrara si era herido. Serían una buena clase de espada y vaina para tenerlas hoy en día.

Armado con éstas, era simplemente normal que Arturo fuera capaz de salir triunfante por los pelos de un gran número de aventuras por motivos de honor y caballerosidad.

El Rey Arturo y la Tabla Redonda

Habiéndoos contado cómo el Rey Arturo, el fundador de lo Scouts Británicos, obtuvo su reino y su buena espada “Excalibur”, os contaré ahora algo sobre sus caballeros y la Tabla Redonda.

Ante todo tenéis que saber que el Rey Arturo tuvo algunas dificultades para mantener su posición como Rey porque varios caciques de Gales rehusaron el reconocerlo, e hicieron la guerra contra él. Pero él consiguió la ayuda de otros Reyes y los derrotaron.

Uno de ellos, el Rey Leodegrance, tenía una bella hija, Ginebra, y Arturo se enamoró de ella, y finalmente llegó a ser su esposa. La boda tuvo lugar con gran pomposidad y ceremonia en Londres, y el Rey Leodegrance envió como regalo de bodas al Rey Arturo una espléndida y gran mesa redonda. La mesa puede verse aún en Winchester.

El día de su matrimonio el Rey Arturo fundó una asociación de caballeros, quienes reunidos alrededor de ésta mesa, discutieron acerca de sus reglas y deberes, y de este modo llegaron a ser conocidos como “Los Caballeros de la Tabla Redonda”.

El Juramento de los Caballeros

Con gran ceremonia cada uno de estos Caballeros se obligó bajo juramento a actuar siempre de la siguiente manera:

- Reverenciar a Dios.
- Ser leal al Rey.
- Ser amable y compasivo con todos.
- Ser siempre cortés y servicial con las damas.
- Evitar la lucha excepto por una elevada y justa causa.
- Ser siempre veraz y honorable.
- Ser siempre obediente a las leyes del Reino.

Entre estas leyes del Reino se promulgó que un caballero debía siempre “Estar Preparado” con su armadura puesta para luchar por la justicia, para defender al pobre y desvalido y a su país. Nunca podía romper una promesa. Tenía que mantener el honor de su país, aunque le costara la vida. Tenía que cumplir con su deber con alegría y gentileza, siendo su principal obligación hacer el bien a los demás. Si no cumplía estas leyes después de haber jurado hacerlo se consideraba que era un deshonor e indigno de llevar la insignia de caballero, y podía ser ejecutado o expulsado de la asociación.

Los Caballeros y los Boy Scouts

De modo que si comparáis la promesa y los deberes de los scouts veréis que son casi los mismos que los de los caballeros del Rey Arturo.

Cuando un joven era seleccionado para ser caballero debía probar primero que era capaz, en todos los sentidos, de cumplir con sus deberes, del mismo modo que un scout tiene que pasar pruebas antes de poder ganar su insignia.

El joven caballero tenía su armadura al igual que el scout tiene su uniforme. La insignia de que había pasado a ser caballero eran un par de espuelas de oro que llevar y un escudo en el cual se dibujaba su emblema, mientras que un scout recibe la insignia de scout y la cabeza de su animal de patrulla y su emblema.

El mismo Rey Arturo llevaba como emblema en su escudo al león de Inglaterra y también la “Flor de Lis”, o cabeza de flecha de los scouts, y su primera divisa era “Siempre Listo”, como nuestro “Estad preparados”. Así podéis ver que los scouts son en muchas maneras como los Caballeros de la Tabla Redonda del Rey Arturo.

El coraje de los Caballeros y los Scouts

Como el voto de los caballeros, la promesa que realiza el Boy Scout al afiliarse no es cosa ligera, ya que es una promesa que él jura llevar a cabo durante toda su vida, y si no lo hace rompe su palabra de honor. No volverá a ser honorable, ni varonil, sino meramente un chico débil que hace una promesa en un minuto y luego no tiene el coraje para mantenerla. No queremos tipos como esos en los scouts. No los queremos en nuestro país.

Si un chico decide escoger el escultismo o cualquier otra meta, debería pensar primero en todo lo que implica, y si encuentra que le supone demasiado como para cumplir su promesa, si siente que no es lo suficientemente varonil o valiente como para mantenerla en el futuro, no debería hacerla. Es mejor permanecer como un chico normal u ordinario

a prometer cumplir tus deberes como scout y luego retractarse de tu promesa y ser un “zángano”.

Una vez que has roto tu palabra de honor hay una mancha que cuelga sobre ti durante el resto de tus días. El camino varonil es ver lo bueno de aquello que vas a hacer.

Comprometerte por tu honor en llevarlo a cabo y luego aferrarte a ello contra viento y tempestad.

El Santo Grial

Mientras estaban sentados una tarde alrededor de la gran Tabla Redonda en Camelot (Winchester), una luz repentina y brillante llenó la habitación y allí apareció y pasó ante ellos el “Santo Grial” cubierto por un paño de seda.

Era éste el plato o copa en la que se dice que Nuestro Señor tomó su Última Cena, y el la cual José de Arimatea cogió Su sangre cuando colgaba de la cruz.

Había sido preservado cuidadosamente en Tierra Santa, pero finalmente desapareció y nadie sabía dónde estaba.

Y ahora, como había predicho Merlín, el viejo mago, el Santo Grial había aparecido ante los caballeros, aunque parcialmente oculto bajo el paño. Cuando la visión hubo pasado ante los caballeros enseguida acordaron que fue un reclamo divino para que fueran a buscar la copa perdida, y muchos de ellos se levantaron en ese mismo momento y lugar y siguieron el ejemplo de Sir Gawaine, quien dijo:

“ Haré un voto, y es que mañana, sin más tardanza, comenzaré la tarea de la búsqueda del Santo Grial durante doce meses y un día, o más si fuese necesario, y no regresaré a la Corte hasta que no lo vea más claramente de lo que lo hemos visto aquí.”

Conforme los demás se levantaban y hacían votos similares el Rey estaba muy afligido, ya que sabía que perdería los servicios de un gran número de amigos leales y que muchos de ellos jamás regresarían.

A la mañana siguiente hubo un servicio en la Catedral de Winchester, y entonces los caballeros cabalgaron con su armadura completa a través de las calles, donde toda la gente salió llorando para decirles adiós, y partieron por diferentes caminos en busca del Santo Grial.

Los caballeros vivieron muchas aventuras durante sus viajes.

La aventura de Sir Lancelot

En el transcurso de sus andanzas Sir Lancelot se tropezó con una vieja capillita en el bosque donde se quedó dormido y tuvo una visión. Fue la de un caballero viejo y enfermo que llegó a la capilla y se curó enseguida de sus dolencias, y luego, estando ansioso por salir de inmediato en servicio de caballero andante - esto es, luchar por causas de honor y ayudar al débil- tomó el yelmo, la espada y el caballo de Lancelot. Cuando Lancelot se despertó se encontró con que parte de su sueño en cualquier caso había sido cierto. Su espada y su caballo habían desaparecido.

Continuó su camino y finalmente se encontró con un viejo ermitaño que vivía en el bosque, quien parecía saberlo todo acerca de él y le dio consejo sobre su futura conducta y camino en la vida, y le dijo que aún estaba demasiado lleno de pecados como para que Dios le permitiese encontrar el Santo Grial. Por una parte estaba enamorado de Ginebra, lo cual no era correcto ya que era la mujer de otro hombre, su Rey. Por lo tanto hizo voto de que rompería con ese sentimiento, y se propuso hacer todo lo que pudiese para ser un verdadero cristiano y ayudar a otras personas más que nunca.

Por indicación del ermitaño fijó su residencia en un barco abandonado en la orilla y vivió allí durante más de un mes hasta que un día se encontró con otro caballero, que resultó ser Sir Galahad. Ambos se alegraron mucho de encontrarse de nuevo.

Como los verdaderos scouts podían ocuparse de cualquier cosa y eran capaces de manejar su barco ellos mismos. Y de este modo pasaron seis meses navegando, haciendo el bien siempre que podían.

Al final un día fueron saludados por un caballero que apareció sobre la orilla guiando un caballo blanco, y llamó a Galahad para que desembarcara, fuera y montara y buscara el Santo Grial por tierra. Así que Galahad y Lancelot partieron.

Sir Lancelot encuentra el Santo Grial

Lancelot continuó navegando durante algunas semanas hasta que llegó a un castillo cuya puerta estaba abierta, pero dos leones deambulaban junto a ella guardándola. Una voz le llamó y le dijo que lo que buscaba estaba en el interior del castillo, así que se puso la armadura y desmontó, espada en mano, para enfrentarse a los leones. Pero de nuevo oyó la voz que le decía: “Eres una pobre criatura si confías más en tu armadura que en Dios. Cuando el peligro es demasiado grande para superarlo por ti mismo, pídele a Dios que te ayude, y entonces enfréntate a él.”

Por lo tanto Lancelot rezó pidiendo ayuda, y envainando su espada, se dirigió a grandes pasos hacia el castillo. Los leones hicieron un rápido movimiento como si fueran a cargar contra él, pero él caminó sobrepasándolos, completamente confiado de que Dios lo mantendría a salvo. Y de este modo llegó al interior del castillo, hasta una habitación donde sintió con certeza que tenía que estar el Santo Grial. Pero la puerta se cerró rápidamente. Pidió al Señor que le recompensara y le dejara ver el Grial.

Acto seguido la puerta se abrió, pero una voz le advirtió que no entrara. Pero conforme miraba vio el Santo Grial en medio de una luz resplandeciente, y en su entusiasmo y alegría no pudo pararse, sino que se abalanzó dentro de la habitación. Casi inmediatamente cayó sin sentido, y así fue encontrado a la mañana siguiente por los habitantes del castillo.

Tardó veinticuatro días en recobrarlo, y como él tenía veinticuatro años dijo que probablemente estuvo enfermo un día por cada año de su vida como castigo, los cuales habían pasado malvadamente sin hacer el bien a los demás.

Así que cuando se sintió bien de nuevo se puso su armadura, y, dando las gracias a los que habían sido tan hospitalarios con él, partió de regreso a casa.

Un Caballero principiante

Sir Percival era uno de los caballeros del Rey Arturo. Había sido recomendado al Rey como hermano menor de varios hombres que habían demostrado ser buenos caballeros, así que, por respeto a ellos, el rey le nombró caballero. Pero era muy joven y tímido, y también lo que podríamos llamar un “pie tierno” y por ello muchas veces era blanco de las bromas por parte de los otros caballeros.

Por la noche cuando se sentaban a cenar se le asignaba un lugar en la parte final de la mesa, pero entonces sucedió algo extraño. Una de las damas de la reina que era muda entró en el salón y cogiendo a Sir Percival por la mano lo condujo hasta un asiento más honorable, y mientras hacía esto recuperó su voz y dijo, de modo que todos pudieron escucharlo: “Éste es el sitio apropiado para ti y no pertenece a nadie más que a ti”.

Luego salió de la habitación y poco tiempo después murió. El Rey y su Corte quedaron profundamente impresionados por ello, y desde ese momento en adelante trataron a Sir Percival con gran honor y respeto.

Sir Percival poco después partió de viaje como caballero errante que era, como los scouts, para ver si podía servir de ayuda a los demás y hacer buenas acciones.

Tenía la intención de ir y encontrar a Sir Lancelot, quien, habiendo sido reprochado por alguna falta por la Reina Ginebra, la había apartado parcialmente de su mente, y había desaparecido de la Corte sin que nadie supiese adonde.

Así que Sir Percival y su hermano, Sir Algovale salieron en su busca.

Primero visitaron a su madre para despedirse de ella, lo cual muestra que los caballeros de antes sentían verdadera reverencia y afecto por sus madres. Pero aunque ella les rogó que se quedaran en casa con ella puesto que su padre y tres de sus hermanos habían muerto en el cumplimiento de su deber de caballeros, ellos estaban resueltos a ayudar a su camarada, Sir Lancelot, costase lo que pudiera costarles.

Concediéndole el honor a un sirviente

Después de que la hubieron dejado ella envió un mensajero, o “escudero”, tras ellos con algún dinero para su viaje. Tras algunas horas los alcanzó, pero no lo permitieron ir con ellos, así que se lo enviaron de regreso dándole las gracias y sus bendiciones.

En el camino de regreso este escudero fue sorprendido por la noche, y fue al castillo de un barón, que era enemigo de Sir Algovale, a buscar refugio. Cuando reconoció al escudero como sirviente de su enemigo el barón lo mató a pesar del hecho de que era un invitado en su castillo.

Al día siguiente Sir Algovale y Sir Percival pasaron por allí y vieron un entierro, y averiguaron que era el de su propio escudero que había muerto, asesinado por el barón. Así que desmontaron de sus caballos y fueron a pie al castillo y mandaron decir al barón quienes eran y que habían venido a exigir una satisfacción por el traidor asesinato de su escudero.

El barón salió espada en mano y fue a por Sir Algovale mientras algunos de sus hombres se lanzaron sobre Sir Percival. Pero Sir Percival demostró muy pronto que no estaban a su altura, y cuando hubo abatido a uno o dos de ellos con su espada, el que quedaba huyó. Al mismo tiempo Sir Algovale había matado al barón. Los dos hermanos se llevaron entonces a su fiel escudero para ser enterrado con todos los honores en el Priorato.

Habían mostrado de esta manera el verdadero espíritu de los caballeros. Habían estado lo bastante dispuestos como para arriesgar sus vidas por el honor de un sirviente muerto tanto como por la vida de la Reina.

Un corte que casi mata a un amigo

Después de esto los dos hermanos partieron y fueron por diferentes rutas a encontrar a Lancelot.

Sir Percival pronto se encontró con otra aventura. Llegó a un puente y allí encontró a un caballero, Sir Presides, quien había sido capturado por algunos enemigos. Lo habían encadenado al puente y abandonado para que muriera de hambre.

Sir Percival, por supuesto, se dispuso a rescatarlo, y blandiendo su espada dio un tremendo corte a la cadena. Y tuvo éxito, ya que dio un golpe tan potente que no sólo cortó la cadena en dos, sino que su hoja también atravesó la cota de malla de Sir Preside y le hirió ligeramente. Mientras ambos se reían de ello (ya que los caballeros, como sus

sucesores, los scouts, estaban siempre alegres), vieron a un hombre cabalgando al galope hacia el puente.

“Cuidado”, gritó Sir Presides, “es uno de mis enemigos que vuelve”.

“Déjale que venga”, replicó Sir Percival. Y conforme el extraño cargaba hacia él, Sir Percival le recibió con tal golpe que no sólo lo tiró de su montura, sino que lo envió volando sobre el puente hasta el río, donde, si no hubiese habido una barca a mano en ese momento se habría ahogado.

El encuentro con Sir Lancelot

Después de muchas andanzas y aventuras Sir Percival llegó al castillo de una isla donde había un caballero que no tenía nombre, pero que había retado a cualquiera que llegase hasta allí a luchar con él.

Así que Sir Percival aceptó el reto, y el caballero desconocido salió en ese momento. Cargaron el uno contra el otro con tal potencia que ambos, con caballos y todo, cayeron al suelo. Pero rápidamente se pusieron en pie y, blandiendo sus espadas, continuaron la lucha a pie, y lucharon, como relata la vieja historia, “tan ardientemente como dos jabalíes” hasta que ambos estuvieron malamente heridos a pesar de las armaduras que llevaban.

Pero ninguno pudo superar al otro.

Al final, después de haber estado luchando durante dos horas (¡Pensad en eso! ¡Dos horas peleando con una pesada armadura!), Sir Percival le preguntó a su oponente cual era su nombre. El otro caballero replicó, “No tengo nombre. Solo se me conoce por ‘El caballero que hizo algo incorrecto’ ¿Y cual es el tuyo?”

Cuando Sir Percival se lo dijo, gritó: “¡Ay de mí, ¿qué he hecho?!, Yo también fui un caballero de vuestra compañía, ‘La Tabla Redonda’, y aquí he tratado de mataros todo este tiempo”. Con lo que arrojó su espada y su escudo, y entonces confesó a Sir Percival que el era el caballero perdido, Sir Lancelot.

Podéis imagina lo encantado que estaba nuestro pie tierno, Sir Percival, cuando escuchó esto, y especialmente cinco días después cuando lo condujo sano y salvo hasta la Corte del Rey Arturo, a Camelot (Winchester). Por lo que todos los demás caballeros le trataron ahora con el más grande honor, ya que había demostrado ser un verdadero caballero y se había ganado su insignia como un Scout de primera clase.

Las aventuras de Sir Percival

Cuando los Caballeros salieron a buscar el Santo Grial, Sir Percival también fue, cabalgando al principio junto a Sir Lancelot. Mientras atravesaban un bosque se encontraron a un extraño caballero que les atacó a ambos, y, aunque eran buenos combatientes, los derribó a los dos sin matarlos y luego se alejó cabalgando.

Este caballero era en realidad uno de sus propios camaradas, Sir Galahad, pero como todos se mantuvieron en silencio dentro de sus armaduras, ninguno de ellos reconoció a los otros.

Poco después Sir Percival, que había partido en compañía de Lancelot, fue atacado por un caballero hostil y otros veinte hombres armados, y ellos estaban superándolo y le hubiesen matado, pero en el momento crítico apareció un nuevo caballero en escena y salió al rescate del que estaba siendo atacado por tantos. En palabras de la vieja historia, “Se dirigió hacia los veinte hombres armados tan rápido como pudo guiar a su caballo, con su lanza en ristre y derribó al jinete y su caballo más destacados.

Y cuando su lanza se rompió echó mano a su espada y golpeaba con la mano derecha y

con la izquierda de modo que era una maravilla de ver. A cada golpe que asestaba caía uno o lo dejaba increpando, de manera que no lucharon más sino que huyeron a un espeso bosque, y Sir Galahad (ya que él era de nuevo el misterioso caballero) los persiguió”.

Sir Percival se dio cuenta de que este caballero tenía que ser Sir Galahad, así que corrió tras él, llamándolo para que volviese, pero no tuvo éxito. Tras un tiempo, cuando estaba descansando, se acercó una mujer y le ofreció un caballo, y al instante le trajo un magnífico corcel negro, completamente ensillado, y él se subió de un salto y lo cabalgó con la intención de encontrar a Sir Galahad.

El caballo debía correr como un coche a motor, porque la leyenda dice que le llevó tan lejos en una hora como lo hubiese hecho un caballo ordinario en cuatro días.

Finalmente, se encontró al borde de una gran superficie de agua que parecía muy brava y peligrosa, así que, antes de zambullirse en ella a nadar, Sir Percival rogó a Dios pidiéndole ayuda e hizo la señal de la cruz.

En el momento en que hizo esto, el caballo que estaba montando, se zambulló violentamente y le arrojó al agua, y Sir Percival se dio cuenta de que la bestia era en realidad un demonio que había sido enviado para tentarle y llevarlo a mal puerto. Llegó a salvo a la orilla y dio gracias a Dios por haber escapado.

La mayor batalla de su vida

Después de un rato un barco vino navegando hacia él, y de ella desembarcó un viejo vestido con una blanca toga de sacerdote.

Después de saludarse el sacerdote le dijo a Sir Percival que era muy pronto para que luchara en la mayor batalla de su vida con el más grande campeón del mundo, pero que si luchaba conforme a lo que había jurado como caballero, no sería muerto ni malherido. Luego el viejo se alejó de nuevo navegando.

En ese instante apareció otro barco y llegó hasta el lugar donde estaba descansando.

Esta vez había una dama abordo, quien vino y habló con él, y entre otras cosas le dijo que había visto recientemente a Sir Galahad en el bosque. Sir Percival le dijo entonces que él era el hombre a quien buscaba, y ella prometió traerlo hasta él, pero le suplicó al mismo tiempo que antes le hiciese una gentileza.

Por supuesto, como un caballero, le ofreció con entusiasmo ayudarla en lo que pudiese. Entonces le explicó que ella había sido una gran dama, pero que, debido a una pequeña disputa, su marido la había echado de su propio hogar, casa que pertenecía a ella pero no a su marido. Todos los sirvientes la querían tanto y sentían tanta pena que lo habían abandonado y se fueron con ella. Pero ella necesitaba realmente la ayuda de un caballero para intentar regresar de nuevo a su propio lugar. Así que le rogó que, si podía, hiciese algo por ella.

Él prometió hacerlo enseguida.

Entretanto los sirvientes levantaron una tienda en la orilla, ya que era un día cálido y soleado y prepararon comida y vino para el caballero. Cuando la dama le ofreció el vino para que bebiera se percató de que era muy bueno pero muy fuerte, y se le subía a la cabeza.

Ella continuamente le ofrecía más, y finalmente, cuando empezaba a ponerse impetuoso e irreflexivo, le rogó que no sólo fuera su adalid en este caso, sino que siempre fuese su amigo y su campeón y que luchara por ella en cualquier momento que fuese insultada o estuviese en peligro. Como caballero que era enseguida estuvo ansioso por aceptar la causa de una mujer en apuros, y sin pensar en otra tarea, tal como la búsqueda del Santo Grial, a la cual ya se había comprometido, estaba a punto de jurar dedicarse a ella,

cuando por casualidad sucedió que vio su espada que estaba junto a él con su mango en forma de cruz..

En un instante vino a él el recuerdo de su promesa originaria y sus compromisos, y horrorizado por el olvido de su deber rezó para sus adentros pidiendo fuerza e hizo el signo de la cruz.

En el momento en que hizo esto, como dice la leyenda, “ el pabellón se dio la vuelta y se volvió humo y nubes negras”, y la dama se alejó navegando sobre el mar embravecido, recriminándole con enfado. Entonces se dio cuenta de que simplemente había sido enviada por el diablo como una tentación para alejarle de su deber.

Así que, dando gracias a Dios por su ayuda, se impuso el castigo a si mismo de llevar su espada en el muslo.

Muy poco después regresó de nuevo el viejo sacerdote y le preguntó qué había estado haciendo. Percival le dijo lo cerca que había estado de ser tentado de no cumplir con su deber, y el sacerdote dijo entonces, “Sí, esa era la batalla que te dije que tendrías. Una lucha con el enemigo más peligroso del mundo entero, llamado Satán. Pero afortunadamente recordaste por lo que habías sido armado caballero, esto es, cumplir con tu deber a pesar de las tentaciones, y de este modo ganaste tu batalla.”

El fin de Sir Percival

Más tarde Sir Percival se encontró con otro de los caballeros, Sir Bors, y tras haber viajado juntos en barco durante algún tiempo, Sir Galahad vino abordo y se unió a ellos. Y finalmente, después de muchas andanzas y aventuras, encontraron el Santo Grial y se hicieron cargo de él durante más de un año. Al final de ese tiempo Sir Galahad murió, para desolación de sus amigos. Al mismo tiempo de modo milagroso el Santo Grial fue elevado y ascendió al Cielo.

Sir Percival se hizo monje y murió unos catorce meses más tarde.

Sir Bors regresó a la Corte del Rey Arturo y le dio cuenta de todo lo que habían hecho y de cómo habían encontrado el Santo Grial.

Sir Bors

Hablaré ahora acerca de Sir Bors.

Era uno de los Caballeros de la Tabla Redonda que partió en busca del Santo Grial. En su camino tomó consejo de un anciano santo y muy erudito quien le advirtió que solamente aquellos que viviesen una vida buena y realmente pura verían el Santo Grial. El Santo Grial era en realidad lo que el Cielo para el hombre ordinario. Solo el hombre que vive una vida pura y haciendo el bien a los demás lo verá. El hombre impuro que satisface su propia codicia, que es impuro de pensamiento, palabras o hechos, no puede ver el Cielo.

Pero Bors decidió que no cedería a ninguna tentación, sino que pondría todas sus fuerzas en seguir el camino recto y ganar su recompensa.

Cómo Bors abandonó a su hermano

Un día, mientras cabalgaba, se tropezó de repente con dos jinetes que llevaban a un prisionero medio desnudo entre ellos, y mientras marchaban lo golpeaban con varas de espino por lo que sangraba por todas partes. Para su horror y rabia Sir Bors reconoció al prisionero que era su propio hermano, Lionel, y abrochándose su armadura se dispuso a atacar a los jinetes y rescatar a su hermano.

Justo en ese instante, por su otro lado, oyó un alarido que pedía socorro, y allí vio a una joven mujer, que estaba siendo llevada a rastras hacia el bosque por un hombre a caballo. Como vio a Sir Bors, le gritó que la salvara como caballero que era. Fue difícil para él saber qué hacer en ese momento. La vieja historia dice: “Sir Bors estaba muy pesaroso para saber qué hacer. ‘Si’, se dijo, ‘dejo a mi hermano en esa aventura (peligro) será asesinado, y no lo querría por nada en el mundo. Pero si no ayudo a la dama en peligro, entonces quedaré avergonzado (deshonrado) para siempre’” ¿Qué habrías hecho en esas circunstancias, mis queridos lectores? Bien, esto es lo que hizo Sir Bors: Aunque su inclinación natural era la de ir y ayudar a su propio hermano, aun así sintió que era su DEBER ayudar a una mujer en primer lugar. De modo que, pidiendo a Dios para que salvase a su hermano, se lanzó sobre el agresor de la chica y lo tiró al suelo y pronto la liberó. Muy poco tiempo después llegaron sus amigos y la recibieron de su parte con las más profundas muestras de agradecimiento. Entonces Bors partió, como un verdadero Scout, para seguir el rastro de su hermano en el bosque. Tras un tiempo se encontró a un anciano vestido como un monje, quien, en respuesta a sus demandas, le dijo que Lionel había sido asesinado por sus guardianes, y le mostró un cuerpo que yacía escondido entre los arbustos. Bors subió el cuerpo a su caballo y lo llevó a una capilla vecina. No tengo ni que decir que, mientras iba, se reprochaba a sí mismo por haber abandonado a su hermano, y aún así sintió que no podía haberlo hecho de otra manera. Así que enterró el cuerpo con el más profundo dolor, y luego siguió su camino.

Dos hermanos luchan entre sí

No mucho tiempo después, mientras se aproximaba a una edificación, se quedó atónito al encontrar a su hermano Lionel sentado en la parte de fuera, vivo y coleccionando. El monje que le había mostrado el cuerpo sin vida no era después de todo sino un enviado de Satán para entorpecer que llegara a ver el Santo Grial. Cuando vio a su hermano, Bors saltó de su caballo y corrió a saludarlo. Pero Lionel se dio la vuelta y le dijo que no quería tener nada que ver con tal cobarde, y que sólo había una cosa que se pudiese hacer con tan falso caballero, y era matarlo. Entonces Lionel se puso su armadura y montó su caballo y le dijo a Bors que se defendiese. Sin embargo, Bors, rehusó a luchar contra su propio hermano y se arrodilló ante él y le rogó de desistiera. Pero Lionel estaba furioso, y al ver que Bors no lucharía con él, se abalanzó sobre él con su caballo y lo pisoteó bajo sus patas, de modo que Bors quedó sin sentido al ser golpeado. Entonces Lionel desmontó y desfundó su espada con la intención de cortar la cabeza de su hermano, cuando un anciano, que había estado observando, intervino y le rogó que perdonara la vida de Bors, y le ofreció morir en su lugar si era necesario quitar una vida. Lionel, en su enojo, exclamó que estaba bastante presto a aceptar su ofrecimiento, y sin demora le cortó la cabeza al anciano. Pero no contento con esto, se dirigió de nuevo hacia Bors y comenzó a desabrocharle el yelmo para cortarle la cabeza también. Justo entonces otro Caballero de la Tabla Redonda llegó y al ver lo que Lionel iba a hacer, lo arrastró lejos de Bors, pero Lionel, ahora loco de ira, atacó al nuevo caballero y lo mató. Mientras tanto, Sir Bors recobró el sentido e intentó llegar en ayuda del caballero, pero era demasiado tarde. Lionel lo había matado, y al minuto siguiente se volvió hacia Bors quien, aunque rogándole que parara, desenvainó ahora su espada en su propia defensa, ya que dijo: “Ahora has asesinado a uno de los caballeros de nuestra

hermandad, lo cual es un crimen mayor que meramente atacar a tu propio hermano”. Al mismo tiempo le rogó a Dios que parara el combate si era posible. Y justo cuando se acercaban durante el ataque, surgió entre ellos una gran llamarada de fuego y quemó sus escudos, y ambos cayeron de espaldas y vieron que no debían luchar.

Cómo Bors encontró el Santo Grial

Luego Bors continuó su viaje cabalgando y tras un tiempo llegó a la orilla donde encontró el barco de Sir Percival, en el cual se unió entonces a él.

Tras algunas aventuras juntos se les unió Sir Galahad, y con él llegaron al Castillo de Carboneck, donde al final vieron el Santo Grial.

SIR GALAHAD

“El Sitio Peligroso”

Recordáis que la gran tabla redonda en la que los caballeros del Rey Arturo solían reunirse tenía los nombres de los diferentes caballeros escritos en oro en sus sitios correspondientes. Pero había un sitio vacante que era llamado el “sitio peligroso”, o el “asiento peligroso”, porque traería mala suerte a cualquier caballero que se sentara allí si éste tenía cualquier tipo de falta o vicio. De modo que ninguno de ellos osaba probarlo.

Una tarde cuando llegaron todos ellos y tomaron sus lugares para cenar, se dieron cuenta de que había algo escrito sobre la tabla al otro lado del “sitio peligroso”, donde se decía que este asiento debía ser ocupado en el año 454 después del nacimiento de Cristo. Bien, esa tarde resultaba ser la fecha precisa de su ocupación.

Una piedra que flotaba

Mientras estaban de pie esperando la cena, sucedió una cosa curiosa: un hombre entró corriendo y les dijo que había una gran piedra flotando sobre el río de al lado, con una espada encajada en ella. Así que salieron corriendo y la vieron, y en la espada estaba escrito “Nadie me sacará de la piedra a menos que sea el hombre que debería llevarme, y éste debe ser el mejor caballero del mundo”.

El Rey Arturo se volvió hacia Sir Lancelot y le dijo, “Tu eres el mejor de los caballeros. Esta espada tiene que ser para ti”. Pero Sir Lancelot dijo, “No, Señor, no es para mí. Yo no soy mejor que cualquier otro caballero”.

Entonces el Rey ordenó a Sir Gawain que intentara sacarla. Él se sujetó de ella y dio un tirón pero no pudo moverla. Entonces el Rey ordenó que Sir Percival hiciera el intento, pero no lo hizo mejor.

Y, finalmente, un montón de caballeros tiraron de ella por turno, pero sin éxito. Acto y seguido todos regresaron a cenar con gran asombro.

Galahad se une a los Caballeros

Mientras comían, un hombre muy anciano entró en la habitación trayendo con él a un hombre joven vestido de rojo, desarmado y portando una vaina la cual colgaba de su cinturón.

El Rey, con la hospitalidad de un scout, le pidió a los dos que vinieran y se uniesen a todos ellos para cenar. El anciano se lo agradeció y condujo al joven justo al asiento peligroso, el cual había estado tapado con un paño. Él levantó el paño y vieron que el escrito que había allí había desaparecido, y que un nuevo aviso en su lugar decía, “Este es el sitio de Galahad”.

Galahad era el nombre del joven. Todos estaban sorprendidos. Pero el Rey Arturo pensó enseguida en la espada encajada en la piedra, y por tanto se llevó a Galahad afuera y le pidió que viese si podía sacar la espada.

Galahad agarró el mango y sacó la espada con bastante facilidad. Y mientras la metía en su vaina vacía, dijo bromeando, “parece que encaja mejor aquí”. Así que enseguida fue aceptado como miembro de la hermandad de los Caballeros de la Tabla Redonda.

El Escudo de Sir Galahad

Cuando los Caballeros de la Tabla Redonda partieron de Camelot (Winchester) en busca del Santo Grial, por supuesto Sir Galahad salió también. Pero, debéis recordar, que él se había unido a los caballeros sin ningún arma excepto una vaina. Tenía la espada sacada de la piedra flotante, pero aún necesitaba un escudo.

Partió de viaje sin uno, pero cuatro días más tarde llegó a una abadía donde le dieron un precioso escudo. Era un escudo blanco, con una cruz roja sobre él del mismo tipo que la Cruz de San Jorge de Inglaterra, y la cual todavía se muestra en el centro de la Union Jack (la bandera británica- N.d.T.) y sobre la blanca enseña de la Armada Real. Se decía que el escudo había sido hecho por José de Arimatea, el hombre que proporcionó la tumba para el cuerpo de Cristo tras su crucifixión.

Un escudero llamado Melias le trajo el escudo a Galahad y le pidió acompañarle en sus viajes. Pero pocos días después Melias fue malherido en un encuentro con un caballero desconocido, y Sir Galahad se vio obligado a dejarlo atrás en un hospital mientras salió a encontrar el modo de hacer buenas acciones a otras personas y a buscar el Santo Grial.

El Castillo de las Doncellas

Un día mientras Sir Galahad estaba rezando a Dios sus oraciones matinales, escuchó una voz que le decía: “Ve, Galahad, al Castillo de las Doncellas y acaba con la perversidad y la crueldad que allí hay”.

Él no sabía dónde estaba este castillo, pero rogó a Dios que lo guiara, y, subiendo a su caballo, salió cabalgando por la orilla del río Severn.

Pronto estuvo a la vista de un castillo, y, al preguntar su nombre, le dijeron que era el Castillo de las Doncellas. Pero al mismo tiempo todos le advirtieron enérgicamente que se diera la vuelta.

En réplica a todas sus advertencias y alegatos él dijo: “No. Podéis estar seguros de que no me daré la vuelta. Esta es una gran oportunidad de hacer algo bueno y correré los riesgos”.

El castillo estaba guardado por siete caballeros, quienes eran todos hermanos. Habían acordado entre ellos vengarse por alguna injusticia que habían sufrido, capturando a todo aquel que pasaba junto al castillo y haciéndolo prisionero allí para siempre. De este modo tomaron a un buen número de damas y muchachas como prisioneras. Los hombres eran capaces de defenderse a si mismos y escapar, y supongo que los muchachos de aquellos días eran tan astutos como los Boy Scouts, y conseguían escapar sin ser atrapados.

Así que Galahad se abrochó su armadura y comprobó que todo estaba correcto, se puso el casco, y, con una buena lanza en su mano, cabalgó hasta la entrada del castillo.

Un hombre salió y le advirtió que no entrara ya que los caballeros del castillo le matarían si lo hacía.

Galahad replicó que no le importaba si lo mataban. Era su deber intentar rescatar a todas aquellas pobres damas cautivas, y poner fin a la perversidad de esos caballeros, y tenía intención de hacerlo.

“Señor”, replicó el hombre, “si insiste tendrá mucho que hacer”.

Y pronto lo comprobó, ya que, cuando llegó tras la puerta del castillo, los siete hermanos cargaron contra él a la vez. Mató al primero con su lanza, pero pasó un mal rato con los otros, contra los que luchó con su espada. Pero no tenía la intención de ser derrotado, aunque eran seis contra uno. Se enfrentó a ellos con tal fiereza que ellos se replegaron ante él y finalmente los expulsó de su propio castillo.

Entonces Sir Galahad hizo sonar un gran cuerno de marfil, el cual se usaba para reunir a la gente que vivía en las tierras de alrededor pertenecientes al castillo. Y cuando entraron le entregó todo el lugar a la dama que era su legítima propietaria, y liberó a todos los prisioneros, y les dijo a los granjeros y arrendatarios que protegiesen a su dama.

Por supuesto, hubo gran regocijo y más aún cuando recibieron noticias de que los seis caballeros, en su huída, se habían encontrado con más Caballeros de la Tabla Redonda y habían sido muertos por ellos.

Al día siguiente Sir Galahad montó en su caballo y continuó su camino en busca del Santo Grial.

Sir Galahad al rescate

Sir Galahad cabalgaba a través del valle en su camino para buscar el Santo Grial, cuando escuchó el ruido de una lucha que se desarrollaba cerca de él. Clavó las espuelas a su caballo, y avanzando hacia delante rápidamente se topó con una curiosa vista. Un caballero estaba peleando contra otros siete, mientras detrás había más preparados para ir a por él si éstos fallaban.

El caballero solitario era Sir Percival, aunque no era posible que Sir Galahad lo reconociese, cubierto por su armadura como estaba.

Aún así no le importó qué caballero era. Era suficiente saber que era un hombre valiente y que no era un combate limpio, de hecho, estaba a punto de morir cuando su caballo cayó y le era difícil defenderse.

Sir Galahad no esperó a que todos los elementos estuviesen contra él. Era su deber como verdadero caballero ayudar a cualquiera que estuviese en apuros, aunque pudiese costarle la vida, así que no esperó ni un segundo, sino que cargó de plano contra el hombre más cercano con tanta fuerza como pudo, y en la colisión lo arrolló, con caballo y todo. Pero partió su lanza al hacerlo y tuvo el tiempo justo de desenvainar su espada antes de que los otros se abalanzaran sobre él.

Sin embargo, se enfrentó a ellos con tal coraje y determinación que derribó a uno tras otro, y al final comenzaron a retroceder ante él, y finalmente se dieron la vuelta y se pusieron a salvo en el bosque con Sir Galahad persiguiéndoles acaloradamente.

No, gracias

Y así desapareció de la vista de Sir Percival, quien, no teniendo caballo, era incapaz de seguirle, aunque intentó hacerlo a pie, con el fin de cumplir con su deber ante su rescatador, es decir, darle las gracias. Pero creo que Sir Galahad se quedó en el bosque para evitar que le diera su agradecimiento, y mantener su nombre en secreto, porque a ningún verdadero valiente le gusta que se le reconozca por lo que ha hecho cuando ha sido en cumplimiento de su deber.

Recordad eso, scouts, cuando hayáis hecho algo bueno, no esperéis ni un segundo el recibir las gracias o ser hecho un héroe, alejaos inmediatamente sin hacer ruido ni llamar la atención. Esta es la manera tanto de los scouts como de los caballeros de la antigüedad.

Galahad se encuentra con viejos amigos

Algún tiempo después de esta aventura, Sir Galahad cabalgaba a lo largo de la orilla cuando llegó hasta un barco anclado junto a ella, y sobre la playa había un caballero a quien pronto reconoció como Sir Lancelot.

Por supuesto, estaban encantados de encontrarse de esta manera, y durante algunas semanas Sir Galahad se quedó a bordo con Sir Lancelot, navegando por allí para ver si podían ser de utilidad a alguien.

Al final Sir Galahad fue reclamado lejos por un caballero que vino cabalgando a lo largo de la orilla, guiando un espléndido caballo gris para él.

Galahad sintió que esta era una llamada de Dios para él, así que partió de viaje de nuevo en busca del Santo Grial.

Una noche estaba descansando en la cabaña del bosque de un ermitaño, cuando una mujer, que cabalgaba una jaca, le llamó con urgencia para que tomara las armas y le acompañara. A él no le importó que le sacaran de su sueño. Rápidamente se puso su armadura y, montando en su caballo, la siguió tan rápido como pudo a través del bosque hasta que ella le llevó a la orilla. Y allí encontró un navío en el cual estaban sus viejos camaradas Bors y Percival. Así que dio las gracias a la dama, y dejando atrás su caballo, subió al barco con ellos y partieron a navegar.

Tras un tiempo llegaron a la isla y castillo de Carboneck donde Sir Lancelot había estado ya y había encontrado el Santo Grial. Ahora era el turno de ellos.

Cómo Sir Galahad encontró el Santo Grial

Entraron al gran salón del castillo, donde, mientras se sentaban a la mesa, tuvieron una visión de Cristo, quien vino a ellos con el plato en sus manos, el cual reconocieron como el Santo Grial.

Les dijo que iban a marchar a bordo de un barco, y que el Santo Grial iría con ellos a otro lugar. Y así sucedió.

Se alejaron navegando con el Santo Grial hasta que llegaron a un lugar llamado Sarras, donde desembarcaron en la orilla y se establecieron en medio del regocijo de la gente.

Sir Galahad llega a ser Rey

Pero al Rey del lugar no le gustó su llegada, de modo que capturó a los tres caballeros y los metió en las mazmorras. Pero ellos estaban tan alegres por el sentimiento de haber encontrado el Santo Grial que las mazmorras no les importaron. Sentían que Dios estaba guardándolos. Y de este modo sucedió que poco después el rey cayó enfermo, y cuando se dio cuenta de que se estaba muriendo mandó llamar a los caballeros y les rogó que le perdonasen por haberlos apresado injustamente. Por supuesto que enseguida lo perdonaron, puesto que no tiene sentido el guardar rencor a nadie, incluso aunque te haya hecho una mala jugada en un momento u otro.

Poco después el Rey murió, y, no teniendo a nadie que le sucediese, la gente eligió a Sir Galahad para que fuese el Rey en su lugar.

Sir Galahad había hecho una espléndida mesa, sobre la cual fue colocado el Santo Grial, y él y sus caballeros rezaban ante él cada mañana.

El final de Sir Galahad

Pasado un año un hombre se apareció a los caballeros, vestido como un obispo, acompañado de un grupo de ángeles, y llamó a Sir Galahad y dijo que había sido enviado a él como mensajero de Dios por dos razones.

La primera, porque había buscado el Santo Grial de todo corazón a pesar de los peligros y dificultados pues era su deber. Había antepuesto su deber a todas las demás cosas, y por lo tanto Dios estaba complacido con él.

Y segundo, porque había sido “limpio y virtuoso”, es decir, que se había guardado de cometer actos o pensamientos impuros de cualquier clase. No permitió a su mente detenerse en ello ni por un momento, ni permitió que su lengua dijese nada malo a nadie o acerca de nadie, sino que siempre había sido honesto, bravo y viril. Y, por lo tanto, Dios iba a llevarle con una fraternidad más elevada que incluso la de los Caballeros de la Mesa Redonda, es decir, la fraternidad de los santos y ángeles del Cielo.

Esta era su recompensa por haber sido un buen caballero que cumplió sin temor con su deber.

Así que Sir Galahad se despidió de sus camaradas Percival y Bors, y se arrodilló ante el altar a rezar. Y mientras lo hacía su cuerpo cayó muerto hacia delante, pero su alma subió al Cielo.

Se dice que al mismo tiempo Percival y Bors vieron descender una mano que tomó el Santo Grial del altar y se lo llevó al Cielo, y desde entonces nadie lo ha visto de nuevo. Hubo una gran consternación entre la gente a la muerte de Galahad ya que todos habían llegado a quererle mucho. Tras el funeral, Sir Percival entró en un monasterio como monje, y sólo vivió alrededor de un año tras la muerte de Sir Galahad.

Tras muchas aventuras, Sir Bors consiguió regresar a Camelot, con el Rey Arturo, donde fue recibido con gran regocijo por los otros caballeros, quienes durante largo tiempo pensaron que había muerto.

Por orden del Rey contó todas las aventuras que habían corrido Sir Galahad, Sir Percival y él mismo, mientras un grupo de funcionarios sentados junto a él tomaban nota de su historia, escribiéndola, y este registro fue después guardado en un gran arcón en Salisbury.

Cómo Melias consiguió el Escudo Blanco

Aunque a Sir Melias no se le conoce tan bien en la historia como a los otros caballeros, no era de los malos.

Recordaréis que cuando Sir Galahad fue nombrado caballero no tenía armas, pero éstas fueron llegando a él por diversas y extrañas maneras. Una vez un joven escudero le trajo un bonito escudo blanco con una cruz roja sobre él. Este escudero era Melias, quien era escudero (o lo que nosotros llamaríamos “ordenanza”) de un caballero llamado Bagdemagus. Y así es como consiguió el escudo.

En una cierta abadía donde se alojaba Bagdemagus, estaba guardado este gran escudo blanco, y había una leyenda anexa a él que decía que si alguien que no fuese un caballero realmente bueno en todos los sentidos lo usaba, no le protegería en el combate, sino que permitiría que fuese herido.

Sir Galahad y Sir Uwayne estaban también alojados en la abadía, y todos juntos fueron a la capilla, donde estaba guardado el escudo, para echarle un vistazo. Bagdemagus estaba tan complacido por su apariencia que dijo que tenía que intentarlo. Así que lo tomó, y poniéndoselo sobre su armadura, montó en su caballo y salió cabalgando en busca de aventuras.

La lucha por el escudo

No pasó mucho tiempo antes de que se encontrara con más aventura de la que podía afrontar. Se encontró con un caballero enemigo y enseguida procedió a atacarle. Pero el caballero desconocido, durante la carga, atravesó con su lanza el escudo y la armadura, hasta llegar al hombro de Bagdemagus, y de este modo desmontarlo. Él desmontó y,

tomando el escudo de Bagdemagus, le recriminó que había sido un tonto al pensar que era el mejor caballero del mundo. No era merecedor de portar el escudo, y por lo tanto había sido herido.

Luego llamó a Melias, y sosteniendo el escudo hacia él le dijo que se lo llevara enseguida a Sir Galahad y se lo diese, y le dijese que era el caballero para el cual había sido previsto.

Melias, aunque había sido mandado a esta grata misión por un gran y poderoso guerrero armado, no obedeció su orden al instante, porque pensaba que su deber era permanecer en primer lugar con su propio señor, Bagdemagus.

Así que fue y para empezar se ocupó de él. Utilizó sus conocimientos de “primeros auxilios” y vendó su herida. Luego cogió su caballo y de algún modo consiguió subirlo a él, lo cual debió ser una difícil tarea, considerando el peso de la armadura que llevaban los caballeros en aquellos días.

Luego condujo al caballo lentamente de regreso a la abadía, donde su señor fue bajado del caballo, desvestido y metido en cama, y allí yació por largo tiempo en peligro de muerte, pero finalmente se recuperó.

La gratitud de Sir Galahad

Mientras tanto Melias llevó el escudo a Sir Galahad con el extraño mensaje del caballero, y Galahad lo usó siempre de ahí en adelante. Pero antes de que hubiese hecho uso de su bonito regalo, Galahad no olvidó la consigna de los scouts de que “un regalo no es tuyo hasta que lo has agradecido”. Y cabalgó hasta el lugar donde vivía el caballero desconocido y le dio las gracias por el escudo, y después de ello se dispuso con gran confianza a buscar el Santo Grial.

Melias consigue su insignia de Primera Clase

Pero antes de partir también quiso agradecerle a Melias, el escudero, el haberle traído el escudo, y tras averiguar que era el hijo del Rey de Dinamarca, y un tipo tan valiente como de buen corazón, le nombró caballero, del mismo modo que un scouter puede dar la insignia de scout a un buen pie-tierno.

Pero Melias, ahora Sir Melias, le rogó a Sir Galahad que le permitiese ser su escudero y acompañarlo en sus viajes. Así que Galahad consintió y partieron.

Alrededor de una semana más tarde mientras cabalgaban llegaron a un cruce de caminos donde un cartel decía que si un caballero tomaba la carretera de la izquierda pronto tendría la oportunidad de demostrar su habilidad puesto que sería atacado. Si tomaba el camino de la derecha no saldría vivo a menos que fuera un buen hombre en todos los sentidos y un caballero bien entrenado.

Sir Melias le rogó que ya que tenían que tomar uno u otro de los caminos, él podía tomar el de la derecha con el fin de probar que era un buen y verdadero caballero, incluso aunque fuese a riesgo de perder su vida.

Sir Galahad quiso en un principio llevarlo con él, pero encontrando tan deseoso a Sir Melias, renunció a sus propios deseos y tomó en su lugar la otra carretera.

La gran aventura de Sir Melias

Sir Melias se internó cabalgando en el bosque, y tras un tiempo llegó a una mesa preparada con alimentos, y también una corona dorada tirada en el suelo. Él no quería la comida, pero cuando vio la corona no pudo resistir la tentación de recogerla y llevársela. No bien lo había hecho cuando de repente apareció un caballero desconocido cabalgando hacia él instándole a que se defendiese. Sir Melias no dudó ni un momento, sino que se abalanzó al encuentro de recién llegado, con toda la esperanza de demostrar

que era un buen caballero. Pero cuando impactaron el uno con el otro el desconocido clavó su lanza a través de la armadura de Sir Melias y éste cayó al suelo malherido. Afortunadamente, Sir Galahad llegó cabalgando por aquel camino muy poco después, y lo encontró yaciendo sin sentido. Así que desmontó y vendó su herida. Pero mientras lo hacía, Sir Galahad fue atacado repentinamente por el caballero desconocido, quien había regresado al lugar. Pero Galahad lo desmontó con éxito y lo hirió, cuando de pronto fue atacado por detrás por un segundo desconocido. Sir Galahad se volvió hacia su atacante con tal furia que también lo derrotó con gran rapidez y los llevó a ambos dos al bosque. Entonces subió a Melias a su caballo y lo condujo a salvo a una abadía, donde lo dejó al cuidado de un viejo monje. Después de una afectuosa despedida continuó su viaje. Pero Melias permaneció muchas semanas hospitalizado.

Los errores de Sir Melias

Como el monje le señaló, había sido herido por su propia culpa. En primer lugar no debería haberse considerado un verdadero caballero hasta que hubiese entrenado cuidadosamente como uno (del mismo modo que un pie tierno no pretendería ser un scout de primera clase hasta que hubiese pasado las pruebas). *El tenía demasiada buena opinión de si mismo.* Luego, cuando supo que Sir Galahad quería ir por el camino de la derecha, debería haber renunciado a sus propios deseos y ceder a los de su amigo. *Por lo tanto fue egoísta.* Pero su peor acción fue la de llevarse la corona. No fue ni más ni menos que robar. Y ceder a una tentación con lo demostró que el joven caballero no era lo suficientemente viril. Y robar una cosa es deshonesto, completamente en contra de lo que haría un hombre de honor, lo que probaba que aún no era digno de ser considerado un caballero, y se mereció con creces todo lo que le ocurrió cuando fue casi muerto.

Estad preparados

Así sucedería con un scout si, después de haber sido nombrado scout de primera clase, se hubiese dejado tentar para olvidar su honor, hubiese sido egoísta, hubiese robado, o mentido o hecho alguna otra cosa desafortunada. No merecería llevar más la insignia o ser considerado un scout.

Todo joven scout querrá, como Melias, tener la oportunidad un día u otro de demostrar si es desinteresado o no, y si puede enfrentarse a la tentación de ser deshonesto. Bien, si vosotros os proponéis el estar preparados para esto, lo superareis bien, en lugar de ser derrotados como Melias.

¿QUIÉN ERA EL MEJOR CABALLERO?

El examen de los Caballeros del Rey Arturo

Se dice que el Rey Arturo pensó él mismo en la misma pregunta que os he puesto, es decir, cual era el mejor de sus caballeros. Pero no tenéis que estar de acuerdo con su elección si tenéis razones para pensar de modo diferente.

Sólo un pequeño número de los caballeros que habían partido en busca del Santo Grial volvieron a Camelot (Winchester), y sólo dos de ellos lo habían visto.

Uno fue Sir Bors. Él era un hombre bueno, honesto y valiente, pero no estaba contento de ver el Santo Grial a menos que su amigo, Sir Lancelot, pudiera verlo también.

Probablemente ésta fue la causa de su éxito, porque muy a menudo sucede que si intentáis y hacéis una buena acción a alguien más, la suerte os sonríe. Y si tratáis de hacer algo bueno para vosotros mismos a menudo fracasáis, e incluso si tenéis éxito nunca os dará el mismo placer.

Cuando los caballeros estuvieron de pie ante el Rey, Bors estaba aguardando en el patio de atrás, dejando lucirse a su amigo Lancelot. Pero el Rey Arturo lo vio y lo llamó para que viniese y contara sus aventuras. Les contó muy a regañadientes, en pocas palabras, que había visto el Grial, pero no diría mucho más, lo cual es el modo en el que lo hacen los hombres que han hecho grandes cosas, y él se sentía infeliz de que pareciese que lo había hecho mejor que su amigo Lancelot.

Así que entonces el Rey le preguntó a Lancelot, llamándole al mismo tiempo “el más poderoso de los caballeros”.

Pero Lancelot sabía que, aunque bravo y caballeroso, no merecía los elogios o el afecto del Rey, porque él le estuvo engañando todo el tiempo en relación a su mujer, la Reina Ginebra. Así que Lancelot solamente pudo confesar que, aunque había tenido la visión, su pecado era demasiado grande como para permitirle realmente ver el Santo Grial en sí.

Sir Gawain, cuando fue preguntado sobre cómo le había ido, tuvo que confesar que en sus andanzas se había encontrado con alegre compañía, y que había pasado buenos momentos con ellos en lugar de continuar con las dificultades de viajar en busca del Santo Grial. Así que, aunque era un joven brillante y bravo, el Rey vio que no era lo suficientemente formal y que no había tenido las agallas para atravesar las dificultades que conllevaba cumplir con su deber, y por lo tanto no fue bueno.

Luego dio cuenta de lo que había hecho Sir Percival, y también le contó al Rey lo referente a Sir Galahad, quien había muerto.

Y el resto de los caballeros fueron preguntados también. Pero es difícil saber la conclusión a la que llegó el Rey acerca de qué caballero era el mejor. Su opinión no ha sido registrada. Es un asunto interesante sobre el que pensar vosotros mismos.

Los Scouts son caballeros en busca del Santo Grial

Y éste es el significado completo de las historias del Rey Arturo y sus caballeros.

Todo hombre o muchacho que viene al mundo es un caballero, y el Santo Grial es el espíritu de Dios.

Si él conduce su vida intentado encontrar el Santo Grial, cumpliendo con su deber sin egoísmo y a pesar de las dificultades, tales como la pobreza, las tentaciones, necesidad de tiempo, y este tipo de cosas, al final “verá el Santo Grial”, recibirá su recompensa de Dios.

Y con vosotros, scouts, es lo mismo. Vosotros sois caballeros ligados por vuestra promesa a cumplir la Ley de los caballeros (o de los scouts).

Estáis cumpliendo con vuestro deber, ayudando a los demás, manteniéndoos en el camino recto y en la honestidad, en la alegría y la valentía, y, si os empeñáis en ello contra viento y marea, veréis vuestro Santo Grial, recibiréis vuestra recompensa.

Por tanto es algo bueno el que penséis por vosotros mismos cual fue el mejor de los caballeros y por qué, y luego sigáis su ejemplo en todo lo que hagáis y evitéis los errores de los otros caballeros.

No hay tanta diferencia entre los distintos caballeros. Son muy parecidos a cualquier grupo de scouts. Algunos son un poco mejores, algunos un poco peores que los otros, pero todos intentan cumplir su deber con rectitud.

Por supuesto, la historia completa de los caballeros está bastante enredada, y no es completamente cierta, aunque se base en hechos. Inglaterra estaba en aquellos días dividida en varios reinos, y el Rey Arturo sólo reinó sobre uno de ellos, pero sus reglas para los caballeros, y la espléndida forma en la que las llevaron a cabo, atrajeron la atención de muchos otros, no sólo de Inglaterra sino también de Alemania y otros lugares, y, como entonces no había periódicos y habían muy pocos libros, la historia de

sus hazañas se contó de una persona a otra, durante muchos años después, de modo que sufrió muchos cambios, y los caballeros que habían logrado grandes hazañas en otros países se mezclaron en la historia con las del Rey Arturo, y de este modo gradualmente fueron considerados como caballeros del Rey Arturo.

Pero esto no afecta al principal argumento de toda esta historia, la lección general que había en que si un hombre se compromete a cumplir con las reglas de una asociación como los caballeros o los scouts, y realmente lo hace, a pesar de los peligros y tentaciones a las que rendirse, al final encontrará su Santo Grial, es decir, sentirá la mayor de las felicidades mientras esté en la Tierra e irá al Cielo cuando muera.

Las reglas de los Caballeros, como sabéis, eran éstas:

Primera.- Ser leal a Dios y al Rey.

Segunda.- Ayudar a los demás.

Tercero.- Obedecer las leyes de la caballería.

Éstas eran: Estar siempre dispuesto con tu armadura puesta, excepto cuando estés durmiendo por la noche.

Defender a los pobres y los desvalidos.

No hacer nada que hiriese u ofendiese a otros.

Estar preparados para luchar en defensa de vuestro país.

Hacer todas las cosas honorablemente y con honestidad.

Nunca romper una promesa.

Mantener el honor de tu país, incluso si ello te cuesta la vida.

Morir con honestidad mejor que vivir vergonzosamente.

Cumplir con todos los deberes con alegría.

Y de este modo cualquier scout debería cumplir las mismas reglas sinceramente, en lugar de caer en tentaciones y simplemente tomar el lado divertido del escultismo y no el difícil. Si se empeña en ello y puede cumplir con estas reglas, especialmente con la de hacer una buena acción diaria a los demás, al final encontrará su Santo Grial, es decir, sabrá lo que es la verdadera felicidad, alcanzará grandes metas, y no tendrá miedo a la muerte, porque tendrá su recompensa en el Cielo.

X.

CÓMO PUEDE PROGRESAR UN MUCHACHO

COMO UN MUCHACHO POBRE PUEDE PROGRESAR

EL CAPITÁN W.T. TURNER, quien estuvo recientemente al mando del gran barco de vapor *Lusitania*, comenzó su vida marinera como un simple mozo de cubierta cuando tenía trece años. Cuando creció pasó a ser marinero, y luego estudió navegación y llegó a ser oficial, y de ahí ascendió a Capitán de uno de los mejores y más rápidos barcos del mundo.

Tuvo tal éxito porque fue un buen scout, es decir, siempre estaba alegre, incluso en los malos momentos, era honesto y trabajó duro, y siempre era amable con los demás. Puso en riesgo su vida y fue recompensado con la medalla por salvar la vida de un chico que se ahogaba.

CÓMO MANTENERSE A LA CABEZA

Sir Alfred Jones, K.C.M.G. (título honorífico de las fuerzas británicas- N.d.T.), quien en sus inicios sobrevivía a duras penas como aprendiz de un barco desconocido, y ahora es uno de los hombres con más éxito del momento, ha dado las siguientes directrices para lograr el éxito:

“Una de las primeras normas para tener éxito en la vida es mantenerse fuerte y saludable, y la mejor receta para esto es la moderación en todas las cosas. Yo le aconsejaría a cualquier muchacho que quisiese progresar que fuese abstemio y no fumase. Debería levantarse temprano y acostarse pronto. El ejercicio al aire libre es, por supuesto, necesario, pero no dediquéis todo vuestro tiempo libre al cricket y al fútbol. Dedicad algo de vuestro tiempo de ocio a la mejora intelectual.

Una gran autoestima es otra valiosa cualidad, ya que si la gente ve que un hombre cree en si mismo, se verán en gran medida inclinados a creer en él.

Si quieres tener éxito, debes ir por delante de tus vecinos en todo lugar.

Esto sólo se puede hacer con entusiasmo y actividad. El entusiasmo conduce a la actividad, ya que a nadie que le encante su trabajo pierde nunca el tiempo.

No os desaniméis por empezar con pequeñas cosas. Recordad que el gran roble una vez fue una bellota.”

El escultismo es la mejor manera del mundo para hacer que un muchacho adquiriera autoconfianza y le prepare para la batalla de la vida.

EL PRIMER TRABAJO DE CARNEGIE

De chico de máquinas a millonario

Cuando Andrew Carnegie tenía diez años su padre llegó a casa un día y dijo:

“Andy, no tengo trabajo”. Y ese fue el final de su niñez.

La familia se fue a América poco después y Andrew comenzó a trabajar en una fábrica de algodón, ocupándose de las bobinas. En menos de un año se lo llevaron de la fábrica y lo pusieron a cargo de una máquina en las nuevas secciones, por lo cual le pagaban diez peniques diarios. Luego le concedieron un aumento por ocuparse de un pequeño trabajo de oficina entre horas.

Poco después de esto, cuando Carnegie tenía catorce años, su padre murió y él quedó como el único sustento de su madre y de su hermano menor. Pero no dejó que sus responsabilidades le desanimaran. Simplemente encaró la tarea de la vida con mayor determinación que antes.

Escaló posiciones, a pesar de todo, hasta que llegó a la cumbre. La simple franqueza y una profunda determinación para triunfar lograron el éxito de Carnegie.

LA HISTORIA DE LA VIEJA Y PEQUEÑA PUERTA

Escribo esto desde la República Argentina en Sudamérica. Estoy completamente rodeado de ejemplos de hombres que se han forjado a si mismos pasando de ser pobres muchachos ordinarios a hombres ricos y poderosos.

Hay un edificio grande y bonito en la capital, Buenos Aires, el cual es en parte el *Hotel Palace* y en parte la oficina de la línea naviera de barcos de vapor Mehanovich. En el muro exterior de este magnífico edificio puede verse una vieja y pequeña puerta. Esta fue la puerta por la que el actual propietario entró en busca de buena fortuna. Es decir, era la puerta original de una pequeña barraca, ubicada en el mismo lugar, cuando el Sr. Mehanovich, un simple remero estibador que es lo que era entonces, comenzó su negocio. Hizo dinero desembarcando pasajeros desde los barcos que llegaban a puerto, pero ahorró el dinero cuando lo hubo conseguido, y lo ingresó en el banco en lugar de en la tienda de licores. Luego se compró más barcas y contrató a hombres para que las remaran, y su negocio creció gradualmente año tras año, hasta que fue capaz de comprarse un barco a vapor. Y así continuó hasta hoy en día en que posee una espléndida flota de ochenta y un vapores en el Río de la Plata, y es uno de los hombres más ricos de la República, y uno de los más cordiales.

Cuando construían sus grandes oficinas quiso colocar la puerta de su pequeño negocio original para que le sirviese de recordatorio de cómo empezó al principio con poquito. Y esa pequeña y vieja puerta también sirve como acicate para otros hombres pobres para que vayan y hagan lo mismo que él ha hecho.

UN PAYASO DE CIRCO EN LA ABUNDANCIA

El otro día fui a visitar la mayor bodega de vinos de la República Argentina. Estas bodegas crecen tanto cada año que prometen ser pronto unas de las más grandes del mundo. Los dos hombres a las que pertenecen eran tan sólo catorce años atrás unos pobres italianos que malvivían. Uno era un peón que trabajaba en los viñedos y el otro era payaso en un circo ambulante, pero ambos tuvieron la energía y decisión para triunfar, y lo hicieron. Uno lo sabía todo sobre la elaboración de vinos, el otro sabía, por experiencia profesional, que el fraude no era bien visto por la gente. En aquella época los vinateros elaboraban una porquería barata para venderla al público, pero estos dos hombres comenzaron a trabajar para hacer el mejor y más saludable vino del mercado, y aunque tuvieron que enfrentarse a dificultades y decepciones al principio, la honestidad y el coraje triunfaron al final, de forma que hoy en día se encuentran entre los hombres más ricos del país. Yo estaba satisfecho de comprobar que su riqueza no los había cambiado. Seguían trabajando tan duro como cualquiera entre su amplia plantilla de trabajadores. Su vino no sólo es saludable y bueno para sus consumidores, sino que su éxito ha hecho que los otros elaboradores de vino adopten también la manera honesta de hacerlo.

Estos casos que he mencionado son sólo dos entre un gran número en este país (Argentina), donde los hombres han pasado de ser pobres muchachos a hombres ricos y poderosos tan solo por sus propio esfuerzo y méritos. Pero en ningún caso la riqueza les llegó por casualidad. No se consigue sentándose y esperando a que llegue. Tenéis que prepararos por vuestra cuenta practicando con energía, ahorrando y comportándose con honradez y mirando hacia delante con los ojos bien abiertos en busca de una buena oportunidad. También debéis estar preparados para encontraros con decepciones y unos

pocos fallos al principio, pero no debéis dejaros derrotar por ello. Sonreíd y levantad la cabeza de nuevo, como un campo de maíz cuando pasa un aguacero. Los tallos que ceden ante él y se rompen, caen y nunca más se les ve, pero aquellos que tan sólo se inclinan con facilidad ante él, con la absoluta intención de levantarse de nuevo sonriendo en cuanto cese el viento, éstos conseguirán ver de nuevo el sol y maduraran hasta su completa fertilidad.

Uno escucha a menudo a los hombres quejarse de que esta muy bien eso de hablar de aprovechar la oportunidad y hacer una fortuna, pero que la oportunidad no le llega a todo el mundo. No estoy de acuerdo con esto. La oportunidad llega inexcusablemente a cada hombre si simplemente está preparado para ella. Precisamente hoy un caballero de aquí me ha dicho que el Gobierno quiere que reclute doscientos hombres para ser colonos: el Gobierno le dará a cada hombre 120 acres de buenas tierras de labor (y por aquí es muy buena), la cual podrán pagar gradualmente en los próximos diez o doce años. Mi amigo dice que con un poco de suerte un colono debería ser capaz de pagarlo completamente en cuatro años. Bien, aquí tienen una oportunidad para un hombre que esté preparado a cogerla. Como él es inglés le dije a mi informador, “¿Imagino entonces que sacarás a algunos desempleados de Inglaterra?”

Me contestó: “No, ¡qué va! Ellos no sabrían como construir cabañas para ellos mismos o como sacrificar a sus ovejas o cocinar su comida, o cuidar de su salud y vivir al aire libre. Los que tuvimos allí antes simplemente renunciaron a intentar aprender el idioma del país y querían casas públicas y otras comodidades, y tuvimos que enviarlos de nuevo a casa, cuando podrían ser ahora granjeros adinerados como los italianos, españoles y alemanes que ocuparon su lugar.”

Los Británicos, que solían ser los mejores colonos, han sido superados por otras naciones. Así podéis ver que aprendiendo escultismo estaréis preparados para atrapar tales oportunidades cuando estas pasen por vuestro lado. En el escultismo aprendéis paciencia y energía, método, ahorro y recursos, y éstos son los puntales más valiosos para llevaros al éxito. También debéis atender a vuestra religión y tener disciplina para obedecer órdenes. Si tenéis todo esto con certeza triunfaréis.

PERSEVERANCIA

Un experimento interesante es colgar un peso pesado, digamos 100 libras, atadas por una cuerda, y colgar a su lado un corcho en un hilo. Entonces haced que el corcho se balance regularmente contra el peso. Al principio no tiene ningún efecto visible, por supuesto, pero tras una hora el peso pesado habrá cedido al pequeño golpeteo y estará balanceándose rítmicamente.

Del mismo modo si tenéis una tarea aparentemente sin solución ante vosotros, recordad a ese corcho e insistid en ello. Al final lograréis el balanceo. También cuando estéis intentando llevar a cabo un trabajo difícil no olvidéis la llamada de los tordos y el texto de los scouts, “ ¡Insistid! ¡Insistid!”. Y pensad también en la historia de la rana en el tazón de leche. (El texto se refiere a otro de los cuentos de BP llamado “Stick to it”, que suena parecido a la llamada de los tordos y que se traduciría literalmente como “agárrate a ello”, es decir, “insiste en ello”. La historia de la rana en el tazón de leche es otra historia clásica que usa como ejemplo y que podemos leer en *Escultismo para muchachos*- N.d.T.).

UN FALLO DE MODO CORRECTO

“Él es un Ser Superior”

Esto es lo que un viejo capataz informó el otro día sobre un muchacho que estaba empleado en su departamento de una fábrica de Hull.

La historia me la contó del Dr. Jackson. El Dr. Jackson está haciendo un gran trabajo consiguiendo que todas las diferentes asociaciones de muchachos de Hull trabajen unidas bajo el bandera común del escultismo. Tiene un comité central de representantes de los diferentes clubs, y, sin importar su clase social o su credo, ahora están trabajando para el bien común bajo la hermandad de los scouts, y así es como espero que se lleve a cabo algún día en todas nuestras grandes ciudades.

Bien, para continuar con mi historia, uno de los chicos del Dr. Jackson, después de haber sido sacado del arroyo, había sido entrenado y colocado en buena situación como otros cientos más de ellos. El doctor que conocía a su capataz le preguntó un día cómo iba el muchacho, si progresaba satisfactoriamente y esas cosas.

El viejo capataz le contestó de forma evasiva, “Sí, no tenemos grandes objeciones con él”.

“Bien, pero ¿realiza sus tareas correctamente?”

“Oh, sí. Hace sus tareas lo suficientemente bien, pero...”

“¿Se arrima a malas compañías?”

“No, se comporta bien y de forma bastante normal”

“¿Cuál es el problema con él entonces? ¿Llega tarde a su trabajo?”

“No, llega a tiempo, pero la puntualidad no lo es todo.”

“¿Fuma demasiado?”

“No, no fuma en absoluto. No lo mantendría aquí si lo hiciese”

“¿Bebe entonces?”

“No, es abstemio”

“En el nombre de Dios, ¿Entonces qué es lo que pasa con él? Debe recordarle que tan sólo era un chico del arroyo, y debe hacer concesiones con sus pequeñas faltas”

“Sí, pero no es exactamente una pequeña falta. La verdad es que es “un ser superior”.

“¿Superior?”

“Sí, es demasiado altivo y prepotente”

“¿De veras? Siento oír eso. ¿Qué es lo que hace?”

“Bueno, no se comporta como el resto de nosotros por aquí, ya que cuando quiere sonarse la nariz *usa un pañuelo de bolsillo!*”

NO SEAS UN SNOB

Uno de los insultos favoritos que oí en una escuela era el de que “ningún hijo de caballero estaba en los Boy Scouts”. Bien, nosotros no preguntamos a ningún scout si su padre es caballero o no, lo cual no viene al caso. La cuestión es, si el scout mismo es un caballero. Si no lo es, no permanecerá mucho tiempo como scout.

Por “caballero” no quiero decir lo que posiblemente tengan intención de decir alguno de estos pequeños snobs, es decir, un chico con dinero y probablemente nada más que elogiar. Por “caballero” quiero decir alguien que es caballeroso y varonil. Un muchacho pobre puede ser tan bueno como uno rico.

El tipo que puede burlarse de un muchacho por ser pobre, o por ser entusiasta al cumplir con su deber, ese es el snob, y no lo mantendremos en los scouts a menos que cambie su carácter con premura y llegue a tener algo más de caballero él mismo.

CÓMO HACER LADRILLOS SIN PAJA

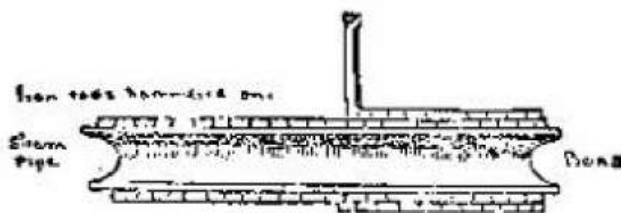
He recibido quejas de algunos scouts de que el costo de los hierros para rastreo es demasiado elevado para ellos, y por lo tanto no pueden practicar los juegos del acecho del venado, etc...

Estos chicos no son buenos scouts todavía. Recordaréis cómo los israelitas de la antigüedad se quejaban de que tenían que hacer ladrillos sin que les hubiesen dado la paja que era necesaria para hacer que la arcilla se mantuviese unida apropiadamente. Bien, no habréis disfrutado ni la mitad sin “hacer ladrillos sin paja”. Así es como lo hicimos en Mafeking.

Los cañones de Mafeking

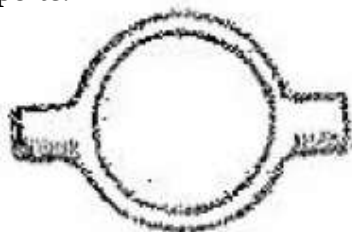
Cuando fuimos asediados allí sólo teníamos media docena de pequeños cañones, viejos cañones de siete libras, mientras los Boers a nuestro alrededor nos bombardeaban cada día con todo tipo de cañones buenos y modernos. “Pom-poms” (los cuales disparaban una rápida sucesión de obuses de una libra tan rápido como tu podías decir “pom-pom, pom-pom”), cañones de disparo rápido de quince libras, y por último sus grandes cañones de 100 libras.

Bien, nuestros hombres no permanecieron sentados bajo estas circunstancias ni se quejaban de que no tenían medio de obtener mejores cañones. Ellos comenzaron a “hacer ladrillos sin paja”, esto es, empezaron a manufacturar un cañón con todo material que pudieran encontrar por el lugar.



Sección del cañón mostrando como fueron remachados los vástagos de hierro

Sacaron la chimenea de una máquina, y luego calentaron un montón de barras de hierro como los vástagos de las barandillas de hierro, y las retorcieron mientras estaban al rojo vivo una y otra vez alrededor de este tubo, y las remacharon fuertemente hasta que le hicieron una carcasa completa de hierro, y luego le colocaron una segunda capa para hacerlo el doble de fuerte. Esto hizo de tubo de nuestro cañón, siendo la chimenea de vapor el “calibre”. Luego hicieron moldes de madera de un gran anillo con un gran saliente a cada lado para formar la “articulación” del cañón, por el cual se soporta en el carruaje de transporte.

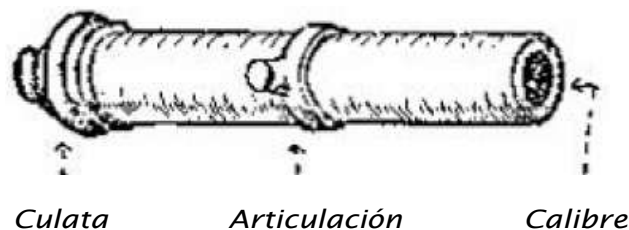


*ANILLO DE
“ARTICULACIÓN”*

Por medio de estos salientes de madera fueron capaces de hacer un “molde”, es decir, la forma exacta de las articulaciones y anillo con arena húmeda. En este molde vertieron bronce fundido, y de este modo hicieron un anillo de unión de metal, el cual deslizaron

sobre el cañón mientras estaba aún caliente, y luego lo enfriaron rápidamente de modo que quedó encajado con bastante fuerza al encoger.

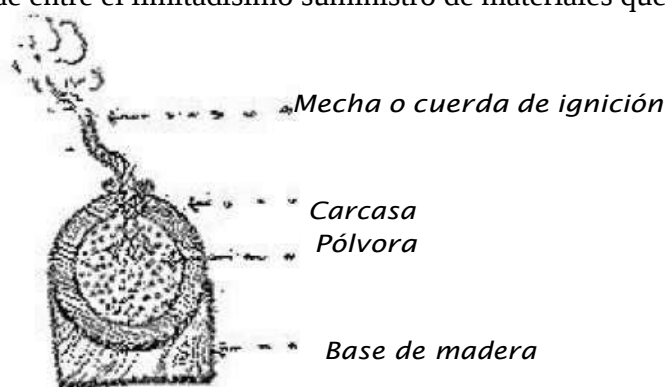
Pero el cañón aún estaba abierto por ambos extremos, así que se hizo un gran bloque de metal llamado “culata” de la misma manera, sobre un molde, y luego fue encajado en uno de los extremos, y nuestro cañón estuvo completo.



Tras esto simplemente tuvieron que horadar un pequeño agujero cerca de la culata a través del cañón hasta el “calibre” a través del cual pudiera encenderse la carga, y también hubieron de añadir la mira y montar el cañón en su carruaje (el cual era realmente parte del carruaje de una máquina de trillar), y así tuvimos un cañón de primer orden. Lo llamaron “El lobo”, porque ese era mi mote.

El Mayor Panzera era el comandante de nuestra artillería y supervisó la confección del cañón, la cual fue llevada a cabo por el Sr. Coghlan y sus hombres en los talleres de reparación del ferrocarril, habiendo suministrado el carruaje el Sr. Gerrans.

Pero un cañón no es de mucha utilidad sin munición, y los obuses no crecen en los arbustos, ni se puede recolectar pólvora por donde quiera que pisas. Todas esas cosas debían hacerse y de entre el limitadísimo suministro de materiales que teníamos en el lugar.



SECCIÓN DE UN OBÚS

Por supuesto para las carcasas de nuevo tuvimos que hacer moldes de barro de exactamente el tamaño correcto para que encajaran en el calibre del cañón, y verter hierro fundido en moldes para hacer las carcasas.

Se hicieron huecas, con el fin de que llevaran una carga de pólvora hasta los topes, y se les hizo un agujero por el que se rellenaban con la carga, y en donde se insertaba un cordel, el cual después de prenderle fuego al ir a disparar el cañón, ardería mientras el obús volaba por el aire hasta que alcanzaba la carga de dentro, y entonces hacía estallar el artefacto entre el enemigo.

Todo esto suena muy fácil y sencillo, pero para conseguir un metal duro lo suficientemente caliente para verterlo en los moldes que quieres se necesita algo más que un fuego ordinario, y tuvimos que hacer una especie de “alto-horno” para ese propósito. Aquí de nuevo nuestros hombres hicieron “ladrillos sin paja”. Consiguieron

un depósito de hierro de una vivienda y lo revistieron con ladrillos refractarios. ¿Dónde conseguiríais ladrillos refractarios en vuestro pueblo?

Ellos lo sacaron de la caldera de una locomotora. Luego introdujeron “aire a presión”, es decir, bombearon aire en la caldera, como hace un herrero en su pequeño fuego pero a gran escala, por medio de un ventilador accionado por una máquina a través de una tubería. De este modo consiguieron el suficiente calor para fundir el metal hasta el estado líquido.

Luego tuvimos que hacer pólvora con la que disparar el cañón, y esto lo hicimos mediante la elaboración de carbón vegetal con madera carbonizada de sauce, mezclándola con salitre (el cual se usaba en aquella parte del país para lavar a las ovejas) y otros ingredientes, hasta que logramos una pólvora muy decente.

El día que disparamos el cañón por primera vez fue un gran día. Lo cargamos y lo emplazamos listo para disparar, y entonces los artilleros y los espectadores se echaron a cubierto por si prefería estallar en lugar de disparar el obús. Pero no estalló. Parecía saber lo que queríamos de él, y ¡disparó el obús con una tremenda ráfaga de humo y fuego!

Fue un gran éxito. Desconcertó considerablemente a los Boers, quienes pensaron que nos habían enviado un nuevo cañón sin que lo supiesen. Pero nunca confiamos en “el Lobo” tanto como para permanecer de pie junto a él mientras lo disparábamos, y afortunadamente no lo hicimos ya que un día no sólo envió el obús volando hacia su destino sino que también envió su propia culata volando hacia atrás, por suerte sin dañar a nadie.

Pero después de esto no sólo encajamos de nuevo la culata, sino que la sujetamos mediante bandas de hierro que la rodeaban y se engancharon al anillo de la articulación, de modo que no pudiese salir despedida. Tras ello nos proporcionó un valioso servicio en defensa de la plaza.

En la actualidad vosotros mismos podéis ver el cañón y algunos de sus obuses en el Museo de los Reales Servicios Unidos, en Whitehall, Londres (justo enfrente de la “Guardia Montada”, donde están los centinelas montados).

“El Lobo” fue enviado a casa por Lord Roberts después del asedio como un regalo para el Rey, y Su Majestad lo ha ubicado en el museo.

Waterloo

Hay otras muchas cosas interesantes que ver en ese museo. Hay una espléndida maqueta de la batalla de Waterloo, que muestra todos los hombres, caballos y cañones en todo el campo de batalla, tanto Franceses como Británicos, tal y como realmente lucharon.

Trafalgar

También hay una bonita maqueta de la batalla de Trafalgar, donde se muestra cada barco.

El buque insignia de Nelson está allí atacando a dos buques de guerra franceses a la misma vez.

Hierros para rastrear

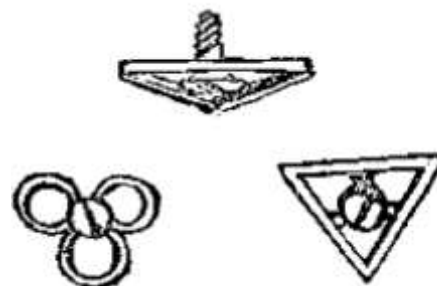
Tengo que deciros sobre los hierros para rastrear, y me fui por las ramas para mostraros cómo hicimos ladrillos sin paja en Mafeking, que los scouts no deberían quejarse o abandonar algo porque no tengan lo que necesitan ya preparado.

Un hierro para rastro es una pieza de hierro curvada y remachada simulando la forma de la pezuña de un venado, y sujetado a la suela de vuestra bota mediante una correa sobre vuestros pies y alrededor de vuestro tobillo.

Si tenéis un amigo herrero probablemente podréis pedirle que os haga algo de ese tipo para vosotros en su herrería. O podéis hacer vosotros la pezuña del venado con madera y sujetarla a vuestro pie del mismo modo.

Pero no tenéis por qué hacer una huella de venado. Cualquier clase de marca valdrá con tal de que no sea probable que se confunda con otras marcas sobre el mismo camino.

Así, en lugar de adquirir caros hierros para huellas, podéis haceros con un tornillo con alguna terminación curiosa en su cabeza como estas de la ilustración, las cuales pueden atornillarse a vuestra bota del mismo modo que atornilláis uno de los viejos patines de madera, o podéis atornillarla al extremo de vuestro bordón. Quizá la manera más sencilla de todas, y una de las que he experimentado por mi mismo, es comprar en un zapatero una caja de seis peniques de clavos de bota “Agrippa”.



Éstos pueden atornillarse a las suelas de vuestras botas con la ayuda de una pequeña llave, la cual se incluye en la caja con ese propósito.

Este “hacer ladrillos sin paja”, o conseguir hacer algo más con lo que no tienes, es lo que se llama inventiva, y un muchacho que practica este don está destinado a progresar.

¿CUAL ES LA MEJOR HORA DEL DÍA?

Para todos los scouts la respuesta es por la mañana temprano.

Todos los scouts deberían acostumbrarse a levantarse temprano. El muchacho que se levanta y ve los rayos del sol inundarlo y se da la vuelta para dar otra cabezadita no hará nada bueno en el mundo.

La hora en la que los scouts están más activos es la mañana temprano, porque es la hora en la que todos los animales salvajes se alimentan y se desplazan. Y también en guerra la hora habitual para un ataque es justo antes del amanecer, cuando los atacantes pueden arrastrarse sin ser vistos en la oscuridad, y tienen la suficiente luz como para permitirles llevar a cabo el ataque repentinamente mientras los otros están todavía durmiendo.

Por ello un scout practica el hábito de levantarse muy temprano, y una vez que adquiere ese hábito no le supone ningún problema en absoluto, como les ocurre a algunos tipos gordos que duermen cuando la luz del día ya ha llegado.

Los hombres más exitosos son madrugadores, y su mejor trabajo es el que hacen antes del desayuno.

El Emperador Carlomagno, quien fue un gran scout en la antigüedad, solía levantarse siempre en medio de la noche.

El Duque de Wellington, quien, como Napoleón Bonaparte, prefería dormir en una pequeña cama de campamento, solía decir, “ Cuando llega la hora de darse la vuelta en la cama, ¡es hora de salir de ella!”.

Muchos hombres que consiguen llevar a cabo más tareas que los demás durante el día, lo consiguen porque se levantan una o dos horas más temprano. Levantándose temprano también podéis tener más tiempo para jugar.

Si os levantáis una hora más temprano que el resto de la gente, conseguís treinta horas más de vida al mes que ellos. Mientras ellos tienen doce meses al año vosotros tendréis 365 horas extra, o treinta días más, es decir, trece meses contra sus doce.

Así que levantarse temprano es la manera más sencilla posible de ganar tiempo.

AUTOAYUDA O RESOLVER LAS COSAS UNO MISMO

El otro día vi a un musulmán conduciendo una carreta y los tirantes se rompieron, y él era un perezoso y dijo que no podía continuar.

¿Por qué no?

“Dios me ha roto los tirantes: si Él quisiera que continuara, imagino que Él los arreglaría de nuevo”.

Y durante la guerra Boer estaba hablando con un oficial Boer quien me contó que había aconsejado al Presidente Kruger antes de la guerra que tenía que conseguir más artillería si quería derrotar a los ingleses. Kruger replicó: “No, eso no importa. Si Dios quiere que ganemos, Él derrotará a los ingleses por nosotros”.

Así que mi amigo contestó: “En absoluto. Dios ayuda a aquellos que se ayudan a si mismos. Él puede hacer que disfrutes comiéndote un ganso asado, pero supone que primero lo cocinarás por ti mismo”.

Así que cuando tengáis que resolver una tarea complicada, pedid a Dios que os ayude a afrontarla, y Él os dará la fuerza. Pero vosotros tenéis que resolverla por vosotros mismos.

LA RESISTENCIA DE LOS BOY SCOUTS

Algunos scouts me han preguntado cómo practicar resistencia cuando nunca tienen la oportunidad de verse afectados por peligros o privaciones. Bien, he escuchado un caso donde un scout mostró otra forma de resistencia, y es la de haber sufrido la burla y el acoso de otros chicos que no son scouts.

Hay bastantes casos de estos, como suele pasar al principio. Pero los scouts deben aguantar y soportar el fastidio con alegría.

Deben recordar que un poco de burla, aunque es muy irritante en el momento, no tiene ninguna influencia sobre ellos de ahí a diez años, y pueden permitirse reírse de ello.

Como scouts, son miembros de una gran hermandad que incluye a todos los mejores hombres de nuestro género en las diferentes partes del mundo, hombres que han sonreído bajo mucho peores circunstancias que soportar una burla de unos pocos sinvergüenzas, hombres que han sonreído en la cara de la muerte a manos de los salvajes, o cuando se encontraban solos en un desierto sin agua.

Así que un joven scout puede permitirse sonreír ante los vagos intentos de unos “andrajosos” por molestarle.

UN LEÓN ENTRE CHACALES

Recuerdo a un viejo scout Zulu llegar entre un montón de Kaffirs (negros africanos no musulmanes- N.d.T.) de la clase más baja, quienes, confiando en su número, se reían de él por sus ropajes de guerra nativos (ellos mismos llevaban sucios ropajes de desecho europeos). Cuando algunos de ellos le preguntaron por qué se lo tomaba con tanta tranquilidad, sólo escupió de modo despectivo y dijo: “El león no mata chacales. No merece la pena comérselos”.

Así que cuando estéis preocupados, tomáoslo con calma, silbad una melodía con el “labio superior tieso”, y escribidme y contadme cómo lo lograsteis.

NO HAGÁIS PREGUNTAS, SINO EL TRABAJO

Un lector de *El Scout* me escribe diciéndome que estaba muy interesado en mi relato sobre mi primera expedición como explorador, el cual apareció en el primer número de ese periódico. Fue, como podréis recordar, un viaje en barco subiendo por el Támesis

hasta su fuente, y bajando por el Avon desde su nacimiento hasta su desembocadura, y luego atravesando el Severn y río arriba por el Wye hasta mi casa en Gales.

Bien, ahora este corresponsal dice que le gustaría mucho hacer el mismo viaje, y procede a hacerme una gran batería de preguntas. Sólo puedo responderle, “Cuando emprendas una gran tarea no vayas haciendo un montón de preguntas, sino ve y haz el trabajo”. Si siempre haces esto tendrás éxito en la vida.

Leed la historia de Rowan y de cómo llevó el mensaje de García atravesando las líneas de los rebeldes cubanos. Él no lanzó un montón de interrogantes, aunque era un extranjero y le fue encomendada una tarea casi imposible. Simplemente dijo que llevaría la carta a García. Fue y averiguó quien era y dónde estaba, y preparó todos los detalles para llegar allí por sí mismo.

NO MALGASTÉIS EL TIEMPO

“Amad a vuestro país, decid la verdad y no malgastéis el tiempo”. Estos son los puntos a los cuales Lord Cromer aconsejó a los chicos que se atuviesen mientras crecían si querían ser “hombres”, y no “desechos”. El mismo Lord Cromer es uno de los mejores ejemplos de lo que debería ser un Británico.

Ha servido a su país con decisión en los momentos buenos y en los malos, habiendo pasado la mayor parte de su vida en tierras extrañas, en India, y especialmente en Egipto, haciendo todo lo que podía para que fuesen territorios pacíficos y prósperos bajo la protección y estímulo británicos. Y cumplió con su tarea bastante bien.

Lo peor de envejecer o de afrontar la muerte es la sensación de que uno ha malgastado su vida sin hacer nada útil para nadie. El caso es intentar hacer algo mientras uno está vivo, sin importar lo poco que pueda ser, para ayudar a los demás, de modo que dejéis el mundo un poco mejor por causa vuestra.

El mismo Lord Cromer ha hecho esto a gran escala. En todo caso puede sentir que el mundo ha sido mucho mejor debido a su trabajo en él. Y su éxito se ha debido principalmente a esos tres puntos que él recomienda a los muchachos.

1. Siempre antepone su deber para con su país a los deseos y sentimientos personales.
2. Siempre ha sido absolutamente honrado y veraz en sus relaciones.
3. Ha sido un trabajador sin descanso, sin tener nunca una excusa para haraganear o perder el tiempo.

Espero que todos los scouts recordarán estos tres secretos de una carrera exitosa, y los emplearán en sus propias vidas.

LA SONRISA DEL SCOUT

Parte de la Ley Scout es que el scout debería sonreír incluso bajo las peores circunstancias. Cuando sufre dolor, o está enfadado, o tiene problemas, le proporciona un alivio inmediato si tan solo se esfuerza en hacerlo.

Ahora se que nuestro ejemplo ha sido seguido por el Club de los Optimistas de América.

Su divisa es “Sonríe”.

Sólo se permite unirse al club a aquellos que pueden sonreír en la cara de los problemas y están dispuestos a divulgar la sonrisa. Uno de los dichos del club es, “El que más sonríe es el mayor sanador”, lo que significa que si tu sonríes cuando hay algún problema ello levanta la moral de los demás y les hace pensar menos en sus propias penas.

La Reina Victoria fue tan valiente como buena. Y durante la Guerra de Sudáfrica, cuando todo el mundo estaba nervioso y cabizbajo debido a nuestros desastres allí, la

Reina se mantuvo firme y llena de esperanza, y no permitió caras tristes o conversaciones descorazonadoras a su alrededor. Ella mantuvo alto el espíritu y valor de toda la Corte, y dio confianza a la nación. Se rió en la cara de los problemas.

SCOUTS Y REMOLONES

Esta es la diferencia entre un remolón y un scout. El remolón recibe una orden y la lleva a cabo mientras sabe que hay un oficial mirando, pero un scout la lleva a cabo tanto si éste le está observando como si no, simplemente porque es su deber. Y esto es por lo que la gente confía en él y le confía tareas importantes en las cuales a menudo puede hacer algo bueno por su país y por él mismo.

Y esto es lo que se conoce por “disciplina”. La verdadera disciplina no significa que tu lleves a cabo órdenes porque temes ser castigado si no las cumples, ni significa que lo hagas con el fin de entrar en la lista de los buenos de tus oficiales. Significa que realizas tu tarea, cualquiera que ésta pueda ser, simplemente porque sabes que es tu deber obedecer la orden y hacerlo.

LOS DIARIOS SCOUTS

“Hubo un espléndido amanecer tras un banco de nubes, y tomé bacón para desayunar”. En nuestro campamento cercano a “The Wall” (El Muro de Adriano- N.d.T.) cada scout debía llevar un diario de lo que había visto e hizo durante el campamento. La frase de arriba era la frase inicial de uno de ellos. Lleva a cabo con demasiada exactitud lo que se le requirió. Vio el amanecer y se comió el bacón. Lo peor de todo es que este diario es típico entre la mayoría de los diarios que nos enviaron.

Era como un patrón, muy pobre. Describía con mucha exactitud cosas sin importancia que era fáciles de transcribir, y daban muy escasa información sobre aquellas cosas que podrían ser de interés o de valor en el futuro.

Un muchacho describía minuciosamente todo lo que se comió para cenar, pero resumía la apreciación de, digamos, el Castillo de Chipchase, con toda su historia de romance y batallas y su aspecto lúgubre y sombrío, con una frase lacónica al efecto del estilo “Fuimos y vimos el Castillo de Chipchase y regresamos a Warle para la cena que consistió en..” y luego continúa con la descripción detallada del menú.

Unos pocos diarios, es verdad, estaban bien escritos, con una buena caligrafía, y mostraban capacidad de observación y de descripción en pocas palabras de cosas que serían de interés para otras personas o para el mismo escritor en años posteriores. Este es un arte que bien merece la pena ser cultivado y que casi siempre será de utilidad para un hombre.

Casi todos los scouts de verdad llevan diarios de sus andanzas y experiencias, generalmente ilustrados con pequeños bocetos, planos y esquemas, y los Boy Scouts deberían practicar esto.

Personalmente, comencé por escribir mi diario en un pequeño bloc e ilustrándolo con dibujos. Me llevó cerca de una semana rellenarlo, y luego lo envié por correo a mi madre. Ella lo leyó entonces y lo criticó, y lo guardó fuera de mi alcance. Desde entonces mantengo el hábito, y ahora tengo una colección de cuadernos que siempre son interesantes de oír, y están llenos de información para mí. Aconsejo encarecidamente a todo Boy Scout que haga lo mismo. No cuesta mucho una vez que coges el hábito. Llevar un diario significa trabajo metódico y el muchacho que lo lleva a cabo está abocado a progresar adecuadamente.

CÓMO GANAR DINERO

El otro día en Wakefield, un scout descubrió que no tenía suficiente dinero para ir al Campamento que los Boy Scouts de Yorkshire de la Y.M.C.A. (Asociación de jóvenes cristianos, movimiento juvenil donde sobre todo al comienzo se creaban las patrullas scouts- N.d.T.) estaban preparando.

De modo que no se sentó a quejarse como muchos chicos ordinarios habrían hecho, sino que se comportó como un verdadero scout y se puso a trabajar para ganar algún dinero. Y así es cómo lo hizo.

Consiguió que un hombre le prestara un trozo de terreno que estaba cerca de un gran campo de fútbol, y colocó un cartel que decía: “Aquí se guardan bicicletas por dos peniques”. Y se quedó allí al cuidado de los vehículos mientras sus propietarios veían el partido de fútbol. De este modo ganó 9 chelines y 4 peniques, y además otros 9 chelines y 4 peniques de alguien que oyó su historia y se los envió.

De este modo pudo ir y disfrutar de su campamento con el dinero que había ganado por sus propios medios.

Algún día ganará más dinero para si mismo y progresará en los negocios.

CÓMO PUEDEN GANAR DINERO LOS SCOUTS

Los scouts pueden ganar una buena cantidad de dinero durante sus tardes de invierno confeccionando juguetes de madera, sobre todo si la patrulla trabaja unida, haciendo uno de ellos el dibujo, cortándolo otro, ensamblándolo otro, pintándolo otro, etc... De este modo un juego completo de herramientas será suficiente para toda la patrulla, y el trabajo se hace con mucha más rapidez. Y sería bastante posible ganar una libra a la semana si hay compradores dispuestos a hacerlo.

Diseños

Cualquier patrulla que desee hacer juguetes debería agrandar los bocetos que aparecen en las páginas siguientes, y luego trazarlos en la madera y recortarlos. Los diseños son muy simples y fáciles. Un grupo de muchachos ganaron 3 Libras en una semana mediante ellos.

Los juguetes son figuras graciosas de personas jugando al golf, o cazando, o explorando.

Herramientas y Material

Para el trabajo se necesitan las siguientes herramientas y materiales:

Una sierra de marquetería, 9 peniques.

Doce docenas de hojas de repuesto, de medio grosor, a 1 penique por docena.

Una abrazadera, 9 peniques.

Una pieza en V, para sujetar el trabajo.

Un tablero de un cuarto de pulgada (la madera de acebo es la mejor, o “tres láminas”)

Un punzón, 1 penique y medio.

Lápiz y papel de calco para trazar los dibujos.

Acuarelas y pincel.

Un par de alicates para alambre.

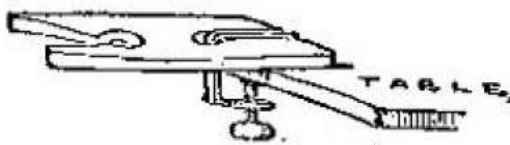
Una botella de tinta indeleble y una pluma.

Dos pies de alambre de cobre de grosor medio (para los clubs de golf).

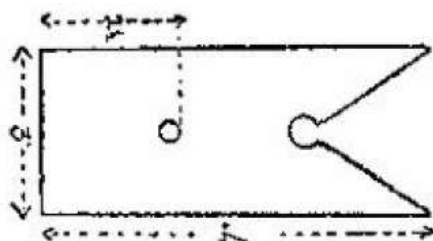
Un pie de alambre de cobre fino (para remachar).

Cómo trabajar

Primero repasar el dibujo sobre el tablero con el papel de calco (colocarlo boca abajo) por debajo, trazar las líneas con un lápiz de modo que se marque en el tablero. Después sujetar el bloque de soporte en V en el borde de una mesa, por medio de la mordaza, del modo siguiente:

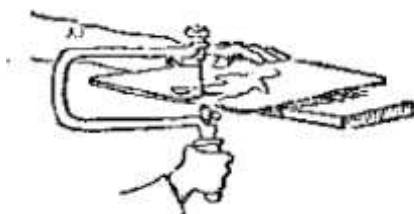


Colocad el tablero sobre el bloque, y recortad la figura sobre él.

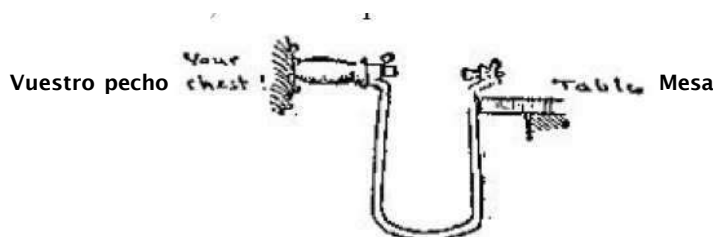


con la sierra de marquetería. Sujetad el tablero de modo que la sierra trabaje en la V del bloque de soporte.

Mantened la hoja de la sierra totalmente vertical mientras cortáis, de lo contrario se romperá. Debéis esperar romper un buen número de hojas al principio, hasta que tengáis algo de práctica con la labor, pero no cuesta mucho.



Cuando coloquéis las hojas en las mordazas de la sierra, debéis presionar el arco de acero con vuestro pecho contra la mesa, de modo que, mientras estáis atornillando las mordazas que sujetan la sierra con fuerza, la hoja no sufra tensión. Cuando las hayáis atornillado fuerte, aflojad la presión, y los brazos del arco se abrirán ligeramente, y tensarán la hoja, que es lo que queréis. La hoja debe ponerse con los dientes hacia el frente, y con las puntas de los dientes hacia abajo, hacia la empuñadura. Esto lo podéis notar con vuestro dedo. El corte se efectúa con el movimiento descendente de la sierra, no en el ascendente.



Montando la figura

Algunas de las figuras requieren que se corten sus brazos y piernas por separado de los cuerpos. Cuando esto ocurre, deben ser perforados por un instrumento al efecto, y luego sujetados al cuerpo con trocitos de alambre fino doblados en el extremo, y aplastados con un martillo teniendo una superficie dura por debajo como soporte.

Dibujando y Pintando

Cuando la figura de madera haya sido ensamblada, repasa las líneas del dibujo original hechas a lápiz en la madera con pluma y tinta indeleble, tanto por el frente como por detrás, como en los modelos dados por delante y por detrás. Cuando la tinta esté bastante seca, colorea la figura según el diseño o vuestra imaginación.

Base de sujección

Muchas de las figuras necesitan una pequeña base de sujección bajo sus pies para que se mantengan en vertical. Estos pueden pegarse o clavarse a la base.

Venta

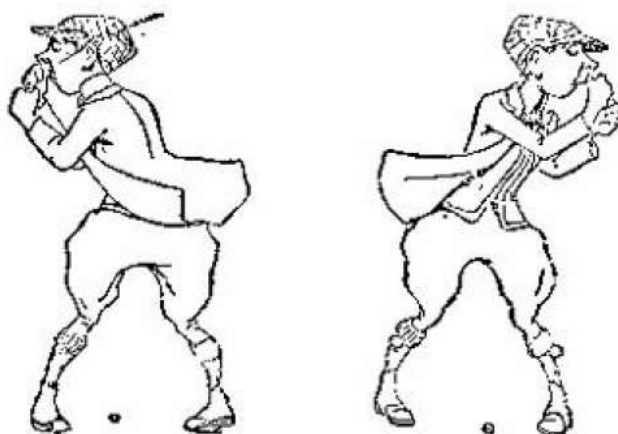
Cuando hayáis hecho algunas figuras, podéis venderlas a las tiendas o a los caballeros del vecindario.

Pero lo mejor para vosotros es venderlas en vuestro propio vecindario si podéis.

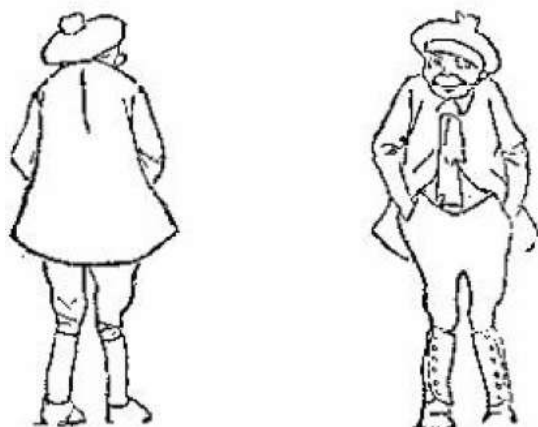
El palo de golf en las figuras de ese juego se hace con un trozo pequeño de alambre fuerte, redondeando una de las terminaciones con los alicates y golpeándola con el martillo hasta que parezca la cabeza del palo. El otro extremo se afila en punta, se curva con los alicates y se fija con un golpe de martillo en un pequeño agujero horadado en la figura cerca de las manos.



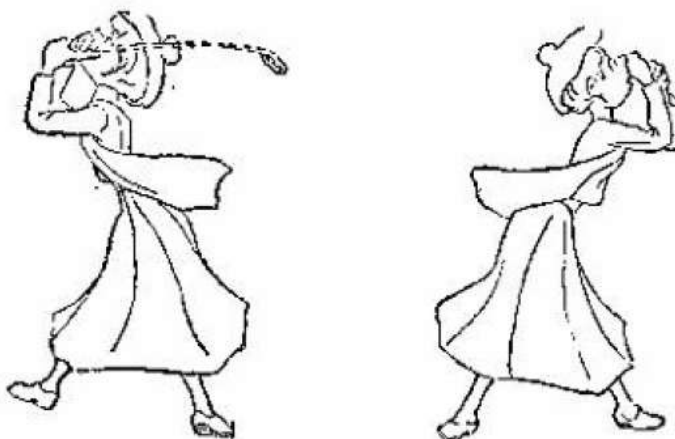
ESTOS SON LOS DIBUJOS QUE DEBERÉIS AGRANDAR
SIETE U OCHO PULGADAS SON UN TAMAÑO APROPIADO



DOS VISTAS DE UN JOVEN CABALLERO QUE CREE SER UN BUEN GOLFISTA PERO QUE NO LO ES



VISTA TRASERA Y FRONTAL DE UN CADDIE DESOCUPADO, O DE UN AFICIONADO SIGUIENDO EL JUEGO



DOS VISTAS DE UNA JOVEN DAMA QUE PIENSA QUE EL GOLF ES “UN JUEGO TREMENDAMENTE DESCARGANTE, SABE USTED”

LA RELIGIÓN DE LOS SCOUTS

Los antiguos caballeros, que eran los scouts de la nación, eran religiosos. Llevaban siempre cuidado en asistir a la iglesia o a la capilla, especialmente antes de ir a la batalla o de enfrentarse a cualquier dificultad grave. Consideraban que lo correcto era Estar Preparado para morir. En la gran iglesia de Malta se puede ver hoy en día el lugar donde los antiguos caballeros solían rezar, y permanecían todos en pie y desenvainaban sus espadas durante la lectura del Credo, como señal de que estaban preparados para defender el evangelio con sus espadas y con sus vidas. Ningún hombre que no tenga religión, de una u otra forma, merece mucho la pena. Cuando conozcáis a un muchacho de religión diferente a la vuestra, no debéis ser hostiles con él, sino reconocer que es como un soldado de vuestro propio ejército, aunque con un uniforme diferente, e incluso sirviendo al mismo Rey que tu. En *Escultismo para muchachos* di una pequeña definición de religión que es muy directa y simple. La Religión es simplemente:

- 1º. Creer en Dios
- 2º. Hacer el bien a los demás.

He aquí una o dos definiciones más sencillas sobre la religión que personas que tienen un profundo entusiasmo por nosotros, los scouts, han tenido a bien en enviarme: “La religión es un modo de vida no una ceremonia”.

“La verdadera religión es cuidar a los demás y llevar una vida santa uno mismo”.

“La utilidad es el alquiler que pagamos por una habitación en la Tierra”.

“Hasta que no dejemos de vivir para nosotros mismos no empezaremos a vivir de verdad”.

ESCULTISMO EN DOMINGO

Nuestros scouts son de todas las religiones, muchos de ellos de suburbios donde no se practica ninguna religión, alguno de ellos de una religión cuyo día de descanso es el Sábado, no el Domingo. Pero todos ellos sirven al mismo Dios, y la primera promesa que hacen al hacerse scouts es que cumplirán sus deberes para con Dios.

Ese es el primer deber de un scout, y por su promesa su honor depende de cumplir con su deber de acuerdo con su conciencia.

Las diferentes religiones son como las diferentes ramas de un ejército. Son la infantería, artillería o caballería, quienes, aunque lleven diferentes uniformes y usen armas diferentes, luchan todos en el mismo bando, por el mismo Rey.

Tienen sus propios códigos y métodos, con los cuales no podemos interferir. Sólo espero que nunca descuiden su culto, cualquiera que sea la forma que éste tome.

La mayoría de los verdaderos exploradores en nuestras colonias son honestos, hombres temerosos de Dios con una simple pero profunda religiosidad, quienes la han aprendido, no tanto por las enseñanzas en las iglesias como por el estudio de la obra de Dios en la Naturaleza, entre los bosques y montañas, los animales y los pájaros, mediante las estrellas durante la noche y las flores durante el día.

Lo que pueden hacer los scouts los Domingos

Lo que sugiero personalmente para el día de descanso de los scouts es que durante la mañana deberían, sin falta, asistir a la iglesia o a la capilla, o reunión eclesial, de acuerdo con su religión, y que deberían dedicar la tarde a prácticas tranquilas de escultismo, en forma de “estudio de la naturaleza” (ver las fogatas 14,15 y 16 de *Escultismo para muchachos*) mediante la exploración de plantas e insectos, acechando y observando a los animales o los pájaros, o visitando buenas galerías de arte, o escuchando a Dios a través de una buena música si el tiempo y las circunstancias impiden la salida al campo, o recogiendo flores y llevándolas a los pacientes de los hospitales (Ver capítulo VII, *Escultismo para muchachos*, acerca de la práctica de la caballerosidad y la caridad).

Esto último es lo mejor porque incluye no sólo el ser bueno, sino lo que es mucho mejor, llámese hacer el bien.

A propósito del escultismo durante los Domingos, he oído que algunos scouts han estado cumpliendo con la asistencia contra los deseos de sus padres.

Esto es un completo error.

Uno de los primeros deberes de un scout es la obediencia a la autoridad. Tiene que obedecer sus órdenes en PRIMER lugar, y someter sus propias distracciones y deseos a un SEGUNDO.

Si vuestro oficial, o vuestro padre, o vuestro profesor, o vuestro jefe os da una orden, debéis llevarla a cabo, incluso aunque interfiera con vuestro entretenimiento o conveniencia. Esta es la verdadera disciplina, y a menos que tengáis auténtica disciplina, no seréis útiles como exploradores.

POR QUÉ LOS PEQUEÑOS JAPONESES SON GRANDES HOMBRES

Os voy a contar una historia real sobre un soldado en la Guerra de Japón.

Todos vosotros sabéis lo valientes que fueron los soldados japoneses durante la gran guerra (la primera guerra mundial- N.d.T.) y cómo consiguieron, aunque son una nación muy pequeña, derrotar a Rusia, que es la mayor de las naciones europeas.

El secreto de su éxito era que a todos los hombres japoneses les han enseñado una buena cantidad de habilidades scouts antes de llegar a ser soldados.

En sus escuelas de Japón a todos los muchachos se les enseña “patriotismo”, esto es, amor por su país, y “auto-sacrificio”, lo que significa hacer cualquier cosa, incluso dejarse matar, con el fin de que su país y sus camaradas puedan tener éxito.

Y “disciplina”, que significa obediencia inmediata de cualquier orden que pudiesen recibir, sin importar lo que les cueste llevarla a cabo.

Ahora, a una gran cantidad de soldados de artillería se les había ordenado entrenar a algunos potros salvajes para que trabajasen con arneses y transportasen los cañones.

Pero los japoneses no entienden muy bien a los caballos, porque no los usan demasiado en su país, de modo que el oficial de la batería tuvo que explicarles a los hombres con todo detalle cómo debían empezar a entrenarlos, y ordenó especialmente que ningún caballo, sin importar lo mal que pudiese comportarse, fuese golpeado o azotado, porque con ello sólo conseguirían hacerlo peor. La única manera de entrenar caballos es tratarlos con amabilidad y adoptarlos como a mascotas. Los látigos no sirven para nada y deberían ser eliminados.

Bien, uno de los soldados tenía que entrenar a un caballo muy malo y salvaje, pero recordó las órdenes y contuvo su genio. Durante toda la mañana el caballo pareció hacer exactamente lo que el hombre no quería que hiciese. Si quería que avanzara hacia delante, la estúpida bestia iba hacia atrás. Si quería que se quedara quieto, el caballo empezaba a cocear. Cuando le pedía “girar a la derecha”, el caballo corría de golpe hacia el lado izquierdo, y todo así.

Al final, tras terminar un larga y cansada lección, cuando los caballos estaban siendo conducidos a los establos por los mozos de cuadra, el soldado, aunque no podía evitar sentir enfado con su caballo, siguió sin demostrarlo, y agradeció al animal como debe hacer una hombre dándole un puñado de maíz.

Pero el caballo, en lugar de ser agradecido, de repente se echó hacia delante, con sus orejas y labios agachados, y agarró el brazo del hombre entre sus dientes, y al mismo tiempo, con la pesada herradura de hierro de su pezuña, pisoteó el pie desnudo del hombre.

Loco por el repentino dolor, el hombre perdió el control de su genio, y agarró un látigo y le hizo al caballo dos fuertes laceraciones con él. Pero el oficial lo vio y ordenó a todo el mundo que parase de trabajar y llamó a este hombre al frente.

El hombre vino hasta él, lo saludó, y quedó de pie en posición de atención. El oficial le dijo: “Tu y los demás sabéis que se os ha dado la orden de no golpear a ningún caballo, y aun así tu has golpeado al tuyo, dos veces, de este modo”.

Y en ese instante el oficial cogió un cortante látigo y le dio un latigazo al soldado en la espalda, de modo que le hirió terriblemente a través de la fina camisa que llevaba puesta.

El hombre dio un grito ahogado por el dolor y apretó los puños, y el oficial le golpeó una segunda vez del mismo modo. El hombre permaneció erecto, con las dos laceraciones ardiendo en su espalda, pero no dijo ni una palabra, y cuando el oficial le dio la orden de regresar a su trabajo, lo saludó y se marchó.

Fue sólo después, cuando regresó a su barracón, cuando se derrumbó, parcialmente por el dolor, pero principalmente por la vergüenza de haber sido golpeado públicamente por haber desobedecido una orden.

No pensó en discutir con el oficial, ni pedir disculpas, y mucho menos en resistirse. Sabía que había desobedecido una orden y que por lo tanto no tenía derecho a objetar. Es posible que un soldado poco disciplinado hubiese objetado, o posiblemente lo hubiese hecho aún peor y se habría resistido ante el oficial, pero en Japón se les ha educado tanto en la disciplina que el hombre era capaz de disciplinarse a él mismo, no sólo para recibir el castigo, sino para ver también que, aunque a un oficial no se le permite golpear a un hombre, ni a él se le permitía golpear al caballo, y que por lo tanto él mismo se había ganado este castigo.

Esta es la verdadera disciplina. Y el resultado de esta disciplina de los japoneses por encima de sus propios sentimientos fue que ellos obedecieron a sus oficiales incluso cuando se les ordenó ir a la muerte durante un ataque, y consecuentemente sus ataques tuvieron éxito.

Esta es la clase de disciplina que todo scout debería poseer.

* * * * *

Puedo contaros el final de esta historia.

Algunas semanas más tarde hubo una plaza vacante para un nuevo suboficial en la batería y se le propusieron al oficial varios hombres para promocionar. Pero él dijo que quería a uno que realmente entendiera la disciplina, y había un hombre que sin lugar a duda había tenido la experiencia y había demostrado que era muy disciplinado, y mandó llamar al hombre a quien había castigado y lo ascendió.

EL DEBER ANTE TODO

Un hombre bien disciplinado está abocado a triunfar en la vida. Pero ser bien disciplinado significa que ha de comenzar practicando disciplina mientras se es un muchacho.

Como muchacho date órdenes a ti mismo y luego cúmplelas. Suponiendo, por ejemplo, que eres un chico de los recados llevando un paquete o mensaje a alguna parte, puedes sufrir la tentación de perder algunos minutos en el camino viendo los escaparates muy atractivos de una tienda. Quien sabe, incluso pudiera ser que vieses ¡una nueva edición de *El Scout* a la venta!

Pero no os dejéis tentar.

No lo compréis entonces. Estáis cumpliendo con vuestro deber, de modo que decíos a vosotros mismos, “El deber primero, el placer después, ¡sigue adelante!”. Así que perseverad y cumplid con vuestro deber, y luego regresad y comprad vuestro “*Scout*” (Se trata del nombre de una revista de la época sobre escultismo- N.d.T.).

Pero no olvidéis obligaros a cumplir con vuestro deber con las pequeñas cosas diarias, y pronto encontraréis que llega a ser un hábito sin dificultad alguna. Y cuando surja una oportunidad de cumplir con vuestro deber a gran escala, lo haréis sin ningún esfuerzo. Es de este modo como lograréis grandes cosas.

XI.

GALLARDÍA

CÓMO SE SALVÓ EL CAÑÓN

Puedo contaros una pequeña historia sobre el Capitán Hoël Llewellyn, quien inspeccionó recientemente la 1ª Tropa de Boy Scouts de Devizes. El incidente ocurrió en la montañas Matopo, en Matabeleland.

Durante algunos días los exploradores de la columna, que estaba bajo el mando del Coronel Plumer (El Coronel Plumer, que ahora es el General Sir Herbert Plumer, fue el mismo comandante que vino a liberar Mafeking en la Guerra Boer), había estado ocupado explorando con sigilo en las montañas para averiguar dónde se localizaba el enemigo, y cuando al final averiguó lo suficiente, se dieron órdenes a todas las fuerzas para que realizaran un avance contra el bastión.

Entramos en las montañas a través de un estrecho desfiladero, y llegamos a un gran círculo de colinas de granito. Se iban reduciendo hasta formar cinco picachos saliendo de una cresta como cinco dedos de una mano abierta desde la cresta de los nudillos. Estos picachos eran una masa de grandes pedruscos de granito y densos arbustos espinosos, y al final de cada uno, como si fuera en la uña del dedo, había unos montículos apilados o “koppie”(así se denomina en Sudáfrica a las colinas que surgen en la sabana- N.d.T.) de pedruscos, con cuevas bajo ellos, los cuales formaban de este modo unos fuertes naturales o fortines para el enemigo.

Antes de atacarlos se consideró mejor el posicionar parte de nuestras fuerzas, con los cañones de montaña y las Maxims (los cuales eran transportados a las espaldas de la mulas) (Las Maxims eran ametralladoras del ejército-N.d.T.), arriba sobre los “nudillos”, donde podrían cubrir con su fuego el asalto de las “yemas de los dedos” por parte de la columna restante.

Este despliegue se realizó bajo el mando del Capitán Hon. J. Beresford, del 7º de Husares, quien a propósito también tiene un gran interés en los Boy Scouts, y avanzó subiendo por el “pulgar”.

Al mismo tiempo el cuerpo principal permaneció escondido donde estaba hasta que los cañones pudiesen llegar hasta los “nudillos” para bombardear los “dedos”.

Beresford había partido hacía una hora cuando nosotros, que estábamos con el cuerpo principal, repentinamente oímos unos pocos disparos en su dirección. Estos fueron seguidos rápidamente por el estrépito de una descarga y un fuego rápido de rifle. Esto, con el eco rebotando por las colinas de alrededor, se convirtió en un continuo rugido, lo que fue complementado por el traqueteo de las Maxims y el estallido de los cañones más grandes.

Este era un sonido que no esperábamos escuchar, ya que la fuerza no había alcanzado aún los “nudillos”, y pronto nos dimos cuenta de que se habían encontrado con un duro e inesperado ataque.

Hostigados por los Matabeles

El Capitán Coope con algunos exploradores a caballo fueron enviados enseguida para averiguar qué estaba ocurriendo, y regresaron más tarde con la noticia de que la pequeña columna, mientras realizaba su ascensión al “pulgar”, había sido atacada repentinamente por los Matabeles, quienes se precipitaron hasta ella desde tres lados a la vez, pero la fuerza enseguida formó un cuadrado, y fue capaz de frenar al enemigo,

aunque estos llegaron muy cerca desde todos lados bajo la cobertura de las rocas y los arbustos.

Fue una lucha dura y valerosa por ambas partes. El enemigo, apoyándose en su gran número, parecía confiado en aplastar a la pequeña fuerza de 150 blancos que se enfrentaba a ellos.

Algunos de los enemigos consiguieron una buena posición, a menos de ochenta yardas del cuadrado, sobre una cresta de rocas, y se hizo muy necesario eliminarlos de allí. Así que se envió una partida bajo el mando del Teniente Hervey para desalojarlos. Mientras estos hombres se lanzaban al ataque su líder fue derribado, mortalmente herido, y su sargento-mayor, quien debería haber tomado su lugar, cayó muerto. Por un instante la partida, habiendo perdido a su líder, vaciló, pero el Sr. Weston Jarvis, quien estaba allí meramente como espectador, con una pistola como única arma, vio enseguida lo que hacía falta y salió como un resorte hacia el frente, y, pidiendo a los hombres que le siguiesen, condujo la carga hacia arriba de las rocas y arrojó al enemigo fuera de ellas.

Una carrera por la Maxim

En otro momento uno de los oficiales, viendo que el enemigo se preparaba para disparar una descarga a sus hombres, les gritó que se pusiesen a cubierto. Los hombres a cargo de la ametralladora Maxim que estaban fuera del cuadrado tomaron por error la orden como dirigida a ellos, y dejaron la ametralladora para ponerse a cubierto como se les indicó. En un instante los Matabeles vieron su oportunidad, e hicieron una carga para capturarla.

Pero en el mismo momento el Capitán Llewellyn vio su jugada, y saltó hacia delante él mismo, en solitario, para detenerlos.

Fue una carrera por la ametralladora, una carrera entre el solitario oficial Británico y los salvajes guerreros sedientos de sangre.

El Británico ganó. Llewellyn simplemente llegó primero, y saltando sobre la silla, giró la ametralladora, con su rápida capacidad de fuego, hacia la cara del enemigo, quienes estaban a unas pocas yardas de él, y cayeron, o se volvieron y huyeron y la Maxim fue salvada.

Bien, esta fue una acción valerosa. Un gran ejemplo para los scouts de Estar Preparado para actuar con valor en una emergencia repentina, y cumplir con el deber de uno incluso a riesgo de perder la vida.

UN SCOUT NO DEBE ACOBARDARSE

No hay que acobardarse porque otras personas de alrededor no sean lo suficientemente valientes. Si leéis *Los devoradores de hombres de Tsavo*, veréis que el Coronel Patterson fue abandonado en más de una ocasión por sus nativos cuando los leones cargaban contra él. Pero él siempre se mantuvo rápido, y el no dudar le salvó y ocasionó la muerte del león cada vez.

Los chicos tienen bastante tendencia a hacer los que hacen sus vecinos sin pensar si deberían hacerlo o no. Lo podéis ver en una multitud que mira un partido de fútbol: si uno de los jugadores es zancadilleado y rueda oiréis un vocerío de risas de todo el mundo, no porque sea una cosa divertida, sino porque uno o dos hombres exaltados gritan y la multitud entera les secunda y grita también sin ninguna razón verdadera. Antiguamente los Británicos no hacían tales cosas, ellos observaban de modo silencioso y frío. Cada hombre disfrutaba del juego a su modo, y si se sentía con ganas de aclamar lo hacía, y no como ahora, que lo hacen simplemente porque otras personas están aclamando.

Es una buena práctica cuando estáis entre la multitud, no dejarse llevar por lo que ellos hacen. Tened vuestra propia opinión de lo que veis y actuad de acuerdo con ella. Algún día podéis encontraros entre una multitud que se comporta mal, quizá temerosa de algo. Por lo tanto no os dejéis influenciar también por su temor. Tomad el control de vosotros mismos, permaneced decididos y afrontadlo, y nunca os importe lo que estén haciendo los demás, sino haced lo que sea correcto en ese momento. De este modo podéis hacer una acción meritoria, y en cualquier caso habréis demostrado a los demás un buen ejemplo de hombría.

CÓMO SER UN HÉROE

Que no os importe si otras personas se acobardan: lanzaos y mirad lo que queréis conseguir, sin preocuparos por vuestra propia seguridad. En Dublín, hace un año o dos, una repentina necesidad sacó a la luz a un montón de héroes entre la multitud de una calle ordinaria. Dos hombres descendieron a un pozo en la acera para trabajar en el alcantarillado, a 30 pies de profundidad. Al darse cuenta de que no regresaban, un hombre llamado Rochfort bajó a intentar rescatarlos, pero muy pronto fue vencido por los gases venenosos que se forman a menudo en las alcantarillas. Un pequeño muchacho repartidor de periódicos llamado Christopher Nolan, al ver el peligro fue corriendo, con toda razón, hacia el policía más cercano y se lo contó. El policía lo envió a por una ambulancia mientras él mismo se quitaba el casco y su túnica (los policías llevaban una especie de capa-N.d.T.) y bajó a buscar a los hombres. El conductor de un vehículo descendió rápidamente de su coche y ayudó al policía. Se tiraron cuerdas y los hombres sin sentido fueron arrastrados arriba. Para entonces, por supuesto, se había formado una multitud. La visión de los hombres siendo sacados sin sentido en lugar de disuadirlos, ocasionó que otros hombres se ofreciesen voluntarios para bajar a ayudar en el rescate. El valiente policía Sheehan, quien acababa de descender fue sacado muerto. Incluso esto no disuadió a la multitud, y finalmente trece en total fueron bajados al agujero, dos murieron, y la mayoría de ellos perdieron el sentido por los vapores del gas. Para entonces más trabajadores del alcantarillado habían llegado a la escena, e hicieron lo que se debería haber hecho al principio, solo que nadie había pensado en ello, abrieron la siguiente boca de alcantarilla y de este modo dejaron que una corriente de aire fresco limpiara los gases. Este accidente demostró que existen un montón de héroes entre la multitud si tan solo hay alguien que los guíe. Es muy de señalar que una vez que un hombre empieza a salvar la vida de personas muy a menudo continúa haciéndolo. No es algo inusual, especialmente en la Armada Real, el ver a hombres con dos o tres medallas de salvamento de vidas. Esto es porque una vez que un hombre ha arriesgado su vida por primera vez le resulta mucho más fácil hacerlo posteriormente, y además el hombre que está alerta y listo para salvar vidas tiene la posibilidad mucho más a menudo que aquel que está entre la multitud y no puede decidir qué hacer hasta que es demasiado tarde. El Sr. Davis, que vive cerca de Dolgelly, en Gales, es un hombre orgulloso. Sus tres hijos han ganado medallas por el salvamento de vidas en diferentes ocasiones. No hay duda de que son una familia atenta y valerosa.

¿QUÉ HABRÍAIS HECHO VOSOTROS?

Se cuenta una historia acerca de la Guerra de los Matabeles, en la que dos scouts que habían estado de reconocimiento, regresaban a sus filas con una información muy

importante, cuando, al pasar cerca del enemigo, el caballo de uno de ellos recibió un disparo, y él mismo fue malherido en la cadera. Su amigo se detuvo inmediatamente, desmontó y lo aupó a su propio caballo, tras lo cual subió él mismo, y se alejaron enseguida enfrente de sus enemigos. Pero pronto se encontró con que le habían cortado completamente el camino hacia el ejército y era incapaz de hacer galopar su caballo con el peso extra de un hombre herido. Tuvo que dar un gran rodeo por el terreno hasta que cayó la noche. A la espera de entonces, con la oscuridad, ser capaz de regresar de nuevo hasta su regimiento.

Pero una o dos veces durante la noche se encontró con que el enemigo todavía merodeaba por los alrededores en su búsqueda, y que tenía que continuar alejándose más y más. Al mismo tiempo, su amigo estaba en terrible agonía, perdía el sentido con frecuencia, con dolores continuos, y en aquellos momentos en los que podía detenerse, pedía a su rescatador que lo dejara morir, o, mejor aún, que le disparase y pusiese fin a su agonía, ya que no había ninguna esperanza de que sobreviviera a la herida, y su peso adicional sobre el caballo los ponía en peligro a ambos de caer en manos enemigas. He aquí un dilema: ¿Qué creéis que habríais hecho vosotros si hubieseis sido los rescatadores?

Durante un largo tiempo el rescatador no pensó en la sugerencia del hombre herido, pero al final, cuando hizo un descanso y tuvo tiempo de pensar, reflexionó sobre lo que le gustaría hacer, y lo que era su deber hacer. A él le gustaría salvar a su amigo, si fuese posible. Pero al salvarle no podría cumplir con el deber de regresar hasta su ejército lo más rápido posible con la información que les llevaba. Finalmente llegó a la conclusión de que poner fin a la agonía de su amigo disparándole, y cumplir con su deber para con un gran número de hombres llevando su parte.

Y eso fue lo que hizo finalmente. Su único consuelo fue que, en el momento en que disparó a su amigo, se encontró de repente con una multitud de salvajes que se abalanzaban hacia él desde todas partes, y apenas consiguió alejarse al galope mientras se acercaban. Si hubiese intentado salvar a su amigo, los dos hubiesen caído, y el mensaje nunca hubiese llegado a manos del ejército.

Se leal a tu amigo, pero al mismo tiempo nunca seas desleal para con tu deber. Esto puede ponerlos a menudo en un dilema, pero el modo de dilucidarlo, si hay alguna duda, es anteponer vuestro deber, y cumplir con él.

Hay una buena historia sobre la lealtad hacia un compañero que se cuenta en un libro llamado *La Colina*, de H. Vachell, en la cual uno de los muchachos del Colegio Harrow le contó a su compañero que iba a escaparse durante la noche y acercarse hasta Londres en su bicicleta y regresar antes de la mañana. Su compañero, sin embargo, sabía que el director había averiguado que alguien tenía la costumbre de fugarse, y probablemente estaría al tanto cuando lo hiciese. Así, con el fin de salvar a su amigo, él mismo se escapó unos minutos antes de lo que su compañero pretendía, y cogió su bicicleta y se montó en ella él mismo. El director lo vio partir, pero no podía decir de quien se trataba debido a la oscuridad, así que se dirigió a la casa y averiguó qué muchacho estaba ausente. Por supuesto que lo averiguó, y al día siguiente estaba a punto de ser expulsado del colegio, cuando su amigo, a quien él había salvado, dio un paso al frente y explicó todo el asunto, y fue perdonado. Esto es verdadera lealtad a un amigo, arriesgar su propio bienestar al tratar de salvarlo, pero en este caso él pensó en su amigo antes que en lo que era su deber para con su oficial al mando.

GALLARDÍA AL SALVAR VIDAS

Otra manera de lealtad a vuestro compañero es el ser capaz y estar preparado para salvar su vida en caso de un accidente.

Durante el verano hay bastante seguridad de que habrá un buen número de accidentes de baño, y estoy muy contento de ver que ha habido un montón de ejemplos de muchachos salvando las vidas de otros que estaban en peligro de ahogarse.

Un caso que se presentó digno de mención por las peculiares circunstancias fue el de Archibald Reginald Cox (de la Tropa 9ª de Ipswich). Un hombre se tiró al río Stour con la intención de ahogarse. El scout Cox se zambulló tras él, y consiguió mantenerlo a flote a pesar de los esfuerzos del hombre por liberarse. Los dos estuvieron forcejeando de este modo durante más de diez minutos en aguas de unos doce pies de profundidad, antes de que el hombre pudiese ser llevado hasta la orilla por su rescatador. Por esta hazaña excepcionalmente heroica, Cox fue recompensado con la Medalla de Bronce de 1ª Clase.

Aquí tenéis otro caso. El Sábado 20 de Junio de 1908, cuatro muchachos marchaban por la orilla de un canal del distrito, y el muchacho más joven, Reginald Harrison, de 10 años y medio de edad, iba bastante por detrás. De repente George Batcheldor (de la 1ªTropa de Gravesend) se dio cuenta de que el muchacho no estaba a la vista, y procedió a buscarlo. Tras regresar corriendo a lo largo de la orilla, llegó justo a tiempo de ver que la pequeña cabeza del chico apareció sobre el agua.

Al ver el peligro Batcheldor enseguida se tumbó sobre la orilla, y, sacando su propio cuerpo sobre el borde, agarró al pequeño tipo y lo sacó a la orilla. Para entonces los otros estaban en el lugar y ayudaron a llevarlo a una barraca junto al campo de tiro cercano, donde le quitaron las ropas. Batcheldor puso su propio abrigo y chaleco sobre el muchacho, después de haberlo frotado bien por todo el cuerpo. Cuando sus ropas estuvieron lo suficientemente secas lo llevaron a casa. Pero Batchelor insistió en que se quedara con el abrigo, chaleco y sombrero para evitar que cogiese frío.

El rescate no se llevó a cabo con riesgo para la propia vida de Batcheldor, y por lo tanto no le habilitaba para recibir el más alto reconocimiento, la Cruz de Bronce de la Gallardía, pero fue recompensado con la Medalla de Plata por salvar una vida. El scout Batcheldor también salvó a una niña pequeña al día siguiente.

Estoy muy contento también de poder registrar aquí unos pocos de los muchos ejemplos donde vuestros propios camaradas han efectuado rescates del fuego, de caballos desbocados, etc...así como de ahogamientos.

Una Medalla al Mérito ha sido otorgada al scout W.Postlethwaite (de la Tropa de la Y.M.C.A. de Eccleshall) por la gallardía demostrada al prestar una valiosa asistencia a una pobre chica cuyas ropas se habían prendido fuego accidentalmente. Al escuchar sus gritos de ayuda, el valiente joven corrió hacia la chica conforme ella venía corriendo a través del marco de la puerta, y con un encomiable previsión agarró una alfombrilla, la envolvió alrededor de ella, y consiguió sofocar las llamas.

El scout R.C.Nichols (de la 1ªTropa de Swindon) ha sido recompensado con la Medalla al Mérito por detener un caballo desbocado y sin conductor, al cual estaba atado un pesado vagón.

Otra Medalla al Mérito recayó en el scout W.H.Caswell (de la 1ªTropa de Southport). Este joven se despertó una mañana y se encontró el desván en llamas. Sin perder ni un instante se lió una toalla mojada sobre su boca y sus fosas nasales, cogió un cubo de agua y lo arrojó al fuego. Tras ello, ayudado por su madre y hermana, consiguió extinguir el incendio. De no ser por la sangre fría de Caswell, y la prontitud con la que actuó, su hermana pequeña habría estado en peligro, e incluso podía haber perdido la vida.

Ya he podido entregar treinta medallas a scouts que han arriesgado sus vidas por los demás.

Ahora quiero oír que más scouts hacen lo mismo.

No quiero escucharlo de un scout, sino de aquellos quienes le vieron hacerlo. Recordad que la oportunidad de hacer una buena acción a alguien o a alguna criatura en peligro llega en un instante, bien sea en un ahogamiento, o en un fuego, o en un caballo desbocado, o cualquier otro tipo de accidente. La cuestión principal es ESTAR PREPARADO en cualquier momento, incluso a riesgo de perder vuestra propia vida, para salir disparado al rescate. Un gran paso adelante para estar correctamente preparado es ser un buen nadador. Todo muchacho de bien debería ser capaz de nadar, y al menos que un muchacho sepa nadar no puede obtener la insignia de scout de primera clase.

CÓMO APRENDER A NADAR

Por tanto aquellos de vosotros que no sepan nadar aún deberían empezar a aprender enseguida. Es sólo cuestión de unos pocos días de verdadero esfuerzo y lo lograréis. Muchos chicos van a bañarse, a darse un chapuzón y disfrutar del agua, pero cuando ven que no pueden nadar a la primera, no lo intentan más. Esto es un gran error. Forzaos a intentarlo y continuad haciéndolo hasta que al final veréis que sois capaces de hacerlo correctamente. Es casi como aprender a montar en bicicleta o en patines. En el momento en que os veáis capaces de hacerlo os preguntareis por qué os parecía tan problemático al principio, y añadiréis gran cantidad de diversión a vuestra vida, así como la capacidad de ser de verdadera utilidad a los demás, es decir, a salvar a alguna persona o criatura de ahogarse por algún accidente que pudiese ocurrir cuando estéis cerca. Intentadlo y nadad como un perro. Esta es la manera más sencilla y más natural de empezar. Todos los animales nadan así. Yo mismo lo hice cuando empecé a nadar, pero llegué a creer que hacía algo mal porque nunca vi a nadie hacerlo. Ahora me alegra saber que un nadador profesional australiano aboga por ello. Está bastante decepcionado con nuestra capacidad de nadar en Inglaterra comparada con los hombres de su colonia (Australia era colonia británica- N.d.T.), y achaca nuestra inferioridad a nuestro comienzo del aprendizaje con el estilo más complicado de braza o “patada de rana”. Una gran cantidad de chicos esforzándose por aprender a nadar adoptan una inadecuada forma de brazada que no abandonarán durante el resto de sus vidas, mientras que si practicasen “nadar como los perros”, esto es, remando con manos y pies alternativamente, pronto se encontrarían cómodos en el agua, y podrían aprender entonces la mejor forma de braza u otros estilos sin ninguna dificultad. Y para ser capaz de hacer esto realmente bien, practicad la natación con la ropa puesta. Al principio lo encontraréis muy diferente de nadar desnudos. Después de practicarlo con un viejo abrigo y pantalones, intentadlo también con las botas puestas. No puede haber nada más espantoso que tener que quedarse en la orilla y ver a otro pobre chico forcejear y ahogarse ante tus ojos sólo porque no os habéis tomado la molestia de ESTAR PREPARADOS para tales accidentes al haber aprendido a nadar.

CÓMO AFRONTAR EL PÁNICO DE LA GENTE EN UN INCENDIO

Tanto personas como animales son capaces de entrar en pánico en momentos de extremo peligro. Por ejemplo, en caso de incendio, los caballos de un establo se asustan tanto que es difícil acceder a ellos para sacarlos fuera. Lo mejor que se puede hacer es taparles los ojos y saltar a su grupa y montarlos hasta el exterior. Así ocurre también con la gente con una casa en llamas. A menudo se asustan tanto que es imposible hacer que se muevan, incluso para coger la salida de incendios. Si lo intentáis y los forzáis probablemente se resistirán con un terror ciego. Un modo que adoptan algunos bomberos es deslizar el lazo de una cuerda o cordón alrededor del

tobillo de la persona, doblar su rodilla y estirar hacia arriba del pie por detrás de él y sujetarlo en esa posición, atando la cuerda a su cinturón o alrededor de su cintura, de modo que sólo tenga una pierna sobre la que apoyarse. De este modo es bastante menos capaz de resistirse. Esto deberían practicarlos los scouts cuando aprenden métodos de salvamento como se describe en *Escultismo para muchachos*.

XII.

TEXTOS DE SCOUTS

Os daré ahora algunos textos. La idea es que deberíais volver a escribir el texto con letras grandes y pegarlo sobre vuestra cristalera o en algún sitio donde lo veáis cada día, estudiar su significado, y tratar de recordarlo y llevarlo a cabo durante el día. Si hacéis esto durante una semana, esa divisa se volverá un hábito en vosotros.

CUANDO EL GATO ESTA FUERA LOS RATONES JUEGAN-LOS PEQUEÑOS SINVERGÜENZAS

Justo lo que uno esperaría que hiciesen los pequeños despreciables y miedosos. Sed un hombre y no un ratón. Cuando vuestro jefe, o director, o padre esté fuera, no lo toméis por lo tanto como un tiempo para jugar a hacer el tonto o abandonar vuestras tareas. Es vuestro deber, como scouts, continuar del mismo modo tanto si esta presente vuestro jefe como si no. Haced vuestro trabajo porque es vuestro trabajo, no porque alguien os esté viendo hacerlo. Actúa como un hombre y como un scout, no como un ratón o un sinvergüenza.

He aquí otro texto muy usado por scouts con éxito. Realmente se trata de un dicho que viene de la costa este de África, donde los nativos, cuando quieren capturar un mono, no corren tras él y tratan de agarrarlo, o saldría disparado a lo alto de un árbol fuera de su alcance, sino que lentamente se acercan más y más a él, y luego con delicadeza lo acarician y le rascan hasta que lo agarran. Su manera de describirlo es decir

SUAVEMENTE, SUAVEMENTE, SE COGE AL MONO

De modo que cuando tengáis tendencia a impacientaros por alguna tarea que estéis haciendo y os sintáis con ganas de dejarlo porque aparte de eso os parece muy grande y difícil, tan sólo recordad “suavemente, suavemente, se coge al mono”, “la paciencia gana el día”, e insistid en ello.

Un scout de verdad es siempre el más paciente de los hombres. No se preocupa si no tiene éxito total a la primera, sino que espera y trabaja tranquilamente y con determinación hasta que “llega allí” al final, tanto en las tareas pequeñas como en las grandes. Incluso al deshacer un paquete no estira y rompe los cordeles. Se sentará en silencio a trabajar para desatar los nudos. Yo lo hago.

PÁSALA

Cuando estáis jugando al fútbol y tenéis la posesión del balón, sabéis tan bien como yo que vuestra labor no es apegaros a él demasiado tiempo ya que, aunque puede ser una gran diversión para vosotros comprobar cuanto tiempo podéis llevarla, no debéis jugar un juego individualista, sino hacerlo lo mejor posible y pasarla rápidamente a alguien a vuestro lado.

Y así debe ser con cualquier otra cosa buena cuando os llegue.

No os la guardéis para vosotros solos, sino compartidla con los demás, “pasádsela” a ellos.

En un libro llamado *Poemas Impertinentes*, de E.V.Cooke (Pub. Forbes, Chicago), hay un verso a este efecto que todo scout debería recordar y actuar conforme a ello.

“¿Alguien os dio unas palmaditas en la espalda?
¡Pásalo!
Dejad que alguien más saboree el beso,
¡Pásalo!
Si aumenta vuestro coraje o se aligera vuestro equipaje,
¡Pásalo!
Dios os da una sonrisa, no para que la hagáis un bostezo,
¡Pásalo!”

SONREÍD TODO EL TIEMPO

Con este texto, “Sonreíd todo el tiempo”, quiero decir mirar el lado bueno de las cosas, incluso cuando las cosas os van muy mal, decíos a vosotros mismos: “Bien, está bien, no puedo estar peor, ahora mejorará”.

Cuando estéis doloridos, o enfadados, o ansiosos, o en problemas, si tan sólo recordáis forzaros a dibujar una sonrisa, os hará un gran bien y a la vez os dará alivio. Intentadlo. Incluso en el caso de una herida dolorosa funciona, si tan solo recordáis el hacerlo.

Si estáis absolutamente de mal humor por algo, parad de jurar y de patalear, y pensad para vosotros mismos, “¿Qué diferencia marcará en mi vida de aquí a diez años?”

Luego sonreíos a vosotros mismos por haberos excitado tanto por una nimiedad que es lo que en realidad es.

Una sonrisa además no es sólo buena para vosotros mismos, sino que hace bien a otros, los hace alegres también.

Pensad qué diferencia hay cuando decís esa pequeña palabra “Gracias”. Si la decís a la ligera y sin ánimo significa muy poco. Si se dice con una mirada feliz y una sonrisa, enciende lo más profundo del corazón de aquel a quien se dirige. Continúa sonriendo.

UM-HLALA-POUNZI

Quizá esto no os convenga demasiado.

Es un trabalenguas grande para aprenderlo. Era el nombre que los Zulúes me dieron hace muchos años. Si te lo encuentras no puedes rodearlo,

ESTAD PREPARADOS

también vale, ya que ambos significan casi lo mismo.

UM-HLALA-POUNZI significa literalmente: “el hombre que se acuesta para disparar”. Y por lo tanto “el hombre que hace sus planes y preparativos cuidadosamente antes de llevar a cabo la tarea”.

¿Os sabéis nuestra canción?

“¡Estad Preparados! ¡Zing-a-zing! ¡Bom! ¡Bom!”

Bien, esto es tan solo la canción zulú traducida. La versión zulú era:

“M’lala pounz’! Zing-a-zing! Bom! Bom!”

Así que podéis cantar la que más os guste, pero actuad conforme a ambas, esto es, Estad Preparados. Haced vuestros planes de antemano, y luego seguid adelante.

Si vais a salir fuera a una buena expedición de exploración pensad de antemano dónde será el mejor lugar para ir, cómo llegar allí, y qué comida llevar, etc...

Y luego partid y llevadlo a cabo con éxito. Del mismo modo si queréis tener una vida realmente buena y feliz tenéis que pensar de antemano qué profesión u oficio se adapta más a vosotros, preparaos para ese asunto en particular, y luego, cuando llegue el momento, dedicaos a ello y hacedlo con éxito. Es el chico que nunca mira hacia el futuro quien llega a ser un haragán. Así que si queréis hacer de este año un año feliz y

exitoso, tenéis que pensar ahora lo que haréis con vistas a progresar en vuestra carrera, y cómo vais a hacer buenas acciones a los demás.

Yo mismo nunca dejo pasar un año sin dar algún tipo de paso en mi carrera, así que cuando llega el 31 de Diciembre siempre he sido capaz de mirar atrás y ver algo en lo que he conseguido éxito durante el año.

Y esto se hace en parte mirando hacia delante el 1 de Enero para ver lo que puedes hacer durante el nuevo año y de este modo Estar Preparado.

No desperdiciéis un año sin haber hecho algo.

SED UN LADRILLO

Esto significa que debéis recordar que sois un individuo entre muchos otros, sois como un ladrillo entre muchos otros en el muro de una casa.

Si estáis descontentos con vuestro lugar o con vuestros vecinos, o si sois un ladrillo podrido, no sois buenos para el muro. Sois más bien un peligro. Si los ladrillos riñen entre ellos el muro puede agrietarse y la casa entera puede caerse.

Algunos ladrillos pueden estar bien alto y otros abajo en el muro, pero todos tienen que hacerlo lo mejor posible y ocupar su lugar por el bien del conjunto. Así ocurre también entre las personas. Cada uno de nosotros tiene su lugar en el mundo, no sirve para nada estar descontento, ni sirve para nada odiar a nuestros vecinos porque estén más alto o más bajo que nosotros. Todos nosotros somos británicos, y es deber de cada uno ocupar su lugar y ayudar a sus vecinos. Así permaneceremos fuertes y unidos, y no habrá temor de que el edificio entero, o digamos nuestro Gran Imperio, se desplome por culpa de los ladrillos podridos del muro.

NO DISPARES AL MÚSICO. LO HACE LO MEJOR QUE PUEDE.

Este cartel estaba colgado en un salón de bebidas de un pueblo minero del oeste de América.

La vida allí era bastante ruda. Todo el mundo iba armado. El alcoholismo era frecuente y cuando un hombre estaba irritado a causa de la bebida a menudo ocurría que mostraba su desagrado disparando a cualquiera que lo molestase.

Un hombre al piano intentaba proporcionar armonía, pero ocasionalmente ocurría que sus esfuerzos no eran completamente apreciados por la audiencia. Así que para estar un poco más seguro, el cartel de arriba estaba colgado sobre el piano.

Bueno, también tiene un significado para los scouts.

La gente es muy aficionada a burlarse de los demás, especialmente cuando les ven cometer errores o hacer alguna cosa mal. De modo que cuando veáis a un individuo perder una oportunidad o fallar al hacer algo que estaba intentando hacer, no seáis demasiado duros con él, no lo acribilléis con comentarios desagradables o burlas, sino mejor decíos a vosotros mismos, “ ¡Pobre tipo! Lo hace lo mejor que puede”. Y si fuese necesario darle una mirada amable o una palabra de ánimo. Podéis considerarlo como vuestra “buena acción” del día, y habréis cumplido con el lema del Oeste: “No le disparéis, lo hace lo mejor que puede”.

TRATAD DE SILBAR

Cuando todas las cosas se vuelvan en vuestra contra, o la gente os acorrale, a menudo supone una cura inmediata a la ansiedad y la irritación si uno empieza a silbar una melodía.

Yo mismo he visto hacerlo en muchas ocasiones con el mejor de los efectos.

Lord Wolseley, en su *Libro de bolsillo para el soldado*, recomienda para el oficial al mando, cuando la batalla va mal, silbar mientras cabalga alrededor, porque la gente que lo escucha cree entonces que no puede la cosa ir tan mal como imaginaba.

El mismo Napoleón, quien durante mucho tiempo salió victorioso en todas sus grandes batallas, al final sufrió una derrota muy severa en Leipzig, pero mientras se alejaba cabalgando entre las tropas en retirada, se le oyó silbar una melodía popular, y este pequeño hecho fue un gran modo de reanimarlos de nuevo.

Conozco otro caso que, aunque no es un gran hecho histórico, fue muy importante para mi, porque me demostró que entre los scouts mis sugerencias se recuerdan y se llevan a cabo como si pensasen que fuesen órdenes, y como si pensarán que yo estuviese presente para ver que son obedecidas.

Dos Boy Scouts (hermanos) tenían una discusión sobre algún tipo de cuestión y ambos estaban empezando a sentirse irritados y enfadados por ello. El más joven estaba en realidad medio llorando, cuando de repente el mayor recordó que como scout no debía perder sus nervios, y también recordó que la cura para el mal humor era SILBAR.

Así que enseguida se guardó sus sentimientos y comenzó a silbar una melodía.

El más joven, al oírla, también recordó su deber, y dejó su tristeza a un lado mientras él también empezaba a silbar, con mucho esfuerzo por el llanto al comienzo. De esta manera en dos minutos habían abandonado la discusión y eran de nuevo los mejores de los amigos.

Esta es la manera de hacer uso del silbido, y no la olviden.

Los verdaderos scouts nunca “parecen preocupados”. Así que cuando veáis a un pie tierno pareciendo ansioso o aburrido, es bueno decirle:

“¡ALÉGRATE! PRONTO ESTARÁS MUERTO”

Cuando haya recibido este saludo una o dos veces, empezará a recordar que es su deber mantener la sonrisa, no sólo para aligerar sus propios problemas, cualesquiera que sean, sino también para hacer que las cosas parezcan más brillantes para la gente de alrededor suyo.

NO DES LA ESPALDA AL SOL

Todo scout sabe que cuando se examinan huellas en el suelo, generalmente se debe hacer mirando hacia el sol, teniéndolas entre vosotros y la luz, y así las veréis todas mejor.

Pero este no es el significado de esta frase. Tiene un segundo y mayor significado. Significa que cuando existe posibilidad de que haya algo de luz o claridad, buscadla cuando estéis en problemas o en desgracia, y sacad lo máximo de ella.

Si os sentís inclinados a murmurar mucho porque os habéis herido en la pierna y no podéis jugar en un partido de fútbol, pensad en los pobres lisiados quienes nunca pueden jugar en absoluto.

No importa la mala suerte que podáis tener, recordad que hay luz tras cada nube. Hay algo de claridad en alguna parte si tan solo la buscáis y no le volvéis la espalda.

¿Habéis oído alguna vez a un tordo cantar?

¡STICK TO IT! ¡STICK TO IT!

(INSISTE EN ELLO, INSISTE EN ELLO)

(El sonido del canto suena como esas palabras en inglés- N.d.T.)

Así es como me suena su canción a mi, y creo que es una forma muy buena para un scout de recordarla como su frase. Los chicos tienden a descuidarse o a dejar las cosas pasar una vez que ya vivieron la emoción de probarla. Bien, si hacen esto con las

pequeñas cosas lo harán con las grandes, y de este modo jamás serán de ninguna utilidad.

Así que cuando os sintáis descorazonados en vuestra tarea, cualquiera que sea esta, y os sintáis con ganas de dejarlo e intentar otra cosa, simplemente recordad la llamada del pájaro- “¡stick to it!” (“insistid”) e insistid en vuestro trabajo, y lo más probable es que al final tengáis un gran éxito.

EL ROBLE UNA VEZ FUE UNA BELLOTA

Si alguna vez os sentís sin esperanza de obtener éxito en la vida por empezar desde poco, recordad que incluso este árbol grande y fuerte, el roble, comenzó al principio como una pequeña bellota tirada en el suelo.

Después de que hubiese echado sus raíces en el suelo y empezado a crecer, debe haberle parecido imposible llegar a crecer para llegar a ser un gran árbol como los que tiene por encima, pero se afanó en ello durante el invierno y el verano, en los vendavales así como en el buen tiempo, y gradualmente creció hasta ser el gran y bello árbol que es, dando su sombra a la gente y alimento a los animales, y de este modo siendo un amigo para todo el mundo.

XIII.

BUENAS ACCIONES

Acabo de visitar Sudamérica y he visto muchos países, muchas vistas maravillosas y he tenido muchas y variadas experiencias, pero una cosa que me impresionó más que nada y que me servirá de lección fue la extraordinaria amabilidad de la gente de allí.

Aprendí por primera vez que el hábito de hacer buenas acciones que practican los scouts puede ser y es llevado a cabo por una nación entera, tanto ricos como pobres.

Pensad lo que se encuentra un extranjero cuando viene a Inglaterra. Si tiene cartas de presentación de uno o dos caballeros estos le solicitarán para cenar y quizá le lleven a dar una vuelta por la ciudad y le dejen continuar su camino. Si luego él trata de preguntar en la calle por el nombre de algún edificio público o cómo llegar a algún lugar, la gente o bien se le quedará mirando fijamente o bien se reirá, o con suerte le darán algún tipo de indicación y le dejarán.

En Sudamérica yo lo encontré muy diferente por todas partes. La gente, incluso los extranjeros salían de su día a día para ser hospitalarios y amables, abandonaban sus habitaciones y su tiempo durante días enteros para que uno se sintiese cómodo. Si preguntabas el camino a un hombre por la calle te hacía una reverencia, te sonreía y él mismo te acompañaba al lugar requerido. El más humilde de los labradores quería ofrecirme un café o uvas, y no aceptaba ninguna gratificación. Si pasabas la noche en una cabaña en el campo o en un granja, era costumbre del propietario tras darte la mejor habitación (a menudo su propio dormitorio) y darte las buenas noches, darte su pistola como señal de que no habrá traición alguna y que se somete a tu poder.

Cuando, tras una estancia de los más agradable, me marchaba (mi equipaje fue empaquetado y enviado al barco), miré alrededor, dinero en mano, para la habitual y terrible experiencia de “dar la propina” a los sirvientes, no pude ver a ninguno.

Evidentemente ellos consideraron que habían cumplido con su deber y se habían retirado respetuosamente. Un grupo de damas inglesas que se marchaban al mismo tiempo tuvieron la misma experiencia, con la excepción de que los sirvientes ¡les dieron la propina *a ellas!*

Los sirvientes les habían enviado a bordo unas bellas flores como un acto de amabilidad ante su partida.

Algún día, cuando el escultismo y sus buenas acciones sean costumbre habitual en Inglaterra, espero que todos nosotros seremos más como los sudamericanos en amabilidad y cortesía.

EL VALOR DE UN MUCHACHO JAPONES

¿Qué es el Bushido?

Todos vosotros habréis oído hablar del valor de los japoneses en su guerra contra Rusia, cómo no tuvieron temor de nada y fueron voluntariamente a la muerte con el fin de que su país pudiese ganar.

Este espíritu de sacrificarse a si mismos se denomina “Bushido”, y es justo el espíritu que todo individuo debería tener si tiene la intención de ser un real y verdadero scout. Los muchachos lo adquieren en Japón mediante aprendizaje, pensando en ello y “Estando Preparados” para practicarlo incluso mientras son muchachos. Se cuenta la historia, y creo que es cierta, de un muchacho japonés que salvó la vida de su padre mediante el Bushido, de este modo.

El padre había hecho algo que había provocado el enfado de cierto grupo de hombres, y querían matarlo. No le conocían de vista demasiado bien, y en su precipitación por hacerlo mataron a otro hombre creyendo que era él.

Con el fin de asegurarse, capturaron a su hijo pequeño, un muchacho de unos doce años de edad, y, mostrándole la cabeza del hombre que habían asesinado, le preguntaron si era su padre.

El muchacho enseguida comprendió que si decía “No”, irían de nuevo en busca de su padre hasta que lo encontraran. Así que fingió un gran horror y tristeza, y dijo, “Sí, ¡ay de mi! Es mi querido padre”.

Pero a uno o dos de los hombres les pareció un poco sospechoso y por ello el muchacho, con el fin de hacerles creerlo, sacó su cuchillo y dijo, “Ahora que mi padre ha muerto ¿Para qué voy a vivir?” Y se apuñaló a si mismo en el estómago y cayó muerto ante ellos.

Esto convenció tanto a los aspirantes a asesinos que no hicieron ninguna búsqueda adicional del padre y de este modo pudo alejarse a salvo.

Bueno, era un muchacho valiente, ¿no? Él es un ejemplo para todo muchacho, y especialmente para todo scout, seguir estando preparado a dejarlo todo, incluso su propia vida si fuese necesario, por el bien de otro.

Esto es lo que significa el “Bushido”, o “auto-sacrificio”.

BOY SCOUTS OLVIDÁNDOSE DEL ESCULTISMO

Un caballero estaba conduciendo su carruaje por el campo el otro día cuando se tropezó con dos Boy Scouts cansados y que caminaban con dificultad. Siendo él mismo un scout, vio la oportunidad de realizar una buena acción y lo hizo. Paró el carruaje y les ofreció subir, y ellos con mucho gusto lo aprovecharon.

Les llevó y finalmente los bajó de nuevo cerca de su destino. Y entonces sucedió lo que casi me avergüenzo de contar sobre unos scouts, y sé que ellos mismos están avergonzados de recordar. Se fueron sin darle las gracias a su benefactor.

Digo que sé que están avergonzados, porque después escribieron una carta disculpándose por su falta de cortesía y gratitud. Y esa carta demuestra que eran scouts y caballeros de corazón, pero que, como muchos pie-tiernos, olvidaron su deber por un instante. La gratitud es un sentimiento correcto y natural que se tiene por cualquiera que te haya hecho un favor, pero no olvidéis practicar “cortesía” o “corrección”, mostrando que sois agradecidos. Vuestra promesa como scouts os obliga a ello.

Si os hacen un regalo éste no es vuestro hasta que no lo hayáis agradecido a la persona que os lo dio. Y así ocurre con todas las buenas acciones que os hagan. Tenéis un deber que hacer en relación a ello, o bien pagarle del mismo modo, o bien al menos sonreír y decir “Gracias” por ello.

UN SENDERO DE PERIÓDICOS

Desconozco si Charles Pollock, el muchacho repartidor de periódicos de Belfast, es o no un scout, pero debería serlo, ya que posee el espíritu adecuado.

Como Sir Walter Raleigh, el gran scout, hizo por la Reina Isabel cuando echó su abrigo sobre el barro para evitar que ella se manchase los zapatos, del mismo modo Charles Pollock echó sus periódicos el otro día para conseguir un sendero seco para que Madame Melba, la gran cantante, caminara sobre él.

Pero los scouts deben recordar que no sólo deben actuar con caballerosidad ante las reinas y las grandes cantantes, sino ante cualquier mujer, cualquiera que sea su posición. Y un scout no necesita esperar a una gran ocasión para ser caballeroso, puede hacerlo continuamente en pequeños gestos, tales como habilitar un camino para las damas en

una calle abarrotada de gente, ceder el asiento en un tranvía, ayudar a las asistentas con niños a cruzar la calle y cosas así.

UNA “BUENA ACCIÓN” DE UN SCOUT

“Un conocido hospital de Londres ha erigido un sanatorio para niños en la costa de Essex. Una patrulla de Boy Scouts que acampaban cerca oyó a un pequeño paciente decirle a una enfermera: ‘Oh, enfermera, ¿no puedo ir a la arena?’

Pero los acantilados eran demasiado abruptos para que la enfermera lo llevase, así que los scouts asumieron ese deber a diario, y de este modo obtuvieron un acceso al sanatorio.

Un día se descubrió que los niños tenían pocos juguetes con los que jugar. A la mañana siguiente se vio a un joven scout salir sigilosamente de la sala de los muchachos del sanatorio. ‘¡Oh, señor! ¡Por favor, no me haga decírselo!’ fue su replica a la pregunta de qué había estado haciendo allí. La pregunta no fue urgida pero se descubrió la razón. El muchacho tenía un chelín para gastos y un chelín y seis peniques para el billete de tren de regreso a casa. Había persuadido a su guía de patrulla para que le dejara volver caminando a casa con él en lugar de hacerlo por tren. De este modo consiguieron dos chelines con seis peniques que gastaron en juguetes. Luego, cuando el campamento acabó caminó alegremente de regreso durante dieciocho millas”.

[Extracto de uno de los artículos del Sr. H.Godfrey Elwes sobre los Boy Scouts del Essex Western News] (Periódico local de Essex, un condado al Este de Londres-N.d.T.)

Como explicación de lo anterior para aquellos lectores que no son scouts, puedo añadir que todo scout está obligado por su promesa a realizar una buena acción, sin importar lo pequeña que sea, cada día, bien sea a un individuo o a un animal, y el caso referido es un buen ejemplo de esta práctica.

El scout se hace un nudo en su pañoleta por la mañana y se la cuelga por fuera de su chaleco como recordatorio hasta que ha realizado su buena acción del día. En la insignia del scout también hay un pequeño nudo colgando de la voluta como recordatorio de hacer buenas acciones.

ARRANCAR UN CABALLO REMOLÓN

A menudo podéis hacer una buena acción, si sabéis la manera, a un hombre a cargo de un caballo difícil.

Cuando veáis a un caballo “remolón”, esto es, que se resiste a avanzar, existen varias maneras de inducir a hacerlo, pero en ningún caso es apropiado golpearlo y sólo es una crueldad.

Sabiendo lo que hay que hacer podéis hacer una buena acción a ambos, tanto al caballo como al conductor.

Algunas veces el caballo remolonea porque el arnés le roza una herida sobre su hombro y le duele avanzar, así que primero de todo mirad allí.

Si esta no es la causa, un modo de hacerle avanzar es tomar un trozo de cuerda de unos 12 a 15 pies de largo, doblarla y pasar el lazo alrededor del espolón delantero del caballo, justo sobre la pezuña. Entonces tirad de su pata hacia delante con la cuerda hasta que la coloque enfrente de él. Continúad tirando, y dará un paso adelante. Repetid esto unas pocas veces y entonces probablemente avanzará por propia voluntad.

El segundo truco no es agradable para el caballo, pero no es tan cruel como azotarlo. Se trata de abrir su boca y meterle un puñado de barro, y por alguna razón u otra querrá avanzar.

Con el fin de abrir la boca a un caballo el pie-tierno trata de estirar de la mandíbula hacia abajo sin éxito. Un scout desliza sus dedos por el lateral de la boca del caballo donde no hay dientes, agarra la lengua y tira de ella hacia el lado y el caballo abrirá la boca de par en par.

LA UNION JACK

(La bandera de Gran Bretaña- N.d.T.)

Lord Rosebery se ha tomado la molestia de explicaros la historia del surgimiento de nuestra bandera, la Union Jack.

Lord Rosebery es uno de nuestros más grandes hombres de estado vivo, y os recuerdo que un *hombre de estado* es distinto de un *político*. Un político es un hombre que simplemente piensa en ayudar a su partido en el Parlamento, bien sea Liberal o Laborista o Unionista o Socialista, etc...

Pero un hombre de estado es aquel hombre que piensa ante todo en ayudar a su país. Por tanto está muy por encima de las pequeñas cuestiones de partido.

Bien, cuando un hombre de estado como Lord Rosebery se toma la molestia de hablaros acerca de la Union Jack, entenderéis que necesariamente se trata de algo importante.

Os ha mostrado que la bandera está confeccionada a partir de las banderas de San Jorge de Inglaterra, San Patricio de Irlanda y San Andrés de Escocia.

Pero la Union Jack significa algo más que la mera unión de Inglaterra, Escocia e Irlanda, sin olvidar a Gales, que debería tener también la Cruz de San David representada en la bandera. Significa también la unión de todas nuestras grandes colonias a través de los mares con Gran Bretaña, la Madre Patria.

Todas las colonias que forman nuestro Imperio Británico ondean la misma vieja Union Jack, cada una con su propio escudo de armas en el centro de ella, para mostrar que, aunque son países diferentes, todos están unidos bajo el mismo estandarte.

Lo que realmente representa la Union Jack podéis verlo en el dibujo de la página siguiente.

No tiene sentido hablar de países del Imperio unidos a menos que todos los hombres de estos países sientan realmente la hermandad y estén preparados para demostrar que son miembros de una misma raza y familia.

La Union Jack es como los colores de nuestro equipo de fútbol. Inglaterra, Irlanda, Escocia, Canadá, Australia, África, India, Nueva Zelanda, y las otras colonias Británicas llevan todas los mismos colores y son los jugadores del equipo. Si no jugamos juntos y nos apoyamos y jugamos desinteresadamente para los demás, seremos derrotados en cuanto juguemos contra un buen equipo, bien sea en el comercio, en la política o en la guerra.

Una casa dividida contra si misma no puede prevalecer. Y por la misma razón debemos trabajar hombro con hombro en nuestra casa así como en todo el mundo, y no dejar que las clases y los partidos políticos creen fisuras entre nosotros.

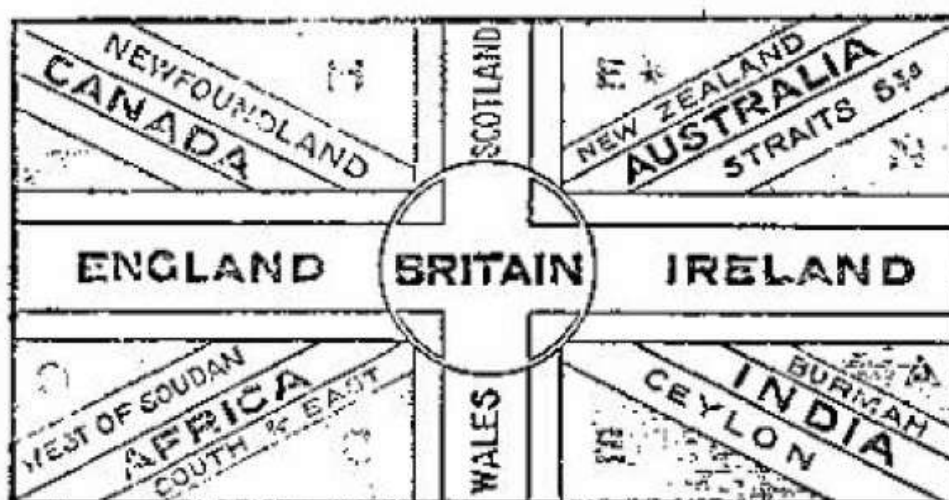
Como con los jugadores de fútbol, sólo llegarán a ser buenos futbolistas aquellos que hayan jugado el juego desde muchachos. Del mismo modo ocurre con la tarea mayor de jugar el juego para vuestro país, sólo serán buenos aquellos individuos que comiencen a prepararse de muchachos para ayudar a su país y al Imperio.

Al ser un Boy Scout estáis haciendo esta gran labor, estáis aprendiendo a ser ciudadanos útiles. Aprendéis a someter vuestros propios deseos, placeres y seguridad con el fin de cumplir con vuestro deber y ayudar a otros, es decir, estáis aprendiendo a jugar en vuestro puesto y a jugar el juego.

De modo que cuando veáis nuestra grande y vieja bandera ondeando garbosamente al viento, pensad que durante años “hizo frente a brisas y batallas”, en cómo nuestros

ancestros lucharon y murieron por ella, y cómo si vosotros tenéis algo de coraje, debéis estar preparados para vuestra ocasión de tomar el relevo y mantenerla ondeando, a cualquier costo, si alguna vez peligra o se ve amenazada, bien sea en los negocios o en la guerra.

La Union Jack permanece en pie por algo más que la Unión de Inglaterra, Irlanda y Escocia. Significa la Unión de Gran Bretaña con todas nuestras colonias a través de los mares, y significa también una camaradería más cercana con todos nuestros hermanos en esas colonias, y entre nosotros mismos en casa. Todos debemos ser como los ladrillos del gran edificio el Imperio Británico. Debemos permanecer unidos hombro con hombro como Británicos si queremos preservar nuestra posición entre las naciones, y debemos hacernos a nosotros mismos los mejores hombres del mundo en honor y bondad hacia los demás, de modo que podamos merecer mantener dicha posición.



PODÉIS MIRAR LA BANDERA COMO SI FUESEN LOS COLORES DE UN GRAN EQUIPO DE FÚTBOL BRITÁNICO UNIDO

PEQUEÑOS AMIGOS DE TODO EL MUNDO

En nuestro manual y durante su adiestramiento, se urge a los Boy Scouts a que ganen por ellos mismos el título dado a “Kim” de “Pequeño amigo de todo el mundo”.

En la actualidad se están creando ramas de los Boy Scouts no sólo en la mayor parte de las colonias Británicas, sino también en Rusia, Noruega, Alemania, Chile y la República Argentina.

Parte de nuestra labor está en formar una hermandad tal que no solo probará ser un nexo de unión entre las diferentes ligas y clubes de muchachos en Gran Bretaña sino también entre nuestros hermanos de las colonias y nuestros primos americanos y alemanes, así como nuestros semejantes en el extranjero de quienes conocemos aún muy poco.

Esperamos pronto empezar una comunicación mutua con éstos por medio de cartas en Esperanto (una lengua artificial que se creó con la intención de que fuese conocida por todo el mundo para poder comunicarse globalmente-N.d.T.), y otras formas, mediante patrullas de un país que mantienen correspondencia con patrullas de otros.

Si este plan se lleva a cabo podemos ser capaces de comenzar un intercambio de visitas de patrullas de un país a otro. Ya hemos empezado tales visitas con Alemania, y espero hacerlo con Canadá y otros países y colonias. Tal comunicación puede ser de tal calibre que promueva la mutua fraternidad entre los muchachos de ambas naciones.

De esta manera la bandera de los scouts será incluso de mayor uso que la Union Jack, por lo que significa que vosotros los scouts, no estáis sólo trabajando hombro con hombro junto a otros muchachos británicos a través de los mares, sino que lo hacéis también con muchachos de otras naciones, donde quiera que puedan estar. Estad preparados para ayudarlos en cualquier forma que podáis, o estad preparados para hacer buenas acciones a la gente de otros países tanto como a las del vuestro propio. De este modo os haréis merecedores del título de “Pequeños amigos de todo el Mundo”.

XIV.

A LOS MONITORES SCOUTS

LOS BOY SCOUTS COMO ORGANIZACIÓN NACIONAL

Un indeseable ejército de Británicos

Sean cuales sean nuestras necesidades militares en Gran Bretaña, tenemos de cualquier modo un ejército para el cual no es difícil encontrar reclutas, pero este ejército amenaza con ser un peligro para nosotros, no sólo ahora sino más especialmente en un futuro inmediato, ya que se trata de una fuerza diabólica y además en continuo crecimiento. Me refiero por supuesto al gran ejército de los desempleados. Oficialmente aún no se han tomado medidas prácticas para controlar su crecimiento. El otro día, en el transcurso de una discusión con un miembro de este mismo ejército sobre la cuestión del “derecho a vivir”, el holgazán objetaba que a nosotros no parecía importarnos si él se moría de hambre o no. Alguien replicó, “Nos importa mucho. Es un asunto importante. Tu tendrás que morir algún día, y es probable que mientras vivas nunca seas de ninguna utilidad para nadie, pero tienes la oportunidad de hacer algo bueno muriéndote, bien de hambre o de desesperación. De este modo puedes ser útil por una vez advirtiéndolo a una multitud de muchos otros que están empezando a seguir tus pasos ciegamente”.

No creo que se convenciese por la fuerza de nuestros argumentos sobre el caso. Pero nuestro punto de vista es que hay pocas esperanzas de que se pueda hacer algo bueno por la actual masa de desempleados, nuestra única oportunidad recae sobre la generación venidera, tomando los pasos oportunos para evitar que caigan también en el gran cenagal que se ha abierto.

Cómo se recluta el Ejército de Desempleados

Hay tres millones de muchachos en Gran Bretaña. De éstos sólo unos doscientos setenta mil están siendo educados bajo buenas influencias fuera de los muros del colegio, quedando la gran mayoría restante abandonados a la deriva de acuerdo con sus propias tendencias y bajo los ejemplos que les rodean, y su tendencia natural es la deriva hacia lo malo. Esta es la situación no sólo entre los pobres, sino que también es de una extensión considerable entre los hijos de padres pudientes. Los muchachos, además de su formación académica, no son educados en “carácter”, ni en las virtudes de la generosidad y el ahorro, lo cual por sí solo haría mucho para alejarlos del hábito de holgazanear. Simplemente vagan y son reclutados por el gran ejército de desempleados e inútiles para el trabajo.

El mal es lo suficientemente patente, es un cáncer para la nación. El Gobierno todavía no ha hecho nada para remediarlo más allá de hablar. El gran deber nacional se deja (equivocadamente) a los esfuerzos individuales de una parte de bien intencionados o entusiastas pasajeros, ¡entre los cuales estamos nosotros mismos!.

“Las mismas causas que llevaron a la caída del Imperio Romano se están produciendo hoy día en Gran Bretaña”. Las mismas causas que llevaron a la caída del Imperio Romano llevaron también a la caída de otros muchos Imperios, tales como Cartago, Egipto, Grecia, España y Holanda. Los Imperios, sin importar lo fuertes que puedan haber sido son susceptibles de caer, y la historia no es sino el registro de una sucesión de tales extinciones.

Las causas han sido parecidas en casi todos los casos, llámese *la mala ciudadanía producida por un gobierno indiferente*.

El actual esquema autorizado de educación incluye gran cantidad de trabajo de biblioteca, pero ningún desarrollo de una cualidad remarcable, llámese carácter, el cual después de todo es de primera importancia.

No miles, sino cientos de miles de muchachos de nuestras grandes ciudades, después de una educación suficiente en lectura y aritmética que les permite devorar los horrores de las noticias policiales y hacer sus apuestas en el fútbol, están siendo dejados a la deriva en las filas de los “gamberros” y “holgazanes” sin hacer un intento por sacarlos. Incluso esos muchachos están llenos de entusiasmo y espíritu, si tan solo quisiesen volver sus cabezas hacia el camino correcto para llegar a ser ciudadanos buenos y útiles.

Pero no existe una mano que les guíe en este punto crucial de sus vidas, en el que se encuentran en un cruce de caminos donde parten las ramas de su futuro hacia el bien o hacia el mal.

Ellos serán en última instancia los padres de más muchachos, a quienes se supone que educarán en la senda correcta de la buena ciudadanía, cuando en realidad no saben lo que significa esa palabra.

Pasos ya dados para remediar el mal

A falta de pasos por parte del Gobierno para remediar este gran mal, las Brigadas de Muchachos, las Brigadas de los Compañeros de la Iglesia, la Asociación de Jóvenes Cristianos y muchas otras instituciones menores ya han empezado a hacer lo que pueden para acoger a los muchachos y están de este modo desarrollando una labor de gran valor nacional. Realmente hacen un doble bien, ya que, de paso, al proporcionar carácter a los chicos están también infundiéndolo en los jóvenes que realizan la tarea como sus directivos e instructores. Pero con todo, su esfuerzo solamente llega hasta una pequeña porción de un gran campo, y de un modo desorganizado. En algunos lugares varias asociaciones se solapan mutuamente o actúan sobre el mismo terreno, mientras en otros se dejan sectores importantes. Por esa falta de cohesión no trabajan en completa colaboración con las demás. Excepto entre los muchachos de la mejor clase sus métodos son sólo moderadamente populares. Y no tienen influencia entre los de peor clase.

Al ir al asunto con los promotores de estas asociaciones uno no puede evitar tener la sensación de que carecen de los siguientes puntos:

1. Atracción y variedad de materias, de modo que atraiga completamente a muchachos de todo tipo.
2. Entrenamiento varonil y práctico, y anulación del “papeleo” (trámites burocráticos- N.d.T.) como forma de apelar a una clase más amplia de jóvenes como formadores.
3. Un nexo común y entendimiento para que las diversas organizaciones trabajen en conjunto unas con otras, incluso si la deseable consumación, esto es, la unificación de todo el conjunto en un mayor “combinado”, no fuese posible.

El “Escultismo” como remedio

Entonces se me ocurrió que un posible paso para remediar estas faltas podría encontrarse en el “Escultismo de Paz”, o adiestramiento en valores de la mejor clase presentes en los pioneros de las colonias o en los habitantes de las fronteras del Imperio. Un pequeño libro de “Ayudas para la exploración”, el cual había escrito para los hombres de mi propio regimiento hacía algunos años, estaba, para mi sorpresa, siendo

utilizado entre los escolares y los jóvenes como una forma atractiva de instruirlos. Así que se me ocurrió que si pudiera crearse un esquema de formación en “carácter”, bastante alejado de cualquier idea de militarismo, siguiendo una línea similar, éste podría tener un poderoso efecto. Por lo tanto desarrollé la idea de “Escultismo para muchachos”, y la formulé con vistas a poner remedio a estas carencias principales, a saber:

1. Que pudiese atraer a muchachos de todas las clases sociales, y bajo una apariencia atractiva infundir los principales aspectos del “carácter” en ellos.
2. Que pudiese ser una llamada para todos los jóvenes de espíritu como una forma interesante y varonil de realizar una tarea útil para su país y sus congéneres.
3. Que, si era adoptada por las organizaciones existentes como un añadido a su formación actual, podría de paso probar a ser un nexo de unión entre todas ellas.

Las materias desarrolladas bajo el encabezamiento de “Escultismo para Muchachos” son éstas:

1. *Disciplina* de uno mismo y aceptación de la ley scout y de las órdenes.
2. *Campismo*.- Incluyendo inventiva y técnicas de pionerismo, tales como construcción de cabañas, puentes y barcas. Encender fuego, cocinar, vida de campamento, etc...
3. *Marinería*.- Es decir, el manejo de barcos, hacer nudos, navegar, natación, salvamento de vidas en el mar, etc...
4. *Observación*.- Percibir y memorizar detalles lejanos y cercanos, rastrear y deducir el significado de las huellas.
5. *El arte de los bosques*.- incluyendo el estudio de los animales, pájaros, plantas, etc...; Conocimientos básicos de astronomía, observación de animales, etc...
6. *Caballerosidad*.- Incluyendo el código de Honor de los Caballeros, y la práctica del desinterés, valor, caridad, ahorro, y, sobre todo, el servicio a los demás.
7. *Salvamento de vidas*.- Estar alerta para salvar vidas en un incendio, en un ahogamiento, vapores de gas, caballos desbocados, accidentes callejeros, etc...; Primeros auxilios, etc...
8. *Resistencia*.- Salud y desarrollo físico, sobriedad, continencia, no fumar, limpieza, alimentación, etc...
9. *Patriotismo*.- Incluyendo historia y conocimiento de nuestro país y sus colonias; Deberes como ciudadanos, lealtad al Rey y a los patrones.

El método para enseñar las materias anteriores es enteramente por medio de juegos y prácticas tales como apelar directamente al espíritu e imaginación de los muchachos. El esquema se ha hecho público desde hace poco más de un año, y ya ha sido adoptado oficialmente por las mejores instituciones de muchachos, tales como las Brigadas de Muchachos y la rama juvenil de la Asociación de Jóvenes Cristianos y numerosos colegios, etc...

Se ha usado en más de uno de los barcos de Su Majestad y en varias unidades del ejército con el propósito de instruir a los nuevos reclutas, etc...

Pero un resultado que no había sido previsto, de ningún modo a gran escala, ha sido la rápida y amplia propagación, desarrollándose por si misma como una organización separada. Esto, aunque en cierta medida yo lo había provisto para ello, no lo había

deseado, ya que creo en la unión y concentración de tales esfuerzos, con vistas a tratar de resolver la cuestión con un mayor peso. Pero aparentemente los detalles del esquema han llegado por si mismos a los chicos hasta el punto de que los han tomado ellos mismos, y por ello andan a la búsqueda de dirigentes que les manden, lo cual es más bien al revés de los métodos habituales.

Y los dirigentes se encuentran con más facilidad, porque el esquema es elástico y deja mucho a la propia iniciativa y responsabilidad, sin demandar una adhesión rígida a reglas y la demanda continua de contrapartidas por su parte.

El escultismo ha nacido por lo tanto como una institución separada por si misma, no sólo en la mayoría de nuestras grandes ciudades de Gran Bretaña, sino también en Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Canadá, con la promesa de una extensión ulterior a otros países como Alemania, América (así es como denominan a los EEUU- N.d.T.), Rusia y Noruega.

El Escultismo como un educador obligatorio

Desarrollándose como lo ha hecho en el curso de unos pocos meses, la organización de los Scouts ya está más allá de lo que un simple oficial de la Armada puede atender, y surge la cuestión de si podría ser usada como instrumento por el Gobierno para responder a la gran pregunta del futuro de la generación venidera.

Es evidente que debe hacerse algo oficialmente si vamos a tomarnos en serio la preservación de la nación del futuro. Si nuestro Gobierno no puede decidir que es necesario el reclutamiento obligatorio de todos los chicos entre las edades de dieciséis a veinte años, aunque sólo sea por el desarrollo moral y físico de la raza al margen de cualquier cuestión relativa a la defensa, en todo caso puede encontrar que es posible hacer una formación obligatoria en carácter como parte de la educación escolar de todos los niños del reino, y *si se hace sobre una línea que atraiga realmente a los chavales y chavalas*, puede tener un efecto real y duradero sobre ellos.

El Gobierno puede de este modo dar un paso práctico hacia delante, mediante la formación *en bloque* de la nueva generación de buenos ciudadanos y hombres de carácter tales, que llevarían a nuestra nación a merecer el lugar que se atribuye a si misma en la actualidad como el factor civilizador principal del mundo.

Lo anterior es un artículo que fue publicado en el *Nacional Defence Review* del último día de Febrero. Desde su aparición he estado viajando por Sudamérica y he tenido allí una amplia prueba de la necesidad de formación de carácter de nuestros hombres. Existe un país muy rico pidiendo a gritos emigrantes y éstos llegan a montones mes tras mes y prosperando cuando llegan allí. Son emigrantes de todos los países, Italia, España, Alemania y Rusia, pero no de Inglaterra. ¿Por qué no? Hice esa pregunta por todas partes y en todos los sitios recibí prácticamente la misma respuesta: Inglaterra ya no parece producir el tipo de colonos que la hicieron famosa antiguamente, del tipo que hicieron el Canadá, Australia, Sudáfrica y Nueva Zelanda. “Encontramos que los Ingleses no saben perseverar en sus tareas, no se mantienen sobrios, no aprenden el lenguaje de sus vecinos (el español)”. “No tienen las ‘Agallas’ de sus predecesores”, como me hizo ver un hombre, de modo más conciso que cortés. Pero creo que las agallas se pueden poner sin necesidad de operación quirúrgica, infundiéndolo en los muchachos el “carácter” por medio de la formación en escultismo que he sugerido.

CONSEJOS A LOS MONITORES SCOUTS.

Se busca- Imaginación

La clave del éxito en la formación de vuestros muchachos como scouts está en desarrollar y poner en juego vuestra propia capacidad de imaginación.

Sin ésta vuestra instrucción será papel mojado.

Los muchachos mismos están llenos de imaginación y entusiasmo sobre los que apoyarnos: aprovechad esto y tendréis éxito.

Pero conforme los muchachos se transforman en hombres su imaginación, así como su capacidad de observación, parece estancarse bajo la influencia del materialismo y practicidad. El hombre que quiera sacar lo mejor de sus muchachos tiene que regresar a la atmósfera de la niñez. En lo que para él es sólo un mercado de frutas de la huerta debe ver un bosque habitado por Robin Hood y sus alegres camaradas. Lo que ve como un puerto pesquero ordinario debe reconocerlo como el principal puerto español, con sus piratas y corsarios. Incluso la misma ciudad puede ser una pradera repleta de búfalos y pieles rojas, o la barriada el desfiladero de una montaña donde viven los bandidos o los osos. Si tenéis un chelín y una hora de sobra, comprad *La Edad Dorada* de Kenneth Graham y entenderéis mejor lo que quiero decir.

Una vez que se posee este punto de vista, qué pérdida de tiempo y qué inútil parece en realidad la aburrida rutina que el hombre sin imaginación tiende a utilizar bajo la falsa ilusión de que con ella hará hombres de sus muchachos.

Pensad en aquellos puntos que queréis que aprendan vuestros muchachos y entonces inventad juegos y concursos que se adapten a vuestras circunstancias y que ellos puedan llevar a cabo.

PRUEBAS PARA INSIGNIAS

La idea que subyace bajo la obtención de varias insignias en el escultismo es la de ofrecer al joven scout continuos incentivos para que mejore. De este modo cuando ha ganado su insignia de segunda clase continúa para lograr la primera, y luego para perfeccionarse a si mismo sucesivamente en materias como pionerismo, señalización, salvamento de vidas, y así sucesivamente.

Los scouters y examinadores tienen tendencia a establecer el nivel medio del examen bastante alto para asegurar su verdadera eficiencia. Pero esto es un error. Estaría bien si nuestro objetivo fuera conseguir un scout altamente cualificado pero esa no es nuestra mira. La intención real de nuestro esquema es infundir en cada uno de los muchachos, y animarle y fomentar de todas las maneras posibles, alguna idea de auto-mejora aunque sea a pequeña escala en un principio.

Si las pruebas se ponen demasiado difíciles, aunque podéis lograr transformar a unos pocos muchachos brillantes en scouts altamente capacitados de este modo, desanimaréis a una gran cantidad de otros de tipo más simple o promedio, y sembraréis en ellos la semilla de la desesperanza y la impotencia, que es exactamente lo contrario de lo que pretendemos hacer.

Poned las pruebas fáciles y animaréis a los otros a ir a por las insignias.

“EL NIÑO ABANDONADO”

En el manual Escultismo para muchachos, os he dado razones por las que todos los jóvenes con algo de agallas o de amor por su país deberían recibir formación en escultismo de unos pocos muchachos. Deberían considerarlo un deber, aunque al mismo tiempo seguramente lo encontrarán placentero, pues las dos cosas van juntas a menudo. Mis razones incluyen el caso de aquellos chavales que quedan al margen de la asistencia de las organizaciones juveniles, sin una mano amiga que los guíe en el periodo más crítico de sus vidas, cuando han de tomar uno de los dos caminos que conducen hacia el bien o hacia el mal respectivamente, y que generalmente toman el malo.

Mi opinión ha sido avalada desde entonces por un panfleto muy impactante del Sr. Bramwell Booth, cuyo estudio bien merece la pena por todos aquellos interesados en la educación de la generación naciente. Se titula *El niño abandonado*.

Muestra como el Decreto sobre las Escuelas Industriales, el cual otorga la capacidad de situar a los niños vagabundos y licenciosos en las escuelas industriales, se usa muy poco, y sugiere que el Decreto también debería ser enmendado para que fuese de obligado cumplimiento a manos de la policía y otras autoridades.

El Ejército de Salvación vuelve a mostrar que en la actualidad existen, sin aplicárseles el Decreto, 5.000 niños vagabundos y 30.000 niños viviendo en la inmoralidad.

El dinero que se gaste en éstos, durante este periodo de sus vidas, sería una buena inversión y económicamente rentable, desde el momento en que ahorraría un costo más adelante como nuevos criminales en las prisiones, asilos de pobres y hospitales. Y el costo para el Estado de un adulto, cualificado y trabajando en un oficio, se estima en unas 200 libras.

Si los Decretos del Parlamento no se pueden llevar a cabo en seguida para que influyan en una cuestión nacional tan importante, al menos los hombres que son cristianos y patriotas pueden hacer algo por sí mismos en tan enorme tarea, y me atrevo a tener la esperanza de que el escultismo pueda ser estimado como un instrumento de utilidad en tal tarea.

LA DOMA DE GAMBERROS

El libro de Sir John Gorst, *Los niños de la nación*, bien merece la pena ser estudiado por todo aquel interesado en el futuro de la nación o en el bienestar de la generación naciente.

Él muestra como en toda gran ciudad ha surgido una clase de chavales conocidos como “gamberros”. Están por encima de la edad escolar y han empezado una vida como “holgazanes” desde el principio, empeñada en no hacer nada. Lo han conseguido porque mientras crecían llegaron a ser no sólo desempleados, sino inútiles para el trabajo.

Al principio todos tenían aún el espíritu y eran de una materia capaz de hacer buenos hombres si se les hubiese llevado de la mano apropiadamente en el momento adecuado. Sir John escribe: “Los acuerdos con la Universidad han conseguido domar y civilizar a algunos de ellos, y se dice que cuando un muchacho de esta clase empieza a aprender a boxear, ha comenzado a reformarse”.

Creo que cuando reciba su insignia de scout, estará completa.

LOS NIÑOS DE LOS SUBURBIOS

Sir John Gorst también muestra cómo el entrenamiento físico, si se impone sin discriminación a todos los niños pobres y mal alimentados, puede hacer más mal que bien. Y él señala que mientras las escuelas de las clases más altas con sus niños saludables tienen campos de juego para sus juegos y ejercicios, las escuelas de las clases más bajas con sus niños raquíticos, mal alimentados y mal vestidos, no tienen nada excepto un pequeño patio pavimentado para hacer sus ejercicios al aire libre, demasiado pequeño para ningún juego.

“Los niños de los ricos juegan demasiado”, dice, “mientras los niños de los pobres no juegan en absoluto. No saben cómo jugar, y no tienen lugares para hacerlo aunque supieran”.

Si el escultismo puede sugerir aunque sólo fuesen unos pocos juegos para que estos pobres niños jueguen en sus calles y barrios, habremos ganado algo.

A LOS PROFESORES DE ESCUELA

Es posible que el esculismo pueda dar un mango por el cual agarrar a sus muchachos más rebeldes, y continuar fuera de las horas de clase con la práctica de la teoría que aprenden en la escuela. Para proporcionarles educación en carácter además de la mera formación en conocimientos.

El Sr. A.K.Orage, , al escribir en *The Planet*, señala que los niños que obedecen demasiado servilmente en la escuela no son los que serán gobernantes en el futuro. Él prefiere a los muchachos con más espíritu, pero admite que son difíciles de atraer y formar. “En la construcción del Imperio son estos muchachos los que son los pioneros. Temerarios, rebeldes, gallardos, despreocupados de la vida, aventureros, son el margen experimental de la civilización. Las batallas del Imperio no se han ganado tanto en los campos de juego como en las esquinas a mano de los muchachos rebeldes.

Una comisión en nuestras escuelas ha mostrado recientemente que hay un exceso de libros de texto en muchas escuelas. Creo que si un día a la semana se dedicase al esculismo, ello beneficiaría grandemente tanto a profesores como a escolares, mental y físicamente.

HOLGAZANEAR LOS DOMINGOS

Actualmente para muchos de éstos, y son una gran cantidad, quienes no practican tales cosas, el Domingo es un día para el vicio la holgazanería. Es el peor día de toda la semana para una gran cantidad de nuestros chicos y chicas, en nuestras ciudades y nuestras calles.

El Sabbath es el día para descansar.

La haraganería no es descanso.

Lo que la naturaleza humana demanda como descanso es un cambio de ocupación, y si éste no se ofrece del modo adecuado, es muy probable que se tome en forma de vicio, como se señala en el viejo adagio donde Satán es descrito generalmente como dispuesto a ofrecer algo que hacer a las manos ociosas.

Por esta razón sugiero ciertas prácticas atractivas, aún por mejorar, para los muchachos durante el Sabbath.

Como el esculismo es un humilde esfuerzo dirigido a salvar almas no veo ningún daño en practicarlo durante el día sagrado.

He recibido una carta de una patrulla de mensajeros de telégrafo en la cual señalan que el Domingo es su único día libre de la semana y en el que pueden aprender esculismo juntos, pero que a sus jefes de departamento no les gusta la idea de que anden jugando a juegos salvajes durante el Sabbath, y, por lo tanto, están en contra de que practiquen esculismo. Estoy seguro de que esto ocurre solamente porque estos jefes no saben lo que es nuestro esculismo, y por lo tanto les he enviado una copia de nuestro panfleto explicativo para mostrarles que el esquema completo está concebido para transformar a los chavales en individuos cristianos y viriles, por medio de un método que resulta atractivo y de interés para los muchachos.

En relación a la práctica del esculismo los Domingos, esto es lo que he escrito:

“En nuestro trabajo para los Domingos generalmente hacemos de la marcha hacia la Iglesia o asistencia al culto una característica del Domingo por la mañana, de acuerdo con la religión de los muchachos, pero durante la tarde (el cual es un momento para holgazanear bien conocido de los chicos y chicas de nuestro país) realizamos prácticas de esculismo en la forma de estudio de la naturaleza en el campo o en los parques, o, si el tiempo es malo o el campo no está a su alcance, a asistir a interpretaciones de buena música o a buenas galerías de arte. Tanto en la ciudad como en el campo también es una práctica para los Domingos la “caballería andante”, esto es, salir a caminar con la

finalidad de encontrar la oportunidad de realizar una buena acción a alguien. También se hace recolección de flores, para ver quien puede recolectar la mejor variedad de flores silvestres y darles nombre. Siendo llevadas las flores a los pacientes de los hospitales, tras ello.

El aspecto principal al concebir las prácticas es, si es posible, incitar a los muchachos a hacer el bien en lugar de ser simplemente buenos.

Estoy convencido de que cerrarse ante la idea de toda ocupación durante el Domingo, como se promueve por ciertas personas de mente estrecha que son incapaces de ver más allá de su propio punto de vista, es malo para nuestra futura generación, y una de las miras del escultismo es no dejar nunca que los muchachos aprendan el hábito de no hacer nada simplemente porque tienen muchos minutos de ocio durante el día”.

El profesor de una escuela dominical me contaba el otro día lo frustrante que parecía la tarea de que los muchachos llegaran a mostrarse suficientemente interesados por la religión hasta que dio con la idea de llevarlos al campo, a las veredas y a los bosques. Aquí lo que habían sido horas tediosas en la escuela se transformaron en minutos de deleite e interés para todos. El estudio de la naturaleza pronto les mostró que habían sermones en las piedras y bondad en las cosas de todos los días. La obra de Dios enseguida puso a estas pequeñas almas en contacto con Él de un modo que nunca podría haberlo hecho los sermones de una medio comprensible historia de la Biblia en un aula cerrada.

ENTRENAMIENTO ESPIRITUAL

He hablado en el manual, quizá demasiado, sobre los pasos a dar en el adiestramiento y también demasiado poco sobre la finalidad última de todo ello.

Los monitores deberían recordar, no obstante, el mantener siempre las más altas miras ante ellos mientras crea y practica esos pasos.

Todas las cuestiones de disciplina, autosacrificio, realización de buenas acciones, y demás. Es decir, el lado moral de la formación, y no la finalidad de ella.

Todas ellas constituyen otro paso, un paso que limpia el terreno, especialmente en el caso de los muchachos más salvajes e irreflexivos, quienes de otro modo no podrían ser captados para plantar en ellos la semilla de una religión espiritual que será entonces su guía y su pilar principal durante su vida.

La forma precisa de esa religión se deja bastante en manos de los monitores, ya que puede variar en función a las circunstancias locales.

Pero creo necesario pedir a aquellos monitores que puedan haber visto sólo el lado material de nuestra formación, que no pasen por alto el hecho de que el lado espiritual no es de menor importancia para el completo bien del muchacho.

EL UNIFORME DE LOS MONITORES

No queremos, creo, un uniforme caro, ni un uniforme militar, con sombrero de punta, cordones en los hombros, correaes, insignias de rango, y demás. Queremos más bien algo que pueda confeccionarse fácilmente, que proporcione libertad en las tareas, que proporcione algún tipo de uniformidad y al mismo tiempo pueda servir como modelo a los muchachos en relación a la elegancia y buena presencia a la hora de confeccionar su propio vestuario.

Creo que si se mantienen estos puntos a la vista es suficiente como “Reglas de Vestir” para los monitores.



La opinión general está a favor de llevar la misma equipación que los muchachos durante los campamentos o en los juegos, con una ligera modificación solamente cuando se sale para desfiles de instrucción. Se da la circunstancia de que esto es lo que yo mismo llevé el año pasado y éste. Pero no es sólo por esta razón por la que insto a utilizarlo. La mayoría de los dirigentes que he tenido para ayudarme y aquellos que me han escrito sobre este tema también están a favor de ello.

La equipación es aproximadamente esta:

Para campamentos y juegos.- Sombrero scout de ala ancha con insignia plateada en el lado izquierdo. Pañoleta verde o cuello de camisa coloreado y corbata verde. Camisa de franela caqui con mangas cortas. Jersey blanco cubriéndolo o atado a la cintura. Sobre-hombreira blanca en el hombro izquierdo. Macuto sobre el hombro izquierdo. Cinturón de piel marrón con el cuchillo suspendido de él. Silbato y cordón. Pantalones cortos, preferiblemente azul oscuro. Medias, preferiblemente caquis, verdes o marrones. Ligas para mostrar las lengüetas verdes (las borlas verdes- N.d.T.). Zapatos.

Yo prefiero un bordón de caminante ligero y fuerte, como hacen la mayoría de los hombres que andan mucho en terrenos duros o agrestes, o durante la noche.

Para ejercicios y desfiles.- Sombrero scout con insignia. Cuello de camisa coloreado y corbata verde. Chaqueta de tiro "Norfolk". Pantalones bombachos del mismo color. Botas de piel hasta la rodilla o medias de color caqui. Botas de cordones o zapatos. Bastón para caminar. Silbato y cordón.

XV.

A LAS MONITORAS SCOUTS

ESCULTISMO PARA MUCHACHAS

En Japón, cuando nace un niño, se pone una señal en el exterior de la casa para proclamar el hecho a toda la comunidad. En el caso de un muchacho se pone la imagen de un pez, queriendo decir que como el pez es alguien que tendrá que recorrer su camino contra el río de la vida, mientras que si es una niña se cuelga una muñeca para mostrar que es alguien que parece bonita y de la que se exige menos.

Este podía ser típico en el asunto de los sexos en el pasado, pero no es lo que se desea hoy en día. Las muchachas deberían educarse para ser compañeras y asistentes, no para ser muñecas.

Debería tener una participación real y no imaginaria en el bienestar de la nación, y tienen la capacidad, al estilo femenino, de hacerlo en la más valiosa de las medidas. No quiero decir que pueden hacerlo poniéndose histéricas por cuestiones insignificantes de los partidos políticos y haciendo el ridículo y por lo tanto degradándose a si mismas a ojos de sus conciudadanos. Más bien lo contrario.

1. Su primer paso es darse cuenta de cuales son los más altos ideales humanos y entender los caracteres de los hombres.
2. El segundo, y en virtud de tal conocimiento situarse en un plano donde su opinión infunda el respeto y la atención de los hombres.
3. Y tercero, habiendo ganado este estatus, esperar de los hombres el ejercicio de estos altos ideales, y los hombres estarán a la altura de las circunstancias.

En esta dirección creo que subyace un gran futuro ante las mujeres como un recurso nacional unido a la enorme capacidad y responsabilidad que ya tienen en sus manos como madres que educan a la futura generación para que sean mejores hombres.

Un paso adelante en tal desarrollo serían la formación de la próxima generación de mujeres con el mismo código de honor, alto espíritu y patriotismo que se considera esencial para el desarrollo del “carácter” en los muchachos.

Puede hacerse del mismo modo, es decir, con un método que atraiga a las chicas mismas, a través de su imaginación y entusiasmo naturales.

Ya que el “Escultismo” hace esto por los muchachos, una forma ligeramente modificada del mismo sistema puede utilizarse para las muchachas con los mejores resultados.

Algunas de las modificaciones pueden tomar la forma de la educación adoptada en el Colegio Colonial para jóvenes damas de Stoke Prior, Worcestershire, y otras instituciones para la educación de muchachas para que sean útiles y competentes.

Me veo obligado a esta sugerencia por el hecho de que algunos miles de muchachas ya se han registrado ¡como “Boy Scouts”!